



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**  
UNIDAD AZCAPOTZALCO  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
POSGRADO EN HISTORIOGRAFÍA

***Comunidades nacionalistas en red.  
Digitalidad, política e identidad***

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
**DOCTORA EN HISTORIOGRAFÍA**

PRESENTA:

**Aída Sofía Padilla Santa Cruz**

Directora de tesis:

**Dra. Silvia Pappe Willenegger**

Sinodales:

**Dra. Aurelia Valero Pie**

**Dra. Laura Angélica Moya López**

**Dra. Margarita Olvera Serrano**

**Ciudad de México, marzo de 2022**

**ORCID: 0000-0002-7014-5921**

Esta investigación fue realizada con el apoyo económico del Consejo Nacional de  
Ciencia y Tecnología (CONACYT)

## Índice

<b>Sobre el recorrido investigativo (o a manera de introducción)</b>	<b>4</b>
<b>1. Comunidades digitales</b>	<b>19</b>
1.1. Historicidad de las formas de comunicabilidad	19
1.1.1. Del “Homo Videns” al “Homo Digital”: desplazamientos entre medios de comunicación y redes sociodigitales	20
1.2. Historiografía digital	27
1.2.1. Fuentes digitales como problema historiográfico	29
1.2.1.1. Sobre el exceso de información	31
1.2.1.2. Sobre la conservación de la información	38
1.2.1.3. Sobre la (in)materialidad de las fuentes	42
1.2.1.4. Sobre la posverdad en el discurso historiográfico y político	44
1.3. Redes sociodigitales: nuevas formas de acción política	48
1.3.1. Tecnopolítica: ¿tecnología o indignación?	49
1.3.2. De movimientos, valores y opiniones en la red	51
1.4. Tiempo, espacio y estructura de la red y de las comunidades	55
1.4.1. Tiempo de las minorías frente al tiempo de las mayorías	55
<b>2. Comunidades políticas</b>	<b>67</b>
2.1. Tiempo y política: presentismo como experiencia y los resquicios de futuro	71
2.2. Políticas de identidad: comprender y experimentar la política en el siglo XXI	81
2.2.1. Políticas de resentimiento	85
2.3. La aspiración de formar un “nuevo orden”	89
2.3.1. El origen del caos	94
2.3.2. Las vías para lograr el orden	97
2.4. Los enemigos del orden nacional, social y moral	100
2.4.1. “Limosneros y con garrote”: los migrantes	102
2.4.2. “Enemigos aunque sean connacionales”: las feministas y las minorías sexuales	114
<b>3. Comunidades identitarias</b>	<b>125</b>
3.1. Memoria, identidad y política	129
3.2. “México para los mexicanos”: La búsqueda de la comunidad y la identidad perdidas	133
3.2.1. De primordialismos y organicismos	137

3.2.1.1. Los orígenes comunes: “México es una nación fincada en la sangre, el suelo y el espíritu”	138
3.2.1.2. El destino común: “La voluntad nacional es el cumplimiento del destino histórico de un pueblo”	144
3.3. La nostalgia restauradora: “Por la reivindicación del orgullo nacional y la restauración de la grandeza de nuestra nación”	146
3.3.1. La grandeza mexicana	148
3.3.2. Los momentos de grandeza	157
3.3.2.1. La grandeza imperial indígena	158
3.3.2.2. La grandeza imperial monárquica	164
3.4. La tradición, la restauración y la continuidad temporal	174
<b>Horizonte y universo de las comunidades nacionalistas en red (o a manera de conclusión)</b>	<b>179</b>
<b>Fuentes</b>	<b>188</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>191</b>

“Si se considera el antiguo dicho latino, resulta un tanto sorprendente que el sacrificio de la verdad en aras de la supervivencia del mundo se considere más fútil que el sacrificio de cualquier otro principio o virtud. Mientras podemos negarnos incluso a plantear la pregunta de si la vida sería digna de ser vivida en un mundo privado de ideas como justicia y libertad, curiosamente no es posible hacer lo mismo con respecto a la idea de verdad, al parecer mucho menos política. Está en juego la supervivencia, la perseverancia en la existencia (*in suo esse perseverare*), y ningún mundo humano destinado a superar el breve lapso de la vida de sus mortales habitantes podrá sobrevivir jamás si los hombres se niegan a hacer lo que Heródoto fue el primero en asumir conscientemente: λέγειν τὰ ἑόντα, decir lo que existe. Ninguna permanencia, ninguna perseverancia en el existir, puede concebirse siquiera sin hombres deseosos de dar testimonio de lo que existe y se les muestra porque existe.”

Hannah Arendt, *Verdad y política*

“La búsqueda histórica del ‘sentido’, no es sino la búsqueda del Otro’, pero esta acción contradictoria trata de envolver y ocultar en el ‘sentido’ la alteridad de este extraño, o, lo que es lo mismo, trata de calmar a los muertos que todavía se aparecen y ofrecerles tumbas escriturísticas.”

Michel de Certeau, *La escritura de la historia*

## *Sobre el recorrido investigativo (o a manera de introducción)*

“Write the tale that scares you,  
that makes you feel uncertain,  
that isn’t comfortable”

Michaela Coel’s Emmy Acceptance Speech

“Al leer las noticias ¿cómo decidir qué es lo más importante?”

Margo Glantz, *Y por mirarlo todo, nada veía*

### *I.*

Escroleando (*scrolling*) en Facebook, como de rutina, di con una noticia que llamó mi atención y paré de deslizarme por la pantalla táctil del celular. Era una noticia sobre un grupo en redes sociales o una comunidad virtual que, ante la llegada de migrantes haitianos a México en 2016, exigía su salida inmediata por la amenaza que representaban a la seguridad local y nacional dadas sus particularidades culturales. Se trataba del Frente Nacionalista de México. La nota relataba que este grupo incitaba al odio y la xenofobia pese a que sus integrantes aseguraban no movilizarse por un interés racista sino por un deseo genuino de proteger a sus familias y a la patria. Un enlace me llevó a otro –como funcionan los hipertextos digitales– y emprendí la búsqueda de esta comunidad virtual. En la jerga de las redes sociodigitales esto se nombraría como “stalkear”, es decir, ingresar al perfil del grupo y revisar sus publicaciones. Acecho (*stalking*) que devendría en una obsesión investigativa. Así surgió la semilla de esta tesis. Un año después de que di con aquella noticia en octubre de 2016, inicié una pesquisa mucho más seria en términos epistémicos y heurísticos como parte de mi proyecto de tesis doctoral. Descubrí muchas otras comunidades en red autonombradas nacionalistas y me di cuenta de que no eran casos atípicos ni aislados, sino síntoma de una época y un punto de inflexión político. El reto estaba en conectarlos. Las conexiones son fundamentales en una investigación y el análisis de redes sociodigitales lo exige aún más. La red es nodos interconectados que, no obstante, parecen no estarlos en ese enorme espacio. Dice Mario Rufer muy acertadamente que la labor de la historia crítica y, por tanto, nuestra labor como observadores es conectar lo aparentemente inconexo.

2016 fue un año emblemático en términos políticos. Fue el año del triunfo de Donald Trump y del “sí” al Brexit. Ambas noticias sorprendieron al mundo. También fue el año en que se intensificaron las olas de migrantes (sirios en su mayoría) intentando desesperadamente llegar a Europa y cuya respuesta fue el cierre de fronteras. Desde entonces, la crisis política y migratoria se ha agravado. Las comunidades nacionalistas localizadas en la red parecían ir tomando sentido para mí. Movimientos que construyen trincheras identitarias, que rechazan a los otros y los culpan por los problemas de su nación, que pretenden revertir la situación afirmando valores tradicionales, y movimientos que, en su agonía, buscan restaurar el orden social y una supuesta grandeza pasada. Las redes sociodigitales marcan una impronta en estos movimientos políticos. Usan las redes para manipular la realidad y la verdad, para difamar y difundir el odio, así como para circular noticias falsas y teorías conspirativas. El Frente Nacionalista de México y las múltiples comunidades nacionalistas en red son ejemplos del surgimiento y auge de movimientos nacional-populistas en la política mundial del siglo XXI. Forman parte de un fenómeno que se creía superado: las naciones cerradas sobre sí y el retorno de nacionalismos agresivos en un mundo cada vez más fragmentado. Sin embargo, con el tiempo fui descubriendo que detrás de estos movimientos hay miedos e incertidumbres que generan la necesidad de conformar comunidades y de resguardarse en ellas; que hay una desilusión y desencanto por la (vida) política; que hay una profunda nostalgia por un pasado imaginado mejor; y que hay también mucha ira y resentimientos acumulados. Las redes sociodigitales constituyen una vía de descarga y escape emocional con ecos que no devuelven respuesta ni solución. Analizar comunidades de esta índole fue, para mí, entrar a un mundo de tensiones y espejismos que representaron una constante interpelación. El mundo de vida siempre es un desafío para el mundo del observador. Es en este sentido que no pretendo vaciar aquí mi proyecto de investigación sino relatar el recorrido investigativo y los retos que implicó.

## II.

Margo Glantz retrata en una excepcional prosa ensayística, *Y por mirarlo todo, nada veía* (2018), el torrente de noticias que podemos encontrar en las redes sociales. Así, se revuelven las noticias triviales y las trascendentales y, lo peor, es que lo horrible se lee como si fuera banal. Resulta difícil ponderar y situar cada noticia. Vemos todo y a la vez nada. Se pregunta

Glantz: ¿cómo decidimos qué es lo más importante cuando leemos las noticias? Decidimos qué es lo más importante conforme a nuestros intereses, nuestras búsquedas, nuestros grupos de contenidos, nuestros “like” y nuestros “seguidores”. En realidad, los algoritmos funcionan bajo esta lógica y eso los hace cada vez más personalizados. Cuando vi aquella noticia sobre el Frente me detuve en función de mi interés investigativo. Con anterioridad había estudiado, tanto en la licenciatura como en la maestría, agrupaciones nacionalistas surgidas en los años treinta del siglo XX a través de la prensa y documentos de archivo. El discurso y la retórica de las comunidades nacionalistas que localicé en la red no eran del todo nuevos para mí. Inicié el proyecto con un aire de confianza y, posiblemente, aquí hubo un primer tropiezo. Quería entender las comunidades nacionalistas en red tal como había analizado a los grupos nacionalistas de los años treinta. Dos problemas difieren diametralmente: el entorno digital y el horizonte temporal. Esto es, hay un cambio de registro histórico así como un desplazamiento de experiencias político-identitarias que determinan la lógica y la emergencia de las comunidades virtuales autonombradas nacionalistas.

Comienzo por los problemas de orden temporal. Si bien el nacionalismo en tanto forma de identificación colectiva era el hilo conductor entre mi experiencia investigativa previa y la actual, la propia categoría de nacionalismo comenzó a estorbarme más de lo que creía inicialmente. El problema no estaba en responder por qué son nacionalistas, sino entender cuáles son las necesidades identitarias y los impulsos políticos por los cuales se construyen comunidades de esta índole. En todo caso, las preguntas debían orientarse a conocer cuáles son las intenciones que motivan a estas comunidades a autonombrarse nacionalistas y de qué son síntoma dichas necesidades e impulsos. Son los cambios en la experiencia del tiempo los que generan la necesidad de nuevas identidades y, al mismo tiempo, estas nuevas identidades reaccionan y resisten a los cambios socio-temporales. Por más que las comunidades nacionalistas digitales usen el nacionalismo como “etiqueta” identitaria aludiendo a viejas formas ideológicas, es un fenómeno reciente. Eric Hobsbawm plantea claramente esto cuando advierte que los neonazis de la Alemania actual no pueden ser confundidos con los nacionalsocialistas originales, pues son movimientos diferentes. Se trata entonces de un fenómeno nuevo que utiliza, no obstante, formas tradicionales de organización y características fijas de identidad como la nación, la familia, la raza y la localidad.

### III.

La novedad de este fenómeno fue posiblemente el principal reto en la investigación. ¿Cómo plantear un problema historiográfico de un fenómeno que podría interpretarse como sociológico?, ¿por qué hacer un acercamiento desde la historiografía dada la novedad de las comunidades nacionalistas en red? La “novedad”, precisamente, representa un cambio temporal. Y este cambio temporal produce tensiones identitarias entre pasado y presente así como entre presente y futuro. Las tensiones entre los tiempos históricos me parece que pueden arrojar nuevas luces a las explicaciones sociológicas sobre el ascenso y auge de los populismos nacionalistas así como de las explicaciones comunicacionales sobre el uso de las tecnologías digitales para la acción y movilización políticas. El tiempo es un insumo y una herramienta primordial para una investigación de corte historiográfico. Es así como el retorno de los nacionalismos y fundamentalismos como parte de necesidades políticas e identitarias del temprano –o ya bien entrado– siglo XXI, es una recuperación del pasado desde un presente crítico con pocas perspectivas a futuro. Esto podría sintetizarse como el pasado del presente que anula el futuro del pasado presente, por usar las categorías koselleckianas.

La irrupción de fundamentalismos y nacionalismos nativistas es síntoma de la desorientación del tiempo. La pérdida de orientación se produce por la desarticulación de los tiempos históricos pasado-presente-futuro o por la ruptura que se vive tanto en el espacio de experiencia como en el horizonte de expectativa. Es aquí cuando podemos hablar de una crisis del tiempo que se refleja en la desubicación identitaria y política. Esa ruptura temporal se ha situado a partir de los años noventa y delineado de manera muy general con la caída de los grandes relatos y proyectos políticos modernos, con el derrumbe del Estado de bienestar, con las innovaciones tecnológicas y las sociedades de consumo. Pero los problemas son específicos y, desde entonces, se han diversificado y agravado siendo muy evidentes para la segunda década del siglo XXI. Problemas tanto globales como locales y de distinto orden que van desde el desplazamiento masivo de personas y la desaparición de derechos y garantías hasta el aumento de la precariedad laboral, la desigualdad socioeconómicas así como el crecimiento de la informalidad y la ilegalidad; pérdida de la confianza en las instituciones y partidos políticos por la corrupción, la criminalidad y las violencias; robo de datos y control algorítmico, al mismo tiempo que propagación de *fake news* y *hate speech online*; recomposición, redistribución y desplazamiento del monopolio de la política y la



verdad a movimientos y organizaciones que demandan nuevas formas de identidad, de expresión y de justicia.

Todo lo anterior podría tratarse de procesos de despolitización, desciudadanización, desglobalización, desvinculación y hasta desidentificación que implican un trastocamiento de nociones que parecían estables. Si antes el prefijo *pos-* tenía una carga implícita de futuro, hoy el prefijo *des-* representa una ausencia de futuro o, al menos, una profundización en la sensación de crisis. Estos procesos, de una u otra manera, determinan la conformación de las comunidades nacionalistas e impactan la forma en que se movilizan. No obstante, dichos procesos son interpretados a su manera: como decadencia moral, desorden global, destrucción local e identitaria, desinformación, humillación social y privilegios excesivos otorgados a otras minorías e identidades. Los efectos son de esperarse: aumento en los deseos de orden, de autoridad, de control y, sobre todo, de rechazo a los “otros” que se convierten en amenaza. Los movimientos nacionalistas no generan soluciones, su único recurso es resistir desde los principios comunales y los fundamentos tradicionales y morales.

#### IV.

La desorientación devenida en sentimientos de pérdida, de miedo, de ira y desencanto marcan las experiencias políticas e identitarias de nuestra era. Es la era de la indignación, de la desconfianza, de la incertidumbre. Sentirse vulnerable, frágil y hasta prescindible genera la necesidad de pertenencia y seguridad comunitaria. Las comunas son el lugar ideal para resistir y refugiarse. La comunidad promete seguridad y protección ante los extraños, los cambios y las constantes amenazas. La comunidad inmuniza. El miedo a los otros, principalmente a los extranjeros y migrantes, ya no es un problema que confronta viejos y nuevos modos de vida, es meramente defensivo. El nacionalismo hoy es más reactivo que proactivo, es más sectario que integrador y es más separatista que unificador. El ideal del nacionalismo liberal se resquebraja y se fragmenta. Los tribalismos y los comunitarismos son expresión de ello y el entorno digital lo facilita.

Por otra parte, la comunidad brinda un lugar de pertenencia a aquellos que se sienten desplazados, ignorados, marginados y resentidos. Las comunidades de pertenencia son plataformas para demandar atención, dignidad y justicia. Las batallas por el reconocimiento de la identidad que dominan el escenario político actual son consecuencia directa de

problemas sociales como el despojo y la injusticia. Hasta aquí podría interpretarse de manera positiva, es decir, la participación de grupos excluidos y marginales. El problema estriba en dos cosas. En primer lugar, los movimientos nacionalistas canalizan de manera negativa estas demandas para excluir a otros grupos excluidos: los migrantes, las mujeres y las minorías sexuales. Las llamadas políticas de identidad se convierten para estos movimientos en políticas de resentimiento especialmente cuando se sienten desplazados por grupos excluidos más recientes y definidos como los que acabo de citar. En segundo lugar, el anhelo de ser escuchados y reconocidos no se entiende como una movilización social para la transformación de valores comunes, sino como una conservación de valores –sus valores– y la instauración de un nuevo orden autoritario y antiliberal. Los nacionalistas quieren hacerse del poder y de aquí vienen sus aspiraciones partidistas. Una vez en el poder, las políticas de resentimiento se tornan fácilmente en políticas de odio.

V.

Para aquellos sin voz, sin reconocimiento y sin esperanza –los “perdedores” de la filosofía capitalista y cosmopolita– quedan dos comunidades imaginarias de pertenencia y de seguridad: la comunidad digital y la comunidad nacional. La necesidad de pertenencia y de seguridad comunitarias que mencionaba en el punto anterior se “concretan” aquí. Ante la falta de soluciones reales, quedan las soluciones imaginarias. Y son soluciones imaginarias porque no resuelven las múltiples y complejas necesidades de los grupos. Por esta misma razón, ambas comunidades son combativas. Las comunidades virtuales surgieron, de hecho, de la necesidad de vínculos y valores comunitarios en tiempos de desvinculación. Hay cinco rasgos observables en las comunidades digitales de corte nacionalista: 1) Son *comunidades reactivas* en la medida que reaccionan ante las que se consideran injusticias sociales así como los que se creen privilegios excesivos concedidos a las minorías de género, culturales y étnicas. Son expresiones comunitarias y de identidad colectiva que desafían a las élites, la globalización y el orden social imperante. Las comunidades nacionalistas constituyen identidades de resistencia generadas por aquellos actores excluidos que construyen trincheras bajo categorías fundamentales de la existencia como la localidad, la nación, la familia y la etnia. Estas categorías son usadas para la autoafirmación identitaria. 2) Son *comunidades defensivas* en tanto activan mecanismos de protección para resguardarse de amenazas que

atentan contra la seguridad e integridad comunitarias o simplemente para evitar cosas que incomodan y molestan. En realidad, autoafirmar la identidad desde los tradicionales valores nacionales y familiares sirve para la diferenciación y exclusión de los otros. Los extraños son la mejor representación de la inseguridad y el peligro, por lo que terminan convirtiéndose en “chivos expiatorios” de todos los problemas que los aquejan. La identificación de un enemigo o enemigos es fundamental en este proceso. Por un lado, permite canalizar la frustración y los resentimientos de las personas a los supuestos enemigos y, por el otro, salvaguardar la comunidad imaginada como último recurso de pertenencia. 3) Son *comunidades compensatorias* porque pueden proporcionar lo que las instituciones, bajo una profunda crisis de legitimidad y representación política, no otorgan: justicias, reparaciones, servicios así como demandas de atención y reconocimiento. Cuando las soluciones no vienen de las instituciones, los políticos y el Estado, las comunidades digitales toman y ocupan ese vacío. Las comunidades digitales permiten gestionar el descontento social y constituyen, por lo tanto, plataformas de quejas, denuncias y críticas. No obstante, rara vez este descontento deviene en resolución. Las comunidades nacionalistas virtuales compensan más de lo que resuelven y esto genera una ilusión. Es lo que propongo en la investigación como “espejismos digitales”: ilusiones de la red que generan tensiones en la acción y narración de los sujetos y los grupos. La acción sociopolítica que las redes sociodigitales posibilitan muchas veces se ve frustrada porque no logran lo que las utopías digitales esperaban, de aquí que los nacionalistas quieran conformar partidos políticos que siguen conservando cuotas de poder y control. Usan Internet para la movilización política pero regresan a formas tradicionales de organización. 4) Son *comunidades emocionales* pues funcionan como canales de desahogo emocional. El hecho de que las redes sociodigitales sean plataformas que sirven para gestionar el descontento y la indignación social las hace profundamente emocionales. En el caso de los nacionalistas no sólo conforman comunidades para expresar su indignación, sino que transforman la ira en odio y en resentimientos. En general, las redes sociodigitales son más emocionales que racionales en cuanto a la resolución de conflictos. Los debates tan acalorados y polarizados en la red generan más odio que solución. También la posverdad tan difundida en Internet funciona así, esto es, las emociones y las creencias se antepone a la verdad. 5) Finalmente, son *comunidades burbuja* puesto que las identidades se cierran sobre sí mismas y se aíslan de todo aquello que las altere, hablese de opiniones, noticias, personas

o creencias que no correspondan a las propias. Los sesgos emocionales nos llevan a encerrarnos en nosotros mismos y a estar con los nuestros antes que con los otros, creando de esta forma “burbujas” identitarias como un microcosmos que tiene su propia verdad. Las comunidades digitales cierran filas según afinidades, creencias y semejanzas por lo que se tornan en el lugar propicio para la edificación de trincheras que resguardan de la diferencia y la diversidad. Uno de los efectos más importantes de las comunidades burbuja es el reforzamiento de las categorías nosotros y ellos.

## VI.

La comunidad nacional es la otra comunidad imaginaria de pertenencia. El único reducto identitario que queda es la nación, pero incluso ésta se cree un monumento que hay que preservar. La nación pende de un hilo. Aquella nación que buscaba extender la escala de sus unidades a través de identidades más amplias e integradoras, hoy se fragmenta. Las certidumbres con las cuales estudié los grupos nacionalistas en los años treinta ya no tienen cabida en los nacionalismos recientes que están más cerca de los tribalismos y los comunitarismos defensivos. El nacionalismo en los años treinta constituía una lógica y una maquinaria de Estado, un proyecto posrevolucionario que dirigía el rumbo de la nación de la mano de una ideología racial única, el mestizaje. Trabajar ahora con comunidades nacionalistas digitales ha representado un ejercicio más de deconstrucción que de construcción. La nación hoy es una guarida de identidades hambrientas de pertenencia y seguridad. La identidad también se fragmenta y no sólo porque se multiplican las identidades, en plural, sino porque las identidades son una vía de reivindicación y de reconocimiento de la dignidad de los grupos. A esto aluden las políticas de identidad. Se trata muchas veces de políticas restrictivas que al buscar afirmar una identidad propia y diferenciada, se retrocede a identidades esencialistas y nativistas como son los fundamentalismos y los primordialismos. El nacionalismo ya no es proyectivo sino regresivo.

Las políticas de la identidad están estrechamente relacionadas con las políticas de la memoria. La memoria es un recurso fundamental para la búsqueda, afirmación y reconocimiento de la identidad. Volver a la nación y al pasado no tiene ninguna pretensión de conocimiento sino de mero reconocimiento de la identidad y la dignidad. El recurso de la memoria viene dado por una difícil relación con el tiempo o lo que líneas arriba planteaba

como tensiones entre los tiempos históricos. La dificultad del tiempo que deviene en fragilidades identitarias genera un deseo, o mejor dicho una necesidad, de búsqueda de continuidad temporal que sólo puede venir de las tradiciones, de lo familiar, de lo “originario”. La organicidad de la comunidad nacional a la que apelan los primordialismos está sustentada en un tiempo continuo (el tiempo homogéneo y vacío benjaminiano) con un origen y un destino común donde no hay ninguna ruptura, violencia, humillación o amenaza. La nación es la comunidad imaginada y de allí su búsqueda desesperada. La construcción imaginaria de la nación y su pasado representan un espacio seguro de pertenencia. Asimismo, la evocación de una grandeza pasada, de un origen común y de una cultura milenaria otorgan certidumbre y dignidad identitarias.

Cuando las rupturas temporales hacen imposible la búsqueda de continuidad, se inventa un pasado grande, mítico, milenario. El pasado siempre es imaginado mejor que el presente percibido como crítico. La recuperación de ese pasado es un intento de continuidad temporal y la memoria es su herramienta. El tipo de memoria del que hacen uso los nacionalistas es una memoria nostálgica. La nostalgia es la añoranza por regresar a algo que se perdió o se cree haber perdido. Ya sea real o imaginario, es un sentimiento de pérdida. En el caso de los nacionalpopulismos, la nostalgia se convierte en una obsesión: por rastrear orígenes comunes, por buscar ancestros que gozaron de una vida mejor y por inventar mundos pasados que demuestren la grandeza y dignidad que supuestamente tuvimos. La memoria nostálgica es un tipo de abuso de memoria. Tal como lo ha teorizado Svetlana Boym, lo suyo es una *nostalgia restauradora*. Su finalidad es reconstruir el hogar y el pasado perdidos. Para ello, la nostalgia restauradora se vale de la memoria nacional que se basa a su vez en una identidad nacional unívoca. Los nacionalistas suturan los huecos de la memoria y omiten lo incómodo para construir un relato histórico “ideal” que se acomode a sus fines, especialmente políticos. Dejan de lado la reflexión y el conocimiento crítico, por el contrario, creen que ellos tienen la verdad. La vinculación emocional es más fuerte que la vinculación racional y las redes sociodigitales la potencializan pues, como ya he dicho, son redes emocionales. En la medida que la nostalgia implica un sentimiento de pérdida, es también la añoranza de lo que pudo haber sido pero que se interrumpió. De aquí el uso de conspiraciones para falsear y encontrar enemigos tanto en el pasado como en el presente. Las teorías

conspirativas culpan a los otros de interrumpir la grandeza y el regreso al hogar ideal. La nostalgia restauradora es característica de los nacionalismos en el mundo.

## VII.

Característica también de los nacionalismos populistas es el uso de las redes sociodigitales. Decía en un inicio que las redes sociodigitales marcan una impronta en estos movimientos políticos. La digitalidad constituye no sólo un soporte mediático, posibilita la conformación de comunidades virtuales al mismo tiempo que las moldea y las define. La novedad del fenómeno que aquí estudio radica igualmente en el uso de plataformas digitales. Nuestra era está definida por la comunicación digital y los sistemas de datos e información. Manuel Castells popularizó la idea de que vivimos en una *sociedad red* inducida por la revolución de las tecnologías de la información. Hay entonces un desplazamiento comunicacional. Hemos pasado de los *mass media* a las redes sociodigitales. Si bien ambos medios son comunicaciones de masas, el desplazamiento estriba entre una comunicación de masas mayormente tradicional –la televisión, la radio, los impresos– a la autocomunicación de masas –Internet y plataformas sociodigitales como Facebook, Twitter, YouTube–. Las redes sociodigitales se definen por una comunicación bidireccional, autogenerada e interactiva. La autocomunicación de masas forma parte de una transformación tecnológica basada en la digitalización de la comunicación, particularmente con la invención de la web 2.0. La también llamada web social permite a los usuarios generar sus propios contenidos de manera colaborativa y participativa facilitando la creación de culturas comunitarias digitales. Pero además, ha facilitado la participación sociopolítica toda vez que los usuarios tienen mayor capacidad de opinar, de reclamar, de organizarse, de generar y compartir contenidos. En general lo que decía previamente sobre la gestión del descontento social.

Las plataformas de redes sociales son la base tecnológica de los movimientos sociales y de resistencia en el siglo XXI. Determinan sus estrategias de comunicación y sus formas de organización. Al uso estratégico de las herramientas digitales para la organización y acción colectiva se le conoce como *tecnopolítica*. Los estudios sobre tecnopolítica se han concentrado en los movimientos sociales con aspiraciones democráticas o en las llamadas *multitudes conectadas*. La propuesta que hago en la tesis para comprender el caso de las comunidades nacionalistas en red es la de *minorías reactivas conectadas* como

contraposición a las multitudes. Las minorías reactivas conectadas conforman movimientos de defensa y resistencia que buscan imponer y conservar los valores tradicionales. La acción colectiva facilitada por las redes sociodigitales produce diversas formas de respuesta y reacción que pueden ser opuestas. Esta es otra de las tantas tensiones que produce la red: entre los movimientos proactivos y los movimientos reactivos, entre las aspiraciones democráticas y la difusión de odios y resentimientos. La canalización del descontento social no es siempre con fines transformadores como se creía con la utopía democratizadora. Las “bondades” de la red que posibilitan la movilización política y la transformación de la sociedad es un espejismo.

### *VIII.*

El otro gran problema que representó la digitalidad en la investigación se refiere a las fuentes. Los desplazamientos comunicacionales marcados por el predominio de la red y los sistemas de datos e información me exigieron pensar las redes sociodigitales como un problema epistémico a la vez que heurístico y no sólo político-experiencial. La novedad del fenómeno también está en las fuentes. Si el primer reto era plantear un problema historiográfico de un fenómeno tan nuevo, el desafío se extendió al tratamiento de estas fuentes como fuentes historiográficas. Señalaba en un inicio que existe un cambio de registro histórico que, además de definir la lógica y la emergencia de las comunidades virtuales autonombradas nacionalistas, determina la manera cómo nos acercamos al fenómeno en tanto observadores. La web 2.0 y las redes sociodigitales representan una ruptura fundamental respecto de los registros históricos precedentes. Una ruptura en cuanto a la técnica en la difusión de la escritura, a la relación con los textos y su lectura, y a la forma de inscripción. El alcance de los registros digitales impacta tanto en la historia y su uso público como en el papel del historiador-observador y su intervención en el análisis de estos registros.

Al analizar el problema de las comunidades nacionalistas digitales desde una mirada historiográfica entré al terreno de las llamadas humanidades digitales y particularmente de la historia digital. La historia digital implica nuevas modalidades de construcción, publicación y recepción de los discursos históricos que, a su vez, supone nuevos retos y oportunidades en el quehacer historiográfico. Diría que uno de los principales retos de las fuentes digitales en esta investigación fue el uso de nuevas tecnologías. Dada mi formación como historiadora

mi experiencia investigativa había consistido en el trabajo de archivo y en el estudio de la prensa histórica, por lo que entrar al análisis de redes sociodigitales me exigió una serie de habilidades tecnológicas para la búsqueda, recolección, extracción y archivamiento de datos. La historia digital representa nuevos métodos y técnicas de investigación. Sin embargo y en términos epistémicos, el uso de tecnologías digitales significa pensar de manera distinta las condiciones del soporte toda vez que la historiografía es, entre muchas cosas más, el estudio de las operaciones que implican su proceder. Y me parece que aquí está el aporte de la historiografía digital, por diferenciarla de la historia como actividad práctica. Las fuentes digitales son una oportunidad para (re)pensar la noción de fuente y, tácitamente, la de archivo en tanto artefacto tradicional de la disciplina histórica. En pocas palabras, repensar qué entendemos por fuente y por archivo histórico. Es en este punto donde inferí que la distancia entre mis investigaciones previas y la que aquí presento es epistemológica y no sólo temporal, y únicamente nos hacemos conscientes de ello cuando reconocemos que somos observadores.

#### IX.

Si la historiografía es una reflexión sobre sus operaciones, implica entonces una observación de segundo orden. Lo que he problematizado hasta aquí sobre las comunidades nacionalistas digitales son observaciones propias. De este modo quiero enfatizar cómo estoy observando esas observaciones, observaciones que van en dos sentidos: desde la propia interpretación de los grupos sociales de su realidad y su entorno, o lo que podría sintetizarse como una visión identitaria; y desde las interpretaciones que se han realizado del fenómeno y de sus fuerzas histórico-sociales, o una visión analítica de segundo grado. La noción de *comunidad* como categoría de análisis y como insumo teórico me permitió observar y construir mi objeto de estudio en una triple asignación: comunidades digitales, comunidades políticas y comunidades identitarias. Estas tres comunidades componen mis formas de observación y los ejes que estructuran teórica y heurísticamente la investigación.

El punto de partida de la investigación fue la teorización e historización de la noción de comunidad como base para comprender por qué constituyen ellas mismas comunidades nacionalistas. Dada la complejidad del concepto y la multiplicidad de saberes y experiencias que representa, exigió la identificación de discusiones, de teorías y disciplinas, así como de prácticas enunciativas en torno a la comunidad. Estas discusiones se convirtieron en un



capítulo que, sin embargo, no incluyo en la tesis porque el problema y las preguntas de investigación se dirigieron a comprender cuáles son las necesidades políticas e identitarias que llevan a conformar comunidades de esta índole y a refugiarse en ellas, tal como he planteado hasta aquí. No obstante, las discusiones rastreadas en torno a la noción de comunidad fueron de gran utilidad teórica, por lo que algunas de ellas son retomadas de manera sucinta en los capítulos. Poco hubiera servido al lector estas discusiones como un “marco”, es decir, fuera del objeto de estudio. Retomo en este sentido discusiones que abarcan disciplinas como la sociología, la filosofía, la historia y la antropología acerca de la mismidad y la alteridad; sobre la tensión entre la seguridad comunitaria y la libertad individual; la comunidad y su carácter imaginativo e inventivo; así como las formas concretas de la comunidad a través de la cual se resiste.

Las identidades de resistencia que reaccionan ante los cambios sociales y temporales están atravesadas por la noción de comunidad. La necesidad de pertenencia comunitaria adquiere algunas veces tintes imaginarios, como es el propio nacionalismo, y otras, formas concretas de resistencia como es la disputa política. Desde luego esta pertenencia está mediada por lo digital y he aquí la novedad. Si bien la comunidad consiste en la identificación, autoafirmación y diferenciación, las comunas proporcionan hoy cuotas de consuelo, de certidumbre, de protección y de resarcimiento. Es así como aumentan los deseos de cerrar la comunidad (digital), de regresar a las identidades originarias, de restaurar el orden y de buscar continuidad temporal.

X.

El capitulado de la tesis se corresponde con las tres formas de observación ya mencionadas: comunidades digitales, políticas e identitarias. El primer capítulo, “Comunidades digitales”, examina la dimensión digital de las comunidades nacionalistas y la historicidad de las formas de comunicabilidad que posibilitan su conformación, tanto en términos sociopolíticos (mundo experiencial) como en términos epistémicos y heurísticos (mundo del observador). Los desplazamientos espaciotemporales entre los medios de comunicación masiva y las redes sociodigitales, como parte del desarrollo de nuevas tecnologías, han facilitado otras formas de comunicación y de acción sociopolítica. En lo que respecta al mundo vital-experiencial se explora el concepto de tecnopolítica como canalización de la indignación y el descontento

social. Específicamente, se analiza el surgimiento de movimientos sociales proactivos y reactivos como parte de los diversos movimientos, valores y opiniones que posibilita la red. Es aquí donde se sitúan las minorías reactivas conectadas frente a las multitudes conectadas. Por su parte y en lo que atañe al mundo del observador, se problematizan las fuentes digitales mediante la revisión de la historia e historiografía digital. El problema que se plantea es ubicar las fuentes en el entorno digital en tanto forma de comunicabilidad y como lugar social desde el cual se enuncian y se producen los documentos. El entorno digital y las rupturas que implica en los registros históricos precedentes representó oportunidades pero también desafíos considerables en la investigación. Los desafíos y oportunidades a los que me enfrenté en el análisis de fuentes digitales son: el exceso de información, la conservación de las fuentes, la (in)materialidad de las mismas, y el problema de la posverdad. A partir de estos problemas-condiciones se hace una selección y justificación del corpus documental. En general, este capítulo intenta responder cómo las comunidades nacionalistas surgen en la red, cómo usan las redes sociodigitales y cómo este entorno se convierte en fuente para la historiografía.

El segundo capítulo, “Comunidades políticas”, busca comprender el ascenso y auge de los nacionalismos como parte de una crisis política tangible en el siglo XXI. Se desarrolla la hipótesis, a través del presentismo como régimen de historicidad, que la crisis política y democrática es también una crisis del tiempo donde se vuelve la mirada a aquellas identidades que representan espacios seguros de pertenencia. La falta de sentido político y de orientación histórica incita a buscar refugio en la nación y en la identidad. La modificación temporal de los conceptos y proyectos abiertos al futuro, el rompimiento del monopolio de la política y los cambios en la experiencia, así como el desencanto democrático devenido en indignación forman parte del diagnóstico presentista en política. A través de las políticas de identidad se explora cómo las comunidades nacionalistas, tomando como caso el Frente Nacionalista de México, demandan dignidad y reconocimiento de la identidad por considerar que han sido marginados y se les ha faltado al respeto. Las políticas de identidad, en el caso de los nacionalistas, se transforman en políticas de resentimiento cuando la ira, la humillación y la marginación son usadas para excluir a otros grupos excluidos, como es claramente el caso de los migrantes. La exclusión es socialmente impuesta y esto puede ser el fondo de las políticas de identidad, es decir, la lucha por el reconocimiento identitario es inseparable de

la injusticia social que se profundiza por la desilusión de la vida política. Los resentimientos son su fuerza impulsora para la construcción de un nuevo orden político y moral cuyos recursos van desde la identificación de enemigos hasta la creación de teorías conspirativas y la difusión de *fake news* que las mismas redes sociodigitales posibilitan. En suma, este capítulo pretende indagar cuáles son las bases de su indignación, de su desilusión y a qué se deben esos resentimientos que derivan en demandas de dignidad y de reconocimiento.

Finalmente, el capítulo tres, “Comunidades identitarias”, expone el problema de la memoria como recurso identitario y político, esto es, como forma de orientarse en el tiempo a través de la búsqueda y la reivindicación de la identidad así como una forma de legitimarse en tanto movimiento político. Dos tipos de memoria son analizados en este capítulo: la memoria manipulada y la memoria nostálgica. Ambas memorias están fuertemente imbricadas en la medida que los nacionalistas renuncian al pensamiento crítico y usan la manipulación ideológica para restaurar un pasado que se cree perdido o robado. Una de las hipótesis que guían el capítulo es que tanto la manipulación como la nostalgia restauradora hacen la búsqueda de la comunidad y la identidad nacionales de manera más emocional y política que imaginaria. Mediante la función selectiva del relato y las suturas de los huecos de la memoria, se construye un relato histórico ideal que recurre a la grandeza, la gloria y la humillación de la nación como promesas de acción política. Las tradiciones y los orígenes comunes inventados forman parte de una búsqueda de continuidad temporal por los cuales los nacionalistas buscan conectarse con una comunidad natural y un pasado histórico en gran parte ficticio que les sea adecuado y se ajuste a sus necesidades políticas e identitarias. Aquí se ubican los nativismos y los primordialismos nacionalistas del siglo XXI. Algunas de las preguntas que surgen en este capítulo son: ¿qué quieren encontrar los nacionalistas en el pasado?, ¿cómo imaginan el pasado y desde dónde lo construyen?, ¿con qué intención?, ¿cuáles son los recursos utilizados?

## Capítulo I. Comunidades digitales

“Construyen refugios, sí, pero no paraísos”

Manuel Castells, *El poder de la identidad*

“Somos comunidades en falso, burbujas de emocionalismo,  
identidades ilusorias, redes del mal y a la vez  
fuentes inagotables de conocimiento”

Valentí Puig, *En la era de la posverdad*

### 1.1. Historicidad de las formas de comunicabilidad

Comunicar –dice Castells– es compartir significados mediante el intercambio de información, de valores y de creencias que orientan la conducta humana.<sup>1</sup> Estos significados se elaboran desde el vínculo que cada comunicante tiene con las comunidades a las que pertenece.<sup>2</sup> La *comunicabilidad* se refiere entonces a la capacidad que tiene un medio o un acto comunicativo, en tanto interacción, de significar algo. Lo que me interesa resaltar especialmente en este punto es que esta comunicabilidad no es estática, sino cambiante por el carácter temporal de las condiciones y circunstancias del mismo proceso de significación, o lo que podría sintetizar como la *historicidad de las formas de comunicabilidad*.<sup>3</sup> Nuestra era está definida por la comunicación digital y los sistemas de datos e información, frente a otras donde prevaleció, por ejemplo, la comunicación mecánica caracterizada por la imprenta y el montaje tipográfico, tal como McLuhan la describe.

Para fines de esta investigación plantearía dicha historicidad en dos sentidos: por un lado, en términos sociopolíticos o cómo las plataformas sociodigitales posibilitan no sólo las prácticas cotidianas de comunicación, sino de organización y participación política; y por el otro, en términos epistémicos y heurísticos en lo que atañe al problema del tratamiento de las

---

<sup>1</sup> Manuel Castells, “Creatividad y cultura digital,” (conferencia magistral presentada en el XV Encuentro Internacional de Humanistas, Guadalajara, Jalisco, 21 de septiembre de 2018); Manuel Castells, *Comunicación y poder* (Madrid: Alianza Editorial, 2009), 87.

<sup>2</sup> Manuel Martín Serrano y Olivia Velarde Hermida, “La mediación comunicativa de las identidades individuales y colectivas,” *Revista Latina de Comunicación Social* 70 (2015): 554.

<sup>3</sup> Agradezco a la Dra. Margarita Olvera por aclararme la trascendencia de este concepto en la investigación.

fuentes digitales para la historiografía. Se busca, pues, entender la historicidad de las formas de comunicabilidad tanto en el mundo del observador como en el mundo vital-experiencial. En los próximos dos apartados me dedicaré a profundizar en ello, pero antes habría que entender los desplazamientos tanto espaciales como temporales entre los medios de comunicación masiva, propios del siglo XX, y las redes sociodigitales en el temprano siglo XXI. Parte fundamental de estos desplazamientos y de la historicidad de las formas de comunicabilidad es el desarrollo de nuevas tecnologías y, por supuesto, el uso que se hace de ellas.

### 1.1.1. *Del “Homo Videns” al “Homo Digital”: desplazamientos entre medios de comunicación y redes sociodigitales*

El politólogo y filósofo César Cansino utiliza una metáfora de la “evolución biológica” de las especies para entender cómo la comunicación humana ha cambiado radicalmente en las sociedades actuales con la irrupción de las redes sociales digitales: la evolución del “Homo Videns” al “Homo Twitter”. Cansino retoma la metáfora de la disruptiva y polémica obra *Homo Videns. La sociedad teledirigida* (1997) donde su autor, el politólogo italiano Giovanni Sartori, plantea por el contrario una “involución biológica” entre el “Homo Sapiens”, expresión del desarrollo de la lectura y la escritura, y el “Homo Videns”, como recepción masiva y pasiva de imágenes con los medios de comunicación masiva, especialmente con la televisión.<sup>4</sup> Para Cansino, el “Homo Twitter” es una fase o una especie superior del “Homo Digital”, pues Twitter es particularmente la plataforma “que ha venido a constituirse en la moderna ágora de deliberación y confrontación de ideas y opiniones, en la nueva plaza pública virtual.”<sup>5</sup> Por esta razón prefiere hablar de “Homo Twitter” y no de “Homo Facebook”. Aquí opto por hablar de “Homo Digital” para entender cómo las plataformas de redes sociales, en general, direccionan la comunicación y la socialidad humana.

La (re)metaforización del “Homo Videns” al “Homo Digital” es bastante ilustradora para mostrar los desplazamientos tanto tecnológicos-comunicativos como espaciales-

---

<sup>4</sup> César Cansino, Introducción “Viejas y nuevas tesis sobre el Homo Twitter” a *Del Homo Videns al Homo Twitter. Democracia y redes sociales*, Colección Comunicación Política, 4 (Puebla: BUAP, 2016), 11. Sartori lo plantea así: “El vídeo está transformando al *homo sapiens*, producto de la cultura escrita, en un *homo videns* para el cual la palabra está destronada por la imagen. Todo acaba siendo visualizado.” Véase Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Pensamiento (Argentina: Taurus, 1998), 11.

<sup>5</sup> Cansino, Introducción a *Del Homo Videns al Homo Twitter*, 11.

temporales entre los medios de comunicación masiva y las redes sociodigitales. No se intenta nombrar a los primeros como los “viejos medios” y a las segundas como los “nuevos medios”, pues ambos coexisten, interactúan y se retroalimentan gracias a las redes digitales. Así, hemos visto cómo los diarios, las estaciones de radio y la televisión trasladan y transmiten cada vez más sus contenidos en plataformas digitales. Es importante enfatizar, siguiendo a Castells, que tanto los medios de comunicación como las redes sociodigitales son *comunicaciones de masas* para diferenciarlas de las *comunicaciones interpersonales*. Pero la gran diferencia entre uno y otro tipo de medios estriba en que la *comunicación de masas tradicional* –los periódicos, los libros, el cine, la radio y la televisión– es unidireccional, esto es, el mensaje se envía de uno a muchos; mientras que la *autocomunicación de masas* – Internet y redes sociodigitales– es: 1) bidireccional, no hace diferencia entre el emisor y el receptor; 2) autogenerada, los usuarios pueden crear sus propios contenidos y definir los posibles receptores; y 3) es interactiva, por su capacidad de enviar mensajes de muchos a muchos al instante.<sup>6</sup>

La autocomunicación de masas forma parte de una transformación tecnológica basada en la digitalización de la comunicación, la interconexión de ordenadores, el software avanzado con memoria relacional y procesional,<sup>7</sup> la mayor capacidad de transmisión por banda ancha,<sup>8</sup> la comunicación local-global por redes inalámbricas, y los programas de código abierto sin servidores centrales.<sup>9</sup> La internet, o “la red de redes” como se le conoce, es una conexión descentralizada de alcance global. Existe entonces una base material tecnológica que hace posible la comunicación bidireccional, autogenerada e interactiva. Podemos identificar dos momentos cruciales en el desarrollo de esta comunicación. Un primer momento es en los años noventa con la explosión de las comunicaciones inalámbricas con mayor capacidad de conectividad y ancho de banda, acelerando las sucesivas generaciones de teléfonos móviles e inteligentes. La convergencia tecnológica entre Internet

---

<sup>6</sup> Castells, *Comunicación y poder*, 88; Jean-François Fogel, “Veinte apuntes sobre el ciberLeviatán,” *Letras Libres*, núm. 71 (julio 2007), <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/veinte-apuntes-sobre-el-ciberleviatan>.

<sup>7</sup> La memoria relacional-procesional y no sólo acumulativa, o lo que conocemos como la memoria RAM (*Random Acces Memory*) de las computadoras, es la que hace posible navegar en Internet.

<sup>8</sup> La banda ancha brinda acceso a Internet de alta velocidad con tecnologías como la fibra óptica, el servicio móvil, el servicio de conexión por cable, por satélite y por línea de abonado digital (DSL por sus siglas en inglés).

<sup>9</sup> Castells, *Comunicación y poder*, 89; Fogel, “Veinte apuntes.”

y comunicaciones inalámbricas posibilitó la movilidad y la conectividad permanente a la que estamos habituados hoy.<sup>10</sup> Un segundo momento fue con la invención de la web 2.0 o *web social* en 2004<sup>11</sup> que revolucionó la manera de concebir el Internet, la comunicación, la información y la socialidad. Sobre este segundo momento me detendré un poco más.

Con la web 2.0 los servicios online dejaron de ofrecer canales de comunicación en red para convertirse en canales interactivos y retroalimentados socialmente en red. Previamente, los sistemas *Bulletin Board System* (BBS) y *World Wide Web* (WWW) difundidos en los años ochenta y noventa, respectivamente, fueron creados como plataformas que facilitaban la divulgación de información y el intercambio de datos y mensajes entre usuarios.<sup>12</sup> Básicamente se caracterizaban por sus contenidos estáticos y de alguna manera por su unidireccionalidad en la medida que el “webmaster” era quien producía los contenidos. La web 2.0, que llegó con el nuevo milenio, comenzó a utilizar la WWW o la web 1.0 como interfase para una serie de aplicaciones donde los usuarios pudieran gestionar sus propios contenidos de una manera colaborativa y participativa. Pese a que hay un debate al respecto, la web 2.0 ya comienza a interactuar con la web 3.0 o *web semántica*. El cambio de la *web social* a la *web semántica* supone las siguientes tendencias tecnológicas: la transformación de la web en una base de datos distribuida; empleo de búsquedas en lenguaje natural; así como el uso de la Inteligencia Artificial (IA), la web geoespacial, y la tecnología para tercera dimensión.<sup>13</sup> Si bien hace falta mucho mayor desarrollo en el ámbito de la web 3.0, ya es tangible el análisis de *Big Data* (datos masivos) y la información cada vez más personalizada gracias a algoritmos de búsqueda más inteligentes.

Esto último resulta muy importante destacarlo por dos razones que están íntimamente vinculadas. Por un lado, los algoritmos<sup>14</sup> tienen un papel fundamental en la formación de comunidades digitales toda vez que direccionan nuestras opiniones, gustos, emociones y, en este sentido, reducen el espacio de la red a lo homogéneo, a lo que se parece a nosotros. Sobre

---

<sup>10</sup> Castells, *Comunicación y poder*, 98 y 107.

<sup>11</sup> El concepto web 2.0 nació en 1999 pero fue popularizado por Tim O'Reilly en 2004.

<sup>12</sup> Andreas M. Kaplan y Michael Haenlein, “Users of the world, unite! The challenges and opportunities of Social Media,” *Business Horizons* 53 (2010): 61, [https://www.researchgate.net/publication/222403703\\_Users\\_of\\_the\\_World\\_Unite\\_The\\_Challenges\\_and\\_Opportunities\\_of\\_Social\\_Media](https://www.researchgate.net/publication/222403703_Users_of_the_World_Unite_The_Challenges_and_Opportunities_of_Social_Media).

<sup>13</sup> Javier Salazar Argonza, “Estado actual de la Web 3.0 o Web Semántica,” *Revista Digital Universitaria* 12, núm. 11, 1 de noviembre de 2011, <http://www.revista.unam.mx/vol.12/num11/art108/index.html>.

<sup>14</sup> En informática, un algoritmo es definido como un conjunto de pasos organizados para realizar una tarea.

esto me detendré en próximos apartados. Por otro lado, estos algoritmos que nos direccionan están manejados por grandes corporaciones. Empresas como Facebook y Google dirigen la socialidad de las rutinas cotidianas de comunicación mediante algoritmos que acceden a los datos personales que comparten los usuarios. El poder e influencia de estas empresas tienen un fuerte impacto en la pérdida de privacidad de los usuarios. Uno de los grandes miedos alrededor de internet consiste precisamente en que llegue a convertirse en una red que acumule datos privados para vigilar a los ciudadanos de manera continua y hacer investigaciones clandestinas, al grado de coartar la libertad de pensar y la posibilidad de tener una vida privada,<sup>15</sup> una especie de *Big Brother* orwelliano.

El caso más polémico sin duda alguna ha sido el de la consultora Cambridge Analytica a inicios de 2018 cuando se dio a conocer el robo masivo de datos, mediante Facebook, para determinar con perfiles psicológicos estrategias electorales, cuya campaña más prolífica fue la de Donald Trump en 2016. Facebook se vio envuelto en un escándalo político mundial y su fundador, Mark Zuckerberg, tuvo que comparecer ante el Congreso de Estados Unidos donde admitió que la consultora británica accedió a los datos de 87 millones de usuarios. En las varias sesiones llevadas a cabo en el Congreso, Zuckerberg se comprometió a hacer reformas dentro de su empresa para proteger la información personal de los usuarios y, además, prometió no intervenir en las campañas electorales que se llevarían a cabo en 2018 en diversos países del mundo, entre ellos México. El caso no ha trascendido como suponíamos en términos de legislación informática y el papel que ocupan estas grandes corporaciones; pero evidenció, no obstante, el potencial del análisis de Big Data y su impacto en términos políticos y sociales. En este sentido, coincido con Van Dijck en que los términos tecnológicos que he venido citando tienen significados que exceden el ámbito tecnológico y trascienden al medio social y cultural.<sup>16</sup>

Los datos masivos –procesados por algoritmos– son económicamente rentables para estas empresas. En el temprano siglo XXI los datos se han convertido en el producto más redituable. Pero, al mismo tiempo, los datos representan control y poder para las élites políticas y las burocracias gubernamentales. Gilles Deleuze señalaba en 1990 en un texto casi profético, “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, que nuestras sociedades ejercen

---

<sup>15</sup> Fogel, “Veinte apuntes.”

<sup>16</sup> José Van Dijck, *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*, Colección Sociología y política, Serie Rumbos teóricos (Buenos Aires: Siglo XXI, 2016), 34.



mecanismos de control distintos a las sociedades previas que Michel Foucault identificó como disciplinarias. Ya no se trata de sociedades que controlan cuerpos y moldean individuos mediante el encierro, por ejemplo; sino de sociedades cuyo control procede de manera generalizada y continua, modulando segmentos de individuos o “dividuos” en la medida que se han convertido en indicadores, en información y en datos.<sup>17</sup> Es un control generalizado porque abarca distintos ámbitos de la vida, tanto en el campo público como privado, y es un control continuo dado que cada vez se vuelve más difícil desconectarse de las plataformas y dispositivos digitales.

En concordancia con lo que dice Deleuze, Castells apunta casi dos décadas después en *Comunicación y poder* (2009) que las relaciones de poder que subyacen en el sistema de comunicación digital global no equivalen a un control unilateral y vertical. Dichas relaciones no se basan, pues, en la difusión jerarquizada de una cultura dominante, sino “en un sistema variado y flexible, abierto en el contenido de sus mensajes dependiendo de las configuraciones concretas de empresas.”<sup>18</sup> A esto se suma el hecho, crucial, de que no sólo existen usuarios y receptores pasivos, como Sartori lo planteaba con el “Homo Videns”. Hay, por el contrario, audiencias creativas así como diversas resistencias y movimientos que rompen y transgreden el control. La cultura hacker es una buena muestra de ello. Organizaciones como Anonymous y WikiLeaks fundadas en 2003 y 2006, respectivamente, se dedican a filtrar documentos de interés público, a protestar contra instituciones y gobiernos, y, en general, manifestarse a favor del acceso a la información y la liberación del Internet. Ambas organizaciones vulneran el poder y contribuyen a romper con las estructuras cerradas de Internet.

Regresemos a las plataformas de redes sociodigitales. Éstas se construyen tecnológica e ideológicamente en la web 2.0 cuyo sitio permite la creación y el intercambio de contenido generado por el usuario o *user generated content*, término popularizado en 2005 para describir las diversas formas de contenido multimedia que están disponibles públicamente y creadas por los usuarios.<sup>19</sup> En las plataformas *social media* los usuarios se convierten en lo que Axel Bruns llama *producers* (produsuarios), es decir, usuarios que son también

---

<sup>17</sup> Gilles Deleuze, “Post-scriptum sobre las sociedades de control,” *Polis: Revista Latinoamericana* 13 (2006), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2242769>.

<sup>18</sup> Castells, *Comunicación y poder*, 189.

<sup>19</sup> Kaplan y Haenlein, “Users of the world,” 61.

productores y distribuidores.<sup>20</sup> Las plataformas que posibilitan la generación de contenido por los usuarios son YouTube, Flickr, Myspace y Wikipedia; pero también están los populares sitios de red social como Facebook, Twitter, LinkedIn e Instagram; sitios de mercadotecnia y comercialización como Amazon, eBay y Groupon; hasta sitios de juego y entretenimiento como FarmVille y CityVille.<sup>21</sup>

Estas plataformas han devenido en una diversidad de “culturas digitales” que van desde la cultura emprendedora hasta la cultura hacker. En esta investigación son de interés las *culturas comunitarias digitales* y su relación con la construcción de la memoria, toda vez que la web social permite reactivar recuerdos comunitarios olvidados y de esta manera consolidar culturas del pasado en red.<sup>22</sup> La diversidad de culturas digitales representa también la diversidad de actores que las construyen. Mientras en los medios de comunicación masiva los actores preponderantes eran las élites políticas, empresariales e intelectuales, en las redes sociodigitales se incorpora un nuevo sujeto político que opina de los asuntos públicos: la ciudadanía.<sup>23</sup> La autocomunicación de masas proporciona las plataformas tecnológicas para la construcción de la autonomía del ciudadano frente a las instituciones de la sociedad.<sup>24</sup> Ya decíamos previamente que los sistemas de comunicación digital son redes mayormente horizontales, variadas y flexibles por las cuales el poder no se ejerce de forma vertical, unilateral y jerárquica. Esto facilita al ciudadano su participación sociopolítica mediante mecanismos y estrategias autónomas de comunicación.

Lo anterior ha contribuido desde luego a la utopía democratizadora de la red aunque esto no siempre sea así, especialmente cuando la participación política no trasciende el espacio digital. El “fracaso” de diversos movimientos en red –pero de fuerte impacto en el imaginario sociopolítico–, incluso de los que trascendieron el espacio *online*, ha decepcionado a más de alguno. El caso Cambridge Analytica-Facebook constituye una

---

<sup>20</sup> Axel Bruns, “From Prosumer to Producer: Understanding User-Led Content Creation” (trabajo presentado en *Transforming Audiences*, Londres, 3-4 de septiembre de 2009), <https://produsage.org/node/67>.

<sup>21</sup> Esta tipología de medios sociales es propuesta por José Van Dijck. Véase Van Dijck, *La cultura de la conectividad*, 24-25.

<sup>22</sup> Serge Noiret, “Trabajar con el pasado en internet: la historia pública digital y las narraciones de las redes sociales,” *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 110 (2018 [2]): 113, [http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/110-4-ayer110\\_HistDigital\\_APons\\_MEiroa.pdf](http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/110-4-ayer110_HistDigital_APons_MEiroa.pdf).

<sup>23</sup> Cansino, Introducción a *Del Homo Videns al Homo Twitter*, 17; Saúl Jerónimo Romero, “Las redes sociales y la política” (trabajo presentado en el XI Encuentro Internacional de Historiografía *Reflexiones y debates sobre desplazamientos*, Ciudad de México, 18-20 de septiembre de 2017).

<sup>24</sup> Manuel Castells, *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet* (Madrid: Alianza Editorial, 2012), 24.

ruptura fundamental en la caída de esta utopía. Es debido a esto que considero importante aclarar dos cuestiones. La incorporación del ciudadano como nuevo sujeto político no implica la desaparición de las élites políticas, empresariales, mediáticas e intelectuales; por el contrario, los actores “nuevos” y “tradicionales” confluyen e interactúan en la red dada la bidireccionalidad de la comunicación y por el desplazamiento –de alguna manera obligado– de los actores tradicionales a entornos digitales. El desplazamiento en la política ha tenido que ser así para reunir un apoyo amplio e influir en la toma de decisiones. Por tanto, la política se ha visto influida y determinada por el contenido, organización y proceso de la comunicación digital.<sup>25</sup> Si bien los políticos y los medios de comunicación tradicionales son interpelados e interrogados constantemente –he aquí la importancia del papel del usuario y ciudadano–, una de las consecuencias más considerables derivadas de este desplazamiento ha sido la caída de la figura del intelectual como autoridad del conocimiento. Y esto, como veremos más adelante, tiene un fuerte impacto en el manejo y percepción de la “verdad”, un problema de conocimiento al que ahora llamamos con normalidad “posverdad”. La verdad (o la falsedad) también se ha desplazado-horizontalizado y está esparcida por todas partes.

Por otro lado, es importante aclarar que hasta el momento no se ha intentado inferir que la ciudadanía surge con las redes sociodigitales, sino que la han *visibilizado*. “Las redes sociales –dice Cansino– visibilizan al ciudadano ante la ceguera acostumbrada de los políticos profesionales, los medios tradicionales y los líderes de opinión acomodaticios.”<sup>26</sup> El término usuario-ciudadano puede ser propicio para pensar cómo el ciudadano, mayormente visibilizado por ser usuario de redes sociales, tiene *capacidad* de opinar, de generar contenidos, de actuar, de organizarse. No obstante, el usuario no siempre es ciudadano y el ciudadano, por su parte, no siempre es usuario; he aquí una tensión constante entre uno y otro. De ser el caso, el usuario-ciudadano tiene facilidades que las mismas tecnologías le brindan. Las redes sociodigitales permiten comunicar, reportar y debatir al instante;<sup>27</sup> de la misma manera que las comunicaciones inalámbricas facilitan la conexión permanente. La difusión viral e inmediata de imágenes e ideas así como un mundo conectado en red mediante Internet inalámbrico y teléfonos móviles-inteligentes, son la base

---

<sup>25</sup> Manuel Castells, *El poder de la identidad*, Volumen II de *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, Sociología y Política (México: Siglo XXI, 2001), 349.

<sup>26</sup> Cansino, Introducción a *Del Homo Videns al Homo Twitter*, 21.

<sup>27</sup> Jerónimo Romero, “Las redes sociales y la política.”

tecnológica y cultural de los movimientos sociales y de resistencia en el siglo XXI (apartado 2.3). El “Homo Digital”, pese a todas las tensiones tecnológicas y sociopolíticas, ha conquistado nuevos espacios impensables en tiempos de *mass media*.

### *1.2. Historiografía digital*

La ampliación de la esfera pública como parte de las facilidades comunicativas que las tecnologías digitales brindan no sólo atañe al campo político, como se esbozó en líneas anteriores, sino también al ámbito histórico. En este ámbito se ha generalizado el uso de la “historia pública digital” (*Digital Public History*). Serge Noiret, uno de los referentes más importantes para el estudio de la historia pública digital, la describe así:

La historia pública digital, es decir, la historia pública afectada por el giro digital de la Web 2.0, permite a la sociedad desempeñar un papel activo en su relación con el pasado. Los recuerdos individuales y colectivos creados y tratados de forma digital son una expresión mundial de la participación popular en la construcción de un pasado colectivo [...] Tales actividades mantienen el pasado vivo dentro de las comunidades, que crean una <<arqueología>> de los recuerdos en línea, a fin de mantener su historia en el presente a través de la participación pública directa en iniciativas culturales comunes.<sup>28</sup>

Posiblemente el caso más representativo de la historia pública digital sea el del archivo y sitio web *Historypin* (<https://www.historypin.org/en/>) que tiene como lema: “Conectando comunidades con la historia local” (*Connecting communities with local history*). En este sitio las personas comparten fotografías, vídeos, relatos y, en general, recuerdos históricos tanto individuales como familiares y comunitarios. Estos contenidos generados por los usuarios pueden ser consultados y explorados mediante Google Maps y Google Street View, lo que le añade una dimensión espacial –además de temporal– a los contenidos. El uso de estas herramientas espaciales permite la ubicación de los usuarios y comunidades así como la posible comparación entre los contenidos históricos y las localidades actuales.

Ya no estamos, pues, frente al documento tradicional, cerrado y unidireccional tanto en su elaboración como en su acceso y distribución;<sup>29</sup> sino ante el documento abierto, producido colaborativamente y de fácil acceso que hace posible diversas narrativas

---

<sup>28</sup> Noiret, “Trabajar con el pasado en internet,” 114.

<sup>29</sup> Raúl Magallón, “Datos abiertos y acceso a la información pública en la reconstrucción de la historia digital,” *Historia y comunicación social* 22, núm. 2 (2017): 300, <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/57845>.

históricas. Internet y muchos de sus contenidos es la *obra abierta* que Umberto Eco problematizó en 1962 para el caso del arte y la literatura. Para el autor, las obras contemporáneas se definen por una multiplicidad de sentidos y de interpretaciones que generan, especialmente por la presencia activa y creadora del usuario.<sup>30</sup> La obra abierta tiene diversas condiciones de posibilidad: de lecturas, de sentidos, de tiempos, de espacios. En la era digital y de la información a este fenómeno se le designa de “acceso abierto” (*open access*), es decir, el acceso gratuito a la información y el uso sin restricciones de los recursos digitales. Esto es una retórica cuestionable pero que, no obstante, ambas, la estructura abierta y cerrada de la red, forman parte de los *espejismos digitales*, concepto que propongo para comprender las ilusiones de la red que generan tensiones en la narración de los sujetos o de las comunidades y, en este sentido, en la narración del “yo” y el “otro” o del “nosotros” y “ellos”.

El primer gran problema –a la vez que posibilidad– al que nos enfrentamos con la llamada “historia pública digital” es el *alcance* de los datos, esto sin negar que la “historia pública” o la “historia social” o la “historia cultural” pueda enfrentarse también a ello. Pero nos referimos a la capacidad de los usuarios tanto para acceder como para producir contenidos, representando una ruptura fundamental respecto de los registros históricos precedentes. Derivado de esto, mi interés por la historia pública digital estriba en el potencial heurístico de las comunidades digitales en tanto que permiten al observador analizar una variedad de discursos y opiniones de usuarios y ciudadanos, pero, sobre todo, de analizar la construcción de memorias e identidades *per se*. El alcance de la web 2.0 y las redes sociodigitales incitan a reflexionar, por un lado, sobre la historia y su uso público y muchas veces político; y, por otra parte, en el papel del historiador y su intervención en el análisis de estos usos y registros históricos. La literatura al respecto enfatiza cada vez más la necesidad de observar profesionalmente los contenidos generados por los usuarios, contextos donde la figura del especialista ya no tiene cabida.

La intervención del observador o historiador implica tratar de forma crítica estos contenidos y aplicar métodos críticos que han estado siempre presentes en el estudio profesional del pasado: verificación de la procedencia y fiabilidad de las fuentes y proporcionar un análisis contextual como operaciones esenciales en la construcción de

---

<sup>30</sup> Umberto Eco, *Obra abierta* (Barcelona: Planeta-Agostini, 1985), 5-6.

relatos sobre el pasado.<sup>31</sup> Nuevamente, Noiret es ilustrador sobre cuál es el papel del historiador en el campo público-digital: “Consiste en organizar y filtrar las actividades de generación de contenido de los usuarios y en recopilar y conectar la información, las experiencias, la documentación y los recuerdos de estos.”<sup>32</sup> No obstante, uno de los principales retos del observador-historiador al trabajar con los contenidos generados por los usuarios son los difusos límites entre archivo (uno de los instrumentales más importantes de la disciplina histórica) y el relato histórico elaborado por los propios usuarios.

En la medida que la historia pública digital se ha presentado en las más diversas actividades y contenidos –desde los archivos y las comunidades digitales hasta los videojuegos y blogs como *hobbies* históricos– y, por tanto, en un potencial campo de observación y reflexión para el historiador; se ha convertido en una extensión fundamental de la “historia digital” (*Digital History*). Roger Chartier ha definido la historia en la era digital como “nuevas modalidades de construcción, publicación y recepción de los discursos históricos.”<sup>33</sup> Y estas nuevas modalidades deben dar pie a la reflexión de nuestro quehacer a partir del uso de fuentes digitales y los distintos retos y oportunidades que esto implica en la práctica y operación historiográficas. No hay que olvidar que la historiografía es, sobre todo, el estudio de las operaciones que implican su proceder. En este sentido, la historiografía digital no sólo representa el uso de nuevas tecnologías, sino pensar de manera diferente a través de las condiciones y especificidades que definen el medio digital.<sup>34</sup> “Comprender la historia digital –dice Anaclét Pons– exige percibir el contexto en el que se produce.”<sup>35</sup> Esto implica comprender las tecnologías mismas y sus usos, de aquí la insistencia en la *historicidad de las formas de comunicabilidad*. Los medios digitales –y cualquier tecnología de comunicación– alteran la manera de hacer y estudiar la historia.

### 1.2.1. Fuentes digitales como problema historiográfico

---

<sup>31</sup> Noiret, “Trabajar con el pasado en internet,” 115.

<sup>32</sup> Noiret, “Trabajar con el pasado en internet,” 113.

<sup>33</sup> Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, Visión 3X (Barcelona: Gedisa, 2007), 82.

<sup>34</sup> Anaclét Pons, “El pasado fue analógico, el futuro es digital. Nuevas formas de escritura histórica,” *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 110 (2018 [2]): 37-38, [http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/110-1-ayer110\\_HistDigital\\_APons\\_MEiroa.pdf](http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/110-1-ayer110_HistDigital_APons_MEiroa.pdf).

<sup>35</sup> Pons, “El pasado fue analógico, el futuro es digital,” 22.

Matilde Eiroa hace una aguda distinción entre la *historia en la era digital* y la *historia nacida digital*. La primera se refiere a la historia en la que prácticamente todos los observadores estamos inmersos ya sea mediante búsquedas en Google o consultas de archivos y documentos digitalizados; la segunda está vinculada a las fuentes nacidas digitales, es decir, al uso, reflexión y problematización de las nuevas tecnologías en el proceso investigador, un ámbito por cierto poco frecuentado por los historiadores.<sup>36</sup> Ambas están íntimamente relacionadas, desde luego, pero las fuentes de esta investigación son “nacidas digitales” y requieren de otro tratamiento heurístico, problema que en las próximas líneas esbozaré. Es importante aclarar que no hay mucha distancia entre las fuentes digitales y las fuentes no-digitales en cuanto a la operación y reflexión historiográfica se refiere. En una investigación historiográfica crítica debe haber, en primer término, una ponderación e interrogación sobre la procedencia y naturaleza de las fuentes; en segundo término, la ubicación de estas fuentes en un marco social; y, por último, su inscripción o valoración en conceptos, temporalidades y espacialidades. Esta ruta –que no representa de ninguna manera una receta– nos va a permitir sistematizar y ordenar la información, reconocer discursos y actores, identificar intenciones, y entender en general a qué responden las fuentes y de qué son expresión.<sup>37</sup>

Ponderar, ubicar e inscribir las fuentes en el escenario digital también condiciona y modula el objeto de estudio. La diferencia entre las fuentes digitales y las no-digitales estriba, pues, en las adecuaciones que es necesario realizar en la delimitación del objeto, en la búsqueda del corpus documental, en el desarrollo del trabajo empírico con nuevas metodologías, en la organización y disposición de dicho corpus, en el uso de herramientas informáticas, así como en la renovación de la práctica historiadora del soporte papel al soporte digital.<sup>38</sup> Como bien señala Eiroa, el medio no sólo cambia el mensaje o la interpretación, sino que es contingente históricamente.<sup>39</sup>

El problema que se plantea, entonces, es dar sentido a las fuentes en este escenario digital en tanto forma de comunicabilidad y como lugar social desde el cual se enuncian y se

---

<sup>36</sup> Matilde Eiroa, “El pasado en el presente: el conocimiento historiográfico en las fuentes digitales,” *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 110 (2018 [2]): 85, [http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/110-3-ayer110\\_HistDigital\\_APons\\_MEiroa.pdf](http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/110-3-ayer110_HistDigital_APons_MEiroa.pdf).

<sup>37</sup> Agradezco profundamente al Dr. Víctor Díaz Arciniega, pues en una plática informal me dio una cátedra sobre la ruta que una investigación historiográfica debe llevar a cabo.

<sup>38</sup> Eiroa, “El pasado en el presente,” 87.

<sup>39</sup> Eiroa, “El pasado en el presente,” 88.

producen los documentos. Escenario digital que, siguiendo a Chartier, provoca una triple ruptura: una nueva técnica de difusión de la escritura, una nueva relación con los textos y su lectura, e impone una nueva forma de inscripción.<sup>40</sup> Esto representa oportunidades pero también desafíos considerables en la investigación, o aquello que Michel de Certeau nos ilustra sobre el doble problema y la doble función del lugar: volver *posibles* algunas investigaciones, pero a otras las *vuelve imposibles*.<sup>41</sup> Esta combinación es el “punto ciego” de la investigación histórica y sobre ella debe actuar el trabajo; “de todos modos, –dice de Certeau– la investigación se ve circunscrita por el lugar que define una conexión de lo posible con lo imposible. Si la consideráramos solamente como un “decir”, reintroduciríamos la *leyenda* en la historia, es decir pondríamos un no-lugar o un lugar imaginario, en vez del enlace del discurso con un lugar social.”<sup>42</sup>

Los posibles-imposibles específicos a los que me he enfrentado en el análisis de fuentes digitales son: el exceso de información, la conservación de las fuentes, la (in)materialidad de las mismas, y el problema de la posverdad, como revisaré en los siguientes apartados.

#### 1.2.1.1. Sobre el exceso de información

Decía en líneas anteriores que un primer problema en relación con los registros históricos digitales es el alcance de los datos; aquí planteo un segundo problema estrechamente vinculado con el primero: el del exceso de información o lo que Ian Milligan denomina *escala* de los datos, pues se estima que el actual registro histórico digital cuenta con unos ochenta petabytes<sup>43</sup> de contenido que forma un cuerpo de información histórica insólito.<sup>44</sup> El exceso de información constituye en sí un problema de conocimiento –no sólo heurístico–, que desde luego excede los propósitos de la investigación pero que es importante mencionarlo de manera breve. La sobreabundancia de imágenes, de textos, de videos y de audios desborda

---

<sup>40</sup> Roger Chartier, *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito* (México: Universidad Iberoamericana, 2005), 207.

<sup>41</sup> Michel de Certeau, *La escritura de la historia* (México: Universidad Iberoamericana, 2006), 81.

<sup>42</sup> De Certeau, *La escritura de la historia*, 81

<sup>43</sup> Un petabyte son mil terabytes, y un terabyte equivale a mil gigabytes.

<sup>44</sup> Ian Milligan, “La historia en la era de la abundancia: archivos web e investigación histórica,” *Historia y Memoria*, número especial (2020): 238, [https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia\\_memoria/article/view/11587/9649](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/11587/9649).



la capacidad de apropiación tanto de los investigadores como de los propios usuarios.<sup>45</sup> Si a esta sobreabundancia le sumamos el carácter temporal inmediato y fugaz de la red, el resultado es la dificultad para profundizar en los contenidos por la falta de tiempo. Pero es precisamente esta pareja, la celeridad y el exceso, la que contribuye a reforzar emociones e ideas preconcebidas –especialmente en la política– bajo la lógica de que no puede haber parada reflexiva sin tiempo para ello.<sup>46</sup>

Sin embargo y siguiendo a Milligan, es inevitable confiar en las computadoras, en los algoritmos y en las corporaciones como Google. De la misma manera que los historiadores confiaban y siguen confiando en los archivistas y en los bibliotecarios para administrar y organizar los documentos de archivo; la magnitud actual de los datos indica que los observadores tenemos que realizar ese trabajo por nuestra cuenta confiando en las computadoras pero también desarrollando otras habilidades técnicas para organizar datos y encontrar documentos dentro del gran archivo Internet.<sup>47</sup> Las consultas que realizamos en internet proceden por palabras clave (tags) indexadas por el algoritmo de búsqueda que usa parámetros como la proximidad, región, periodicidad, relevancia, popularidad y vínculos a otros sitios. Por supuesto que hay algunas estrategias para escapar a las “trampas” de los algoritmos, de los filtros y de la llamada “googlearquía” mediante búsquedas avanzadas y exhaustivas, pero es una mezcla entre confiar y burlar. Cuando emprendí la investigación y la búsqueda de fuentes tenía el conocimiento de una única comunidad, y a partir de allí accedí a un universo documental mediante el ejercicio de “escarbar” (*scraping*) en la red –como “ratón de biblioteca” pero con la velocidad y la facilidad del clic–; y, al mismo tiempo, a través de las mismas sugerencias de los algoritmos dado mi interés temático-investigativo.

El universo documental al que accedí consiste en 40 comunidades nacionalistas de las cuales 14 son subcomunidades, esto es, que pertenecen a comunidades más grandes (ver Infografía 1). Basándome en los datos de la Infografía 1 se puede hablar de abundancia de datos considerando la acumulación de información por año (del 2007 al 2020) según la cantidad de redes sociodigitales por comunidad (ver Gráfica 1). La Gráfica 1 nos indica que

---

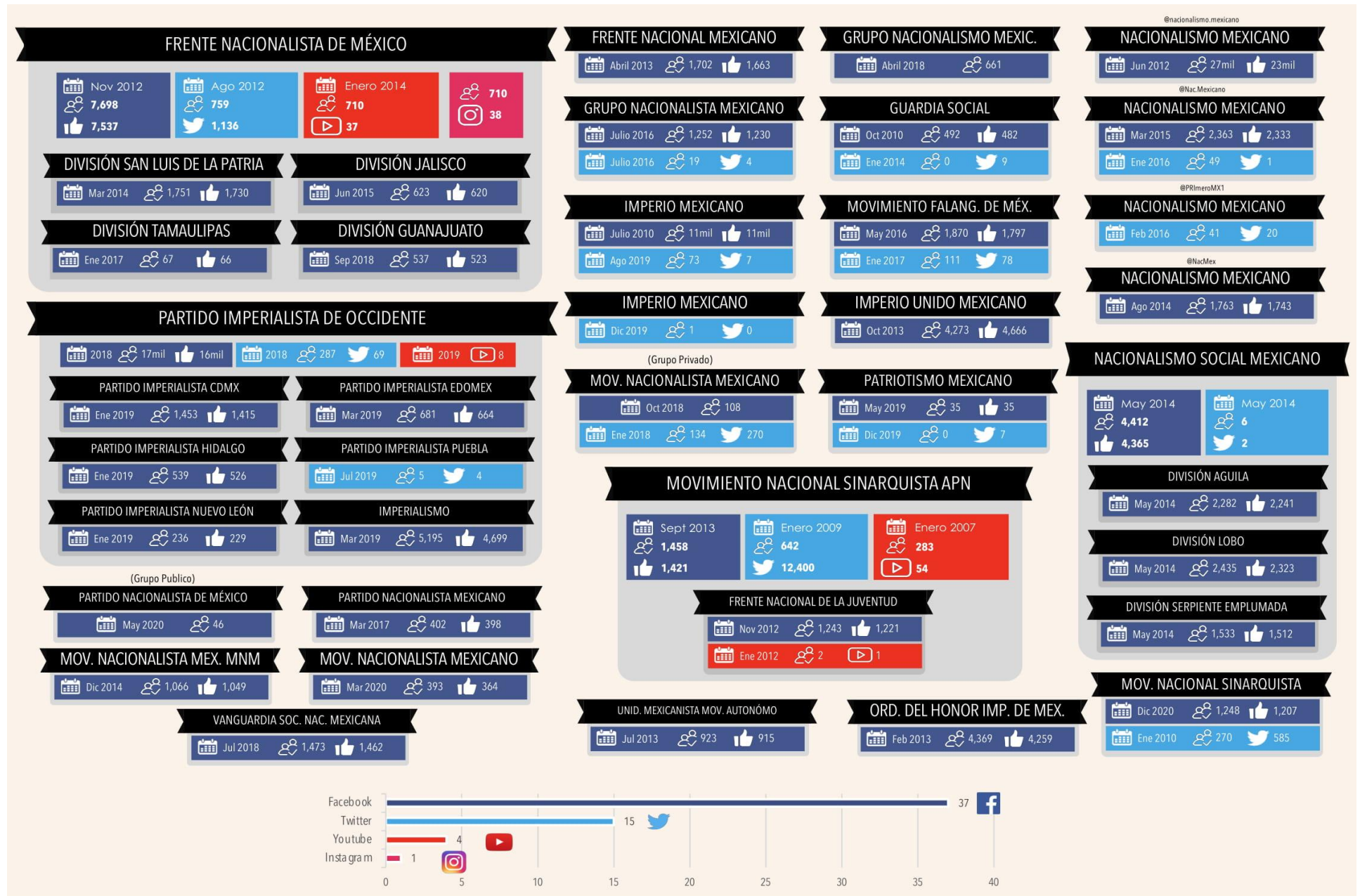
<sup>45</sup> Chartier, *El presente del pasado*, 203.

<sup>46</sup> Remedios Zafra, “Redes y posverdad,” *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, editado por Jordi Ibáñez, Colección Criterios, Ensayo, 5 (Barcelona: Calambur, 2017), 184.

<sup>47</sup> Milligan, “La historia en la era de la abundancia,” 240.

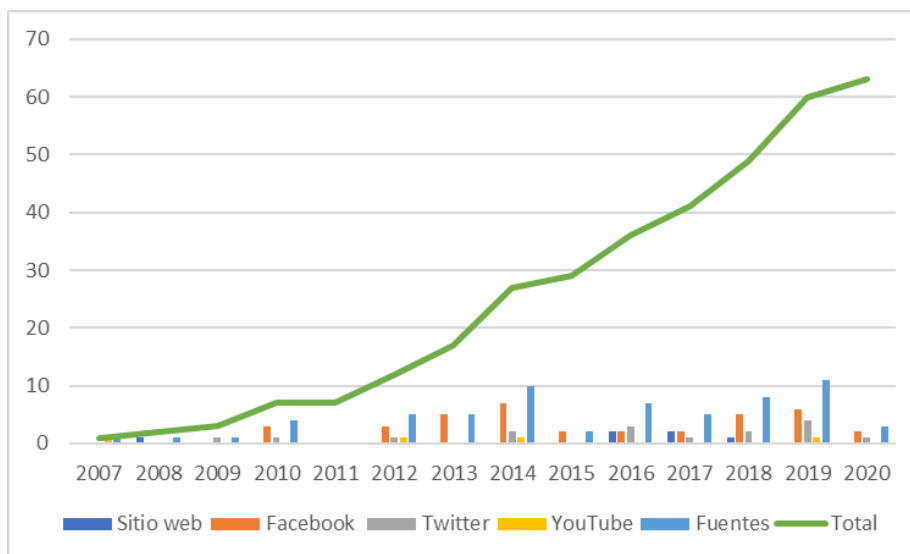
la información sobre las comunidades va en aumento cada año y esto se corresponde con la realidad del propio Internet donde cada día se crean más de 2.5 billones de bytes de datos.

Infografía 1. Universo documental de las comunidades nacionalistas en red



Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 1. Acumulación de información por año (2007-2020) en las comunidades nacionalistas digitales

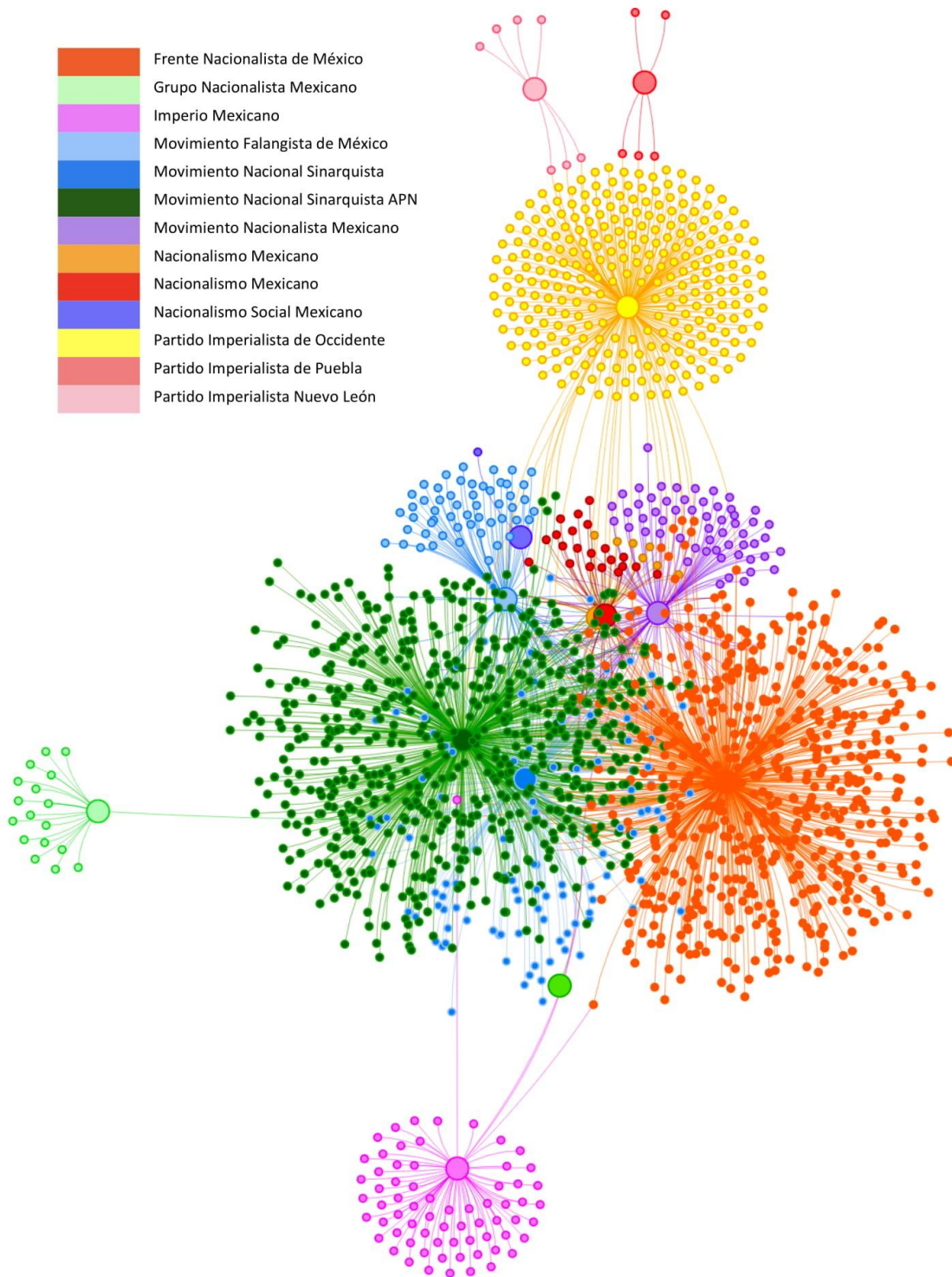


Fuente: Elaboración propia.

No se puede determinar la cantidad de datos que representan las comunidades nacionalistas en red –como suma de dicha acumulación informativa–, por una serie de razones entre las que destaco las restricciones que tanto los administradores de las redes sociales como las mismas corporaciones imponen. En el caso de Twitter y YouTube sí es posible determinar la cantidad de datos, mientras que Facebook es más estricto con sus políticas de información y esto tiene un fuerte impacto en la investigación, porque las comunidades nacionalistas tienen a Facebook como red social principal. Siguiendo con los datos de la Infografía, para Twitter estamos hablando de 14,596 tweets generados por las comunidades y para YouTube de 100 vídeos, una cifra pequeña dado que es la red social – junto con Instagram– menos usada por las comunidades nacionalistas.

Es posible analizar datos masivos a través de métodos y técnicas de investigación que recurren a herramientas de software y de Inteligencia Artificial (IA), o lo que se conoce como “minería de datos”. Dentro de este vasto campo podemos ubicar a la “minería textual” como una de las prácticas más comunes en el ámbito de las humanidades digitales y las ciencias sociales. No obstante, la minería de textos se dedica a la clasificación de palabras, de frases y, en general, de patrones, tendencias y cambios en la estructura lingüística; análisis que no constituye la intención de esta investigación. Para lo que sí consideré importante recurrir a

Diagrama 1. Entramado de las comunidades nacionalistas en red



Fuente: Elaboración propia.

herramientas de minería de datos fue para visualizar el entramado de las comunidades nacionalistas en red a manera de una “radiografía”. Con los datos de las cuentas de Twitter de las comunidades y a partir de herramientas de software como Web scraping (descarga de datos), Python (análisis y limpieza de datos) y Vis JS (graficación), se representa visualmente en el Diagrama 1 la estructura de las comunidades nacionalistas *online* mediante nodos y aristas. Las comunidades están representadas por múltiples colores –como se puede observar en la simbología–, los nodos indican el enlace entre los seguidores y las comunidades y, al mismo tiempo, estos nodos están unidos por las aristas que representan los vínculos entre las diversas comunidades. Hay comunidades que están prácticamente separadas del resto, como es el caso del Partido Imperialista de Occidente –y dos de sus subcomunidades, Partido Imperialista de Puebla y de Nuevo León–, Imperio Mexicano y Grupo Nacionalista Mexicano, unidos al entramado por apenas unas cuantas aristas. Estas comunidades tienen el carácter de “nómadas” o aquellos nodos que no despliegan demasiada vinculación. Se trata de usuarios que son parte de la comunidad en línea pero que tienen la particularidad de no relacionarse con alguna otra de las comunidades.<sup>48</sup> El resto de las comunidades están muy intrincadas, entre las que destacan el Frente Nacionalista de México y los Sinarquistas. En el mapa interactivo se puede observar con mayor claridad este comportamiento (<https://comunidadesnacionalistasenred.000webhostapp.com>).

Realizar este tipo de diagramas en el marco del exceso de información posibilita conocer y dimensionar la relación entre los diversos datos, en este caso la relación entre las diversas comunidades nacionalistas *online*. Sin embargo, esto es sólo una dimensión del problema de investigación, especialmente si pretendo profundizar en las prácticas, narrativas y significados compartidos por una comunidad. Es debido a esto que tomo como caso principal de estudio al Frente Nacionalista de México como una comunidad representativa tanto por las redes que mantiene con otras comunidades, por la cantidad de seguidores, por el manejo de diversas redes sociodigitales, así como por el uso activo y constante de estas redes. A estas razones se suman otras dos que resultan cruciales. La primera de ellas es que el Frente ha trascendido el mero espacio digital mediante manifestaciones, conferencias y reuniones presenciales. La combinación del espacio *online* y *offline* es una de las

---

<sup>48</sup> Marcos de Colta, Luis Jaime González y Alejandro Servin, “Redes sociales: la nueva era en la investigación interpretativa,” *Versión. Estudios de Comunicación y Política* 31 (marzo 2013): 27, <http://bidi.xoc.uam.mx/MostrarPDF.php>.

características más importantes de los movimientos sociales y de resistencia en el siglo XXI. La otra tiene que ver con las acciones políticas específicas de esta comunidad entre las que destaco, por un lado, sus iniciativas para expulsar a los migrantes del país y que han tenido un impacto en el ámbito mediático, social e institucional; y por otro lado, están aquellas acciones vinculadas a sus postulados y aspiraciones de convertirse en partido político.

A partir de la propia selección y cortes que he realizado al universo documental al que inicialmente accedí, considero que uno de los problemas principales del exceso de información deriva en la necesidad de poner cada vez más límites a los objetos y fuentes de estudio. Esto es especialmente un reto en el ámbito de la historia toda vez que los historiadores, como bien destaca Eiroa, hemos sido formados en la cultura de la escasez de fuentes y las dificultades para su acceso, y frente a ello la era digital nos está sumergiendo en una cultura de la abundancia a la que no estamos acostumbrados.<sup>49</sup>

#### *1.2.1.2. Sobre la conservación de la información*

Estrechamente relacionado con el alcance y la escala de los datos, está el problema de la conservación de la información y la necesidad tanto de generar como de gestionar archivos digitales. Los archivos de esta investigación son Internet y las redes sociodigitales, lo que cabría replantearse qué es un archivo (digital). En realidad, ninguna de las acepciones de archivo ha desaparecido, entendido éste a grandes rasgos como el lugar donde se custodia la memoria; pero han sido modificadas por otras más acordes con la realidad tecnológica, dado que la archivación se ha multiplicado y se ha hecho más variada.<sup>50</sup> Una de las principales modificaciones radica en la espacialidad: si anteriormente el lugar donde se resguardaba la documentación era “físico”, ahora el lugar es “digital”, lo que implica una materialidad distinta y esto sí tiene efectos considerables. La Real Academia Española (RAE), por ejemplo, agregó en sus definiciones de archivo una especial para el caso de la informática: “Conjunto de datos almacenado en la memoria de una computadora u otro dispositivo electrónico, que puede manejarse con una instrucción única.” Lo que resulta fundamental considerar en cualquiera de las acepciones que se use es que el archivo comprende “una

---

<sup>49</sup> Eiroa, “El pasado en el presente,” 92.

<sup>50</sup> Anacleto Pons, “Archivos y documentos en la era digital,” *Historia y comunicación social* 22, núm. 2 (2017): 286 y 288, <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/57844>.

entidad inscrita en una serie de mediaciones, producto histórico de la sociedad contenido en distintos regímenes de historicidad o experiencias del tiempo.”<sup>51</sup>

Como he venido insistiendo a lo largo del capítulo, también el archivo digital está sujeto a los soportes tecnológicos y en este caso a la gran capacidad de las memorias digitales. Y aquí radica, nuevamente, los posibles-imposibles de la investigación. Una de las grandes oportunidades de los archivos digitales no sólo está en la enorme capacidad de almacenamiento o en la recuperación inmediata de la información, sino en el acceso más sencillo gracias a los motores de búsqueda cuyo recurso funciona como un *rearchivamiento* y no como un catálogo. Para Pons, la capacidad de rearchivar radica en que “cada búsqueda –azarosa y no lineal– produce activamente un archivo siempre particular, con cada nuevo usuario o con cada nueva consulta.”<sup>52</sup> El archivo digital es, pues, una entidad dinámica con memoria personalizada.

Aquí aludo al caso de Internet Archive (<https://archive.org>) porque, además de ser uno de los archivos digitales más importantes, es uno de los archivos que uso en la investigación. Internet Archive es una biblioteca digital fundada en 1996 y gestionada por una organización sin ánimo de lucro dedicada a la preservación de archivos, sitios web, recursos multimedia y también software. Contiene una gran cantidad de archivos como imágenes, audios, videos y textos de dominio público. Cada usuario puede generar una cuenta, lo que permite una navegación y una memoria personalizada, como mencionamos en líneas anteriores. En 2001 este archivo creó una base de datos, Wayback Machine, que contiene alrededor de 486 billones de copias de páginas web que no están disponibles actualmente o han sido borradas del servidor de origen. Este es el caso del primer sitio web del FNM (<http://frenamex21.net>), clausurado después de la polémica mediática en la que se vio envuelto el movimiento por exigir la salida inmediata del país de los migrantes haitianos a finales de 2016, cuya polémica será analizada en el segundo capítulo. El sitio fue cerrado en enero de 2017, cuando todavía no emprendía la investigación, pero lo he podido consultar gracias a este archivo digital.

---

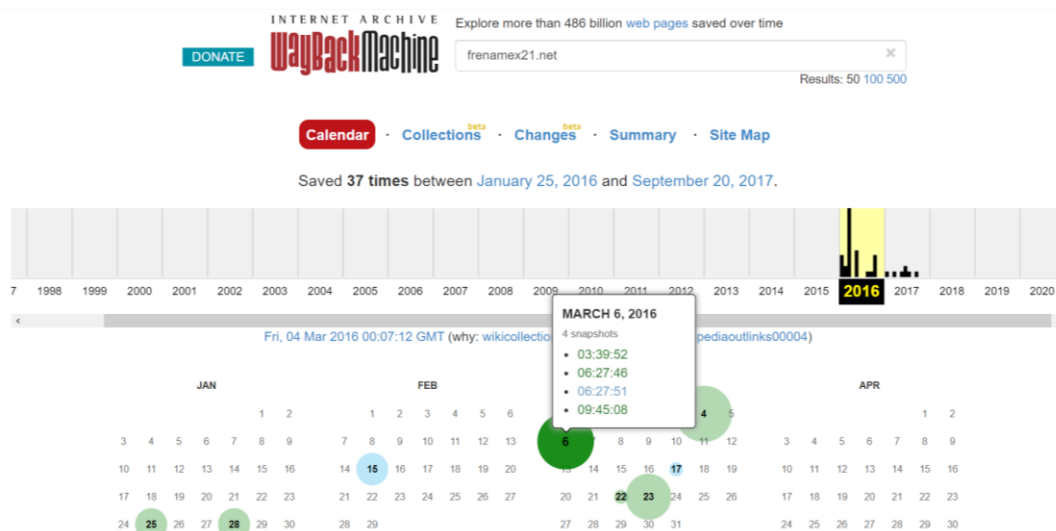
<sup>51</sup> Cecilia Sandoval Macías, “Archivo y digitalidad. ¿La posibilidad de una historia más justa?,” en *Exclusión y deriva. Dinámicas fronterizas de la digitalidad*, coordinado por Johanna C. Ángel Reyes y Joseba Buj (México: Universidad Iberoamericana, Taurus, Telefónica Fundación, 2020), 150.

<sup>52</sup> Pons, “Archivos y documentos en la era digital,” 292.



En Wayback Machine se pueden consultar diversas “capturas” de los sitios web a través del tiempo que permiten observar las modificaciones que los mismos han sufrido. En el sitio web “histórico” del Frente –cuando tenía como nombre Frente Nacionalista de México “Siglo XXI”–, se pueden consultar 37 capturas de enero de 2016 a septiembre de 2017 (ver imagen 1). La vista del calendario, como se puede observar en la imagen 1, mapea la cantidad de veces que Wayback Machine rastreó frenamex21.net (círculos azules), y no cuántas veces se actualizó el sitio. Los círculos verdes indican las redirecciones del sitio y los círculos naranjas –visibles prácticamente en todas las capturas del 2017 a partir del cierre del sitio en enero–, señalan que la dirección URL no fue encontrada. El tamaño de los círculos, por su parte, indican la cantidad de capturas por día.

Imagen 1.



Fuente: [http://web.archive.org/web/20160401000000\\*/frenamex21.net](http://web.archive.org/web/20160401000000*/frenamex21.net).

Como se puede observar, los archivos digitales como Internet Archive nos ayudan a rescatar este tipo de fuentes que desaparecen ya sea por razones políticas y mediáticas, como es el caso que acabo de describir, pero también por razones tecnológicas. Después de la desaparición del sitio <http://frenamex21.net> en 2017, el FNM ha tenido algunas migraciones de páginas web. A inicios de 2018 construyeron un nuevo sitio web, <http://nacionalistas.mx/>, y a mediados de 2020 migraron este sitio a un blog, <https://elfrente.online/>. La respuesta más probable a lo anterior es que haya sido por razones de pago por dominio. Las causas de la desaparición o migración de sitios pueden ser diversas, pero lo que se evidencia con ello es

que uno de los grandes problemas a los que nos enfrentamos con las fuentes digitales es que son volátiles y mayormente inestables que un archivo tradicional. Esto nos obliga a generar técnicas y estrategias para la conservación y ordenación de la información.

Como parte de una etapa inicial de la investigación, en un primer acercamiento al corpus documental analicé una comunidad pequeña tanto en contenidos como en seguidores, Fuerza Nacionalista del Pueblo, y en el proceso final de revisión su cuenta de Facebook cerró y el blog se hizo privado. A partir de esta experiencia me concienticé, por un lado, tanto de la volatilidad de las fuentes como de las estructuras cerradas que pueden implicar las comunidades; por otro lado, surgió la idea de crear un archivo sobre comunidades nacionalistas digitales, que dado el dinamismo de los archivos y documentos digitales sigue abierto y en construcción para futuras investigaciones. La construcción de un archivo es uno de los desafíos más importantes del trabajo con fuentes digitales, no sólo por la gran adaptabilidad a las tecnologías que se requiere sin una formación previa al respecto, sino también por los permisos que solicitan las corporaciones de redes sociodigitales para extraer datos. Estos permisos fueron implementados precisamente a partir del escándalo de Cambridge Analytica para evitar el robo de datos; antes de esta experiencia no había ninguna restricción. En el caso de Twitter, la información solicitada incluye: intención o propósito del uso del contenido, detalles sobre posibles proyectos o áreas de enfoque, métodos o técnicas a implementar en el análisis, explicación exhaustiva sobre el caso de uso previsto, así como la explicación de cómo y dónde se mostrarán los contenidos a los usuarios de su producto o servicio.<sup>53</sup>

Sin embargo, el problema no es únicamente la extracción de datos para la conformación de archivos. Especialistas en archivos e información digital ya han destacado que uno de los principales problemas que plantea lo anterior está relacionado con la memoria y el olvido: la inmensidad de la información directamente relacionada con la posibilidad de olvidar puede conducirnos a una pulsión de conservación y una obsesión archivística, pero al mismo tiempo es esta pulsión y capacidad de archivar –gracias a las memorias digitales– lo que hace que olvidemos, olvido que puede ser intencional o accidental. La pregunta se debe dirigir entonces a qué se archiva y qué no, qué queremos recordar y qué queremos

---

<sup>53</sup> Comunicación personal mediante correo electrónico a partir de mi solicitud a Twitter para extraer datos.

olvidar.<sup>54</sup> En el proceso de conservación de la información también hay una selección y clasificación subjetiva.

### 1.2.1.3. Sobre la (in)materialidad de las fuentes

Ya es sabido que con las tecnologías digitales lo impreso ha perdido monopolio y que esto ha tenido consecuencias directas en la práctica de la escritura y la lectura. La operación de la escritura y la lectura, independientemente del tipo de registro textual, pasa y está condicionada por herramientas que siempre van acompañadas de un aspecto mecánico.<sup>55</sup> Este tipo de herramientas son las que provocan cambios en el proceso tanto de escritura como de lectura. Los soportes digitales tienen un impacto en estos procesos tal como la imprenta lo tuvo en los albores de la modernidad. Asimismo, son estas herramientas mecánicas las que nos obligan a (re)pensar las operaciones rutinarias que usamos para escribir la historia. No hay que olvidar que la historia se escribe, y esto no significa asumir aquel postulado positivista respecto a que sólo hay historia donde hay escritura. Si en la historia es fundamental reflexionar sobre las herramientas que empleamos para escribir, como señala De Certeau, en el humanismo y la historiografía digital es obligado.

Si bien los formatos digitales no cuentan con la realidad material de los soportes impresos, esto no indica que se “desmaterialicen”, como lo plantea Pons. Sí hay una materialidad en los formatos digitales aunque es una materialidad distinta del impreso.<sup>56</sup> Esta materialidad cambia por tres razones principalmente. La *hipertextualidad* es una de ellas. El texto digital permite trasladarse de un documento a otro y, por tanto, tiene diversas dimensiones. El soporte es imprescindible en el hipertexto. Crear un texto entre dimensiones necesita de las propiedades que aporta el espacio digital, pues el soporte de papel limita las posibilidades de dilatación del texto y desplazamiento de la lectura de un punto a otro, mientras que en un soporte digital la navegación por el hipertexto es mucho más rápida y la

---

<sup>54</sup> Para una mayor discusión sobre memoria y olvido digital véase Juan Voutssás, Silvia Salgado y Jonathan Hernández, “Memoria y olvido digital” (conversatorio moderado por Alí Martínez en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, Ciudad de México, 14 de marzo de 2019), <https://www.youtube.com/watch?v=aCT4CWPC240>; así como los ya citados textos de Pons, “Archivos y documentos en la era digital” y Sandoval Macías, “Archivo y digitalidad.” La literatura sobre archivos digitales es abundante, no obstante, aquí cito la más reciente y la que me pareció más pertinente.

<sup>55</sup> Pons, “El pasado fue analógico, el futuro es digital,” 23.

<sup>56</sup> Agradezco a la Dra. Margarita Olvera por la aclaración de esta idea.

extensión del tejido creado por los enlaces (*links*) entre los textos no tiene límite.<sup>57</sup> Así, la información *online* no sigue la ordenación narrativa de los soportes tradicionales y estructura los contenidos bajo un camino no secuencial sino multidireccional.<sup>58</sup> Navegar por Internet, ya sea por los sitios web o por las redes sociales, es siempre un recorrido fragmentado. Tal como señala Chartier, la lectura en la pantalla es una lectura discontinua y en constante ruptura sin que sea percibida la identidad y la coherencia de la totalidad textual: “En el mundo digital todas las entidades textuales son como bancos de datos que procuran fragmentos cuya lectura no supone, de manera alguna, la comprensión o percepción de las obras en su identidad regular.”<sup>59</sup>

La *multimediación* es otra razón. En internet convergen varios medios y formatos y, por tanto, tenemos la posibilidad de encontrar fuentes primarias textuales y audiovisuales. Específicamente, en las redes sociodigitales confluyen textos –largos y cortos, según se trate de Facebook o Twitter–, videos e imágenes. Con los teléfonos móviles, además, hay una transmisión inmediata donde el tiempo se reduce a la simultaneidad. Esto representa una ruptura fundamental respecto de las cadenas de transformación de un texto en un objeto impreso, cuyos procesos suponen tiempo y en este sentido un desfase cronológico entre el momento de la escritura y el momento de la lectura.<sup>60</sup> Al tiempo no lineal descrito en el punto anterior se suma entonces el tiempo inmediato y simultáneo. Con la multimediación, la validación o el rechazo de un argumento puede apoyarse en la consulta de textos, vídeos, imágenes e infografías accesibles en formato digital de manera inmediata, alterando la manera en la que concebimos la autoría y su relación con la lectura. El lector ya no está obligado a creerle al autor, y no sólo porque cuenta con múltiples recursos y medios, sino principalmente porque la marca de enunciación recae en quien envía, postea o altera los recursos, es decir, la enunciación ya no es exclusiva del autor.<sup>61</sup> La autoría recae ahora en el anonimato de los múltiples “autores” que al compartir información –especialmente de

---

<sup>57</sup> Antonio Rodríguez de las Heras, “Qué es un (hiper)texto,” en *¿Qué es un texto?* Roger Chartier *et al.* (Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2006), 90-91.

<sup>58</sup> Eiroa, “El pasado en el presente,” 89.

<sup>59</sup> Chartier, *El presente del pasado*, 207.

<sup>60</sup> Roger Chartier, “La revolución del texto electrónico,” en *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas*, conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre *et al.* (México: FCE, 1999), 205-206.

<sup>61</sup> Guiomar Rovira, *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*, Antrazyt, 452 (México: Icaria, UAM-Xochimilco, 2017), 133.

contenidos virales—, comentan, analizan, cortan, pegan, agregan, quitan, omiten o exageran datos. ¿La nueva autoría digital, o mejor dicho, el anonimato digital, es la mejor representación de la muerte del autor? Si ya desde los años sesenta Roland Barthes puso en la discusión la muerte del autor, en contextos digitales es insoslayable toda vez que debemos concentrarnos en los procesos de interpretación y las valoraciones del texto y sus diversas mediaciones.

Lo anterior nos lleva a la tercera razón: la *interactividad*. Las redes sociodigitales permiten la relación entre los lectores, usuarios e investigadores, y la información; que, como bien refiere Eiroa,

Esta singularidad de la participación ciudadana en la red ofrece al historiador la oportunidad de conocer la opinión sobre un acontecimiento o el impacto del mismo en la sociedad. Averiguar la reacción de los testigos ante los hechos ha sido uno de los elementos que a menudo ha quedado como una incógnita en el relato historiográfico, a veces resuelta en la historia contemporánea con las fuentes orales.<sup>62</sup>

Aún con ello, el estudio de la recepción sigue siendo uno de los retos más importantes en los estudios digitales. Quizá, lo más relevante de la interactividad es que podemos hacer con las palabras, las imágenes y los vídeos lo que nunca habíamos imaginado: las movemos, cortamos y pegamos, las eliminamos y las sustituimos; si antes se insinuaba una escritura (con anotaciones) pero que no podía modificar el enunciado del texto ni borrarlo, ahora, con la representación digital del texto se puede escribir en el texto o reescribirlo.<sup>63</sup> Y he aquí la riqueza no sólo para los estudios de recepción, sino propiamente como problema de conocimiento. En la medida que el lector puede intervenir en los contenidos e interactuar con otros usuarios, la interactividad, al igual que la multimediación, también supone la muerte del autor y el surgimiento de otro: el anónimo.

#### 1.2.1.4. Sobre la “posverdad” en el discurso historiográfico y político

El problema de la “posverdad” en las comunidades nacionalistas digitales converge tanto en el discurso historiográfico como en el discurso político. Lo primero que habría que decir de un problema tan complejo es que la posverdad se relaciona directamente con el uso de Internet y de redes sociodigitales porque la producción de versiones diferentes de realidad o

---

<sup>62</sup> Eiroa, “El pasado en el presente,” 91.

<sup>63</sup> Chartier, “La revolución del texto electrónico,” 205; Pons, “El pasado fue analógico, el futuro es digital,” 24.

verdad está propiciada por las tecnologías de la comunicación. Esto es, dependiendo del tipo de comunicación es el concepto de verdad que se produce.<sup>64</sup> La era digital, pues, produce la noción de posverdad. La RAE define la posverdad como la “distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales.” En tiempos digitales y de posverdad los sujetos políticos y sociales son proclives a la indiferencia ante los hechos, hasta el punto de prescindir descaradamente de ellos, de su realidad e importancia.<sup>65</sup> Más que un obstáculo en la investigación, la posverdad representa un problema propio de las fuentes digitales. Esto tampoco significa que el problema de la falsedad y la veracidad no exista en las fuentes no-digitales, sino que se presenta de manera distinta y requiere de mayor cuidado.

Podemos rastrear tres problemas en la relación entre posverdad y tecnologías digitales y su impacto en el discurso historiográfico. El primero es sobre el cambio en la escritura que ya se infirió en el apartado anterior. La escritura ha sido en la historia un recurso fundamental para los que se dedican a establecer, ordenar o buscar la verdad, pues el documento impreso representa una prueba estable.<sup>66</sup> Al respecto dice Jean-François Fogel: “Desde Gutenberg un texto tiene un autor y un contenido que se puede determinar. El texto en forma digital ha perdido casi todo esto: copia y pega, se actualiza, circula entre las redes, tiene competencia con la imagen y el sonido en su página; es el primer cambio traído por internet. El texto como soporte sagrado y confiable se debilita.”<sup>67</sup> Hay, por tanto, una mutación epistemológica que transforma profundamente las técnicas de la prueba y las modalidades de construcción y validación de los discursos de saber.<sup>68</sup> El segundo problema tiene que ver con los nuevos expertos: los anónimos que escriben en las redes sociales, en un foro, en Wikipedia. Nuevos expertos que nos dicen una cosa en un momento y que pueden decir otra cosa en un momento después;<sup>69</sup> que afirman y comparten información sin sustento alguno. Ya no se trata de las

---

<sup>64</sup> Citado en Guillermo Zermeño, “Historia, ciencia, verdad y credibilidad. Notas para una historia social de la verdad histórica,” en *Producciones de sentido, II. Algunos conceptos de la historia cultural. Antología*, coordinado por Valentina Torres Septién (México: Universidad Iberoamericana, 2006), 260.

<sup>65</sup> Jordi Ibáñez Fanés, Introducción a *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, Colección Criterios, Ensayo, 5 (Barcelona: Calambur, 2017), 16.

<sup>66</sup> Jean-François Fogel, “La nueva información: lo verdadero, lo falso, lo ficticio en la comunicación periodística,” (conferencia magistral presentada en la *Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar*, Guadalajara, Jalisco, 23 de marzo de 2018).

<sup>67</sup> Fogel, “La nueva información.”

<sup>68</sup> Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, 84.

<sup>69</sup> Fogel, “La nueva información.”

autoridades tradicionales acreditadas y respetadas para hablar, y esto desde luego tiene un impacto en nuestra relación con la verdad y la realidad. Finalmente, la pareja celeridad y exceso en la red que se mencionaba previamente permite la circulación inmediata y acelerada de comentarios, discursos, noticias y contribuye, por tanto, a reforzar emociones e ideas preconcebidas, especialmente de odio, miedo y rechazo a los “otros”.

Cuando circulan “noticias falsas” (*fake news*) sin detenerse siquiera en su procedencia, los internautas comienzan a creer cualquier cosa y vemos emerger los populismos, las conspiraciones, los grupos negacionistas y supremacistas que crecen exponencialmente gracias a los circuitos digitales.<sup>70</sup> Es en este punto donde me parece que los tres problemas descritos se relacionan con el discurso político y con el discurso nacionalista de las comunidades en red. Aquí radica también su peligrosidad: cuando opiniones como las del FNM sobre la amenaza que implican los migrantes para los mexicanos, suman más seguidores y comparten mayormente sus publicaciones porque coincide precisamente con el miedo de los ciudadanos de perder el trabajo o de ser robados por una minoría migrante. Las *fake news* no tienen que ver con los hechos o con las noticias sino con la idea que cada uno tiene de la realidad, y es aquí donde conformamos nuestro propio universo informativo, nuestra propias comunidades y burbujas de creencias.<sup>71</sup>

¿Por qué es especialmente conflictiva la relación entre verdad y política?, ¿por qué la mentira es tan importante en el discurso político? El ensayo de Hannah Arendt sobre “Verdad y política” es esclarecedor en este sentido. La veracidad –dice la filósofa política– jamás se incluyó entre las virtudes políticas, porque el mero relato de los hechos no conduce a ninguna acción y porque poco contribuye a ese cambio del mundo y de las circunstancias que está entre las actividades políticas más legítimas.<sup>72</sup> Dado que los hechos son contingentes, es decir, que siempre podrían haber sido distintos y que por sí mismos no tienen ningún rasgo evidente, el político y el falsario tienen libertad para modelar sus “hechos”, de tal modo que concuerden con su provecho, sus proyectos y expectativas, y para las audiencias esto puede

---

<sup>70</sup> Victoria Camps, “Posverdad, la nueva sofística,” *En la era de la posverdad*, 95; Valentí Puig, “Posverdades de siempre y más,” *En la era de la posverdad*, 130.

<sup>71</sup> Manuel Arias Maldonado, “Informe sobre ciegos: Genealogía de la posverdad,” *En la era de la posverdad*, 73-74; Fogel, “La nueva información.”

<sup>72</sup> Hannah Arendt, “Verdad y política,” en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, Imprescindibles (Barcelona: Ediciones Península, 1996), 264.

resultar más persuasivo que los hechos del veraz.<sup>73</sup> En general y he aquí una distinción fundamental que hace Arendt, la *verdad factual* frente a la *verdad filosófica* es más conflictiva y más frágil dado que siempre está relacionada con otras personas: se refiere a acontecimientos y circunstancias en las que son muchos los implicados.<sup>74</sup> La verdad factual es política por naturaleza. Las opiniones se suman a este escenario político. Aunque los hechos y las opiniones deben mantenerse separados, no son antagónicos en tanto pertenecen al mismo campo. El opuesto a la verdad factual no es el error ni la opinión, sino la falsedad deliberada y la mentira. Las opiniones son necesarias en todo pensamiento y acto político.<sup>75</sup> El problema viene cuando se desdibuja la línea divisoria entre la verdad y la opinión y cuando incluso se usa la opinión para imponer la mentira.<sup>76</sup> Esto es particularmente visible en los grupos de corte fascista y actualmente muy común en las redes sociodigitales donde se pierde por completo la propia realidad común y objetiva.

Cabe decir que las mentiras (políticas) no son nuevas, por supuesto. Pero hay una diferencia fundamental entre las “tradicionales mentiras políticas” y las “modernas mentiras políticas”, como Arendt –de nuevo– las distingue. Las primeras se referían a verdaderos secretos, datos que jamás se hacían públicos pues se dirigían principalmente al enemigo o a ciudadanos particulares; las segundas se tratan de mentiras que de ninguna manera son secretas sino conocidas por casi todos gracias a las técnicas modernas y a los medios masivos, ese sustituto es mucho más público que su original.<sup>77</sup> Esta descripción de las mentiras políticas modernas se ajusta perfectamente a la posverdad de la era digital; por ello el ensayo de Arendt, “Verdad y política”, me parece crucial –entre tantos otros textos de la autora– para comprender no sólo la posverdad, sino el funcionamiento de la política moderna. Y es que hoy las mentiras o los “hechos alternativos”, la mayoría de las veces circuladas por las *fake news* y compartidas por los ciudadanos-internautas, no tienen ningún impacto moral ni jurídico ni mediático como sí lo tenían las tradicionales mentiras. Todavía a principios de los años setenta, y esto es un caso de gran impacto mediático e histórico, la filtración de los papeles del Pentágono que evidenciaban las mentiras de varios gobiernos de Estados Unidos

---

<sup>73</sup> Arendt, “Verdad y política,” 264.

<sup>74</sup> Arendt, “Verdad y política,” 250.

<sup>75</sup> Arendt, “Verdad y política,” 250 y 253.

<sup>76</sup> Arendt, “Verdad y política,” 262-263.

<sup>77</sup> Arendt, “Verdad y política,” 265.



sobre la guerra de Vietnam generó un verdadero compromiso por parte de la prensa que culminó con la renuncia del presidente Richard Nixon.<sup>78</sup> Hoy sabemos que el caso Donald Trump es otra historia y que es, por antonomasia, la posverdad.

Por otra parte, dicha descripción se ajusta muy bien a esta nueva relación con la verdad en tanto es pública y no sólo porque ahora ya todos sabemos las mentiras que antes eran secretas, sino también porque todos participamos en ellas mediante los soportes digitales y, la mayoría de las veces, las minimizamos o, en el peor de los casos, las omitimos cuando nos desplazamos en nuestras redes sociales (*scroll*). Como decía en un inicio: la verdad o la mentira se ha desplazado-horizontalizado y está esparcida por todas partes. El impacto más fuerte de la mentira pública es que siempre tiende a destruir y tiene un elemento de violencia. En este sentido, Arendt apunta que la diferencia entre la mentira tradicional y la mentira moderna se iguala con la diferencia entre el ocultamiento y la destrucción. Esto es, cuando las mentiras son conocidas por casi todos y hay una completa indiferencia, el sentido por el que establecemos nuestro rumbo en el mundo real queda destruido.<sup>79</sup> En este mismo tenor, Jordi Ibáñez advierte que los hechos alternativos más allá de la veracidad son peligrosos y destructores por dos razones: transmiten e inspiran el odio, las mentiras son violentas por naturaleza; y, al mismo tiempo, “el desprecio de los hechos sólo puede preceder al desprecio de los derechos, y el desprecio de los derechos es ya el comienzo de la tiranía.”<sup>80</sup>

### *1.3.Redes sociodigitales: nuevas formas de acción política*

Ahora entro al mundo vital y experiencial, uno de los dos mundos que refería en relación con la historicidad de las formas de comunicabilidad. O mejor dicho, entro al campo de la acción sociopolítica digital. Internet y las redes sociodigitales, más que un mero medio o soporte de comunicación, se ha convertido en un escenario de participación y de organización para la acción, abriendo una fuente ilimitada de posibilidades culturales descentralizadas para los usuarios. Los movimientos sociales contemporáneos desarrollan de acuerdo con el uso de plataformas digitales tanto sus estrategias de comunicación como sus formas de organización

---

<sup>78</sup> Sobre estos acontecimientos hay una excelente película: *The post: los oscuros secretos del Pentágono*, dirigida por Steven Spielberg en 2017.

<sup>79</sup> Arendt, “Verdad y política,” 266 y 270.

<sup>80</sup> Ibáñez Fanés, Introducción a *En la era de la posverdad*, 36.

que visibilizan su lucha y generan opinión pública.<sup>81</sup> En la acción sociopolítica digital tenemos, por un lado, el contexto local, social y político que le da substancia a cualquier movimiento y que actualmente se proyecta en una crisis general de las instituciones de representación política; por otro lado, tenemos las plataformas sociodigitales que ayudan a la visibilidad de la protesta, a la organización de las acciones posteriores, así como a su conexión global con otras luchas.<sup>82</sup> Ambas partes, la tecnología y la protesta política, nos llevan a la fusión conceptual de *tecnopolítica*.

### 1.3.1. *Tecnopolítica: ¿tecnología o indignación?*

La noción de *tecnopolítica* es propuesta por Javier Toret para comprender y analizar el “uso táctico y estratégico de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva.”<sup>83</sup> Es la noción actualizada de ciberactivismo. El sentido estratégico comunicacional está articulado, como sugiere Juan Manuel Avalos, a la *posibilidad tecnopolítica* que se refiere a la ampliación de los repertorios de acción y la potenciación de las acciones colectivas.<sup>84</sup> La pregunta a la que nos dirige la tecnopolítica es si el origen de la acción política digital está en la tecnología o en la indignación social, cuya respuesta puede resultar obvia en un principio, pero que es importante ponerla en la discusión. Obvia en tanto la tecnología no está en la raíz de las revueltas sociales pero que, no obstante, sí determina su emergencia. Ahora los movimientos son mayormente espontáneos y se pueden desencadenar con un solo *tweet*. De aquí el lema cada vez más retomado de McLuhan: “El medio es el mensaje”. Y en la medida que el medio es el mensaje tanto los discursos como las prácticas políticas cambian. La tecnología y la política están fuertemente imbricadas. Es fundamental la comunicación en la formación y práctica de los movimientos sociales. Las personas pueden actuar en conjunto conectando entre sí, y su conectividad depende de las

---

<sup>81</sup> Salvador Leetoy, Diego Zavala-Scherer y Francisco Sierra, “Tecnología y ciudadanía digital,” *Comunicación y Sociedad* 16 (2019): 4-5, <http://comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/index.php/comsoc/article/view/7462/6134>.

<sup>82</sup> Leetoy, Zavala y Sierra, “Tecnología y ciudadanía digital,” 5.

<sup>83</sup> Javier Toret, *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida* (Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya-Internet Interdisciplinary Institute, 2013), 20.

<sup>84</sup> Juan Manuel Avalos González, “La posibilidad tecnopolítica. Activismos contemporáneos y dispositivos para la acción. Los casos de las redes feministas y Rexiste,” *Comunicación y Sociedad* 16 (2019): 25, <http://comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/index.php/comsoc/article/view/e7299/6150>.

redes interactivas de comunicación,<sup>85</sup> cuya forma a gran escala, como ya se dijo, se basa en Internet y las redes inalámbricas y los movimientos contemporáneos viven y actúan combinando el espacio de la red y la interacción cara a cara. En este sentido, las redes sociales digitales y las plataformas inalámbricas son herramientas decisivas para movilizar, organizar, coordinar y decidir; pero, al mismo tiempo, el papel de Internet va más allá de la instrumentalidad: crea las condiciones para una forma de práctica compartida que permite a un movimiento sobrevivir, deliberar, coordinar y expandirse.<sup>86</sup>

Por otra parte tenemos la indignación. Los movimientos sociales, de resistencia y de oposición son inicialmente movimientos emocionales. Después surgen los programas y las estrategias políticas, transformando así la emoción en acción.<sup>87</sup> Pero de todas las emociones y sentimientos que vive el “Homo Digital” y en los movimientos *onlife*, el más recurrente es la indignación. Indignación en tiempos de agravio y cinismo por parte de las élites que han roto cualquier pacto de confianza: creencia y sentimiento que cohesiona a una sociedad, al mercado y a las instituciones; sin confianza, el contrato social se disuelve y la sociedad termina transformándose en individuos y movimientos a la defensiva.<sup>88</sup> La posverdad es la cereza del pastel. Son ya conocidos los indignados del mundo árabe, del 15-M en España, del Occupy Wall Street en Estados Unidos o del #YoSoy132 en México. “Obviamente –dice Cansino–, los indignados de hoy cuentan a su favor con algo que no tuvieron los indignados de otras épocas, y que propició su reproducción acelerada a escala planetaria: las nuevas redes sociales, y en especial Twitter.”<sup>89</sup>

La indignación se manifiesta de diversas formas, algunas veces con odio, otras con esperanza, y se convierte en acción colectiva con el surgimiento de redes y comunidades. La indignación devenida en acción abarca un amplio espectro que va desde movimientos sociales con aspiraciones democráticas hasta movimientos políticos con reclamos nacionalistas. Desde luego se trata de movimientos opuestos tanto en sus orígenes como en sus proyectos y aspiraciones, pero que, no obstante, tienen en común el uso potenciador de las redes sociales digitales para hacer pública su indignación. Los estudios sobre tecnopolítica

---

<sup>85</sup> Castells, *Redes de indignación y esperanza*, 219.

<sup>86</sup> Castells, *Redes de indignación y esperanza*, 219.

<sup>87</sup> Castells, *Redes de indignación y esperanza*, 30.

<sup>88</sup> Cansino, Introducción a *Del Homo Videns al Homo Twitter*, 22; Castells, *Redes de indignación y esperanza*, 19.

<sup>89</sup> Cansino, Introducción a *Del Homo Videns al Homo Twitter*, 22.

se han enfocado en los movimientos sociales y en las llamadas *multitudes conectadas* – algunos con tono esperanzador–; sin embargo y como propongo en esta investigación, hay que considerar también los movimientos reactivos y de violencia como parte de la tecnopolítica. Son movimientos que pueden resultar incómodos de estudiar o aquello que Nitzan Shoshan llama “la escritura etnográfica de lo desagradable” por la poca atención que los estudiosos sociales han prestado a temas “desagradables” como los grupos de extrema derecha y los nacionalismos racistas;<sup>90</sup> pero que forman parte de los múltiples movimientos, valores y opiniones en red.

### 1.3.2. *De movimientos, valores y opiniones en la red*

La exclusión digital y la edificación de trincheras como “lugares seguros” frente a posturas que no corresponden a la visión que las comunidades tienen de la realidad, forman parte de la misma libertad de la red, por nociva que pueda llegar a serlo. En las redes sociodigitales hay circulación y difusión de todo tipo de valores y opiniones. Estos valores y opiniones pueden ir desde aspiraciones democráticas y de justicia social –como el movimiento YoSoy132–, hasta la difusión de odios y resentimientos que levantan fronteras entre “amigos y enemigos” –como es el caso del Frente Nacionalista de México–. Con el título de este apartado no infiero que exista democracia en las redes sociodigitales, pues la “diversidad de la red” o la “democracia de la red” se han convertido en eufemismos de los mensajes de odio que estas mismas redes posibilitan. La democracia y el odio es, de nueva cuenta, parte de los *espejismos digitales* que he propuesto, generando hondas tensiones en los sujetos y en las comunidades. Las redes sociodigitales y sus usuarios se debaten entre la libertad, la polarización y la cancelación. Coincido en este sentido con Markus Gabriel en que la democracia en Internet es una ilusión. Internet genera la ilusión en los usuarios de decir o de publicar su opinión, pero eso no significa que sea una opinión realmente democrática.<sup>91</sup> Esto se complejiza cuando se confunde la opinión y la verdad, como ya revisábamos en el apartado de posverdad. Siguiendo al filósofo alemán, una red y un sistema social presuponen disenso

---

<sup>90</sup> Para una mayor discusión véase Nitzan Shoshan, “Más allá de la empatía: la escritura etnográfica de lo desagradable,” *Nueva antropología* 28, núm. 83 (julio-diciembre 2015): 147-162, <http://www.scielo.org.mx/pdf/na/v28n83/v28n83a8.pdf>.

<sup>91</sup> Markus Gabriel, “El odio es la lógica de las redes sociales,” entrevista realizada por Silvina Frieri, *Página 12*, 01 de julio de 2019, <https://www.pagina12.com.ar/203559-el-odio-es-la-logica-de-las-redes-sociales>.

entre los actores. El odio es la lógica de las redes sociales, porque el odio es disenso sin solución: “Las redes sociales producen odio porque no hay manera de resolver un conflicto. No hay un sistema legal en Facebook, no hay tribunales. El odio en las redes sociales no es una contingencia.”<sup>92</sup> La cancelación, la llamada *cultura de la cancelación* tan común en estas plataformas, tampoco lleva a la resolución de conflictos.

A partir de las constantes críticas a Facebook por permitir la publicación y circulación de mensajes, imágenes y videos de violencia y odio, particularmente con el caso de la transmisión en vivo del ataque terrorista en Nueva Zelanda en 2019, Zuckerberg aseguró que impondría restricciones al uso de su transmisión en vivo para evitar la propagación del odio. Han sido organizaciones civiles y empresas (e incluso empleados) las que han presionado mayormente a Facebook a través de la campaña #StopHateForProfit (“Paremos el odio por las ganancias”) para que implemente medidas más determinantes de censura de contenidos y discursos de odio en línea (*hate speech online*), dirigidos contra minorías o grupos sociales específicos.<sup>93</sup> Ante estas presiones, 2020 ha sido un año clave. Zuckerberg anunció que, si bien su plataforma ya restringía ciertos contenidos, a partir del 26 de junio ampliaría estas restricciones para prohibir cualquier lenguaje que divida, en especial para proteger del discurso de odio a los inmigrantes, refugiados y solicitantes de asilo, siguiendo el ejemplo de Twitter. Así lo declaró el fundador y presidente de Facebook:

Estamos ampliando nuestra política de anuncios para prohibir las afirmaciones de que las personas de una raza, etnia, origen nacional, afiliación religiosa, casta, orientación sexual, identidad de género o estatus migratorio específicos son una amenaza para la seguridad física, la salud o la supervivencia de los demás. También estamos ampliando nuestras políticas para proteger mejor a los inmigrantes, migrantes, refugiados y solicitantes de asilo en los anuncios que sugieren que estos grupos son inferiores o que expresan desprecio, despedido o asco hacia ellos.<sup>94</sup>

Meses más tarde, Zuckerberg anunció que prohibiría cualquier contenido que negara o tergiversara el Holocausto, revirtiendo así su rechazo previo a que la red social eliminara

---

<sup>92</sup> Gabriel, “El odio es la lógica de las redes sociales.”

<sup>93</sup> “Facebook, sin compromiso contra discursos de odio: organizaciones civiles,” *Forbes México*, 7 de julio de 2020, <https://www.forbes.com.mx/mundo-facebook-compromiso-discursos-odio-organizaciones/>. Para una mayor discusión véase el sitio web de la campaña: <https://www.stophateforprofit.org>.

<sup>94</sup> Citado en Alejandra Ramos, “Zuckerberg anuncia nuevas políticas contra el discurso de odio,” *Cnet*, 26 de junio de 2020, <https://www.cnet.com/es/noticias/zuckerberg-anuncia-nuevas-politicas-contra-el-discurso-de-odio/>. En estas declaraciones Zuckerberg nunca mencionó las campañas de boicot de diversas empresas para presionar el cambio de políticas de la plataforma respecto a los contenidos de odio, muchas de ellas promotoras de la ya citada campaña #StopHateForProfit.

este tipo de contenidos, aunque consideraba que la negación del Holocausto era profundamente ofensiva. Su dilema estaba entre defender la libertad de expresión y el daño causado por minimizar o negar el Holocausto.<sup>95</sup> YouTube se sumó a esta tendencia. Entre estas nuevas políticas también se anunció que ofrecerían información autorizada sobre las elecciones, políticas que por cierto ya están afectando a las comunidades nacionalistas. Un podcast en formato video del FNM referente a las elecciones en Estados Unidos del 2020 y su opinión sobre el impacto de éstas en México particularmente en materia migratoria,<sup>96</sup> fue censurado por Facebook. La respuesta del Frente ante la censura fue aludir al asedio bajo el que se encuentra la libertad de expresión en Internet. El video fue migrado a Vimeo, una red social menos conocida de visualización de videos libres. En un post de Facebook intitulado “Mas vale prevenir que lamentar, el enemigo no descansa”, el FNM invitó a sus militantes y simpatizantes a darle “like” a su red en Twitter “ya que las redes sociales no son imparciales. ¿Si al propio Donald Trump, le han censurado sus redes, que podemos esperar nosotros? Todos debemos estar alerta.”<sup>97</sup> Destaco el comentario de un simpatizante a esta publicación señalando que los seguiría de no ser porque su cuenta en Twitter fue bloqueada “por manifestarse nacionalista”. La respuesta del Frente a dicho comentario fue: “Camarada, para hacer participación en redes podemos hacerlo sin necesidad de incurrir en bloqueos, evitando contenidos demasiado estridentes.”

Como parte de esta campaña, “Mas vale prevenir que lamentar, el enemigo no descansa”, el FNM también pidió darle “like” a su página anexa México por la Concordia y la Unidad por si su página oficial era bloqueada por Facebook. Como se puede observar, sugieren un nombre más “empático” –no “estridente”– que actúa, no obstante, únicamente como página de respaldo, porque el lenguaje –agresivo y reaccionario– que usan en este sitio sigue siendo el mismo que el de su página oficial. Es importante aclarar que los algoritmos predictivos de las redes sociales actúan sobre los contenidos y las denuncias de los mismos y no sobre los nombres de las páginas. La migración de una red social a otra o de una página

---

<sup>95</sup> “Facebook actualiza su política sobre discurso de odio para evitar que se niegue el Holocausto,” *La República*, 13 de octubre de 2020, <https://www.larepublica.co/globoeconomia/facebook-actualiza-su-politica-sobre-discurso-de-odio-para-evitar-que-se-niegue-el-holocausto-3072985>.

<sup>96</sup> La preocupación específica del FNM era que si ganaba Joe Biden los centroamericanos ingresarían masivamente a México, mientras que con Donald Trump el gobierno mexicano detuvo las caravanas migrantes en Chiapas.

<sup>97</sup> FNM, “Mas vale prevenir que lamentar, el enemigo no descansa,” Facebook, 27 de octubre de 2020.

a otra es una “simulación de segundo orden” típica de las nuevas derechas en tanto simulan la crítica de la digitalización en el contexto de la digitalización.<sup>98</sup> Además, lo anterior es bastante ilustrativo para entender cómo las comunidades digitales no pueden ser entendidas fuera del marco tecnológico y corporativo en el que se inscriben toda vez que estos marcos trascienden al medio social y cultural, como se decía en un inicio. Considero que queda abierta la línea investigativa de cuál será el impacto en los discursos de odio en línea de los cambios que apenas estamos presenciando en las políticas de restricción de contenidos.

Respecto a los movimientos, también la red parece estar cambiando su lógica y funcionamiento. El surgimiento de movimientos en red que van desde aspiraciones democráticas y de justicia social hasta la difusión de odios y resentimientos es lo que tradicionalmente se ha diferenciado entre movimientos proactivos y movimientos reactivos. Mientras que los primeros pretenden transformar los valores, las instituciones y las relaciones humanas en su nivel más fundamental, los segundos “construyen trincheras de resistencia en nombre de Dios, la nación, la etnia, la familia, la localidad, esto es, las categorías fundamentales de la existencia milenaria, ahora amenazadas bajo el asalto combinado y contradictorio de las fuerzas tecnoeconómicas y los movimientos sociales transformadores.”<sup>99</sup> En pocas palabras, los movimientos proactivos buscan transformar mientras que los movimientos reactivos pretenden conservar. En estricto sentido, para Castells ambos movimientos son expresiones de identidad colectiva que buscan influir en el espacio público.<sup>100</sup>

La categoría conceptual de *movimientos culturalistas* propuesta por Appadurai me parece muy sugerente para comprender cómo los movimientos pueden adoptar diversas formas dirigidas, primariamente, a expresarse y asegurar su supervivencia cultural, o pueden adoptar un sesgo claramente negativo, caracterizado por el odio a otros grupos, el racismo y el deseo de eliminar a otros grupos sociales.<sup>101</sup> El culturalismo es la forma que las diferencias culturales tienden a adoptar en la era de los medios masivos de comunicación, las migraciones masivas y la globalización.<sup>102</sup> Para Appadurai, la imaginación posee un sentido

---

<sup>98</sup> Gabriel, “El odio es la lógica de las redes sociales.”

<sup>99</sup> Castells, *El poder de la identidad*, 24-25.

<sup>100</sup> Castells, *Comunicación y poder*, 395; Castells, *El poder de la identidad*, 24.

<sup>101</sup> Arjun Appadurai, *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Sección de Obras de Sociología (Argentina: Ediciones Trilce, FCE, 2001), 155.

<sup>102</sup> Appadurai, *La modernidad desbordada*, 31.

de acción colectiva facilitada por los medios electrónicos –hoy digitales– que producen formas de respuesta y reacción o lo que podríamos vincular directamente con la tecnopolítica. En este sentido, la tecnopolítica crea las condiciones tanto instrumentales como imaginativas para la conformación y expresión de los movimientos culturalistas en sus más diversas formas.

#### *1.4. Tiempo, espacio y estructura de la red y de las comunidades*

Ahora bien, es importante construir categorías conceptuales que nos ayuden a comprender dichas condiciones tecnopolíticas para la conformación y expresión de los movimientos culturalistas, así como a diferenciar entre los movimientos proactivos y reactivos en red. Así mismo, resulta crucial comprender cómo el tiempo, el espacio y la estructura de la red (re)inventan y (re)configuran la conformación de estos movimientos.

##### *1.4.1. Tiempo de las minorías frente al tiempo de las mayorías*

Una de las categorías conceptuales más usadas ha sido la de *multitudes conectadas*. Este concepto comenzó a ser usado a partir de 2011 con la ola de multitudes indignadas que, con el auge de las plataformas de redes sociales, teléfonos inteligentes y conexión inalámbrica; exigirá desde distintas partes del mundo transformaciones democráticas profundas.<sup>103</sup> Las multitudes conectadas representan el tiempo de las mayorías en la red. Como ya inferí anteriormente, no hay una categoría conceptual que incluya aquellas minorías reactivas y violentas como parte de la tecnopolítica. La propuesta que hago aquí para comprender el tiempo, el espacio y la estructura de las comunidades nacionalistas en red es la de *minorías reactivas conectadas*. Contrario a las multitudes conectadas, las minorías reactivas conforman comunidades de defensa que reaccionan, resisten y se afirman desde los tradicionales valores nacionales y familiares contra los que se consideran privilegios excesivos concedidos por la sociedad a las minorías de género, culturales y étnicas.<sup>104</sup> El FNM, por ejemplo, en los últimos años no sólo ha reaccionado contra los migrantes sino también contra el feminismo, en la medida que este movimiento “vandálico” –como lo

---

<sup>103</sup> Rovira distingue las *multitudes conectadas* de las *redes activistas* características de los años noventa cuando surge con fuerza el paradigma de la red. El caso más emblemático de estas redes activistas es el de los zapatistas. Para una mayor discusión véase Rovira, *Activismo en red y multitudes conectadas*, 13-14.

<sup>104</sup> Castells, *El poder de la identidad*, 117.



consideran— cobra mayor auge y gana terreno en el ámbito legal, social y político. El término usado de minorías reactivas conectadas<sup>105</sup> funciona como contraposición a las multitudes conectadas con aspiraciones democráticas ya señaladas. Es por ello que aludo en el título de este apartado al tiempo de las minorías frente al tiempo de las mayorías. En las próximas líneas trazaré algunas de las diferencias entre las multitudes y las minorías reactivas conectadas para explicar la distinción entre estos dos tiempos. Cada tiempo tiene valores y normas diferenciadas que se materializan en prácticas, relatos y discursos.

Cabe aclarar que el antecedente histórico de las minorías reactivas conectadas puede ser rastreado en las llamadas “células clandestinas” muy extendidas en los años 60 y 70, constituidas en autónomas y clandestinas, estableciendo sus blancos propios de acuerdo con opiniones que dominan todo el movimiento con la principal intención de destruir el orden social imperante.<sup>106</sup> Este tipo de células puede dar origen a partidos políticos, ya sea de extrema derecha o de extrema izquierda. Con la red, estas agrupaciones han dado un giro y es necesario actualizar este término, ya que el mundo digital modifica sus prácticas y define en gran medida sus mensajes y la recepción de ellos. En este sentido, hay dos propuestas conceptuales que me sirven como base para problematizar las minorías reactivas conectadas. Una de ellas es la de *identidades de resistencia*. Castells las problematiza de la siguiente manera:

Las comunidades de resistencia defienden su espacio, sus lugares, contra la lógica sin lugares del espacio de los flujos que caracteriza el dominio social en la era de la información. Reclaman su memoria histórica y afirman la permanencia de sus valores contra la disolución de la historia en el tiempo atemporal y la celebración de lo efímero en la cultura de la virtualidad real. Utilizan la tecnología de la información para la comunicación horizontal de la gente y la plegaria comunal, mientras que rechazan la nueva idolatría de la tecnología y conservan los valores trascendentales contra la lógica deconstructora de las informáticas autorreguladoras.<sup>107</sup>

---

<sup>105</sup> El FNM parece estar consciente de ser una minoría política cuando señala en uno de los documentos sobre la ética del grupo lo siguiente: “No debemos perder la fe en la grandeza nacional. Todos los grandes movimientos empezaron con un grupo reducido de personas idealistas. Decepcionarse es dejar morir al ideal, no debemos renunciar a él aunque el camino sea difícil. Empezar desde cero es complicado, pero alguien debe hacer el trabajo. Depende de nosotros acabar con los malos hábitos y la pereza, ese es el paso fundamental para el éxito de toda empresa o proyecto.” “La conducta del militante nacionalista,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2020/10/15/la-conducta-del-militante/>.

<sup>106</sup> Castells, *El poder de la identidad*, 108.

<sup>107</sup> Castells, *El poder de la identidad*, 397-398.

Para algunos, la era digital y de la información se convierte en la era de la confusión y, de esta manera, en la era de la afirmación de los valores tradicionales y los derechos inflexibles.<sup>108</sup> En esta misma línea pero planteada mayormente en términos político-culturales, está la propuesta de Appadurai sobre las *micronarrativas subversivas*. Estas micronarrativas alimentan a los movimientos contestatarios y de oposición –algunos de los cuales son de carácter violento y represivo y otros de carácter pacífico y democrático–, rompiendo con el monopolio que tenían los Estados-nación a través de los medios de comunicación de masas y la movilización local y transnacional: “La transformación de las subjetividades cotidianas por obra de la mediación electrónica y el trabajo de la imaginación –destaca Appadurai– no es sólo un hecho cultural. Está profunda e íntimamente conectada con lo político, a través del modo nuevo en que las lealtades, los intereses y las aspiraciones individuales cada vez se intersectan menos con las del Estado-nación.”<sup>109</sup>

El planteamiento-propuesta de las minorías reactivas conectadas –teniendo como base las identidades de resistencia y las micronarrativas subversivas– puede ser particularmente problemático toda vez que los movimientos proactivos y reactivos en red muchas veces se traslapan y dicha división categórica se disuelve. Los movimientos transformadores con aspiraciones democráticas no son necesariamente pacíficos e incluyentes, pueden ser expresión también de profundos resentimientos. Esto parece intensificarse cada vez más en contextos de desigualdad así como de polarización política y posverdad por las tecnologías digitales. Lo anterior genera hondas tensiones y confusiones al interior de los movimientos, donde posiblemente el caso más emblemático sea el del movimiento feminista. No se intenta, pues, separar a unos movimientos de otros por ser grandes o pequeños, regresivos o progresistas, violentos o pacíficos, sino de narrar las dimensiones simbólicas e identitarias que nos permiten trazar líneas y rutas de observación. Tomando en cuenta las aclaraciones anteriores y que la teorización de los movimientos sociales no constituye en sí el problema de la investigación, enlisto a continuación seis diferencias-tensiones que destaco entre las multitudes conectadas y las minorías reactivas conectadas con el fin de problematizar y comprender mi objeto de estudio:<sup>110</sup>

---

<sup>108</sup> Castells, *El poder de la identidad*, 120.

<sup>109</sup> Appadurai, *La modernidad desbordada*, 26.

<sup>110</sup> Agradezco profundamente a mi asesora por el intercambio de ideas plasmadas en este párrafo.

1. Si las multitudes conectadas son proactivas en la medida que buscan transformar los valores de la sociedad por unos más justos y democráticos, las minorías reactivas pretenden imponer sus valores así como conservar los valores tradicionales. Los valores y unidades básicas del FNM son la familia, como base de la estirpe y la identidad mexicana, y la comunidad nacional, como una entidad dotada de fuerza espiritual propia. “Luchar por México es luchar por la familia”, es uno de los lemas del Frente donde conjuntan sus unidades ideológicas básicas. No sólo es una cuestión ideológica; ya veíamos en líneas anteriores que afirmar la permanencia de *sus* valores y reclamar *su* memoria histórica parece ser la única guía dentro del tiempo efímero de la red y, en general, dentro de la incertidumbre de nuestro tiempo. En este sentido, las minorías reactivas conectadas representan el tiempo vacío-homogéneo, entre tanto las multitudes conectadas el de la prefiguración y la realización. Ambos tiempos, no obstante, se entrecruzan por el tiempo de la red: el tiempo efímero y fugaz. Las diversas experiencias y memorias de uno u otro tiempo pueden desaparecer en la red por inactividad y pueden carecer de consistencia, de continuidad de significados, de contenidos o grafías;<sup>111</sup> pese a ello –y aquí la importancia de estudiarlas–, dejan huella en la experiencia e imaginación y generan sentido de pertenencia e identificación.

2. Las multitudes conectadas pretenden cambiar el Estado pero no apoderarse de él, contrario a las minorías reactivas conectadas que pretenden apoderarse del Estado. Las multitudes expresan sentimientos y agitan el debate, pero no crean partidos ni apoyan gobiernos.<sup>112</sup> En contraste y como ya he mencionado previamente, el Frente Nacionalista de México tiene intención de formar su propio partido político para lograr una “representación política verdadera”. Considera que el nacionalismo mexicano resurgirá y enaltecerá a la nación cuando conquisten el Estado. Su propaganda política consiste en publicaciones como “Conquistar el Estado es tarea de los nacionalistas” (imagen 2). Uno de ellos insiste: “No debemos quedarnos fuera, ganar espacios es tarea de todos. No podemos dejarle el camino libre a quienes han usurpado las instituciones para promover sus agendas antimexicanas y antinacionales. Es tarea de todos trabajar para la conquista del Estado. Unirse al frente es

---

<sup>111</sup> Laura Angélica Moya López, “De la memoria comunicada a la memoria digital: desplazamientos conceptuales y narrativa espacial: El Mapa Colaborativo del Exilio Español en México,” (trabajo presentado en el XI Encuentro Internacional de Historiografía *Reflexiones y debates sobre desplazamientos*, Ciudad de México, 18-20 de septiembre de 2017).

<sup>112</sup> Castells, *Redes de indignación y esperanza*, 217.

trabajar a favor de México.”<sup>113</sup> Otras comunidades ya citadas, Movimiento Imperialista y Unión Nacional Sinarquista, manifestaron ante el Instituto Nacional Electoral (INE) en 2019 su intención de convertirse en partidos políticos nacionales. Esta última comunidad, por cierto, ya tiene el registro como Agrupación Política Nacional (APN).

Imagen 2.



Fuente: <https://www.facebook.com/siguealfrente/photos/a.540091676023384/3932734840092367/>.

<sup>113</sup> FNM, “No debemos quedarnos fuera, ganar espacios es tarea de todos,” Facebook, 29 de noviembre de 2020.

3. Mientras las multitudes conectadas son abiertas tanto en sus prácticas como en sus discursos, las minorías reactivas son cerradas. Las multitudes conectadas buscan anexar la mayor gente posible y por esto precisamente constituyen “multitudes”. Convocan e invocan a muchos otros y los traen a escena en contextos distantes o distintos, lo que les otorga una maleabilidad para la acción y a la vez una imposibilidad de cierre o de totalización.<sup>114</sup> La lógica de las multitudes es “lo común”,<sup>115</sup> que no indica de ninguna manera la fusión sino la diversidad y la diferencia política. En cambio, si bien buscan anexar miembros y seguidores, la lógica y la retórica de las minorías reactivas conectadas (de odio e intolerancia) las convierte en grupos cerrados. Su lucha no es lo común a los demás, a los muchos otros (aunque las comunidades nacionalistas en red crean que sí), sino lo común a su comunidad y la comunidad nacional (orígenes comunes). La lógica de las minorías reactivas conectadas es entonces “lo nuestro”, “lo propio” y no lo común. La comunidad de lo nuestro es homogénea y, contrario a las multitudes, las minorías reactivas no convocan ni reconocen la diferencia de lo común. Lo común y la comunidad resultan términos confusos porque comparten raíz. En todo caso y como ha planteado Roberto Esposito, “lo común” es la esencia –etimológica– de la *communitas* y “lo nuestro” la *inmunitas*. En este tenor, hay un debate interesante entre si las multitudes dan lugar a la unidad o no. Por un lado, se asume que la unión es un punto de partida y la fuente de empoderamiento de los nuevos movimientos sociales en red.<sup>116</sup> Por el otro, se apunta que, dado el carácter inaprehensible y evanescente de las multitudes que a su vez les permite mantener su diversidad y apertura, no construyen unidad ideológica. Lo común no busca fundar una unidad. Una etiqueta es suficiente para encontrarse y esto no significa de ninguna manera que sean movimientos incoherentes o fragmentados.<sup>117</sup> Me parece más acertada la segunda corriente. Lo que queda claro, no obstante para fines de esta investigación, es que ni “lo común” ni “la unidad” de las multitudes llevan a la comunidad, como sí es el caso de las minorías reactivas conectadas.

---

<sup>114</sup> Rovira, *Activismo en red y multitudes conectadas*, 10 y 138-139.

<sup>115</sup> Para Rovira, “lo común” en las multitudes conectadas conforma un tercer espacio: entre el público y el privado. Para una mayor discusión véase Rovira, *Activismo en red y multitudes conectadas*, 200.

<sup>116</sup> Para una mayor discusión véase Castells, *Redes de indignación y esperanza*, 215.

<sup>117</sup> Para una mayor discusión véase Nina Santos, “The Brazilian Protest Wave and Digital Media,” en *Networks, Movements and Technopolitics in Latin America. Critical Analysis and Current Challenges*, editado por Francisco Sierra y Tommaso Gravante. *Global Transformations in Media and Communication Research* (Londres: Palgrave MacMillan, 2018), 123-124; Rovira, *Activismo en red y multitudes conectadas*, 15 y 138.

No resulta una casualidad que las comunidades nacionalistas en red tengan a Facebook como su red social principal. En la Infografía 1, citada en apartados previos, se pueden observar las 37 cuentas de Facebook frente a las 15 cuentas de Twitter. Y es que Facebook es el espacio idóneo para hacer comunidad. Facebook es una red social más cerrada: es comentar, seguir, estar con tus “amigos” y, en consecuencia, poco te enfrentas a las críticas, a los que piensan diferente a ti y mucho menos te encuentras con tus “enemigos”. En cambio, Twitter es una red social más abierta: se discute con los “otros” y, por lo mismo, se está mayormente abierto a sus críticas. Especialmente en términos políticos, Twitter es apabullante. Señala Cansino, muy acertadamente, que “el Homo Twitter no se deja engañar o manipular fácilmente” y que, por ello, Twitter no es el lugar adecuado para hacer propaganda o campaña política.<sup>118</sup> Esto lo saben muy bien las comunidades nacionalistas y en sus cuentas de Twitter son mucho más discretas que en Facebook en cuanto a su retórica agresiva. Incluso, es en Twitter donde se ha denunciado a estos grupos nacionalistas por su discurso xenófobo y antiinmigrante, como pasó en 2018 cuando un “twitterero” compartió la imagen de una mujer en una de las “marchas antiAMLO” sosteniendo un papel firmado por el Movimiento Nacionalista Mexicano (citado en la Infografía 1), donde categoriza a los inmigrantes como “indeseables”.

4. En la medida que las multitudes conectadas son abiertas también son incluyentes; de la misma forma que, en tanto las minorías reactivas conectadas son cerradas, también son excluyentes. La gente llega a las multitudes con sus propias motivaciones y objetivos, dispuestos a descubrir posibles puntos en común en la práctica del movimiento.<sup>119</sup> Las multitudes sólo comparten sus reclamos y su indignación. No importa la etnia, la clase, la patria ni la religión. La indignación es global. Esto tiene que ver con que la multitud conectada no es una figura de la totalidad, sino la dimensión común de las singularidades.<sup>120</sup> Las minorías reactivas por el contrario, dejan poco o prácticamente ningún margen a las motivaciones y objetivos personales. La patria no da cabida a esto. El FNM tiene reglamentos, así como códigos de ética y de conducta para el militante nacionalista: “Mas que promesa –dice el Frente–, el nacionalista tiene como juramento perpetuo luchar por el bien y el honor de su patria [...]. El militante nacionalista toma su carga y acepta el sacrificio

---

<sup>118</sup> Cansino, Introducción a *Del Homo Videns al Homo Twitter*, 19.

<sup>119</sup> Castells, *Redes de indignación y esperanza*, 215.

<sup>120</sup> Rovira, *Activismo en red y multitudes conectadas*, 136.

de su lucha con devoción porque la gloria verdadera nace del sufrimiento y el arduo trabajo.”<sup>121</sup> La comunidad prioriza los deberes y acuerdos comunitarios que otorgan seguridad sobre la libertad individual.

En segundo término, la comunidad sí otorga una figura de totalidad con límites claros de pertenencia: los que son “nuestros” y los que son “otros”. El sentimiento de pertenencia procede por exclusión. Aquí por supuesto que importa la patria, la etnia, la religión y también el género, aunque puede no importar la clase.<sup>122</sup> La identificación del enemigo es fundamental en las minorías reactivas. Es su razón de ser. Comparten con las multitudes que luchan contra la corrupción y la globalización, pero los enemigos más peligrosos son los migrantes, las feministas y las minorías sexuales en tanto actores que están destruyendo los valores y las unidades básicas de la comunidad nacionalista. En “La conducta del militante nacionalista”, el Frente señala: “Es digno de aborrecer al enemigo que miente, que sirve a los intereses de la antipatria y que trabaja suciamente contra el pueblo y contra la nación con plena conciencia de sus actos.”<sup>123</sup> En sus comunicados niega ser racista o sexista y si bien estas declaraciones pueden ser falsas, dada la importancia de aparecer en Internet para contactar con nuevos miembros, sería incoherente tergiversar la ideología a la que se atrae a nuevos reclutas.<sup>124</sup> Es por ello que el Frente dice ser abierto a todos los ciudadanos, colectivos y organizaciones que reconocen a México como una nación pluricultural sustentada en la identidad y formas de organización social de los pueblos originarios, y que defienden el liderazgo mundial de México.<sup>125</sup> Muchos internautas y lectores incautos pueden caer y caer aquí. Eufemismos del chovinismo.

Como ya se ha inferido, una de las tendencias de la red –en gran medida por los algoritmos– es direccionar nuestras búsquedas y reducir el espacio a lo conocido: el espacio idóneo para las comunidades nacionalistas digitales. A esto se refiere el “nacionalismo digital” (*Digital Nationalism*), una línea de estudio inicial a nivel mundial y prácticamente inexplorada en nuestro país, por lo que queda abierta esta línea en la presente investigación.

---

<sup>121</sup> “Pequeño código de ética,” FNM, <https://nacionalistas.mx/2016/05/15/pequeno-codigo-de-etica/>.

<sup>122</sup> En el artículo 1º de sus Estatutos, el FNM señala ser un “movimiento de amplio espectro, constituido por cuadros y masas surgidos de diversas corrientes políticas, clases sociales y posiciones económicas, que luchan por la construcción de un orden nuevo y distinto, sustentado en la grandeza de nuestros orígenes guerreros y conquistadores.” “Estatutos,” FNM.

<sup>123</sup> “La conducta del militante nacionalista,” FNM.

<sup>124</sup> Castells, *El poder de la identidad*, 112.

<sup>125</sup> “Estatutos,” FNM.

El nacionalismo digital es planteado por Florian Schneider como un proceso en el que los algoritmos reproducen e imponen el tipo de sesgos que llevan a la gente a ver la nación como un elemento importante de su identidad personal y como el locus principal de la acción política.<sup>126</sup> Si bien los sesgos son mucho más antiguos que las tecnologías digitales, el nacionalismo digital es especial porque estos sesgos existentes se fortalecen aún más y se hacen parecer naturales en virtud de los procesos de personalización, los filtros de preferencias y las burbujas grupales.<sup>127</sup> Si inicialmente las tecnologías digitales fueron vistas como precursoras de la globalización y el cosmopolitismo, cada vez se reconoce más su papel en el (re)surgimiento del nacionalismo y el populismo de derecha. Sabina Mihelj y César Jiménez argumentan la importancia de comprender las formas menos visibles en que las tecnologías digitales reproducen nuestro sentido de pertenencia a un mundo de naciones; en este sentido, los autores agregan los sesgos algorítmicos, la arquitectura de dominios de Internet y la formación de ecosistemas digitales nacionales.<sup>128</sup> Uno de los efectos más notables del nacionalismo digital es la exclusión y la diferenciación identitaria mediante la formación de fronteras y el fortalecimiento de las categorías nosotros y ellos.

5. Una característica fundamental de las multitudes conectadas es que son “horizontales”, en comparación con las minorías reactivas conectadas que son “verticales”, es decir, jerárquicas. Las multitudes expresan las nuevas formas de articulación política que tienden a la autoorganización y la cooperación, manteniendo su autonomía.<sup>129</sup> Son movimientos sin líderes, porque son movimientos virales y espontáneos en su origen, desencadenados por una chispa de indignación; frente a la autoridad, la autoría y el liderazgo, las multitudes priorizan la participación y movilización de los numerosos indignados.<sup>130</sup> Las minorías reactivas, por su parte, replican en el espacio de la red las estructuras tradicionales de organización: un modelo jerárquico de autoridad y una división del trabajo y de las funciones basadas en méritos y objetivos. Para las comunidades nacionalistas esto se

---

<sup>126</sup> Florian Schneider, “China’s Digital Nationalism and the Hong Kong Protests,” entrevista realizada por Émilie Frenkiel, *Books & Ideas*, 5 de septiembre de 2019, <https://booksandideas.net/China-s-Digital-Nationalism-and-the-Hong-Kong-Protests.html>.

<sup>127</sup> Schneider, “China’s Digital Nationalism.”

<sup>128</sup> Sabina Mihelj y César Jiménez-Martínez, “Digital nationalism: Understanding the role of digital media in the rise of “new” nationalism,” *Nations and Nationalism* (2020): 2-7, <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/nana.12685>.

<sup>129</sup> Castells, *Redes de indignación y esperanza*, 214; Rovira, *Activismo en red y multitudes conectadas*, 10.

<sup>130</sup> Castells, *Redes de indignación y esperanza*, 214-215; Rovira, *Activismo en red y multitudes conectadas*, 133.



convierte en una devoción. En el FNM, los miembros encargados de desempeñar o presidir determinadas funciones son elegidos teniendo en cuenta las habilidades, cualidades, experiencias, además del entusiasmo y disposición de los candidatos disponibles.<sup>131</sup> En sus “Estatutos provisionales” (la preparación del terreno para constituirse en partido político), la estructura de sus órganos de representación y conducción política, así como los cargos y atribuciones respectivas, son muy específicos. Sin embargo, esta comunidad asegura tener como forma interna de gobierno la holocracia, por un lado, y, por el otro, una forma a la que denominan “calpulocracia”: círculos centrales y periféricos que tienen la función de vincular al Frente con “las masas para integrarlas y transformarlas en comunidades que desarrollen su inteligencia colectiva”,<sup>132</sup> creando así diversos “círculos nacionalistas”. Este modelo sociocrático con doble enlace, o lo que en conjunto denominan “sociocracia-holocracia-calpulocracia”, concibe a la comunidad como un todo orgánico, como una red comunitaria con vida interna donde no existen niveles superiores o inferiores sino círculos centrales y periféricos, con el propósito de “responder al fracaso del modelo democrático, basado en el voto de la mayoría, y a las limitaciones de la autocracia, el verticalismo y la centralización donde una persona decide sobre los demás.”<sup>133</sup>

Queda decir que la diferenciación entre la horizontalidad y la verticalidad no indica que las multitudes sean solamente redes distribuidas donde todos los nodos se conectan con todos cumpliendo así el ideal rizomático,<sup>134</sup> o que las minorías sean únicamente verticales sin que hagan uso de la horizontalidad de las redes sociodigitales. Vimos en el Diagrama 1 que las comunidades nacionalistas forman un entramado mediante nodos que, a su vez, muestran la vinculación entre las comunidades y sus seguidores (bidireccionalidad). Las comunidades nacionalistas digitales surgen y se replican a partir de la estructura horizontal de la red aunque su forma de organización interna sea vertical.

6. Las multitudes conectadas viven en el “aquí” y en el “ahora”, a diferencia de las minorías reactivas conectadas que viven en un tiempo indefinido. Con las tecnologías y

---

<sup>131</sup> “Estatutos,” FNM.

<sup>132</sup> “Estatutos,” FNM. La descripción y reglamentación de estos círculos abarca varios artículos de los Estatutos pero pueden resumirse así: los círculos nacionalistas pueden surgir en diversos lugares (desde fábricas hasta universidades); pueden engendrar a otros (círculos periféricos anexados a los centrales-anexos, que a su vez están anexados al central); y cada uno tiene estructuras de representación política.

<sup>133</sup> “Estatutos,” FNM.

<sup>134</sup> Rovira, *Activismo en red y multitudes conectadas*, 148.

las redes digitales las multitudes constelan otros mundos posibles pero detienen sus vidas en un tiempo del ahora,<sup>135</sup> porque no hay manera de escapar a éste. Es el “tiempo-ahora” benjaminiano. Las comunidades nacionalistas usan igualmente las herramientas digitales y su eficacia comunicativa en este tiempo-ahora pero, paradójicamente, viven en un supuesto presente o en una especie de no-tiempo en tanto que aluden a un pasado idealizado.<sup>136</sup> Es el caso del Frente y su idealización del pasado histórico. El no-tiempo es entendido aquí como un tiempo nostálgico que alude a un pasado grande, perdido y hasta robado, que se rememora desde el espacio digital. Es una categoría que se contrapone al tiempo del aquí y ahora producto de la instantaneidad y simultaneidad de las redes. Ambos tiempos, paradójicamente, son expresión del presentismo, es decir, del presente como temporalidad omnipresente. Sobre el presentismo y el tiempo nostálgico me detendré en los próximos dos capítulos.

El no-tiempo es la huida del tiempo-ahora. El tiempo-ahora en el que viven ambos movimientos –pero con líneas políticas distintas– es muy complejo en términos políticos, identitarios y tecnológicos. El “tiempo atemporal” propuesto por Castells es un buen engranaje. El paradigma de la sociedad red ha provocado una perturbación del orden espaciotemporal que rompe con la secuencialidad y, por tanto, se aniquila el tiempo. En palabras de Castells:

*El tiempo atemporal*, que caracteriza los procesos dominantes de nuestra sociedad, se da cuando las características de un contexto determinado, a saber, el paradigma informacional y la sociedad red, provocan una perturbación sistémica en el orden secuencial de los fenómenos realizados en ese contexto. Esta perturbación puede comprimir la ocurrencia de los fenómenos para lograr la instantaneidad [...] o introducir una discontinuidad aleatoria en la secuencia (como en el hipertexto de los medios de comunicación integrados y electrónicos). La eliminación de las secuencias crea una cronología indiferenciada, con lo cual se aniquila el tiempo.<sup>137</sup>

Decíamos en párrafos previos que las comunidades de resistencia reclaman su memoria histórica y afirman la permanencia de sus valores contra la disolución de la historia en el tiempo atemporal y la instantaneidad. No hay mejor frente al tiempo atemporal que la lucha desde la nación: la mejor representación del tiempo eterno y continuo. La nación se torna una misión histórica. En contraste, las multitudes no miran al pasado ni esperan el futuro; raramente son movimientos programáticos en un contexto donde la planificación de

---

<sup>135</sup> Rovira, *Activismo en red y multitudes conectadas*, 14.

<sup>136</sup> Agradezco al Dr. Saúl Jerónimo la aclaración de esta idea.

<sup>137</sup> Castells, *El poder de la identidad*, 150.

la vida se vuelve imposible.<sup>138</sup> Las comunidades nacionalistas en tanto comunidades políticas, no obstante, intentan asir el futuro mediante la planificación: de proyectos, programas y partidos políticos. Es por esta razón que son mayormente durables que las multitudes. Pero es, sin duda alguna, su constitución como comunidades lo que las hace más durables, especialmente por la conservación y salvaguarda de los intereses del grupo. Esto requiere de mucha voluntad y de mucha pasión. Si ambos movimientos son emocionales, las minorías reactivas conectadas requieren de mayor pasión para reunir y mantener la comunidad. Ya he insistido que el nacionalismo en estas comunidades tiene una función doble de pertenencia pero también de durabilidad en tanto símbolo de la ilimitación temporal, especialmente en un entorno digital efímero.

Cuadro 1. Principales diferencias entre las *multitudes conectadas* y las *minorías reactivas conectadas*

<i>Multitudes conectadas</i>	<i>Minorías reactivas conectadas</i>
Buscan transformar los valores de la sociedad	Buscan imponer y conservar los valores tradicionales
Pretenden cambiar el Estado	Pretenden apoderarse del Estado
Son abiertas y su lógica es “lo común”	Son cerradas y su lógica es “lo nuestro”
Son incluyentes	Son excluyentes
Son horizontales, sin líderes	Son verticales, con líderes
Viven en el “tiempo-ahora”	Viven en un “no-tiempo”

Fuente: Elaboración propia.

Es importante enfatizar por último que estos puntos no representan de ninguna manera recetas o purismos teórico-metodológicos, ni intentan tampoco valorar a los movimientos en términos positivos o negativos. Se trata de situar a cada movimiento en un horizonte espaciotemporal como expresión del entorno digital en que se desenvuelven. La propuesta está pensada desde las comunidades nacionalistas en red, por lo que su adaptación dependerá de cada movimiento específico que se analice.

<sup>138</sup> Castells, *El poder de la identidad*, 33; Castells, *Redes de indignación y esperanza*, 216.

## *Capítulo II. Comunidades políticas*

“Si es verdad que la política es algo necesario para la subsistencia de la humanidad,  
entonces ha empezado de hecho a autoliquidarse,  
ya que su sentido se ha vuelto bruscamente falto de sentido”  
Hannah Arendt, *¿Qué es política?*

“En el pasado nuestros gobiernos nos han fallado,  
el presente nos tiene contra las cuerdas  
y el futuro promete hundimos en el abismo”  
Post del Frente Nacionalista de México en Facebook

“¿Qué dicen –y a qué vacío de significado aluden–  
estas imágenes de un nacionalismo sin nación?”  
Néstor García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*

Parece ser ya un axioma la idea de que nuestro tiempo, políticamente convulso y desorientado, está definiéndose por la “derechización” del mundo ante las múltiples tendencias de atrincheramiento nacionalista y xenófobo (y todo el espectro conceptual que esto conlleva: neopopulismos, populismos de derecha, neofascismos, nacional-populismos) que marcan la agenda política en temas cruciales como la inmigración, los derechos humanos y el reconocimiento de las minorías. Esto se convierte precisamente en un axioma cuando vemos en diversas partes del mundo, incluso en países con democracias fuertes y aparentemente consolidadas, fenómenos como el Brexit; líderes como Donald Trump, Viktor Orbán, Jaroslaw Kaczynski, Rodrigo Duterte o Jair Bolsonaro llegar al poder; y cuando partidos como Alternativa en Alemania, Vox en España, Agrupación Nacional en Francia, el Partido Bharatiya Janata en India o el Partido Likud en Israel cobran cada vez más fuerza. ¿Qué tienen en común estos fenómenos en contextos políticos, culturales y económicos tan diversos, es decir, qué los asemeja pese a que sus contextos nacionales o locales definen sus agendas de intereses? Se habla de una crisis de Estado, de una crisis de la libertad, de una crisis de la seguridad, de una crisis de los derechos humanos y, sobre todo, de una crisis de la democracia liberal que parece englobar todas las anteriores. Hablar de distintas crisis en nuestro tiempo (y de la modernidad en general) es ya un estado normal y

se ha convertido en una explicación más o menos continua del tiempo. Hay inclusive quien dice, como el politólogo y experto en democracias John Keane, que hay una cierta moda en hablar de crisis de la democracia en el mundo. Ciertamente la crisis de los valores liberales no es nueva –ya las guerras mundiales y los genocidios los pusieron a prueba–, y tampoco el desencanto por la democracia es reciente.

Sí, desde luego que podemos hablar de crisis, la crisis de la democracia liberal es tangible en diversos sentidos. Hay en efecto una profunda crisis de legitimidad política que se refleja en la desconfianza ciudadana hacia los sistemas de representación política y hacia los valores máximos de la democracia: la justicia, la libertad, la igualdad. Consignas de los movimientos de indignados como “no nos representan”, “nuestros sueños no caben en sus urnas”, “no somos antisistema, el sistema es antinosotros”, “no es una crisis, es el sistema”, “democracia real ya!” o “tu ‘botín’, mi crisis”, son por demás conocidas y son eco de esta desconfianza. Las comunidades nacionalistas también expresan, desde su propia retórica, el hartazgo ante la corrupción y la “falsa democracia”, como se revisará más adelante. Sin embargo, la desconfianza –con halos de desilusión, indignación e incluso de nostalgia– derivada de una percepción de fracaso de la democracia, no sólo como modelo de representación política y gobernanza sino como proyecto posible de transformación; responde a un cambio en la experiencia del tiempo y en la manera de vivir la política y la identidad. Las exigencias democráticas como la de los indignados o las expresiones nacionalpopulistas como son las comunidades nacionalistas en red aquí estudiadas, me parece que deben ser entendidas más allá de una mirada meramente politicista que explica dichas demandas a través de racionalidades institucionales, de pragmatismos políticos como formas y técnicas de gobierno, o de relaciones binarias como representante/representado. Si en todo caso seguimos hablando de crisis de la democracia, esta crisis tiene múltiples aristas y habría que entender más bien los cambios y los desplazamientos temporales, experienciales e identitarios del desencanto democrático y de la pérdida del sentido político.

En este sentido, lo que busco responder aquí es aquello que se pregunta François Hartog: ¿de qué “crisis” del tiempo son indicio estas tendencias de atrincheramiento identitario?, y ¿de qué manera reaccionan las comunidades ante un grado de historicidad compartido por diversas sociedades?<sup>139</sup> El ascenso y multiplicación de nacionalismos y

---

<sup>139</sup> François Hartog, “Órdenes del tiempo, regímenes de historicidad,” *Historia y Grafía* 21 (2003): 84 y 87.

fundamentalismos es resultado de una crisis del porvenir, donde se vuelve la mirada a aquellas identidades (nacionales, étnicas, religiosas) que representan espacios seguros –pero con fuertes miedos y resentimientos–, como una forma de afrontar las amenazas y de orientar las incertidumbres del presente. La crisis política es también una crisis del tiempo y una crisis de identidad donde las percepciones se confunden, cambian de rumbo, se reformulan.<sup>140</sup> Y, ante un tiempo desorientado y falta de expectativas, se retorna a lo conocido, lo común, lo tradicional como parte de la búsqueda de sentido histórico y político. La identidad, pues, parece ser la única respuesta, la nación el único baluarte y el odio la única defensa. La política y la identidad son indisolubles en el temprano siglo XXI. El concepto de *políticas de identidad* alude precisamente a las demandas de reconocimiento de la identidad y de la dignidad de una comunidad o grupo particular que ha sido marginado o que considera han faltado al respeto. Ese sentimiento de que no se recibe el reconocimiento merecido engendra profundos resentimientos que termina en el odio a los otros y la exclusión de los que no pertenecen a la identidad grupal: los extranjeros, los inmigrantes y hasta los conciudadanos diferentes. Se trata de políticas restrictivas que al buscar afirmar una identidad diferenciada –no igualitaria, en el sentido clásico de la democracia–, se retrocede a una versión de la identidad basada en características fijas como la raza, el origen étnico y la religión.<sup>141</sup> Las políticas de identidad engloban gran parte de lo que está sucediendo actualmente en la política mundial.

Uno de los efectos más importantes de estas políticas es la tendencia a formar grupos cada vez más pequeños y ensimismados que generan, la mayoría de las veces, la necesidad de pertenencia comunitaria. La comunidad se convierte en un proyecto de búsqueda del propio beneficio, de legitimidad política y de lucha por el reconocimiento identitario. Además de otorgar seguridad, la pertenencia comunitaria brinda (o al menos compensa) la dignidad que se exige por parte de las élites o de la sociedad en general. La comunidad, en este tenor, dignifica la raza, la nación, el género, la orientación sexual o cualquier exigencia de identidad. Las comunidades nacionalistas digitales son reflejo de estas dinámicas. Dos problemas, principalmente, guían este capítulo. Por un lado, dichas comunidades demandan el reconocimiento de la soberanía, la identidad y la tradición nacional como sustento de una

---

<sup>140</sup> Hartog, “Órdenes del tiempo,” 102.

<sup>141</sup> Francis Fukuyama, *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento* (México: Ariel, 2019), 173.

comunidad política. A su vez, esta demanda es la base lógica y retórica –pero profundamente emocional– para la fundación de un nuevo orden político y moral que será logrado a través de la conformación de partidos políticos de corte nacionalista. Pese a sus fuertes críticas a la “partidocracia”, la aspiración de formar partidos políticos constituye una posibilidad a futuro, es decir, una vía para abrir futuros políticos cancelados. Por otro lado, la humillación identitaria así como la marginación social resentida en amplios sectores populares provoca odios y reacciones agresivas en las comunidades nacionalistas. Estos resentimientos, originados contra las élites y la clase política, se extienden a aquellos actores políticos que consideran que se les otorga derechos excesivos: migrantes, principalmente, pero también mujeres y minorías sexuales. Las comunidades nacionalistas, conformadas mayoritariamente por jóvenes varones, se sienten desplazadas por estos actores y los acusan de la pérdida de valores nacionales y familiares. Sobran ejemplos de las quejas, resentimientos y demandas de dignidad de las comunidades nacionalistas: que México es traicionado, que no se respetan nuestras fronteras, que estamos siendo sometidos a una dictadura global, que los políticos son unos corruptos y traidores a la patria, que los migrantes son unos extorsionadores, que estamos al servicio de vándalas feministas; y, frente a esto, exigen el respeto y el restablecimiento de la soberanía, la identidad, el orden y los valores nacionales.

Cabe aclarar que las políticas de la identidad son también liberadoras, y esto depende del grupo identitario que las impulsa, esto es, de su intencionalidad, de su historicidad y de su subjetividad. Las identidades y sus demandas de reconocimiento son muy diversas según la nación, la religión, el origen étnico, el género o la orientación sexual. Dentro de esta diversidad, hay dos tendencias identificables: la lucha de grupos identitarios que han sufrido históricamente opresión, y aquellas políticas de identidad excluyentes que buscan privar los derechos de otros grupos, como he venido problematizando. Ya decía en el primer capítulo que la indignación se expresa de diversas formas, a través de movimientos proactivos o reactivos, y que en la red es origen de las multitudes conectadas o de las minorías reactivas conectadas, ambas comprendidas bajo el concepto de tecnopolítica. Este capítulo, no obstante, pretende resolver lo que dejé en deuda en el anterior: cuáles son las bases de esa indignación y a qué se deben esos resentimientos que derivan en demandas de dignidad y de reconocimiento. La indignación, el desencanto democrático y la pérdida del sentido político

es un proceso sumamente complejo que implica una reformulación en lo que implícitamente he tratado de esbozar como la tríada tiempo, política e identidad.

### 2.1. *Tiempo y política: presentismo como experiencia y los resquicios de futuro*

Koselleck planteó magistralmente hace más de cuarenta años que el tiempo histórico se puede concebir en la tensión entre el pasado y el futuro, o entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa, cuya relación se modifica en cada presente.<sup>142</sup> De esta forma, expuso que en la modernidad se produce una asimetría entre experiencia y expectativa en la medida que el tiempo se acelera y se escapa hacia un futuro que priva al presente de ser experimentado.<sup>143</sup> Esta hipótesis será retomada posteriormente por Hartog para comprender una nueva configuración del tiempo: la imposición de la categoría del presente o el *presentismo* como experiencia contemporánea del tiempo.<sup>144</sup> Se trata de un nuevo orden del tiempo que surge de manera clara después de la caída del socialismo real, del fracaso de la globalización como intento de metarrelato, del derrumbe progresivo del Estado de bienestar, así como del auge de los fundamentalismos. Hartog se propone arrojar nuevas luces sobre la tensión pasado-futuro a partir de los *regímenes de historicidad* en tanto herramienta heurística que contribuye a aprehender momentos de crisis en el tiempo cuando las articulaciones entre pasado, presente y futuro pierden su evidencia.<sup>145</sup> El presentismo es un momento de crisis en el tiempo toda vez que se vive un presente alargado, un espacio de experiencia tan extendido que se ha separado del horizonte de expectativas. En un régimen de historicidad presentista no hay futuro porque predomina el presente y, si bien esta postura parece ser la más cómoda, resulta difícil vislumbrar un futuro.

¿Cómo pensar el presentismo desde la política?, ¿cómo trasladar esta ausencia de futuro al terreno político? El sentido de la política –dice Arendt– es la libertad, y esta libertad es la que nos permite actuar. La acción, constitutiva de la libertad, es la capacidad de poder-comenzar, es decir, de empezar algo nuevo.<sup>146</sup> Bajo esta lectura, la acción política es

---

<sup>142</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós Básica (Barcelona: Paidós, 1993), 15-16.

<sup>143</sup> Koselleck, *Futuro pasado*, 37.

<sup>144</sup> François Hartog, *Regímenes de historicidad*, El oficio de la historia (México: Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 2007), 15.

<sup>145</sup> Hartog, “Órdenes del tiempo,” 98.

<sup>146</sup> Hannah Arendt, *¿Qué es política?* (Barcelona: Paidós, 1997), 66.



posibilidad a futuro. En la modernidad, la acción política conciliaba la distancia entre un espacio de experiencia que se revelaba insuficiente y un futuro que se aceleraba, o en otras palabras, la política coordinaba las insuficientes experiencias del pasado con un futuro cuyo advenimiento aceleraban.<sup>147</sup> En nuestro horizonte temporal, por el contrario, esta acción política ya no concilia el desfase entre experiencia y expectativa. La política no brinda ninguna certidumbre ni tampoco constituye una posibilidad de poder-comenzar. Más aún, no sabemos cómo hacer política. Nora Rabotnikof identifica tres dimensiones que sustentan el diagnóstico del presentismo en política. La primera es la modificación temporal de los “conceptos de movimiento” o conceptos abiertos al futuro. Estos conceptos, como el liberalismo o el socialismo, contenían un mínimo de experiencias pero generaban expectativas abiertas, cuya proyección a futuro incluía una guía para la acción política presente.<sup>148</sup> No obstante, “esas expectativas abiertas –dice Rabotnikof– se han transformado en experiencias históricas y por ello la ubicación temporal se recoloca: de los futuros del pasado pasamos a los pasados del presente o a la elaboración o recuperación desde el presente de ese espacio de experiencias.”<sup>149</sup> Así, los conceptos abiertos al futuro se convierten hoy en tradiciones. Es el caso del FNM y la recuperación de la socialdemocracia así como su alusión al socialismo nacionalista y el socialismo mexicanista. Si estos conceptos son retomados –y de alguna manera reconstruidos– para la autopresentación de su comunidad política es, siguiendo nuestra argumentación, parte de una necesidad identitaria del presente que lleva a buscar y marcar tradiciones de continuidad, con miras a enfrentar un futuro que ya no está abierto a posibilidades.<sup>150</sup> El propio nacionalismo, como autonombramiento de las comunidades, es evidencia de estos cambios en el régimen de historicidad. La nación es un retorno, no una proyección. A lo sumo, la nación es un espacio seguro desde el cual se puede resistir un tiempo abstraído en el presente. El nacionalismo digital del que hablaba en el primer capítulo rompe por completo con la secuencialidad de la acepción moderna de nación que hilaba pasado, presente y futuro.

---

<sup>147</sup> Nora Rabotnikof, “Tiempo, historia y política,” *Desacatos* 55 (septiembre-diciembre 2017): 34, <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1802/1366>.

<sup>148</sup> Rabotnikof, “Tiempo, historia y política,” 35.

<sup>149</sup> Rabotnikof, “Tiempo, historia y política,” 35.

<sup>150</sup> Rabotnikof, “Tiempo, historia y política,” 36.

La segunda dimensión alude a la noción de experiencia política. Anteriormente, la experiencia política se concentraba en una esfera de acción diferenciada circunscrita al estado, el gobierno, las instituciones u órganos relativamente autónomos; ahora, y especialmente con la irrupción de nuevos movimientos sociales, hay un cuestionamiento a estos límites sistémicos-institucionales.<sup>151</sup> Esto se traduce como un enfrentamiento entre la experiencia política y la experiencia cotidiana, o entre la experiencia de los políticos y la experiencia de los ciudadanos que está totalmente desfasada y produce hondas tensiones y resentimientos. Pero, como bien afirma Rabotnikof, lo anterior no conlleva otra noción de experiencia política, sino que se opone a la política “otra” experiencia, más colectiva y enraizada en el mundo cotidiano.<sup>152</sup> Esta otra experiencia está representada de forma muy particular por las multitudes que, como ya revisaba, no miran al pasado ni al futuro pues viven en el tiempo-ahora; mientras que las minorías reactivas trasladan la ausencia de futuro a un no-tiempo que echa raíces en el pasado y en la tradición. En otros términos, este desplazamiento en la experiencia política es lo que Néstor García Canclini identifica como procesos de *despolitización* y de *desciudadanización*, que de ninguna manera se refieren a que desaparezcan los ejercicios ciudadanos o los sistemas de representación política, lo que ocurre es que hay una pérdida, o varias, de las nociones clásicas de política y ciudadanía.<sup>153</sup> Esto significa que se deposita el interés en organizaciones más próximas a la experiencia que operan como grupos de autoayuda, por lo que se puede rechazar a los partidos pero comprometerse con otro movimiento:<sup>154</sup> con el movimiento feminista, con el movimiento ecologista, con la comunidad LGBTTTIQ+, o bien, con una comunidad nacionalista. Estos movimientos intentan cubrir, desde su propia causa, la pérdida del sentido político. El auge de movimientos identitarios, de movimientos separatistas o de movimientos que se atrincheran en identidades nacionales es una tendencia clara de la baja representatividad de las estructuras políticas tradicionales. Definitivamente, son las explicaciones desde la propia experiencia e identidad de los sujetos las que nos permitirán comprender brechas o puntos de inflexión en la política del temprano siglo XXI.

---

<sup>151</sup> Rabotnikof, “Tiempo, historia y política,” 38-39.

<sup>152</sup> Rabotnikof, “Tiempo, historia y política,” 39.

<sup>153</sup> Néstor García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos* (Alemania: CALAS, 2020), 15.

<sup>154</sup> García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, 15 y 86. Esto es algo que de alguna manera ya había planteado Castells dos décadas antes. Véase Castells, *El poder de la identidad*.

Una tercera dimensión se refiere a la crisis de la idea moderna de proyecto. Crisis de una idea de proyecto político que parecía articular esperanzas y modelos movilizados a partir de la agencia colectiva; pero que, más que el fracaso de una ilusión, se trata de una desconfianza hacia la posibilidad misma de grandes proyectos de transformación, así como de una pérdida general de credibilidad en la política para hacerse cargo de las esperanzas de cambio deseable.<sup>155</sup> La desconfianza rompe con cualquier posible pacto de futuro. Es aquí donde podemos ubicar el desencanto y la desilusión democrática. En otro texto de la autora, *De la democracia desencantada al desencanto democrático*, Rabotnikof problematiza cómo el desencantamiento ha acompañado el pensamiento de la política en los últimos tiempos pero que, no obstante, podemos ubicar un desplazamiento entre dos nociones. Por un lado, la *democracia desencantada* –un acercamiento weberiano– que no renunciaba a los valores y principios democráticos, pero que se conjuntaba con instituciones y figuras de poder propios de la política contemporánea; y el *desencanto democrático* por el otro, noción que se sitúa temporalmente en el desenlace de una espera que cargaba a la democracia de expectativas que desbordaban con mucho la visión desencantada y que, evidentemente, se ve frustrada.<sup>156</sup> En realidad, los problemas y reclamos que la concepción desencantada había dejado analíticamente fuera, como la apelación a la soberanía popular, a la participación masiva, así como a las reivindicaciones materiales y de justicia (o aquello que se sintetiza como populismo desde una visión que pone énfasis en la formulación de reglas, diseño institucional y mecanismos de legitimación), aparecen hoy en el contexto del desencanto democrático como parte de la crítica a los políticos, a la burocracia, a la corrupción, a la ineficiencia y a la no transparencia.<sup>157</sup> Siguiendo el vocabulario utilizado por la autora: “Se pasó de una visión no del todo desencantada de la democracia (en el sentido de un exceso de expectativas) al llamado desencanto democrático que, a diferencia de la anterior, supone la desilusión con los logros de la democracia, y el descreimiento respecto de la política y los políticos.”<sup>158</sup> El desencanto democrático y la crisis de la idea moderna de proyecto, en conjunto, dan paso a los proyectos individuales o grupales que se traducen como “vuelta a lo micro” donde la

---

<sup>155</sup> Rabotnikof, “Tiempo, historia y política,” 41.

<sup>156</sup> Nora Rabotnikof, *De la democracia desencantada al desencanto democrático*, Conferencias Magistrales, Temas de la democracia, 20 (México: Instituto Nacional Electoral, 2016), 16 y 22.

<sup>157</sup> Rabotnikof, *De la democracia desencantada al desencanto democrático*, 40.

<sup>158</sup> Rabotnikof, *De la democracia desencantada al desencanto democrático*, 38.

proyección a futuro se transforma en búsqueda del beneficio propio inmediato y en el cálculo a corto plazo.<sup>159</sup>

Hay, sin embargo, una crítica incipiente al presentismo pensando desde el caso latinoamericano, y digo incipiente porque la crítica a la que voy a aludir es mencionada de manera breve en una entrevista realizada a Mario Rufer, pero que sienta bases para problematizar la relación entre presentismo y política en América Latina. En esta entrevista, Rufer menciona que el éxito de la imaginación histórica moderna para Latinoamérica, en tanto imaginación colonial, es su expresión transicional, esto es, que siempre estamos *en vías de*: de desarrollo, de ser un estado exitoso y no fallido, de ser una república completa y no una ciudadanía tutelada.<sup>160</sup> Nuestro régimen de historicidad –dice el autor– no es el presentismo, como plantea Hartog, es la *transición*. El problema de la transición no sólo radica en que se “transita” hacia modelos que ya no son o que quizás no fueron nunca, el problema más complejo es que en Latinoamérica se combinan distintas experiencias y temporalidades (como es el estado de derecho con fórmulas de excepción o ciudadanía con modelos de tortura); por lo que se requeriría de otros modelos o de otros regímenes que permitan explicar la temporalidad de la tortura, la temporalidad de la conquista o la temporalidad del despojo.<sup>161</sup> La política del horror en América Latina, y en el caso mexicano si pensamos en la violencia por el narcotráfico y las desapariciones forzadas, por supuesto que no es presentismo ni transición, es un tiempo detenido y anulado que resulta difícil siquiera nombrarlo.

En términos de experiencia política del tiempo, presentismo y transición no son necesariamente opuestos. La transición, si bien indica movimiento, no va hacia adelante ni hacia atrás. También la transición se alarga y se extiende tanto como experiencia que se separa del horizonte de expectativas. Me parece, más bien, que el presentismo se agudiza y se agrava en el contexto latinoamericano precisamente porque estas temporalidades de violencia, de tortura y de despojo aunadas a la criminalidad, la corrupción y la precariedad, no brindan ninguna orientación; por el contrario y usando la jerga arendtiana, la política se

---

<sup>159</sup> Rabotnikof, “Tiempo, historia y política,” 42.

<sup>160</sup> Mario Rufer, “Conectar lo aparentemente inconexo es la labor clave de una historia crítica,” entrevista realizada por Mauro Franco, *HH Magazine. Humanidades em rede*, 10 de julio de 2019, <https://hhmagazine.com.br/conectar-lo-aparentemente-inconexo-es-la-labor-clave-de-una-historia-critica-entrevista-con-mario-rufer/>.

<sup>161</sup> Rufer, “Conectar lo aparentemente inconexo es la labor clave de una historia crítica.”

ha autoliquidado. Lo anterior me sirve como plataforma teórica para tocar base propiamente en la experiencia política de los jóvenes en tanto actores políticos de las comunidades nacionalistas. Para García Canclini, resulta difícil entender la crisis social y política presente sin enfocarse en los jóvenes que muestran las formas más extendidas de precariedad y de constante exposición al desempleo y la inseguridad de las violencias.<sup>162</sup> Esto explica la otra cara de los movimientos identitarios. Cuando las soluciones formales ya no se esperan de las instituciones públicas o de las empresas privadas, los jóvenes recurren a otras prácticas y procedimientos. En este sentido, falta agregar a las nociones clásicas de marginalidad y de desigualdad –como las de clase–, aquellas que aluden a la informalidad de un empleo, al autoempleo, así como a las redes irregulares;<sup>163</sup> cuyas prácticas se extienden cada vez más entre los jóvenes para (sobre)vivir. Este escenario poco alentador no descarta de ninguna manera la capacidad de los jóvenes de participación e innovación sociopolítica que, como ya vimos en el capítulo anterior, son potenciadas por la tecnología.

Las experiencias de marginalidad y de precariedad explican, sí, la desafección hacia las instituciones (los jóvenes confían muchas veces más en las aplicaciones que en las instituciones), pero también revela situaciones de incertidumbre, frustración, depresión e incluso de muerte anticipada de jóvenes que lleva a lo que García Canclini denomina *experiencia de sentirse prescindible*. Y esta experiencia, producto de diversas vulnerabilidades, hace que las perspectivas a futuro sean prácticamente nulas. Vivir en el presente inmediato sin proyección a futuro provoca que los jóvenes busquen sus propios proyectos, aunque sean a corto plazo, razón por la cual las agendas políticas tienen poco sustento en su vida.<sup>164</sup> Es bastante sugerente la propuesta de García Canclini sobre estos desencuentros entre temporalidad política y fragilidad social para comprender el presentismo en Latinoamérica así como los procesos de despolitización y descuidanización en las nuevas generaciones.<sup>165</sup> En este tenor, me interesa aterrizar las preguntas de Hartog que arrojé en un inicio a las siguientes: ¿cómo los jóvenes “nacionalistas” agrupados en comunidades están enfrentando el presentismo y las temporalidades de fragilidad social?, ¿cómo resisten a estas experiencias de incertidumbre, de desconfianza y de precariedad? y, muy

---

<sup>162</sup> García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, 18.

<sup>163</sup> García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, 62.

<sup>164</sup> García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, 64.

<sup>165</sup> García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, 67.

particularmente, ¿cómo estos jóvenes en tanto actores desiguales y vulnerables disputan y politizan el tiempo?<sup>166</sup>

A partir de las reflexiones y dimensiones ya expuestas formularé algunas hipótesis que pretenden problematizar las preguntas planteadas y, al mismo, sustentar la tríada tiempo-política-identidad que guía el capítulo. En primer término, me aventuro a la hipótesis de que las comunidades nacionalistas, con jóvenes como telón de fondo, construyen comunidades políticas con miras a consolidarse en partidos políticos como parte de la búsqueda de sus propios proyectos que orienten y aseguren su futuro. La aspiración de formar partidos políticos de corte nacionalista tiene dos implicaciones, principalmente. La primera tiene que ver con el problema del modelo de proyectualidad. Decía en el primer capítulo que las comunidades nacionalistas intentan asir el futuro mediante la planificación: de proyectos, de programas y de partidos políticos; pero esta proyección no es orientadora en el sentido moderno del término, es decir, como noción transformadora a largo plazo y de alguna manera mayormente incluyente. Es, por el contrario y como parte de la desafección política y de los desplazamientos en la experiencia de los ciudadanos, un retorno a lo micro –grupos, movimientos y comunidades identitarias– en búsqueda del propio beneficio inevitablemente a corto plazo. Este retorno es una necesidad más que una convicción patriótica, dadas las pocas posibilidades a futuro particularmente para los jóvenes. Los atrincheramientos identitarios, expresados también en la red como ya se ha insistido, se tornan en una necesidad de pertenencia, de resistencia e incluso de sobrevivencia. Y es desde estas trincheras que buscan apropiarse de la política, conquistar el Estado mediante su agenda política e imponer sus valores nacionales y familiares.

La segunda implicación es el regreso a las formas tradicionales tanto de organización como de imaginación política. Los partidos políticos siguen conservando cuotas de poder, capacidad de hacer alianzas así como recursos económicos y comunicacionales; razones por las que algunos movimientos, al agotarse o no tener tanto eco en las redes sociodigitales – como es el caso de muchas de las comunidades nacionalistas–, resuelven devenir partidos.<sup>167</sup> En pocas palabras, se ganan espacios políticos con mayor facilidad. Es más factible que las

---

<sup>166</sup> Esta última pregunta está inspirada en una pregunta formulada por Mario Rufer en “La memoria como conexión: apuntes para pensar las relaciones entre narrativa y desigualdad,” (trabajo presentado en *Plataforma para el Diálogo: Memoria y Desigualdad*, CALAS, modalidad virtual, 9-11 de junio de 2021).

<sup>167</sup> García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, 112.

minorías reactivas (conectadas) constituyan partidos políticos que las multitudes (conectadas), por las mismas características de cada movimiento que ya he descrito. De aquí que los neopopulismos y nacionalpopulismos se puedan convertir en verdaderas fuerzas políticas y ganen elecciones, contra muchos de los pronósticos. Por otra parte, invocan ciertas tradiciones político-ideológicas, como ya infería con el FNM. Les cuesta trabajo imaginar otros futuros políticos que no sean desde los valores tradicionales de la nación, la etnia, la familia, la localidad. El Frente tiene como meta la implementación de un nuevo orden social-nacional pero sustentado en experiencias históricas como la restauración de la grandeza mexicana. Invocar ciertas tradiciones encarna la recuperación desde el presente del espacio de experiencias (o los pasados del presente) ante un horizonte de expectativas cerrado.

El futuro que les puede “asegurar” la creación de un partido político está lejos de ser un futuro presente, sin embargo, sí actúa como condición de posibilidad. La propia conformación de una comunidad política lo es. Es por ello por lo que prefiero hablar de *resquicios de futuro*. Resquicios no significa completamente cerrado, sino pequeñas y estrechas aberturas en el futuro político. Los resquicios de futuro podrían ser entendidos como intersticios entre un espacio de experiencias y un horizonte de expectativas carente de esperanzas de cambio. Las comunidades nacionalistas buscan construir, mediante la (tecno)política, resquicios de futuro. Lo que resulta más importante destacar aquí es desde dónde se construyen esos resquicios de futuro. La única respuesta es el pasado, donde se rastrean las identidades unívocas. Su impulso para construir estos intersticios es la tradición, lo propio, lo conocido. Los resquicios de futuro no son el poder-comenzar o el poder empezar algo nuevo. Resulta difícil hablar, en su lugar, de *futuros imaginados*. Si estudiara multitudes conectadas y movimientos sociales podría hablar de futuros imaginados, no en el caso de las minorías reactivas. Una de las principales tensiones entre las multitudes y las minorías reactivas radica en la tensión entre la temporalidad pedagógica y la temporalidad performativa.

Las comunidades nacionalistas vuelven la tradición y la nación una nostalgia, añoranza por un pasado imaginado mejor. Aquí sí hablo de *pasados imaginados*, incluso *inventados* usando el concepto de Hobsbawm, toda vez que los primordialismos están basados en la reivindicación de los orígenes comunes o de la “comunidad natural”, donde por supuesto no caben los muchos otros. En el ámbito de la red decía que viven en un no-

tiempo. Esto será analizado en el tercer capítulo. No obstante, irse hasta los orígenes tiene como fin legitimarlos como movimiento político y, de alguna manera, hacerlos incuestionables. Son usos políticos del tiempo. Frases abstractas como “Make America Great Again” de Donald Trump, y sus homónimos “Hacer España grande otra vez” de Vox y “Haz a México grande otra vez” del Frente Nacionalista de México (ver imagen 3), evocan nostalgia de la comunidad y la vida que se cree haber perdido o que supuestamente disfrutaron sus ancestros. Esto tiene un efecto poderoso en los usuarios-ciudadanos o en los votantes-consumidores que, como dice Francis Fukuyama, “son el objeto de deseo de líderes que les dicen que las estructuras de poder les han traicionado y faltado al respeto, y que forman parte de comunidades importantes cuya grandeza volverá a ser reconocida.”<sup>168</sup> El FNM alude a un pasado mítico que, dada su fuerza de abstracción, lo exime de cualquier falsedad política.

¿Cómo trasladar estos tiempos histórico-políticos al concepto de comunidad? Crear comunidades nacionalistas tiene una doble función de identidad política: de pertenencia a la comunidad nacional, la *comunidad imaginada*; y de pertenencia a la *comunidad concreta* desde la que resisten en nombre de la nación y la tradición. En el sentido histórico y andersoniano del concepto, las comunidades nacionalistas son las comunidades imaginadas. Es aquí donde buscan la comunidad nacional en tanto comunidad natural, y donde imaginan un pasado mejor. En este pasado imaginado no hay incertidumbres. Las certidumbres identitarias son otorgadas por el orgullo nacional, por compartir orígenes comunes y por ser herederos de una cultura milenaria donde los extranjeros, principalmente, la corrompen. La comunidad imaginada es la representación del tiempo vacío-homogéneo. En contraste y en el sentido antropológico de la comunidad, las comunidades nacionalistas son también comunidades concretas de pertenencia grupal y de resistencia política. La comunidad nacional imaginada es la *comunidad de nuestros sueños* –comunidad de *sus* sueños–, mientras que la comunidad nacional concreta es la *comunidad realmente existente*, por usar la distinción de Bauman. Esta última es la búsqueda de encarnación de la comunidad soñada. Si la comunidad soñada y la imaginación internauta son un escape y una alternativa ante la frustración política, la comunidad concreta es una huida del entorno digital. La posibilidad tecnopolítica no es suficiente, por lo que las comunidades nacionalistas tienen que construir

---

<sup>168</sup> Fukuyama, *Identidad*, 178.



otros espacios de resistencia. La comunidad digital compensa pero no concreta ni resarce. La formación de partidos políticos es la máxima concreción política para estos movimientos. Es un intento por pasar de la mera propagación de odios y reclamos en las redes sociodigitales a la materialización de programas y partidos políticos.

Imagen 3.



Fuente: <https://www.facebook.com/siguealfrente/photos/a.889441637755051/4626661954032982/>.

La visión antropológica de la comunidad nos permite pensar de qué manera los desiguales y los marginales disputan el tiempo. La comunidad concreta, de pertenencia grupal, es la representación del tiempo de la realización. Las comunidades nacionalistas no

sólo imaginan la nación, sino que la disputan y la politizan. La necesidad de pertenencia comunitaria, generada por procesos de marginación y fragilidad social, se antepone a la identidad nacional y al sentimiento patriótico por los que estos jóvenes aparentemente crean comunidades nacionalistas. Al sentirse humillados e ignorados, especialmente por el gobierno y las élites, construyen comunidades donde se sienten “parte-de”, porque la nación en sí misma, no es suficiente como comunidad de pertenencia. Sin embargo, el FNM ubica el origen de su movimiento en 2006 en un grupo de jóvenes que coincidieron en la necesidad de impulsar la conciencia nacional. Si bien esto pudo ser un impulso inicial, los resentimientos sociales y los reclamos políticos prevalecen sobre la conciencia nacional. Una de las funciones primordiales de la comunidad de pertenencia es cubrir vacíos identitarios y, en este sentido, otorgar la dignidad y el reconocimiento que se exige por parte de la sociedad. Sobre esto giran las políticas de identidad, cuyas demandas nos permiten explorar los procesos de marginación y exclusión.

## *2.2. Políticas de identidad: comprender y experimentar la política en el siglo XXI*

Un cambio en la política se ha experimentado de manera más vívida para la segunda década del siglo XXI. El nacionalismo y el autoritarismo son opciones políticas tangibles que, como decía en un inicio, se traduce en el surgimiento de múltiples partidos y grupos nacionalistas, xenófobos e identitarios. Un signo de alerta que ya venía fraguándose tiempo atrás a partir de los eventos de 1989 y que en el apartado anterior se planteó en términos mayormente historiográficos con el presentismo como nuevo orden del tiempo. Desde la sociología y la filosofía política hay un diagnóstico epocal alterno –pero que ambas explicaciones se complementan– sobre la situación mundial del poscomunismo y su tendencia democratizadora. Esta situación difícilmente puede ser explicada sin la lucha por el reconocimiento de la identidad y la dignidad, o lo que ahora se resume como políticas de identidad y que se ha convertido en uno de los conceptos articuladores de nuestra crisis política. Emociones como la humillación, el resentimiento y la ira se tornan en dimensiones que tienen mayor peso en este diagnóstico epocal.

Casi tres décadas después de que se publicara *El fin de la historia y el último hombre* (1992), obra que desató fuertes críticas, Fukuyama aclara que en esta tesis nunca afirmó que desaparecieran el nacionalismo y la religión como fuerzas en la política mundial



principalmente porque las democracias liberales no habían resuelto el problema del *thymós*: la parte del alma que anhela el reconocimiento de la dignidad. El *thymós* puede expresarse como *isothymia*, la exigencia de ser respetado en igualdad de condiciones que los demás, o como *megalothymia*, el deseo de ser reconocido como superior.<sup>169</sup> En realidad, Fukuyama publicó diversas respuestas a sus críticos posterior a *El fin de la historia*. En “Reflexiones sobre <<El fin de la Historia>> cinco años después”, el autor observaba que las principales corrientes de la política (estadounidense) contemporánea, como el feminismo, los derechos de las minorías sexuales o de los discapacitados, son manifestaciones lógicas de la *isothymia* y que, pese a prevalecer el deseo de ser respetado en igualdad, hay evidencias de *megalothymia* por todas partes.<sup>170</sup> Desde el ensayo original, “¿El fin de la historia?” (1989), había sido mal interpretado. En una de las lecturas más puntuales a esta tesis, Peter Sloterdijk reconoce que, pese a sus aspectos criticables, Fukuyama ofrece uno de los pocos trabajos que tocan el punto neurálgico de esta época: el curso del mundo desde 1990 depende de la comprensión de la lucha por el reconocimiento.<sup>171</sup>

El afán de reconocimiento es precisamente lo que marca un antes y un después en las políticas de identidad. En la década de los cincuenta las políticas de identidad tuvieron una connotación positiva en las democracias, al asociarse con valores como la igualdad, la inclusión, la diversidad y la pluralidad.<sup>172</sup> Estos valores encarnaron en la ideología del *multiculturalismo*. Hoy, son los valores de la igualdad y la diversidad los que incomodan e indignan. El multiculturalismo priorizó la diversidad de culturas e impulsó su respeto igualitario.<sup>173</sup> Pero el problema radica justo en el discurso del respeto igualitario de la diversidad cultural. Primeramente, porque el discurso multicultural reconoce, sí, la diversidad y la coexistencia de las culturas pero no la igualdad de oportunidades. No basta el discurso de la igualdad y la diversidad. De hecho, la desigualdad queda velada por el discurso de pluralismo cultural. Pero, sobre todo, este discurso genera tanto enojo, porque niega la autonomía, la historia y la experiencia de grupos y comunidades, en especial aquellos con

---

<sup>169</sup> Fukuyama, *Identidad*, 15 y 95.

<sup>170</sup> Francis Fukuyama, “Reflexiones sobre <<El fin de la Historia>> cinco años después,” en *¿El fin de la Historia? Y otros ensayos* (España: Alianza, 2015), 133-135

<sup>171</sup> Peter Sloterdijk, *Ira y tiempo*, Biblioteca de Ensayo Ciruela (España: Ciruela, 2006), e-book.

<sup>172</sup> Laura Loeza Reyes y Rogelio Marcial Vázquez, Introducción “De políticas, identidades y crisis democráticas” a *Políticas de identidad en el contexto de la crisis de la democracia*, Colección Debate y Reflexión (México: UNAM, 2021), 14.

<sup>173</sup> Fukuyama, *Identidad*, 126.

una historia de marginación. Rufer no puede describir mejor el fondo del problema: cuando a las poblaciones se les priva de la posibilidad de un discurso soberano sobre su propia temporalidad y experiencia, son despojados de la idea soberana y epistemológica de historia. Es entonces cuando los arroja a la idea de cultura.<sup>174</sup>

Los grupos hoy no quieren la etiqueta de cultura, demandan el respeto de su identidad. Se resisten también a ser empaquetados bajo el discurso igualitario, exigen el reconocimiento de su diferencia. Se defiende, más que la igualdad de todos, el derecho a ser diferentes.<sup>175</sup> Estamos hablando de una *identidad diferenciada* resultado de una experiencia vivida como propia y única que no comparten ni entienden los demás. Y es desde esta distinción que se pide respeto a la sociedad en general. En realidad, la identidad diferenciada se traduce como una historia de desigualdad, de injusticia y de humillación que, ante la falta de reconocimiento de la dignidad, termina con sentimientos de ira, de desconfianza o de miedo. Las identidades diferenciadas suponen un gran cisma en las democracias liberales. Las democracias seguirán en “crisis” si no resuelven, entre muchas otras cosas más, el problema que Fukuyama alertó desde hace tres décadas: el problema de que las personas y los grupos sean, en principio, igualmente respetados. Vista desde el enfoque liberal moderno, es decir, de los derechos otorgados a los ciudadanos iguales en su libertad, la ciudadanía actual está rota. Los ciudadanos ahora exploran qué hacer desde *su* diferencia y el liberalismo tiene dificultad para comprender esta reubicación.<sup>176</sup>

El “derecho a la diferencia” puede interpretarse de dos maneras diametralmente opuestas. Una de ellas entiende este derecho como la solidaridad de los exploradores. En la búsqueda de diálogo y de un mutuo compromiso, podemos asumirnos como ciudadanos y, al mismo tiempo, defender nuestros derechos como minorías o por la lógica que nos diferencia.<sup>177</sup> En esta interpretación se trata también de construir identidades más amplias e integradoras.<sup>178</sup> La otra vía es mayormente esencialista. Cada una de las diferencias existentes se considera digna de perpetuación por el solo hecho de ser una diferencia, lo que

---

<sup>174</sup> Rufer, “La memoria como conexión.”

<sup>175</sup> García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, 86.

<sup>176</sup> García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, 19 y 119.

<sup>177</sup> Zygmunt Bauman, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil* (Argentina: Siglo XXI, 2003), 73 y 132; García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, 119.

<sup>178</sup> Fukuyama, *Identidad*, 179.

lleva a una búsqueda de autoafirmación y de autorrealización contraria a la solidaridad.<sup>179</sup> Por lo general, la segunda interpretación se impone. Las “guerras de reconocimiento” absolutizan la diferencia y terminan por ser sectarias.<sup>180</sup> Al ser la distinción su esencia, promueven la separación y, de allí, la exclusión o el sentimiento de superioridad del grupo no están muy lejanos. La interpretación esencialista de la diferencia puede caer muy fácilmente en lo que Bauman llama *multicomunitarismo*. Las múltiples comunas usan las diferencias culturales e identitarias como mecanismos de defensa, división, aislamiento así como de extrañamiento.<sup>181</sup> El multiculturalismo y el multicomunitarismo no distan tanto. Ambos discursos impiden que las “culturas” o las “identidades” gocen de una vida compartida. No obstante, la tesis de Bauman apunta que es la inseguridad, aunada a sentimientos de miedo e incertidumbre, la que tiende un puente entre un discurso y otro. Esto explica la tendencia a buscar la comunidad como refugio al mismo tiempo que ésta se torna cada vez más defensiva. Las comunidades nacionalistas forman parte de esta tendencia. No resulta extraño que el Frente busque refugio en el comunitarismo para reafirmar las identidades que el liberalismo y el multiculturalismo desdeñan. Esta es la razón por la que el FNM rechaza el multiculturalismo, pues, como lo expresa en diversas publicaciones, esta ideología aliada de la globalización es destructora de las identidades. Para este movimiento, así como para muchos otros, la identidad es sinónimo de soberanía. La soberanía identitaria es la vía de emancipación y reivindicación de su propia experiencia. Pero esta soberanía es entendida como defensa ante los muchos otros que la alteran. Las políticas de identidad desplazan las políticas multiculturales con el riesgo de convertirse en multicomunitarismos.

En la última década las políticas se han orientado hacia la interpretación esencialista y fundamentalista de la identidad. Las políticas de identidad adquieren cada vez más una connotación negativa contraria al sentido que les dio origen, es decir, viran hacia formas colectivas e iliberales de identidad o hacia las formas no resueltas de las democracias liberales como es el nacionalismo.<sup>182</sup> Aquí se ubica el auge de los nacional-populismos:

---

<sup>179</sup> Bauman, *Comunidad*, 73 y 133.

<sup>180</sup> Bauman, *Comunidad*, 72-73; Fukuyama, *Identidad*, 126 y 179.

<sup>181</sup> Bauman, *Comunidad*, 138.

<sup>182</sup> Fukuyama, *Identidad*, 119; Loeza Reyes y Marcial Vázquez, Introducción, 14. Para Fukuyama, estas formas pueden ser rastreadas hasta la bifurcación producida en la Revolución Francesa entre identidad individual e identidad colectiva. Las identidades colectivas basadas en la nación o la religión siguen sin resolución dado que se impuso el individualismo liberal. Para una mayor discusión véase Fukuyama, *Identidad*, capítulo VI, 64-72.

retoman valores tradicionales como la familia y la localidad; fomentan sentimientos patrióticos como el territorio y los orígenes comunes, y reivindican características fijas como la raza y la etnia. Todo esto como sustento de sus discursos de odio y exclusión hacia los que no caben en estos valores, en estos sentimientos y en estas características. Los movimientos y partidos nacionalistas se muestran como una alternativa viable a los grandes desafíos de las democracias actuales: la desigualdad económica, la inseguridad social, las crecientes migraciones, la crisis de las instituciones y de los sistemas de representación. En América Latina, como ya decía anteriormente, los desafíos se extienden: violencia, narcotráfico, ilegalidad, precariedad laboral. Incluso tocan temas, por cierto polémicos, que los gobiernos en turno o los partidos mayoritarios evaden o no han resuelto<sup>183</sup> y se aprovechan de ello: corrupción, separatismo, feminismo, matrimonio igualitario, legalización del aborto, legalización de las drogas, posesión de armas. La alternativa política de los populismos nacionalistas actúa casi como una redención: recuperar la grandeza y el orden nacional confrontando al *establishment* y eliminando las amenazas, ya sean reales o imaginarias. Los mecanismos que usan son diversos y llegan a ser muy efectivos para atraer a seguidores y votantes. Van desde las campañas difamatorias y las teorías conspirativas hasta las noticias distorsionadas y la manipulación de la realidad. Las tecnologías digitales juegan a su favor. Sus mecanismos son de gran alcance gracias a las redes sociodigitales.

### 2.2.1. Políticas de resentimiento

Por más que los neopopulismos insistan que los grandes problemas de las democracias liberales son su fuerza impulsora y lo que los lleva a construir un nuevo orden (el FNM no es la excepción), no explican del todo su auge. Destaco dos razones que no son mutuamente excluyentes. La más reciente tesis de Anne Applebaum apunta que es la democracia misma, en esencia plural y divergente, lo que irrita a aquellas personas que prefieren vivir en una sociedad unida por un solo relato.<sup>184</sup> La modernidad misma genera confusión identitaria y, recientemente, como se vio en el primer capítulo, también las tecnologías digitales generan la necesidad de pertenencia comunitaria. Esta preferencia por la unidad puede explicar no sólo el auge de los nacionalpopulismos, sino también por qué numerosas revoluciones

---

<sup>183</sup> Anne Applebaum, *Twilight of Democracy. The Seductive Lure of Authoritarianism* (New York: Doubleday, 2020), e-book.

<sup>184</sup> Applebaum, *Twilight of Democracy*.

liberales o democráticas, desde 1789, han terminado en dictaduras o gobiernos autoritarios.<sup>185</sup> Sus consecuencias son por demás conocidas. Surge la duda, como bien apunta Rabotnikof, si los brotes populistas pueden ser pensados como mecanismos de autocorrección y renovación de las democracias o si, en su defecto, son un falso remedio que agrava los problemas de las democracias.<sup>186</sup> Esta irresolución en la que nos encontramos exacerba la desorientación política.

Hay, no obstante, una paradoja en todo esto. En la década de los años sesenta y setenta del siglo XX, el populismo era pensado como “lo otro” de la democracia, esto es, como parte de procesos antidemocráticos, o lo que también en el capítulo previo se describió con las llamadas “células clandestinas” como antecedentes de las minorías reactivas conectadas. En cambio, en este temprano siglo el populismo surge de la misma democracia y sus complejidades.<sup>187</sup> En este punto estriba la novedad de los populismos nacionalistas en el siglo XXI (además de su hiperconexión). Visto así, como parte-de y no como lo clandestino o como lo otro de la democracia, los neopopulismos ya no pueden seguir siendo estudiados como patologías o como una aberración política.<sup>188</sup> Por el contrario, indica que es urgente su comprensión más allá de la idea de que los nacional-populismos minan las democracias, lo cual es totalmente cierto, en especial aquellos que llegan al poder. Pero si pensamos en sujetos y grupos marginados que están en una búsqueda desesperada por ser tomados en cuenta, la mirada cambia. En efecto, implica observar “lo incómodo” como decía en el capítulo anterior, pero son síntoma de algo más. Síntoma del desencanto democrático, de la cancelación de futuro político y de la falta de reconocimiento de la dignidad; síntomas que en general he intentado esbozar aquí.

Lo anterior da una pauta para exponer la segunda razón del auge de los nacional-populismos, una razón de mayor peso. El resentimiento por la creencia de que el sistema es injusto, no sólo para el país sino para uno mismo, es predominante en estos movimientos.<sup>189</sup> Applebaum, apoyándose en Arendt, explica que las ideologías autoritarias y populistas son particularmente atractivas en personas que se sienten fracasadas y en personas resentidas que

---

<sup>185</sup> Applebaum, *Twilight of Democracy*.

<sup>186</sup> Rabotnikof, *De la democracia desencantada al desencanto democrático*, 41-42.

<sup>187</sup> Rabotnikof, *De la democracia desencantada al desencanto democrático*, 39.

<sup>188</sup> Rabotnikof, *De la democracia desencantada al desencanto democrático*, 39.

<sup>189</sup> Applebaum, *Twilight of Democracy*.

consideran que han sido ignoradas, humilladas o excluidas. En *Ira y tiempo* (2006), Sloterdijk plantea que el resentimiento es fundado por la ira y ésta, a su vez, es provocada por el *thymós*. El resentimiento es una “ira vengadora”: una ira reprimida que se almacena y se aplaza para ser vaciada o vengada más tarde.<sup>190</sup> La ira no es necesariamente negativa. Tal como la entiende el filósofo alemán, la ira es un sentimiento reactivo resultado de la inaceptabilidad del mundo de la injusticia y el sufrimiento. El problema viene precisamente cuando la ira acumulada se convierte en resentimiento y en deseo de venganza que deviene en expresiones de odio. Pensemos en los dos movimientos que ya he comparado, los movimientos proactivos y reactivos. En el caso de los movimientos de indignados sabemos que el origen de su ira está en la injusticia del sistema y en el abuso de los políticos. Hay acumulación de ira en el sentido del “hartazgo” de los indignados, pero no es una ira reprimida ni mucho menos vengadora, pues estos movimientos son conocidos por su espontaneidad al salir a las calles, ocupar espacios públicos y expresar su enojo. Los movimientos reactivos pueden partir de las mismas premisas pero, por el contrario, existe un resentimiento que los lleva a descargar su ira contra otros y a querer tener el poder como parte de esa venganza postergada. Por tratarse de una ira reprimida y vengadora estos movimientos se caracterizan por ser mayormente violentos. La ira es administrada de manera muy distinta en cada movimiento.

El resentimiento de los nacionalpopulismos, como argumenta Fukuyama, podría venir desde las propias políticas de identidad cuando éstas se afirman de ciertas formas específicas. Las políticas de identidad, pues, pueden transformarse en *políticas de resentimiento*. Las políticas de resentimiento, además de la interpretación esencialista de la diferencia, es uno de los efectos no deseados de las políticas de identidad. Estas formas específicas son las que nos permitirían entender por qué ciertas personas sienten que las reglas no son justas, pasando así de la ira al resentimiento. Una de estas formas es que las políticas de identidad se centran en los grupos marginados más recientes y definidos, dejando de lado aquellos grupos más grandes y tradicionales.<sup>191</sup> Los nacionalpopulismos apuntan al resentimiento de estos últimos grupos que se sienten ignorados por las élites y por la sociedad en general. El FNM considera que ahora reciben más apoyo los migrantes que los propios mexicanos que necesitan la misma ayuda. Como varones, sienten que las mujeres y las

---

<sup>190</sup> Sloterdijk, *Ira y tiempo*.

<sup>191</sup> Fukuyama, *Identidad*, 130.



minorías sexuales reciben más atención que el resto por “moda” y por “corrección política”. En cualquier caso, se sienten relegados, desplazados e inclusive prescindibles.

De fondo, esta batalla por el reconocimiento, de uno u otro lado, es una guerra por la justicia social que únicamente refleja las notorias disparidades sociales.<sup>192</sup> Las políticas de identidad no resuelven esta batalla y da la impresión de ser entonces una crisis cíclica en las democracias liberales. La cuestión identitaria no está desligada de la cuestión social. La exclusión subyace en los casos más manifiestos de polarización social, de profundización de la desigualdad y la precariedad, así como de crecimiento en los sentimientos de humillación, sufrimiento, ira y pobreza humanas.<sup>193</sup> Pero en toda esta batalla por el reconocimiento resulta difícil vislumbrar las causas históricas o estructurales de sus resentimientos. Dado que las causas del descontento realmente no son claras para los nacionalistas, la vía más fácil es quejarse y culpar a los otros, y esto tiene dos consecuencias directas: por un lado, y como bien detecta Alejandro Portes sobre los nacional-populismos en Estados Unidos, esta forma de ver la situación es útil políticamente para las élites, porque desvía la culpa de la creciente desigualdad e incluso les beneficia;<sup>194</sup> y, derivado de esto, termina por generar la exclusión de otros grupos excluidos o lo que Castells denomina *la exclusión de los excluidos por los excluidos*, es decir, “la construcción de una identidad defensiva en los términos de las instituciones/ideologías dominantes, invirtiendo el juicio de valor mientras que se refuerza la frontera.”<sup>195</sup> No obstante, si bien estas identidades dividen reforzando así la frontera nosotros/ellos, los fenómenos de la exclusión, la marginación y la precariedad social podrían replantear esta tesis en el sentido de que la exclusión les sea socialmente impuesta con base en condiciones también socialmente creadas.<sup>196</sup> Y esto puede aplicarse a las comunidades de jóvenes nacionalistas estudiadas aquí, a los grupos evangélicos que analizan Cristina Gutiérrez y Luis Bahamondes para los casos de Chile y México, o los jóvenes neonazis que Nitzan Shoshan estudia en Berlín.<sup>197</sup> Todas estas formas de exclusión por las cuales el FNM

---

<sup>192</sup> Zygmunt Bauman, *Identidad. Conversaciones con Benedetto Vecchi*, Filosofía (Buenos Aires: Losada, 2005), 84; Fukuyama, *Identidad*, 130.

<sup>193</sup> Bauman, *Identidad*, 92.

<sup>194</sup> Alejandro Portes, “A cien años de Weber: la ciencia como vocación y el resurgimiento del nacional-populismo,” *Revista Mexicana de Sociología* 83, núm. 3 (julio-septiembre 2021): 758, <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/60138/53154>.

<sup>195</sup> Castells, *El poder de la identidad*, 31.

<sup>196</sup> Loeza Reyes y Marcial Vázquez, Introducción, 13.

<sup>197</sup> Para una mayor discusión véase Cristina Gutiérrez Zúñiga y Luis Bahamondes González, “Los evangélicos y su participación en la política y la democracia en América Latina: una lectura a partir de los casos de Chile y

se siente relegado e ignorado, son expresión de sus resentimientos y su fuerza impulsora para construir un nuevo orden político y moral, como se revisará a continuación desde sus propios argumentos.

### 2.3. *La aspiración de formar un “nuevo orden”*

¿Cómo entender este “nuevo orden” al que aspira el Frente Nacionalista de México y, en general, los populismos nacionalistas? Primeramente habría que situar el orden como un tipo o nivel de asociación política que privilegia ciertos valores. Toda asociación política utiliza valores para justificar un poder,<sup>198</sup> como expondré en este apartado. El orden, en tanto asociación política elemental, se contrapone a la asociación para la libertad. El orden al que aspira el FNM es el nacionalismo frente al liberalismo: “No somos libertarios. Nosotros somos nacionalistas” (ver imagen 4). Dada la crisis del liberalismo, hay un deseo de regresar al orden (pasado del presente) que, proyectado al futuro como resquicio, implica un “nuevo orden”. Los valores que privilegia el orden y que comparte el FNM son valores primarios o elementales. La seguridad y la pertenencia son bienes primarios que se anteponen a la libertad. Por un lado, el orden debe satisfacer la seguridad en contra de la violencia (interior y exterior) o de la pérdida de regulación normativa, por lo que la asociación para el orden legitima el ejercicio de la violencia así como de un Estado autoritario que garantice la seguridad.<sup>199</sup> Como revisaré más adelante, especialmente en el apartado 3.4, el FNM adjudica la inseguridad a los inmigrantes, justificando de esta forma el uso de la violencia y la represión contra ellos a fin de asegurar el orden nacional. Por otro lado, el orden otorga también el derecho a la pertenencia, es decir, cualquier miembro de la asociación debe contar con un lugar reconocido, cualquiera que sea éste, dentro del orden social.<sup>200</sup> Dentro de la comunidad y el orden nacional sus miembros no quedan excluidos, pues representan un entorno seguro de pertenencia. Ambos valores, la seguridad y la pertenencia, generan los comunitarismos defensivos como ya vimos con las políticas de identidad y sus tendencias iliberales.

---

México,” en *Políticas de identidad en el contexto de la crisis de la democracia*, coordinado por Laura Loeza Reyes, Colección Debate y Reflexión (México: UNAM, 2021); Shoshan, “Más allá de la empatía.”

<sup>198</sup> Luis Villoro, “La asociación para el orden,” en *De la libertad a la comunidad*, Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey (México: Tecnológico de Monterrey, Ariel, 2001), 45.

<sup>199</sup> Bauman, *Comunidad*, 107-108; Villoro, “La asociación para el orden,” 62.

<sup>200</sup> Villoro, “La asociación para el orden,” 62.

Imagen 4.



Fuente: <https://www.facebook.com/siguealfrente/photos/a.540091676023384/4185793551453160/>.

La asociación para el orden es propia de movimientos y gobiernos autoritarios, ahora cada vez más en contextos democráticos, que otorgan o creen satisfacer los valores de la seguridad y la pertenencia en tanto justificación ideológica. No obstante, el orden también alude a una justificación de tipo ético en la cual el bien común es perseguido por todos y

corresponde al interés colectivo.<sup>201</sup> El bien común y el interés colectivo constituyen un segundo valor para el FNM. El Frente condena el bien individual o el individualismo del modelo liberal por considerarlo egoísta. Considera incluso que los movimientos identitarios liberales como el feminismo o las minorías sexuales son egoístas y, por tanto, fruto del individualismo liberal. Por el contrario, “los nacionalistas” defienden lo colectivo y aseguran que es por esta razón que las fuerzas del liberalismo y del capitalismo quieren destruirlos.<sup>202</sup> Lo anterior además es un claro ejemplo de una teoría conspirativa. Según el FNM, el interés colectivo no debe basarse en el concepto de “ciudadanía” impuesto por las fuerzas internacionales y sus pretensiones de formar una república universal, sino en una sociedad identitaria acorde con el espíritu de lo “comunitario” y lo “colectivo” que caracteriza a los pueblos originarios.<sup>203</sup> Parte de su “Proyecto de nación” consiste en la creación de un sistema legal mexicano donde el derecho deje de ser un mecanismo de justicia individual, como lo es en el liberalismo, para convertirse en un medio protector de la comunidad, como es el derecho comunitario.<sup>204</sup>

Ahora bien, el criterio del Frente para establecer que los valores y los derechos del orden respondan al interés colectivo y no al bien individual, es el de su cumplimiento con equidad como signo de justicia social. Desde luego la equidad no es entendida en el sentido liberal, el FNM rechaza por completo la idea de igualdad entre los seres humanos. Propone en cambio un *socialismo anti-igualitario* que “implica otorgar a todos las mismas oportunidades para desarrollar plenamente su personalidad en cada dimensión, eliminando así las causas que históricamente han perpetuado la inequidad, la discriminación, el odio y la explotación.”<sup>205</sup> En pocas palabras, exigen ser respetados en igualdad de condiciones y oportunidades que los demás como parte de la *isothymia*. Su socialismo anti-igualitario (nacional e identitario) –afirman– no debe ser confundido con el socialismo marxista o con la socialdemocracia liberal pues el socialismo no es un dogma ni una doctrina, sino una forma

---

<sup>201</sup> Villoro, “La asociación para el orden,” 64.

<sup>202</sup> “Entrevista al frente en 3DROGA de Polonia,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2020/11/11/entrevista-al-frente-en-3droga-de-polonia/>.

<sup>203</sup> Puntos IV y VI de la “Declaración de principios,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2018/10/15/declaracion-de-principios/>.

<sup>204</sup> Punto 4 del “Proyecto de nación/Plataforma ampliada,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2018/10/15/plataforma-ampliada/>,

<sup>205</sup> Punto VIII de la “Declaración de principios,” FNM.

de hacer las cosas, “es solo una manera de administrar y gobernar”.<sup>206</sup> Una manera de administrar y gobernar desde el mundo antiguo donde existieron civilizaciones forjadas bajo la premisa socialista, por lo que el fracaso del socialismo soviético no significa el fin del ideal socialista.<sup>207</sup> En todo caso, los nacionalistas son los perpetuadores del ideal socialista. La alusión del FNM al interés colectivo representado con el socialismo nacional como alternativa al liberalismo y el socialismo marxista, es una vía para recuperar la moral de los excluidos tal como lo hiciera el nazismo. El propio FNM afirma que “el socialismo nacional ha sido redescubierto en diversas partes del mundo, convirtiéndose ahora en una alternativa a una sociedad cada vez más decadente e inequitativa.”<sup>208</sup>

El Frente define el socialismo, sin más, como “la práctica de la justicia social”.<sup>209</sup> La práctica de la justicia social implica, como cité líneas arriba, otorgar a todos las mismas oportunidades para desarrollarse “libremente”. La justicia social, entendida de esta forma, es la no exclusión. En diversos discursos y publicaciones, el FNM denuncia la desigualdad social que se vive en México, la discriminación y la opresión de los pobres. El sentimiento de injusticia, como se hizo hincapié en el apartado anterior, emana de una sociedad desigual y excluyente. Al respecto, dice Villoro que en la sociedad para el orden “los criterios de eticidad y de justicia consisten en que las necesidades básicas elementales sean satisfechas para todos; una sociedad que no lo haga será excluyente en la medida en que prevalezca el interés de un grupo social frente al de los demás y las necesidades de una parte de la sociedad frente a las de los demás.”<sup>210</sup> El valor del bien común que fomenta el orden sobre el bien individual liberal, egoísta desde su mirada, estriba en el modelo de competencia meritocrático. En efecto, el modelo competitivo puede alimentar la exclusión al marginar a quienes no lo logran, especialmente cuando la gente empieza a competir desde puntos de partida muy distintos. Invariablemente, los perdedores en esa competición o los no-triunfadores siempre van a cuestionar el valor de la competencia en sí misma.<sup>211</sup> Siguiendo la hipótesis planteada hasta ahora, esto engendra el resentimiento y la exigencia de que todos

---

<sup>206</sup> “Un socialismo nacionalista como alternativa frente a la plutocracia capitalista,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2017/10/26/un-socialismo-nacionalista/>.

<sup>207</sup> “Aclaraciones,” FNM, <http://web.archive.org/web/20161012042521/http://frenamex21.net/dudas-frecuentes>.

<sup>208</sup> “Un socialismo nacionalista,” FNM.

<sup>209</sup> “Un socialismo nacionalista,” FNM.

<sup>210</sup> Villoro, “La asociación para el orden,” 69.

<sup>211</sup> Applebaum, *Twilight of Democracy*.

reciban respeto y tengan las mismas posibilidades. Aquello en lo que el liberalismo no ha cumplido, el socialismo nacional anti-igualitario promete satisfacerlo y llenar sus vacíos regresando al bien común, a la seguridad y al orgullo de la pertenencia en tanto valores que profesa el orden.

La única forma de asegurar los valores del orden es mediante la autoridad. Señalaba anteriormente que el orden es propio de gobiernos y movimientos autoritarios que aceptan la dominación con el fin de otorgar seguridad y pertenencia así como garantizar y salvaguardar el interés colectivo. En el caso del Frente, la autoridad debe ejercerse fortaleciendo el Estado a través de un orden jerárquico como fundamento de la organización social. En su opinión, la democracia liberal “exenta al gobernante de toda forma de responsabilidad, considerándolo como un mero ejecutor de los caprichos de una mayoría de votantes, convirtiendo al poder público un foco de pequeñez y mediocridad. Por el contrario, visualizamos un orden social con instituciones administradas por los elementos más capaces y talentosos de la comunidad nacional, con base a sus méritos.”<sup>212</sup> La participación popular sólo puede ser bajo el liderazgo de una minoría idealista que lleve a cabo la construcción de un nuevo orden y de un cambio auténtico.<sup>213</sup> Podríamos decir que esta es la parte megalothímica del movimiento. Su deseo de unidad y de armonía, pero también de hacerse del poder en nombre de un gran proyecto colectivo: formar y pertenecer a una comunidad especial, una comunidad superior.<sup>214</sup> Los nacionalistas parecen justificar estos deseos en el equilibrio que buscan entre el bienestar colectivo y el progreso individual.<sup>215</sup> Dice el FNM: “En este tercer camino, el de la nacionalidad y la patria, la vía mas adecuada para construir una sociedad justa, donde el interés colectivo esté por encima del individualismo y la competencia, sin que esto implique una negación de la naturaleza trascendente del espíritu humano, que se orienta siempre hacia la superación personal.”<sup>216</sup>

Los valores del orden descritos hasta aquí y que pueden verse resumidos en la imagen 4 del Frente Nacionalista de México, corresponden a modos conservadores de concebir la sociedad al privilegiar valores que aseguren el no cambio sobre valores que son vistos con

---

<sup>212</sup> Punto XI de la “Declaración de principios,” FNM.

<sup>213</sup> “Un socialismo nacionalista, FNM.

<sup>214</sup> Applebaum, *Twilight of Democracy*.

<sup>215</sup> “Nuestros valores,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2018/10/15/nuestros-valores/>; Punto IX de la “Declaración de principios,” FNM.

<sup>216</sup> “Nuestra lucha,” FNM, <http://web.archive.org/web/20161012042623/http://frenamex21.net/cambio-radical>.

miedo por alterar el orden. El miedo al caos torna la aspiración de formar un nuevo orden en una obsesión. El caos es la incapacidad de los sujetos para controlar el flujo de los acontecimientos,<sup>217</sup> generando sentimientos de incertidumbre que, como he insistido, se exacerban en contextos de desorientación política. Frente a esto, el orden representa certeza y estabilidad. Y digo representa porque, como bien señala Bauman, el orden siempre es incierto: “El mismo esfuerzo por imponer el orden lleva a una incertidumbre y a una ambivalencia que mantiene vivo el terror por el caos. Los esfuerzos por construir un orden artificial están destinados a quedar lejos de su objetivo ideal.”<sup>218</sup> Orden y caos se corresponden.

### 2.3.1. *El origen del caos*

Queda claro que el deseo de instaurar un nuevo orden viene del miedo y el rechazo a los valores que lo alteran: el individualismo, la libertad y la igualdad. En suma, el caos liberal. Ya decía, a través de la tesis de Applebaum, que la modernidad y la democracia misma los irrita. Sin embargo, hay un origen específico en el que el Frente ubica el caos: la globalización. El (des)orden global es el causante de muchos de los males que aquejan a la nación. Aun cuando tuviésemos un gobierno honesto e íntegro –aseveran– la crisis social continuaría toda vez que el orden político, económico y social ha sido severamente dañado por la globalización.<sup>219</sup> Dos consecuencias, principalmente, adjudica el FNM al caos global. La primera consecuencia es la miseria y la injusticia que ha dejado un país sometido al colonialismo en tanto sistema opresor que se disfraza de libre comercio y globalización. Siguiendo su argumentación, este orden político es un orden pragmático para beneficio de los “extranjeros parásitos que nos saquean.”<sup>220</sup> La miseria y el sometimiento han provocado una decadencia moral que se evidencia en sentimientos de humillación por una patria sobajada que podría ser potencia mundial dada su riqueza material y humana. Un discurso del Frente inicia así: “México es un país único. México es único en sus orígenes, circunstancias, diversidad cultural y evolución histórica”; no obstante,

---

<sup>217</sup> Zygmunt Bauman y Tim May, *Pensando sociológicamente*, Colección Diagonal (Buenos Aires: Nueva Visión, 2007), 140.

<sup>218</sup> Bauman y May, *Pensando sociológicamente*, 141.

<sup>219</sup> “Nuestra lucha,” FNM.

<sup>220</sup> “Nuestra lucha,” FNM.

Estamos siendo sometidos a una dictadura global que niega a las naciones la posibilidad de ser soberanas y vivir conforme a un sistema propio, a la vez que otorga toda una serie de falsas libertades individuales. Esto se ha traducido en una profunda crisis moral, que se manifiesta en la pérdida creciente de valores familiares y del respeto de las personas por sí mismas y por los demás.<sup>221</sup>

Su lucha, “nuestra lucha” dicen, es hacer de México una potencia a través de un orden social altruista, pero también basado en el mérito ciudadano, donde todos trabajen juntos en torno a un gran proyecto de reconstrucción nacional.

La segunda consecuencia es de mayor impacto. La globalización es imaginada como la ausencia de fronteras que atenta contra la soberanía nacional. México no gobierna sus fronteras y sus límites son controlados por “mafias y extorsionadores” que permiten la apertura de fronteras, evidenciando así una política migratoria laxa.<sup>222</sup> Es “inaceptable lo que ocurre en nuestras fronteras” y es “una agresión internacional contra México”, por lo que es urgente la organización frente a la invasión de extranjeros.<sup>223</sup> Las fronteras abiertas y, por tanto, la libre circulación de personas son las causantes, según el Frente, de las caravanas de migrantes provenientes principalmente de Centroamérica. Sabemos que el desplazamiento masivo de personas es producto de la violencia, la precariedad y la creciente privación en el sur global y no de la ausencia de fronteras o de la libre circulación que, en todo caso, fue una promesa falsa. La globalización ha sido aplicada, de manera pragmática, en términos de mercado. Pero como metáfora, la globalización es un mundo despejado de la localidad y de la identidad. Y en este punto está, de fondo, lo que provoca la desorientación, el caos. En un llamado que hace el Frente a unirse a su movimiento “por la dignidad, el honor y la grandeza de México”, plantea dos vías a elegir: “una disolvente que tiende a borrar fronteras y a destruir naciones y la otra que respalda nuestra estirpe mexicana.”<sup>224</sup> “Este movimiento, presente a lo largo y ancho del territorio nacional, es una fuerza representativa de la sociedad mexicana” frente a instituciones, partidos y organizaciones que no hacen nada ante “las

---

<sup>221</sup> “Nuestros valores,” FNM.

<sup>222</sup> FNM (@siguealfrente), “México no gobierna sus fronteras,” Twitter, 27 de octubre de 2016; FNM, “Extorsiones, mala política migratoria, fronteras abiertas,” Twitter, 2 de agosto de 2018.

<sup>223</sup> FNM, “Inaceptable lo que ocurre en nuestras fronteras,” Twitter, 21 de febrero de 2017; FNM, “Lo que sucede en la frontera sur es una agresión internacional contra México,” Twitter, 20 de octubre de 2018.

<sup>224</sup> FNM, “Por la dignidad, el honor y la grandeza de México,” Facebook, 6 de agosto de 2020, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/3576460632386458>.



nefastas políticas de un nuevo orden mundial neoliberal cuyo sello es la destrucción de las identidades y economías locales.”<sup>225</sup>

La globalización representa aquello que Byung-Chul Han llama el *infierno de lo igual*, pues resulta destructiva la total desubicación del mundo a causa de lo global, que elimina todas las diferencias.<sup>226</sup> De la violencia de lo global, lo que el Frente considera agresión a nuestro país, surge el fundamentalismo del lugar.<sup>227</sup> El fundamentalismo del lugar es una reacción defensiva a lo global, una expresión de la tensa relación entre lo local y lo global. La aversión de los nacionalistas a la globalización es un reflejo de los múltiples movimientos y deseos *desglobalizadores* que van de la mano de procesos de despolitización y de desciudadanización. Dice García Canclini:

Lo único que al final parece haberse globalizado es la sensación de que casi todos perdemos. En pocos años el mandato de abrir fronteras y la fascinación de conectarse con lo lejano se trastocaron en deseos de desglobalizarse. [...] La globalización se fue desprestigiando al acusársela de haber devastado empleos y beneficios sociales, principalmente para los jóvenes, del descenso masivo en la capacidad adquisitiva de los salarios, de la desaparición de derechos y garantías de ciudadanos, de la multiplicación de *fake news* e invasiones a la intimidad. Caravanas kilométricas de familias migrantes y fotos de embarcaciones atestadas o naufragas se convirtieron en monumentos performáticos, como los muros, a los perdedores de la mundialización.<sup>228</sup>

La desglobalización evidencia la descomposición del sistema global que se traduce, en el caso aquí estudiado, en un retorno a lo local y en un atrincheramiento nacionalista y xenófobo como forma de contrarrestar la opresión política, la explotación económica y la dominación cultural del desorden global. La noción de desglobalización pretende fijar conceptualmente las reivindicaciones hacia lo nacional, lo local, lo propio y lo originario que chocan cada vez más con los sustratos característicos de la globalidad que habían desplazado a los de la modernidad clásica o temprana. No obstante, resulta apremiante seguir cuestionando si estas reivindicaciones en efecto forman parte de una desglobalización y una fragmentación

---

<sup>225</sup> “Carta abierta a los legisladores. Por la soberanía migratoria y el blindaje de nuestras fronteras,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2019/04/16/carta-abierta-a-los-legisladores-por-la-soberania-migratoria/>.

<sup>226</sup> Byung-Chul Han, *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*, Pensamiento Herder (Barcelona: Herder, 2020), 47-48.

<sup>227</sup> Han, *La desaparición de los rituales*, 48.

<sup>228</sup> García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, 11.

tangible, si se trata todavía de resistencias aisladas, o, como señala Ricardo Pozas, si son paradojas y procesos simultáneos de pertenencia identitaria entre lo global y lo local.<sup>229</sup>

### 2.3.2. *Las vías para lograr el orden*

¿Cómo revertir el caos global?, ¿cómo lograr el nuevo orden nacional? Uno de los recursos más seguros para resistir al caos y las amenazas externas es el control de las fronteras como símbolo de la soberanía nacional. Una soberanía delineada territorialmente como la aspiración más pura del nacionalismo. El FNM exige al estado mexicano ejercer su soberanía e imponer controles fronterizos que permitan un flujo ordenado de personas.<sup>230</sup> En una carta dirigida a los legisladores, donde aseguran haberse reunido con dos de ellos, el movimiento describe la necesidad de control sobre nuestras fronteras así:

Honorables legisladores,

Desde los sexenios neoliberales de Fox y Calderón, presenciamos el sistemático desmantelamiento de nuestra infraestructura de controles migratorios y fronterizos. La frontera sur, por ejemplo, se transformó en vía libre para el flujo constante hacia nuestro país de migrantes que empleaban trenes de carga para trasladarse hacia la frontera norte sin intervención alguna de la autoridad. En efecto, nuestras fronteras se convirtieron en tierra de nadie, bajo un régimen neocolonial que entregó toda la política exterior y de seguridad nacional al arbitrio del gobierno de Estados Unidos. [...] Estas medidas no solo convirtieron oficialmente a nuestro país en una extensión del territorio de los Estados Unidos de América sino que también contribuyeron a agravar la crisis de inseguridad.<sup>231</sup>

La crisis de inseguridad –continúan– se ha agravado con las incursiones masivas de migrantes centroamericanos que provocan violencia e inestabilidad en las fronteras, por lo que la única vía para alcanzar la paz y la seguridad en nuestro país, según el Frente, es revirtiendo las reformas migratorias neoliberales que permiten el ingreso masivo e incontrolado de extranjeros al territorio nacional. En dicha carta, el FNM demanda en tanto organización política ser partícipe de las soluciones sobre el problema migratorio:

Apelamos a su patriotismo [de los legisladores] para que sea escuchada la voz de los que exigimos el fin de las incursiones de migrantes, la reconstrucción de nuestra infraestructura migratoria y el restablecimiento de la soberanía en las fronteras. [...] Esta es nuestra casa y toda casa en cualquier parte del mundo debe tener cimientos firmes, paredes y puertas para salvaguardar el bienestar de los que en ella habitan. Ponemos a su disposición la colaboración de nuestros delegados a lo largo y ancho

---

<sup>229</sup> Ricardo Pozas Horcasitas, *Los nudos del tiempo: la modernidad desbordada*, Sociología y política (México: Instituto de Investigaciones sociales-UNAM, 2006), 98 y 104.

<sup>230</sup> “Entrevista al frente,” FNM.

<sup>231</sup> “Carta abierta a los legisladores,” FNM.

del territorio nacional como interlocutores en un tema donde no se debe excluir a los que no avalamos las teorías de los académicos neoliberales.<sup>232</sup>

Cito dos demandas puntuales que el Frente exige a las autoridades mexicanas sobre el problema fronterizo: la primera es “que sea restaurada la infraestructura de control fronterizo en ambos extremos del país con presencia de efectivos policíacos, militares y administrativos que eficientemente permitan la entrada a quienes cubran los requisitos y cierre las puertas a quien no los cubra”; la segunda es “que se deje sin efecto la circular migratoria 135 que desde el año 2010 permite a cualquier extranjero el ingreso automático a México utilizando una visa expedida por autoridades de los Estados Unidos, convirtiéndonos en un traspatio oficial de ese país.”<sup>233</sup>

En términos teóricos y metodológicos, ya es por demás conocida la idea de que las fronteras no sólo tienen la función de marcar límites territoriales-geográficos; sino que tienen también una dimensión y una función simbólica. Una función simbólica es la distinción “nosotros” y “ellos”. El “nosotros” representado por los integrantes de la comunidad nacional y el “ellos” personificado por los migrantes. En el siguiente apartado ahondaré en esta distinción y en las demandas específicas que el Frente exige en relación con los inmigrantes. Otra función simbólica de las fronteras, estrechamente relacionada con la anterior, es la de brindar orden a la vez que seguridad. De aquí el fundamentalismo del lugar: de la localidad, de la comunidad, de la identidad. Y el fundamentalismo es, en esencia, excluyente porque teme de los otros. Los otros personifican la inseguridad. Pero ya decíamos que el orden es siempre incierto. Las fronteras, por tanto, son porosas. La proliferación de muros y barreras en el mundo es un efecto de los mismos procesos desglobalizadores que sólo han generado desubicación. Las únicas fronteras seguras son las *fronteras históricas* a las que alude el FNM como símbolo de la grandeza imperial que alguna vez tuvo México (capítulo tres).

La construcción de un nuevo orden debe sustentarse en la grandeza de los orígenes nacionales. La “grandeza”, en tanto pasado presente, es la vía orientadora para lograr el nuevo orden. A la pregunta de “¿Quiénes somos?”, responden: “El Frente Nacionalista de México es una red de colectivos, movimientos y asociaciones orientada hacia la construcción de un

---

<sup>232</sup> “Carta abierta a los legisladores,” FNM.

<sup>233</sup> “Carta abierta a los legisladores,” FNM.

nuevo orden basado en la grandeza de nuestros orígenes guerreros y conquistadores.”<sup>234</sup> Las fronteras pueden ser porosas, pero los valores tradicionales, nacionales e identitarios son verdaderos y eternos:

Se valoran las tradiciones verdaderas de nuestra estirpe cuando engrandecen a la patria o tienen sentido comunitario e identitario. Hay elementos religiosos que independientemente de nuestras convicciones personales, fortalecieron nuestra identidad. Sin embargo, es una virtud discernir entre lo verdadero y lo falso. Defendamos lo eterno pero no lo pasado. La superstición, el machismo y la holgazanería son vicios, no tradiciones.<sup>235</sup>

Las tradiciones verdaderas, como he insistido, son la nación, la familia, la comunidad que, dada su cualidad eterna y verdadera, pueden vencer a los antivalores como la violencia, la miseria cultural y, en general, la falta de virtudes heroicas que caracterizan a una “sociedad enferma”.<sup>236</sup> Los antivalores (liberales), en la medida que aniquilan la identidad y la cultura de los pueblos, es necesario destruirlos para encontrar un camino hacia la prosperidad.<sup>237</sup> Pero este camino, dice el FNM, requiere de hombres y mujeres “nuevos” que luchen contra estos antivalores desde los valores propios de nuestros ancestros, esto es, de valores natos y originarios que adjudican al “espíritu guerrero y conquistador”. Los hombres y mujeres nuevos deben ser portadores de fuerza, de dignidad, de honor, de lealtad, de disciplina y, sobre todo, de amor a la patria. La gran vía para lograr el nuevo orden viene entonces de una acción aparentemente pequeña pero de gran fuerza moral: viene de la aspiración, de la integridad, de la mentalidad triunfadora y del actuar cotidiano de cada uno de los hombres y mujeres que deseen ser nuevos y formar parte del nuevo orden. En palabras de la propia organización:

Estamos convencidos de que México tiene recursos humanos y materiales suficientes para desarrollarse sin dependencia. Sin embargo, una nación con vocación de imperio requiere de una mentalidad triunfadora.

México necesita hombres y mujeres nuevos, que rechacen los valores individualistas y comercializados de la sociedad capitalista, para adoptar actitudes como la fortaleza de carácter, la dignidad en la lucha, el honor en su conducta, la lealtad a la causa, la camaradería, la disciplina y el amor a la patria; personas con vocación de monjes y soldados; héroes que construyan un nuevo orden social, que restauren la grandeza de México.

---

<sup>234</sup> “¿Quiénes somos?,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2018/10/15/quienes-somos/>.

<sup>235</sup> “La conducta del militante nacionalista,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2020/10/15/la-conducta-del-militante/>.

<sup>236</sup> “¿Quiénes somos?,” FNM.

<sup>237</sup> “¿Quiénes somos?,” FNM.

Hablamos de forjar hombres y mujeres nuevos, que en su actuar cotidiano contribuya al restablecimiento de la grandeza nacional.<sup>238</sup>

La instauración de su nuevo orden es, ante todo, moral. Para el Frente, el orden moral es “el medio infalible para orientar a la humanidad al cumplimiento de las leyes naturales que garantizan su supervivencia.”<sup>239</sup> Desde una perspectiva fundamentalista, Dios, la nación y la familia, esto es, las categorías fundamentales de la existencia, constituyen un orden natural que, a su vez, implican un orden moral. La fórmula del FNM es: el orden natural es la base del orden social y, derivado de éste, el orden moral que garantiza la conservación de la especie humana. Sobre el orden natural me detendré en el tercer capítulo, pero quiero advertir aquí al mismo tiempo que introducir el próximo apartado, que los extranjeros, las feministas y las minorías sexuales corrompen y destruyen el orden natural y moral. En la aspiración de formar un nuevo orden no existen los enemigos que la alteran.

#### *2.4. Los enemigos del orden nacional, social y moral*

El Frente Nacionalista de México y los múltiples movimientos y partidos nacionalpopulistas que adoptan un discurso de odio xenófobo, racista, antifeminista y homo/transfóbico tienen una estrategia política muy clara. La estrategia más eficaz es la identificación y declaración de un enemigo o enemigos. Los enemigos del FNM son los migrantes, las feministas y las minorías sexuales. Una vez identificados los enemigos devienen dos estrategias que he inferido con anterioridad. La primera es canalizar la frustración y los resentimientos de las personas a los supuestos enemigos, y la segunda estrategia es apremiar la protección y salvaguarda de la comunidad imaginada so pretexto de su amor y pertenencia a ella.<sup>240</sup> Sobre los enemigos se crean toda clase de conspiraciones y las redes sociodigitales no sólo las viralizan sino que las idean. Las conspiraciones, de la mano de los resentimientos, inventan culpables. Los populismos nacionalistas, bajo el estandarte del pueblo y de la patria, buscan a quien culpar y presentarse como el medio para resolverlo.

---

<sup>238</sup> “Nuestros valores,” FNM.

<sup>239</sup> Punto VII de la “Declaración de principios,” FNM.

<sup>240</sup> Luisa Conti, “Identidad y cultura: conceptos con gran efecto. Un análisis comparativo entre Latinoamérica y Europa,” en *(Re)pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*, editado por Lucila Nejamkis, Luisa Conti y Mustafa Aksakal (Guadalajara: CALAS; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2021), 306.

Bajo las ideas conspirativas, los enemigos representan la inseguridad, la violencia, la decadencia moral y la amenaza a la identidad nacional. Representan, pues, los antivalores descritos líneas arriba. Los supuestos enemigos son enemigos porque no comparten los valores nacionales y tradicionales propios. En sus diversas publicaciones, el Frente siempre se defiende de sus enemigos desde los valores incuestionables de la nación y de la virtud. Definir lo que es virtuoso o moral se determina, por un lado, desde los fines e intereses políticos perseguidos y, por el otro, conforme a lo que se considera verdadero o falso, bueno o malo, justo o injusto. Desde aquí se descalifica a los otros. El enemigo no es otra cosa sino lo otro, lo negativo, lo que no pertenece a la comunidad o al orden deseado. La alteridad del enemigo representa esa imaginaria oposición que el mismo grupo necesita, no sólo para marcar límites o diferencias, sino para su propia cohesión, seguridad e, inclusive, exaltación.<sup>241</sup> En este sentido, la identificación y declaración de un enemigo es también un recurso para decir que “nosotros” somos mejores que los “otros” y engrandecer, así, el posicionamiento de los miembros de una comunidad a través del orden, el control y la cohesión comunitaria. Es lo que Norbert Elias problematizó como un recurso diferencial de poder.<sup>242</sup> Recurso muy usado, por cierto, por los autoritarismos.

Los efectos de estas estrategias políticas son, como ya decía con anterioridad, generar la exclusión de otros grupos excluidos, así como desviar la culpa de la creciente marginación y desigualdad social dado que resulta difícil encontrar las causas históricas y estructurales de sus resentimientos. Agregaría que la invención, repetición y viralización de las conspiraciones y las mentiras en torno a los enemigos puede conducir al poder y a la instauración del orden deseado, toda vez que se ajustan al provecho y los proyectos políticos como revisaba con la posverdad. La culpabilización del enemigo es la base de los discursos de odio y exclusión de esta comunidad política. Cabe decir por último antes de entrar a los argumentos del FNM sobre sus opuestos, que la categoría de enemigo no es estática sino histórica y socialmente dinámica en la medida que los enemigos cambian y se desplazan conforme los propios movimientos sociales van exigiendo su reconocimiento identitario e incorporando derechos sexuales, étnicos, migratorios y de género.

---

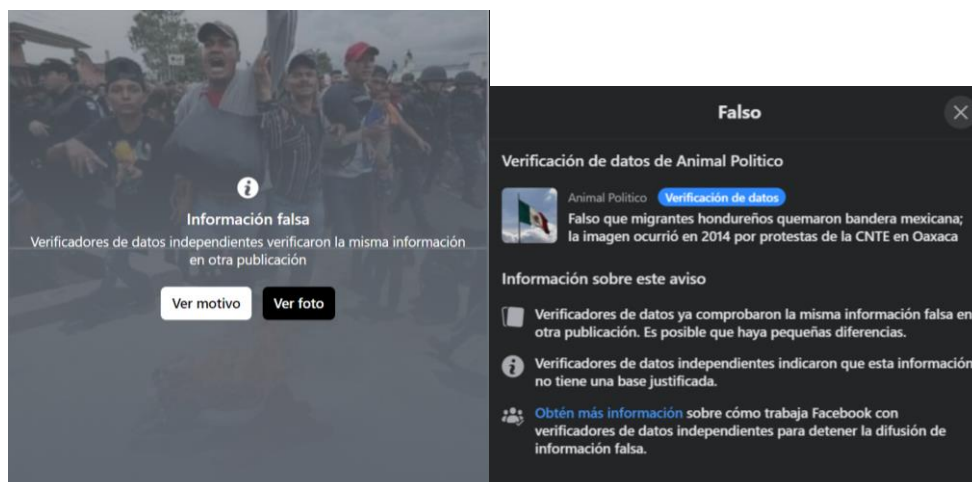
<sup>241</sup> Bauman y May, *Pensando sociológicamente*, 44.

<sup>242</sup> Para una mayor discusión véase Norbert Elias, Introducción a *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*, Sección de Obras de Sociología (México: FCE, 2016).

### 2.4.1. “Limosneros y con garrote”: los migrantes

“Limosneros y con garrote, quemar bandera nacional”, dice un tweet y un *post* de Facebook del Frente el 18 de enero del 2019 ante la supuesta quema de la bandera mexicana en la frontera de México con Guatemala por migrantes hondureños molestos por las medidas de regulación migratoria. Esta noticia fue falsa y se compartió más de 16 mil veces en las redes sociales, incluyendo el tweet y el *post* del FNM. A través de los verificadores independientes de Facebook, el portal de noticias *Animal Político* confirmó que la imagen de la quema de la bandera, en realidad, sucedió en Oaxaca en una manifestación de maestros del sindicato de trabajadores de la educación en 2014 (imagen 5). La *fake news* fue resultado de la llegada un día antes de una nueva caravana integrada por migrantes centroamericanos que forzaron las barreras que dividen a ambos países. El Frente se justificó señalando que la fotografía posiblemente fue sacada de archivo, usual en Internet, pero que la noticia en sí no es falsa (imagen 6). Esta noticia falsa “a medias” según el Frente –muy similar a los *alternative facts* (hechos alternativos) que usara la consejera de Trump, Kellyanne Conway–, fue aprovechada, no obstante, para afirmar que los migrantes son violentos, profanan los símbolos patrios, no respetan las leyes mexicanas y, en general, para hacer alarde de la expresión “limosneros y con garrote”, esto es, que quieren todo tipo de atenciones y privilegios y lo agradecen de mala manera.

Imagen 5.



Fuente: Capturas de pantalla.

Imagen 6.



Fuente: Captura de pantalla, el post fue eliminado.

Las *fake news*, decía en el primer capítulo, no tienen que ver con los hechos o con las noticias, sino con la idea que cada uno tiene de la realidad. Difamar que los hondureños quemaron la bandera y ofendieron a México no tiene que ver con la realidad de los migrantes, sino con lo que representan para los nacionalistas y para la sociedad en general. Dado que el problema no está realmente en la inmigración,<sup>243</sup> lo que me interesa abordar aquí es la reacción que ésta crea y los resentimientos que asoma. ¿Cuáles son los discursos y argumentos del FNM ante los migrantes?, ¿por qué los considera enemigos del orden?, ¿qué soluciones exige frente a los migrantes? Tradicionalmente, los extranjeros son los “chivos expiatorios”, es decir, son los culpables de muchos de los problemas y crisis que aquejan a los pueblos. Podría decirse que los extranjeros son el enemigo por antonomasia y las causas son diversas. Para las identidades nacionales los inmigrantes representan un verdadero desafío, en primer lugar porque no pertenecen a la nación en tanto comunidad imaginada como unida y homogénea ni comparten la pauta cultural de la vida grupal. De aquí vienen preocupaciones sobre si los inmigrantes realmente se integrarán o posturas mayormente racistas e intolerantes sobre los impactos de su asimilación para la identidad y cultura nacionales. Desde luego estas preocupaciones y posturas están dirigidas a ciertos inmigrantes y minorías étnico-religiosas que, en el caso europeo, se dirigen hacia los musulmanes y

<sup>243</sup> Fukuyama, *Identidad*, 168.



africanos, en Estados Unidos hacia los mexicanos y latinos, y en el propio caso mexicano hacia los centroamericanos. El discurso nacionalista se suma a otros dos niveles discursivos: el discurso securitario-defensivo y el discurso populista sobre la reivindicación de los derechos de la población nativa. Cada discurso se evidenció con mayor énfasis en dos coyunturas migratorias, la de los migrantes haitianos en 2016 y la de las caravanas de migrantes centroamericanos a partir de 2018. Estos tres niveles discursivos sobre las reacciones antiinmigratorias se entrelazan y están atravesados por discursos de odio y una serie de recursos descalificadores como los prejuicios y los estereotipos. En este capítulo, empero, me gustaría detenerme en los discursos securitario y populista.

El discurso securitario ve a los otros-migrantes como amenaza a la seguridad y como propensos por naturaleza a cometer delitos, cuyas narraciones generan sentimientos de miedo e inseguridad entre los ciudadanos-internautas.<sup>244</sup> Para el FNM los inmigrantes implican una amenaza al orden y la seguridad nacional cuando irrumpen de manera violenta y avanzan por el territorio mexicano en condiciones de ilegalidad, abusando de un país solidario que les abrió las puertas con la intención de dignificar su travesía e ignorando, además, las muestras de buena voluntad que los civiles tienen con ellos.<sup>245</sup> “La política de solidaridad –aseveran– no justifica el acceso incontrolado de extranjeros que llevan años deambulando por el continente, de país en país, creando conflictos y haciendo de su condición de ‘migrantes’, una forma de vida permanente.”<sup>246</sup> La inmigración violenta, desordenada e ilegal “conlleva riesgos de inestabilidad y violencia para poblaciones enteras de Chiapas, Tabasco y el norte del país, dónde la crisis migratoria ha ocasionado un colapso de los servicios públicos [y] un auge de pandillerismo.”<sup>247</sup>

El pandillerismo y la delincuencia han sido argumentos poderosos que el Frente ha usado en ambas coyunturas migratorias para expulsar a sus enemigos. En 2016, el FNM externó su preocupación sobre los miles de haitianos varados en Baja California pues, viendo frustrado su “sueño americano” y viviendo en condiciones de hacinamiento y peligro, son proclives a convertirse en delincuentes: “Es evidente que no todos los migrantes son

---

<sup>244</sup> Conti, “Identidad y cultura,” 307.

<sup>245</sup> FNM, “Comunicado del FNM sobre la caravana migrante de Centroamérica,” YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=UKPTUxYpFkA>.

<sup>246</sup> FNM, “Respaldamos a la Guardia Nacional. ¡No a la invasión en nuestras fronteras!” Facebook, 10 de septiembre de 2021, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/4770333436332499>.

<sup>247</sup> FNM, “Respaldamos a la Guardia Nacional.”

criminales, pero el hecho de tener a miles de extranjeros varados, provocará que muchos tengan que recurrir a la delincuencia o sean reclutados por criminales, pues México no es un país de oportunidades ni de prosperidad.”<sup>248</sup> A estos argumentos sobre los inmigrantes como potenciales criminales, se sumaron estigmas raciales y culturales:

Los haitianos, por las particularidades de su “cultura”, fundamentada en las prácticas sangrientas del vudú y una vocación auténtica para la miseria y la inmundicia, no pueden ni tienen por qué ser recibidos en México, por lo cual movilizaremos todos los recursos pacíficos y legales disponibles para que sean expulsados de nuestro país. No los queremos en nuestras calles, ni en nuestras ciudades.<sup>249</sup>

Tales declaraciones se viralizaron en redes sociales y diversos usuarios y medios denunciaron las posturas racistas y xenófobas del Frente. Inclusive el presidente del Comité Ciudadano en Defensa de Naturalizados y Afromexicanos, Wilner Metelus, señaló que el FNM culpaba a los migrantes haitianos de quitarle el trabajo a los mexicanos y los acusaba de ser delincuentes, cuando en realidad los migrantes salieron de sus países por falta de oportunidades.<sup>250</sup> Ante esta polémica, el FNM publicó un comunicado para asegurar que sus integrantes no son racistas ni su movimiento es violento, únicamente defienden la soberanía y la identidad nacional y exigen la acción del gobierno mexicano. El comunicado “Defender a México no es ser racistas” dice:

Nuestro movimiento jamás ha hecho llamados para asesinar, ni agredir, ni amedrentar a ninguna persona. Más aún, al pedir su salida a Estados Unidos solo estamos pidiendo lo que ellos buscan. Y el hecho de que los consideremos ajenos a nuestras costumbres y forma de vida, no significa en modo alguno, que busquemos que se les dañe ni que se les lastime, y repudiamos que se haya tergiversado nuestro mensaje para tomar posturas radicales e incorrectas. Los nacionalistas no predicamos la violencia, pero demandamos del gobierno mexicano una actitud patriótica que exija a los diversos gobiernos que no obliguen a nuestro pueblo a responsabilizarse y hacerse cargo de un desastre humanitario que ellos causaron por sus políticas económicas injustas. Alojar haitianos en uno u otro país no ayudará a mejorar la situación de ese pueblo caribeño. [...] Por eso resulta inaudito que se injurie a los nacionalistas por defender la soberanía y la identidad nacional.<sup>251</sup>

---

<sup>248</sup> FNM, “Defender a México no es ser racistas,” Wayback Machine, captura 16 de octubre de 2016, <http://web.archive.org/web/20161016065318/http://frenamex21.net/defender-a-mexico-no-es-ser-racistas#more-326>.

<sup>249</sup> FNM, “Los haitianos deben salir del país,” Wayback Machine, captura 10 de octubre de 2016, <http://web.archive.org/web/20161010033600/http://frenamex21.net:80/los-haitianos-deben-salir-del-pais>.

<sup>250</sup> “Denuncian xenofobia contra africanos y haitianos en redes,” *El Universal*, 11 de octubre de 2016, <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2016/10/11/denuncian-xenofobia-africanos-y-haitianos-en-redes-sociales>.

<sup>251</sup> FNM, “Defender a México no es ser racistas.”

También las caravanas migrantes son vistas como una “fuerza delincencial” e incluso asesina por la tendencia al pandillerismo de los centroamericanos. Dice el FNM: “Muchos centroamericanos recién llegados cometieron delitos en sus países, incluyendo a los mundialmente conocidos ‘Maras Salvatruchas’. De hecho, los niveles de criminalidad en Chiapas, y sobre todo en la región Soconusco, se han disparado a niveles nunca antes vistos.”<sup>252</sup> Su lógica es: “Si los maras matan hondureños, por qué quiere nuestro gobierno que ahora nos maten a nosotros?”<sup>253</sup> A propósito de una noticia sobre la espera de una nueva caravana migrante que, con la leyenda “En Honduras nos matan”, convocó en redes sociales a salir desde San Pedro Sula; el FNM aprovechó para postear: “Si nos quejamos del creciente parasitismo social, de la inseguridad y las extorsiones, lo peor que podemos hacer es tolerar más ‘caravanas’. Lamentamos mucho que la mafia los esté asesinando, pero no tenemos por qué aceptar que ahora nos asesinen a nosotros. La caravana migrante es una fuerza delincencial y desestabilizadora.”<sup>254</sup> A su tendencia delincencial y asesina se suman argumentos sobre los riesgos sanitarios que representan los migrantes, amenaza potenciada por la crisis del Covid-19 que a nivel mundial ha justificado el cierre de fronteras. En la siguiente declaración se pueden observar estos argumentos aunados a fuertes prejuicios que refuerzan la superioridad del “nosotros” frente a los “otros”, los mexicanos son pacíficos, solidarios y bondadosos mientras los centroamericanos son sucios, acosadores, hostiles y violentos:

Por si fuera poco, de acuerdo con la Secretaría de Salud, la tuberculosis pulmonar ha resurgido con mayor fuerza y los propios medios oficialistas han informado que en las caravanas migrantes viajan portadores de enfermedades sexualmente transmisibles como la gonorrea, la sífilis y el VIH Sida. Esto sin tomar en cuenta el probable impacto en lo que respecta al Covid19, que hasta ahora no se puede cuantificar.

En Tapachula, los extranjeros deambulan en todas direcciones, haciendo sus necesidades en la vía pública, hostigando e intimidando a los pacíficos y solidarios mexicanos con palabras hostiles y actitudes violentas, acosando a las niñas y mujeres jóvenes, arrojando a la basura los alimentos que bondadosamente le han sido dados por los tapachultecos.

[...] Tanto en su estancia en Chiapas como en su tránsito al interior del país, muchos extranjeros dejan huella de violencia y crímenes que no se persiguen ni se sancionan, pues para esa gente las leyes mexicanas son letra muerta, y en la vida práctica estas solo existen en el papel.<sup>255</sup>

---

<sup>252</sup> “Urgente mensaje de la delegación del frente en Chiapas. ¡Todos a luchar,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2020/09/06/urgente-mensaje-de-la-delegacion-del-frente-en-chiapas/>.

<sup>253</sup> FNM, “¿Por qué Israel sí y nosotros no?”, Facebook, 7 de enero de 2019, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/2327966457235888>.

<sup>254</sup> FNM, “En Honduras nos están matando, ahora los matarán también a ustedes,” Twitter, 13 de enero de 2019, <https://twitter.com/siguealfrente/status/1084503630928142338>.

<sup>255</sup> “Urgente mensaje,” FNM.

Con el fin de no repetir la polémica del 2016 y adelantándose a las posibles acusaciones sobre sus diversas publicaciones de rechazo a las caravanas migrantes, el FNM posteó en Facebook un largo discurso intentando aclarar la confusión que existe entre la xenofobia y el Estado de derecho:

Vivimos una crisis, nadie puede negarlo, nuestras fronteras se derrumban, nuestro suelo se profana y a aquellos que levantamos la voz, se nos tacha de crueles, malvados e inhumanos.

En el Frente amamos a México, amamos a nuestro pueblo y amamos sus raíces, ¿quien puede negar que estamos emparentados con el resto de América Latina?, pero esto va más lejos de eso, la xenofobia, involucra un odio y rechazo sistemático y reiterado a un extranjero por el hecho de serlo, y estimados lectores, nosotros no somos xenófobos.

En el Frente no podemos odiar a aquellos que comparten las raíces de nuestro pueblo, en este movimiento, lo que rechazamos y ahí sí, enérgicamente, es el acto de bravuconería, de abuso y de prepotencia que han llevado a cabo las caravanas migrantes respecto a nosotros.

No los rechazamos por ser centroamericanos, los rechazamos porque ellos han elegido oponerse y escupir en nuestras leyes, han abusado de una nación que siempre ha sido un anfitrión excepcional con todos aquellos que entran legalmente a nuestro país, ya sea temporal o permanentemente, en el Frente creemos que para tener un país de primer mundo debemos hacer cumplir y respetar las leyes.

En el pasado nuestros gobiernos nos han fallado, el presente nos tiene contra las cuerdas y el futuro promete hundirnos en el abismo, levantemos la voz unámonos ante una amenaza que no viene desde dentro, exijamos se ponga un alto a aquellos que pretenden abusar de nuestra actual debilidad, ¡Únete al Frente!<sup>256</sup>

Este discurso es la crisis del tiempo hablado: un pasado reciente fallido, un presente tan alargado que los tiene “contra las cuerdas” y un futuro que no promete nada sino ruina. Es un reflejo también del derrumbe de las certezas identitarias y de los límites seguros. Todo es visto como amenaza. El discurso securitario-defensivo como reacción a los extraños, muestra la necesidad de seguridad que no nace de otra cosa sino del miedo y la incertidumbre. Los inmigrantes en tanto desconocidos representan la inseguridad. Y es debido a esto que piden la expulsión y deportación inmediata de migrantes usando si es necesario la fuerza militar. Los hashtags #FueraMigrantes, #NoMasInvasiones, #NoMasExtranjeros, #MéxicoParaLosMexicanos son comunes y, recientemente, las represiones de la Guardia Nacional en la frontera sur ante la llegada de más caravanas son aplaudidas por el FNM (imagen 7). Decía líneas atrás que justifican el uso de la violencia y la represión contra los inmigrantes a fin de asegurar el orden y la seguridad nacional.

---

<sup>256</sup> FNM, “¿Confusión de xenofobia con Estado de derecho?,” Facebook, 22 de noviembre de 2018, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/2256168394415695>.

Imagen 7.



Fuente: <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/3060506897315170>.

El discurso populista, por su parte, reivindica los derechos de la población nativa como el acceso al trabajo y los servicios sociales, considerados como escasos y por tanto amenazados por los inmigrantes que se “aprovechan” de ellos en perjuicio de los nativos.<sup>257</sup> Este discurso se ha hecho más patente en la segunda coyuntura migratoria dada la continuidad y persistencia de las caravanas migrantes. La sensación predominante es la injusticia, esto es,

<sup>257</sup> Conti, “Identidad y cultura,” 308.

la idea de que los inmigrantes tienen más derechos y reciben más beneficios que ellos. Aparece, por consiguiente, la lógica de “primero los mexicanos”. ¿Por qué el FNM considera que es injusto y a qué adjudica la percepción de que los inmigrantes tienen más derechos? En primer lugar, consideran injusto que “premien” con trabajo a los inmigrantes después de haber agredido a México. Aún más, es injusto porque le están robando el trabajo a los mexicanos. Noticias sobre las pretensiones del gobierno de dar trabajo e integrar a los migrantes los enfurece. Un tweet del Frente dice: “Y la voz de los mexicanos dónde está? Hay censura oficial en medios a favor de estos agresores extranjeros a quienes premiarán con empleos a costa del pueblo de México.”<sup>258</sup> En segundo lugar, creen que los inmigrantes reciben apoyos y beneficios sociales con los que ni siquiera los nacionales cuentan. Para el FNM, los programas sociales promovidos por el gobierno para ayudar a los migrantes son una traición al pueblo, especialmente por la crisis que vivimos. Estos programas, como parte de las reformas migratorias, “solapan” la estancia de miles de extranjeros al ser beneficiarios de apoyos sociales.<sup>259</sup> Menciono aquí el caso del programa “Hola Migrante” que causó gran molestia entre los nacionalistas. Este programa fue impulsado a inicios de 2019 por Claudia Sheinbaum, Jefa de Gobierno de la Ciudad de México, para otorgar apoyos de 6 mil pesos a migrantes con altos índices de vulnerabilidad. Si bien el programa únicamente fue otorgado a 68 migrantes, el Frente mostró inconformidad ante la posibilidad de que se incrementará el número de beneficiarios en los próximos meses. El enojo y el sentimiento de injusticia se expresan en la idea de que el gobierno administra mal los recursos públicos para destinarlos a los inmigrantes en lugar de ayudar a los locales. La ira, originada contra la élite política por la pobreza y la corrupción, se canaliza a sus enemigos externos, los extranjeros, como se puede observar en el siguiente discurso:

Resulta un verdadero insulto y ofensa que el gobierno local, pese a las promesas de campaña, dé continuidad a la política de la administración anterior para tolerar e incentivar el paso o estancia de extranjeros itinerantes en la ciudad. [...] Hoy más que nunca sería deseable que nuestros recursos públicos fueran bien administrados.

Pese a todo, Sheinbaum prefiere destinar el fruto del esfuerzo de los habitantes de la ciudad a los bolsillos de quienes ocupan nuestro país como un hotel de paso, violando nuestras leyes, abusando de nuestro pueblo y burlándose de nuestras instituciones con anuencia de quienes las dirigen.

---

<sup>258</sup> FNM, “Y la voz de los mexicanos dónde está?,” Twitter, 23 de octubre de 2018, <https://twitter.com/siguealfrente/status/1054614889732292608>. Otro tweet del mismo día dice: “La ola de extranjeros en Chiapas ha agredido a México y ahora pretenden darles trabajo.”

<sup>259</sup> FNM, “Preparan políticos traición migratoria en medio de la crisis,” Facebook, 28 de enero de 2018, [captura de pantalla].

En un país con un índice de pobreza extremo, saqueado y violentado constantemente por sus gobiernos desde hace décadas no pueden tolerarse programas de ayuda y financiamiento que no tienen relación con nuestro pueblo.

Este es el momento de unirnos y exigir que este programa sea cancelado para que los recursos se destinen a un rubro presupuestal que en verdad beneficie los intereses del pueblo de México.<sup>260</sup>

So pretexto de los apoyos otorgados a los migrantes y del supuesto colapso de los servicios públicos provocado por las caravanas, el FNM denuncia el rigor de los impuestos, la carga económica que llevan los ciudadanos y la deficiencia de servicios fundamentales como la salud. No exigen otra cosa sino dignidad, respeto y atención por parte del gobierno. En un discurso esclarecedor al respecto expresan que se sienten humillados, abandonados e ignorados:

Los mexicanos trabajadores, que luchamos por el sustento cotidiano de nuestras familias con esfuerzos honrados, no podemos permitir que se nos *humille y pisotee* [cursivas propias], pues tal parece que estas personas tienen más derechos que nosotros, recibiendo de los gobiernos como resultado directo del pago de nuestros impuestos, cuantiosas sumas de dinero en pagos semanales, quincenales y mensuales, que ocupan para alimentarse, vestirse o en algunos casos para consumir alcohol, marihuana y otros narcóticos. [...] Además, hay un colapso de servicios públicos fundamentales como el agua potable, pues al tener a más de 150,000 residentes extranjeros en el estado mexicano de Chiapas como consumidores directos, la carga económica recae ahora sobre los ciudadanos.

Para organismos nacionales e internacionales, el acceso de los extranjeros a la salud pública y a otros servicios en México resulta prioritario, mientras los ciudadanos mexicanos somos *ignorados y abandonados* [cursivas propias] a nuestra suerte.

Así como el gobierno de Andrés Manuel López Obrador destina ayuda preferencial a los países centroamericanos, muchos apoyos se otorgan a quienes se han establecido en México sin trabajar ni haber hecho nada para ser beneficiados de tal manera. En cambio, nosotros los mexicanos del sureste estamos sujetos al rigor de los impuestos y a ser ignorados por las autoridades.<sup>261</sup>

El FNM asegura que los migrantes gozan de más derechos que los nacionales a partir del Pacto Migratorio “firmado a espaldas del pueblo mexicano por el canciller Marcelo Ebrard” en diciembre de 2018. Este acuerdo, cuyo nombre oficial es Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, fue acordado por los Estados miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para proteger los derechos de los migrantes y buscar una migración más segura y digna para todos.<sup>262</sup> Este primer acuerdo global se convocó,

---

<sup>260</sup> “Sheinbaum regala dinero a extranjeros. El programa ‘Hola Migrante’ y sus bondades,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2019/03/03/scheinbaum-regala-dinero-a-extranjeros/>.

<sup>261</sup> “Urgente mensaje,” FNM.

<sup>262</sup> Países con gobiernos nacionalpopulistas como Estados Unidos, Hungría, Polonia e Israel se negaron a firmar el Pacto por ser incompatible con su soberanía además de tener un efecto de incitación a la inmigración ilegal. Para una mayor discusión véase “Pacto Mundial sobre Migración: ¿a qué obliga y qué beneficios tiene?,” *Organización de las Naciones Unidas*, 5 de diciembre de 2018, <https://news.un.org/es/story/2018/12/1447231>.

extraordinariamente, ante la crisis de refugiados en Europa y las caravanas de migrantes centroamericanos que se desplazan hacia Estados Unidos. Según el Frente, este Pacto establece una lista de compromisos que obligan a México a otorgar a los migrantes el “derecho a participar” y el “derecho de negociar en condiciones de igualdad” para imponer sus condiciones.<sup>263</sup> Esto además de otorgarles prácticamente todos los derechos como educación, salud, vivienda y una serie de ayudas sociales que “pertenecen por derecho a los mexicanos”. “Todo por tratarse de un compromiso a nivel mundial”, los inmigrantes gozan de protección por parte de diversas comisiones de refugiados y derechos humanos “dejando a los mexicanos originarios en un auténtico estado de indefensión”.<sup>264</sup> Sin embargo, aseguran que hay un argumento muy poderoso por el que México firmó ese Pacto: el negocio que supone para los países prestar apoyo a la ONU por rescatar, recibir y acoger a un gran número de refugiados y migrantes, provocando la “estancia parasitaria de migrantes”.<sup>265</sup> Y la estadia de los “invasores” y “parásitos” –continúan– es pagada con los impuestos de los mexicanos (imagen 8). Es debido a esto que,

Reclamamos y exigimos al gobierno que preside el Lic. Andrés Manuel López Obrador, la salida de México del “Pacto de Migración Global” y el de “Libre Tránsito”, firmados por el ex presidente Enrique Peña Nieto y que fueron ratificados por el presidente federal actual, sellando así el destino perverso y malévolo para nuestro pueblo, pues dichos convenios otorgan vía libre a quienes invaden nuestras tierras y propiedades para vivir cómodamente en la República Mexicana sin tener que trabajar para obtener por sí mismos el patrimonio que los mexicanos con mucho esfuerzo y trabajo se han forjado con el honesto esfuerzo de generaciones enteras dedicadas a la construcción social de nuestro país.<sup>266</sup>

La ira deviene en sentimientos de odio y venganza cuando abogan por quitar las ayudas sociales que el gobierno otorga a los inmigrantes y, como se ha insistido, por expulsarlos del país. Un tweet del Frente es esclarecedor al respecto: “#FueraMigrantes #CaravaMigrante Mexico [sic] no es país [sic] de refugiados. No mas ayudas a migrantes. #FueraExtranjeros.”<sup>267</sup> El FNM compensa este tipo de declaraciones diciendo que no

---

<sup>263</sup> “¿Qué es el ‘Pacto Migratorio’ de la ONU? ¿A dónde nos quieren llevar?,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2019/03/29/que-es-el-pacto-migratorio-de-la-onu/>.

<sup>264</sup> “¿Qué es el ‘Pacto Migratorio’?,” FNM; “Urgente mensaje,” FNM.

<sup>265</sup> “¿Qué es el ‘Pacto Migratorio’?,” FNM; FNM, “Traiciona Claudia Sheinbaum a los mexicanos,” Facebook, 19 de diciembre de 2018; FNM, “Abusan centroamericanos de albergues,” Facebook, 13 de enero de 2019.

<sup>266</sup> “Urgente mensaje,” FNM.

<sup>267</sup> FNM, “Mexico no es país de refugiados,” Twitter, 8 de febrero de 2020, <https://twitter.com/siguealfrente/status/1226177308181942272>. Este tweet es una respuesta a Arturo Sarukhan, ex embajador de México en los Estados Unidos, cuyo tweet dice lo siguiente –tras compartir una nota de *New*



pretende quitar a los migrantes los derechos humanos fundamentales, sino que sean respetados sin menoscabo de aquellos derechos que sólo corresponden a los mexicanos. Los mexicanos son “hijos de la nación” mientras que los extranjeros son “huéspedes”. Esto lo señalan en la ya citada “Carta abierta a los legisladores” legitimándose en discursos históricos: “Como Francisco Villa en su tiempo, queremos un gobierno que proteja los intereses nacionales por encima de los intereses extranjeros, propugnamos un orden legal que cuide el empleo de los mexicanos otorgando a los extranjeros la condición de huéspedes cuyos derechos humanos fundamentales sean respetados sin menoscabo de aquellos derechos que solo corresponden a los hijos de la nación mexicana.”<sup>268</sup>

Los migrantes son la mejor representación del desorden global y alimentan sentimientos de miedo y de odio. Se revisaba en el apartado 3.3.1 que, para los nacionalistas, las consecuencias del caos global es miseria social, ausencia de soberanía nacional así como destrucción de la localidad e identidad. Estos efectos aumentan los deseos de control y de orden. Si bien el discurso esencialista de la identidad nacional sigue presente en las posturas antiinmigrantes, está siendo superado cada vez más tanto por el discurso securitario como por el discurso populista. Ya no se trata de un problema que confronta viejos y nuevos modos de vida, sino una defensa por la dignidad de la vida. “Por una patria ordenada, digna y justa”, dice otro lema del Frente. Esta defensa, no obstante, es excluyente. Es *la exclusión de los excluidos por los excluidos*. Analizar de un lado o de otro el fenómeno de las caravanas de migrantes centroamericanos, es decir, tanto de la acción como de la reacción, es adentrarse a un fenómeno de desigualdad, de precariedad y de marginación social. Ante las imparable caravanas de migrantes, la exclusión y los deseos de expulsión se recrudecen. El rechazo a los migrantes forma parte en realidad de una lógica neoliberal de descartar a seres prescindibles. Esta lógica se ha asociado con la *necropolítica*. Los estados no saben qué hacer con estos seres, se ven desbordados, y los nacionalismos populistas creen tener la solución. La posición del Estado mexicano ante los “caravaneros” ha sido polémica en gran medida

---

*York Times*—: “Trump Got His Wish. #Mexico Is Now the Wall”. Sarukhan, a su vez, respondió el tweet del Frente diciendo: “Sí, sí lo es. Yo soy hijo y nieto de #refugiados por lado paterno y materno.” El hilo de discusión se termina con la contra respuesta del Frente: “La #CaravanaMigrante no se integra por refugiados huyendo de persecuciones [*sic*] o dictaduras como el exilio otomano, chileno o español. Hablamos de una horda de agresores financiada con millones de dolares [*sic*] con fines desestabilizadores.” Sobre las teorías conspirativas me detendré en capítulo tres.

<sup>268</sup> “Carta abierta a los legisladores,” FNM.

por su dependencia hacia los Estados Unidos, y el resultado es la violencia. Ya hemos visto que el FNM la defiende. La situación de los migrantes muestra la cara más cruda de la violencia, la precariedad, la incertidumbre y de los imaginarios más desesperados a los que se puede llegar. La inmigración es uno de los grandes dramas de nuestro tiempo.

Imagen 8.



Fuente: Captura de pantalla.

Es importante mencionar por último que los argumentos antiinmigrantes no son exclusivos del FNM y de los nacionalpopulismos, por el contrario, son compartidos por

muchos internautas y usuarios de redes sociales (no siempre ciudadanos ya hemos dicho). De aquí que estos movimientos ganen adeptos y seguidores. En las constantes noticias circuladas en redes sociales sobre la llegada de nuevas caravanas migrantes, sobre sus largas y difíciles travesías, o sobre sus solicitudes desesperadas de refugio y apoyo; se leen comentarios como: “Con la pena, pero de regreso a su país”, “Que se vayan a otro país”, “Ya hay muchas necesidades en México. Cada quien en su casa”, “México ya es la burla del mundo, ahora resulta que cualquier extranjero puede venir a exigir lo que en su país no le brindan”, “No les gusta trabajar”. Cuando el FNM cerró su sitio y sus redes en el 2016 ante los señalamientos de racismo y xenofobia, es porque todavía generaba indignación y parecían ser posturas de unos cuantos grupos. No pasó lo mismo en el 2018 y difícilmente sucedería ahora ante las crecientes olas de migrantes y, por supuesto, ante el fortalecimiento de los nacionalismos populistas en el mundo.

#### 2.4.2. *“Enemigos aunque sean connacionales”: las feministas y las minorías sexuales*

El Frente Nacionalista de México es enfático cuando se trata de enfrentar a sus enemigos sin importar si son connacionales. En un “llamado a los nacionalistas a la acción” determina: “Las naciones del mundo precisan de líderes firmes y determinados, no de hipócritas políticamente correctos que le dicen al pueblo lo que quiere escuchar, que no quieren quedar mal con nadie, que sienten amor profundo por su tierra y no temen enfrentar a los enemigos reales de la sociedad aún cuando son connacionales.”<sup>269</sup> En este llamado se asoma uno de los argumentos más eficaces y característicos de los nacionalpopulismos: su aversión a lo “políticamente correcto”. La corrección política o aquello que no se puede decir en público sin tener un fulminante oprobio moral, se ha convertido en un importante argumento movilizador para la “derecha”<sup>270</sup> y, por tanto, ha sido asociada a la “izquierda”. Según el Frente, las políticas feministas y las ideologías de género son promovidas y financiadas por políticos y élites de izquierda a nivel mundial. Las izquierdas liberales “impulsan la agenda del capitalismo internacional a través del feminismo radical, el libertinaje sexual, la legalización de las drogas o el aborto, todos ellos manifestaciones del individualismo que

---

<sup>269</sup> FNM, “Las nacionales del mundo precisan de líderes firmes y determinados,” Facebook, 21 de mayo de 2020, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/3355609844471539>.

<sup>270</sup> Fukuyama, *Identidad*, 133.

permea a la sociedad burguesa en decadencia.”<sup>271</sup> Las feministas y las minorías sexuales son “fruto del individualismo liberal y el egoísmo capitalista” y –continúa– son la “herramienta preferida ahora” tanto de los políticos de izquierda como los de derecha para servir a sus intereses.<sup>272</sup> Es así como el FNM niega ubicarse en el espectro político de la derecha pese a que en múltiples publicaciones adjudica la corrección política a la izquierda. Ciertamente y si todavía tiene algún sentido hablar de derecha y de izquierda, el desplazamiento de estos campos políticos entre el siglo XX y el siglo XXI puede ser situado de la siguiente manera: la derecha pasó de promover el neoliberalismo, *grosso modo*, a proteger la identidad nacional tradicional; mientras que la izquierda pasó de abogar por la igualdad, la protección social y la redistribución económica a defender los intereses de las minorías y de grupos percibidos como marginados.<sup>273</sup> Ambos campos tuvieron que adaptarse a las necesidades identitarias de este siglo. En pocas palabras, la derecha adquirió un sentido “negativo” de las políticas de identidad y la izquierda una connotación “positiva”. Esto, por supuesto, es parcialmente cierto en la medida que las políticas de la identidad están directamente relacionadas con el fracaso de las izquierdas; y, francamente, es difícil diferenciar estas nociones toda vez que las nuevas experiencias políticas e identitarias rebasan por mucho los campos simplificadores de la izquierda-derecha. Lo que miramos hoy es una deconstrucción de los ejes políticos que orientaban la acción política (despolitización).

Pero la corrección política viene, como bien señala Fukuyama, del reconocimiento de las identidades antes desdeñadas y de aquello que podría cuestionar su dignidad o denotar falta de conciencia por los desafíos y luchas específicas de ciertas personas o de un determinado grupo.<sup>274</sup> A este reconocimiento el Frente lo llama “moda”: una moda “indecente” o “asexualizante” que denota “frivolidad” y “ostentación”.<sup>275</sup> Una moda que las feministas y las minorías sexuales encabezan. En el caso de las minorías sexuales, el impacto que alarma al FNM es que, por un lado, trastocan el concepto natural del sexo de una persona así como el orden familiar del matrimonio entre hombre y mujer; y, por el otro, es que exigen el reconocimiento público y legal de su identidad cuando, según su opinión, la orientación

---

<sup>271</sup> “Comunicado del frente ante las calumnias de ultraizquierdistas,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2019/09/24/comunicado-del-frente-ante-las-calumnias-de-ultraizquierdistas/>.

<sup>272</sup> “Entrevista el frente,” FNM.

<sup>273</sup> Para una mayor discusión véase Fukuyama, *Identidad*.

<sup>274</sup> Fukuyama, *Identidad*, 134.

<sup>275</sup> “Pequeño código de ética,” FNM.

sexual debería de ser un asunto privado. En el punto 19 de su “Programa”, el Frente Nacionalista señala: “La orientación sexual de cada persona es un asunto propio de la vida íntima, que no debe tener ningún papel público en la vida política de la nación. Por tanto, repudiamos la alteración del concepto natural de familia o el reconocimiento legal de una identidad sexual distinta a la existente en el nacimiento conforme a los cromosomas.”<sup>276</sup> Las minorías sexuales rompen completamente el orden natural y moral. El argumento que guía esta idea es que la homosexualidad, la transexualidad y el transgénero no son naturales porque el sexo masculino o femenino no viene dado por la experiencia sino por la biología, cuyos cromosomas no son susceptibles de modificarse.<sup>277</sup> Las identidades de género son, para el Frente, una “mentira”. En “La mentira del transexualismo” señala:

Es obligatorio recalcar que el sexo (y el género, que depende de él) no proviene de ninguna construcción social ni de una opinión psicológica sino un hecho biológico. Son los cromosomas, y no la opinión de una persona, lo que determina el sexo de una persona. [...] No existe, por tanto, el “cambio de sexo” ni la transexualidad, siendo esta un transtorno [*sic*] mental (reconocida como tal hasta hace algunos años), donde es la mente del individuo en cuestión lo que no funciona adecuadamente al desconocer una realidad biológica imposible de eludir. Es importante que todo nacionalista conozca este fundamento, el cual se basa en la biología y no en ninguna cuestión ideológica ni religiosa. El travestismo y el transexualismo representan un peligro mucho mas grave para nuestra sociedad que los matrimonios entre personas del mismo sexo, por el hecho de desafiar de forma franca y abierta el orden de la naturaleza, al pretender engañarla, y por degradar y parodiar a la mujer.<sup>278</sup>

Pero el mayor desafío de las identidades sexuales viene cuando exigen su reconocimiento público y legal. En la medida que estos movimientos avanzan tanto en el reconocimiento de su identidad como de sus derechos, las agrupaciones conservadoras luchan por desconocerlos. El FNM se justifica en que es un asunto privado y no de índole público y, como en diversas publicaciones, niegan tener un impulso discriminatorio o violento:

El frente no avala ningún tipo de agresión, violencia ni discriminación contra los homosexuales. Tampoco creemos que el Estado deba intervenir en la vida íntima de los ciudadanos. Sin embargo, independientemente de que haya opiniones encontradas con respecto al reconocimiento jurídico de las

---

<sup>276</sup> Punto 19 del “Programa de los 25 puntos,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2018/10/15/programa-de-los-25-puntos/>.

<sup>277</sup> “Aclaraciones,” FNM; FNM, “La mentira del transexualismo,” Wayback Machine, captura 31 de agosto de 2016, <http://web.archive.org/web/20160831071846/http://frenamex21.net/la-mentira-del-transexualismo>.

<sup>278</sup> FNM, “La mentira del transexualismo.”

uniones entre personas del mismo sexo, sostenemos que es impropio reconocerlas como matrimonios al no haber coherencia entre el término y su significado.<sup>279</sup>

Su rechazo a que las identidades sexuales sean reconocidas legalmente y sean parte de la agenda pública, los ha hecho simpatizantes de los postulados del Frente Nacional por la Familia, movimiento conocido por sus manifestaciones en contra del matrimonio igualitario y del aborto. Ambos frentes tienen como cometido la defensa de la familia tradicional. Dice el FNM: “La familia es la base de la estirpe y la identidad mexicana frente a los materialistas asociales que no creen en ella. Dar vida a otro mexicano es un gran orgullo a pesar de las dificultades [...] Jamás debemos abandonar la lucha porque luchar por México es luchar por la familia.”<sup>280</sup> Es por ello por lo que “los simpatizantes y militantes del Frente Nacionalista de México han sido activos participantes en las concentraciones impulsadas por el Frente Nacional por la Familia, organización amplia que defiende el ideal sano y natural del matrimonio entre un hombre y una mujer.”<sup>281</sup>

No obstante, las feministas se han convertido en su peor enemigo desde la intensificación de las protestas del movimiento feminista y del movimiento #MeToo (2018-2020) que coincide con las caravanas de migrantes centroamericanos. Es por esta razón que en un post de Facebook, el FNM asume que el feminismo y las caravanas migrantes tienen un mismo origen. Como veremos en el capítulo tres, esto es motivo de múltiples teorías conspirativas, entre ellas los financiamientos de George Soros. En este post asegura que “estos movimientos, tanto migratorios como femi-anarquistas, aún en sus facciones más moderadas, fomentan la promiscuidad, el individualismo y la destrucción de los valores nacionales.”<sup>282</sup> Los migrantes y las feministas representan el caos global, el egoísmo liberal, los valores antimodernos y el vandalismo anárquico. La teoría de que ambos movimientos tienen un mismo origen es confirmada por una supuesta foto tomada por la agencia AFP (*Agence France-Presse*) y publicada en el diario *El Universal* en octubre del 2018, en la que aparece un hombre con una playera que porta la frase “El futuro es femenino”; y según el Frente “este slogan es empleado frecuentemente en los actos vandálicos perpetrados por

---

<sup>279</sup> “Aclaraciones,” FNM.

<sup>280</sup> “Pequeño código de ética,” FNM.

<sup>281</sup> FNM, “La mentira del transexualismo.”

<sup>282</sup> FNM, “Anarcofeminismo y caravanas migrantes, un mismo origen,” Facebook, 1 de febrero de 2020, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/3086309278068265>.

pandillas feministas en diversos países. Forma parte también de las reivindicaciones hechas por grupos relacionados con OPEN SOCIETY, que preside George Soros”<sup>283</sup> (imagen 9).

Imagen 9.



Fuente: <https://www.facebook.com/siguealfrente/photos/a.540091676023384/3086306528068540/>.

<sup>283</sup> FNM, “Anarcofeminismo y caravanas migrantes.”

Las feministas, representadas por el FNM como vándalas y pandilleras, se “escudan en su condición de ‘mujeres oprimidas’ para cometer actos delictivos a la vista de todos.”<sup>284</sup> Haciendo una comparación entre el movimiento estudiantil del 68 y el movimiento feminista de hoy, los nacionalistas concluyen que las protestas feministas están lejos de ser demandas justas y movimientos socialmente productivos. Por el contrario, “quienes ahora protestan no lo hacen sino con el fin de dañar, agredir, perjudicar y destruir”, siendo “manifestación del parasitismo, con vándalos desclasados”. Así lo expresa:

Mientras que el uso de la fuerza pública en 1968 tuvo como blanco a grupos de estudiantes que en muchos casos tenían peticiones o demandas mas o menos justas, quienes ahora protestan no lo hacen sino con el fin de dañar, agredir, perjudicar y destruir. Gracias al 68, el Estado mexicano se ha atado de manos por voluntad propia, convirtiéndose en cómplice silencioso de grupos pandilleriles que se escudan en su condición de “mujeres oprimidas” para cometer actos delictivos a la vista de todos. [...] Los movimientos de antes se nutrían de gente socialmente productiva. Los de ahora, son manifestación del parasitismo, con vándalos desclasados, que no tienen papel alguno en la producción y viven de las sobras que da el estado o de lo que consiguen mediante “boteos” y pillajes.<sup>285</sup>

Esta comparación es aprovechada para legitimar y defender el orden, el uso de la autoridad y la fuerza pública tal como lo hiciera Gustavo Díaz Ordaz en el 68. El peor legado del movimiento estudiantil del 68 –asegura el FNM– estriba en que actualmente cualquier uso legítimo de la fuerza puede ser considerado como “represión”. Y es por esta razón que ahora el Estado es “cómplice” del *anarcofeminismo*, cuyo “ideal de sociedad es una sociedad feminista, anti-patriarcal, anti-tradicional, sexualmente abierta y que apela a una libertad irrestricta de los individuos pero sin policías ni autoridades.”<sup>286</sup> Las características que los nacionalistas adjudican al “feminismo radicalizado” son: 1) uso de la violencia para imponer su agenda; 2) intención de destruir el Estado y la autoridad; 3) control ideológico de la sociedad mediante las leyes de género y propaganda de los medios masivos; 4) discurso anticapitalista de izquierda; 5) enaltecimiento de los placeres sexuales y preferencias individuales; y 6) uso de la legislación y la participación política para erosionar la cultura, la

---

<sup>284</sup> FNM, “El legado de Gustavo Díaz Ordaz y el movimiento estudiantil de 1968,” Facebook, 2 de octubre de 2020, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/3758164217549431>.

<sup>285</sup> FNM, “El legado de Gustavo Díaz Ordaz.”

<sup>286</sup> FNM, “¿Por qué no vandalizaron la embajada estadounidense cuando gobernaban Clinton y Obama?,” Facebook, 5 de junio de 2020, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/3396215330410990>. En esta publicación el Frente aplaude la política trumpista por frenar los avances de la agenda anti-tradicional en Estados Unidos y el mundo.



religión, la familia y todo lo que tenga un valor colectivo etiquetado como “patriarcado”.<sup>287</sup> En suma, es la radicalización de la sociedad liberal. El Frente, en cambio, asegura luchar contra la violencia, no controlar sino concientizar a la sociedad, así como fortalecer el orden y la autoridad, conquistar el Estado, frenar el capitalismo y el liberalismo, priorizar el bienestar colectivo o comunitario, y fomentar los valores tradicionales.

Su aversión a las feministas no es “por el hecho de ser mujeres sino por ser anarquistas y por ser feministas”, por lo que el verdadero enemigo de los pueblos es el sistema demoliberal.<sup>288</sup> Para el Frente, el anarcofeminismo representa la destrucción de la sociedad y la decadencia del mundo como consecuencia, en primer lugar, de un liberalismo individualista y egoísta que “podemos encontrar claramente con consignas como: ‘mi cuerpo, mi placer, mi decisión, mi vida, etc.’.”<sup>289</sup> Su postura antiaborto ha sido rotunda en diversas publicaciones. En segundo lugar, es consecuencia de un sistema político corrupto y falta de autoridad donde la ley no se aplica “por el solo hecho de ser mujeres” y por tratarse de “ideologías de moda”. Las feministas se aprovechan de este sistema y se refugian “en su condición de mujeres y ‘víctimas’ para cometer delitos con anuencia del régimen”<sup>290</sup> (imagen 10). Y, en tercer lugar, de un populismo “que premia la vagancia y la promiscuidad para garantizar por medio de la violencia la continuidad del sistema de explotación que el capitalismo financiero ejerce en México.”<sup>291</sup> Desde su perspectiva, los grupos de choque son efecto de estos tres puntos: del liberalismo, de la corrupción y del populismo. Sin embargo, la corrección política se evidencia nuevamente cuando califican de “doble moral” a la democracia y al gobierno mexicano:

La doble moral de la falsa democracia queda de manifiesto desde el momento en que, so pretexto de proteger la virtud de la tolerancia y los valores de la convivencia democrática, se pretende castigar o

---

<sup>287</sup> FNM, “Anarcofeminismo, una versión radicalizada de la sociedad liberal (compartir es hacer nueva consciencia),” Facebook, 10 de marzo de 2020, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/3174552442577281>; FNM, “El anarquismo, un movimiento burgués con disfraz revolucionario,” Facebook, 8 de junio de 2020, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/3404834539549069>.

<sup>288</sup> “Acerca de la toma de la CNDH por feministas,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2020/09/09/acerca-de-la-toma-de-la-cndh-por-feministas/>; FNM, “Anarcofeminismo, una versión radicalizada de la sociedad liberal.”

<sup>289</sup> FNM, “El anarquismo.”

<sup>290</sup> “Acerca de la toma de la CNDH por feministas,” FNM; “El estado al servicio de una mafia ideológica,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2020/09/17/el-estado-al-servicio-de-una-mafia-ideologica/>.

<sup>291</sup> FNM, “El legado de Gustavo Díaz Ordaz.”

censurar toda propuesta “autoritaria” o “antidemocrática” siempre y cuando ésta sea análoga al nacionalismo, al fascismo o al conservadurismo social, pero no al revés.

Para los amantes de la democracia, se debe castigar lo anterior pero no a quienes desde el bando contrario, en el campo de la izquierda, emplean armas urbanas, organizan grupos de choque, vandalizan instalaciones públicas e invitan activistas extranjeros a participar en sus actos delictivos.

La partidocracia mexicana demuestra aquí una orientación cargada hacia un solo lado, completamente alejada de la imparcialidad jurídica que debería estar presente en el estado cuando se trata de preservar derechos básicos y sancionar los crímenes, sea cual sea su origen [sic].<sup>292</sup>

Imagen 10.



Fuente: <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/3114103128622213>.

<sup>292</sup> “El estado al servicio de una mafia,” FNM.

El problema de fondo radica en que, ya sea por motivos de moda, corrección, tolerancia o diversidad democrática, el Frente se siente censurado, reprimido y desplazado mientras que las “otras” son reconocidas como víctimas, razón por la cual el Estado justifica su vandalismo. Al día siguiente de la marcha feminista del 25 de noviembre de 2019 en la Ciudad de México y en la que un colectivo tomó el monumento a Cuauhtémoc, el Frente publicó: “Lo sucedido ayer prueba que los actores políticos de nuestro país han renunciado a toda noción de orden, autoridad y uso legítimo de la fuerza, pues solo están dispuestos a reprimir a quienes defienden los sagrados ideales de patria, familia e identidad.”<sup>293</sup> Como en el caso de los migrantes, persiste la idea de que tanto las feministas como las minorías sexuales reciben más atención y derechos que ellos: los defensores de “los sagrados ideales de patria, familia e identidad”. En el caso de las minorías sexuales, los nacionalistas repudian su reconocimiento legal. Es una situación que sienten injusta, especialmente por ser hombres. Los resentimientos siguen siendo el fondo del problema. Pero el Frente afirma que las feministas son las “resentidas”. A propósito de la toma de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos por colectivos feministas en septiembre de 2020, el movimiento nacionalista recordó y transcribió parte del ensayo “Democracia morbosa” (1917) de José Ortega y Gasset para decir que las feministas son ambiciosas, resentidas, exhibicionistas y falsificadoras:

Vivimos rodeados de gentes que no se estiman a sí mismas, y casi siempre con razón. Quisieran ellas que a toda prisa fuese decretada la igualdad entre los seres humanos; la igualdad ante la ley no les basta: ambicionan la declaración de que todos somos iguales en talento, sensibilidad, delicadeza y altura moral. Cada día que esta irrealizable nivelación tarda en suscitarse es una cruel jornada para esas criaturas “resentidas”, que se saben fatalmente condenadas a formar el último estrato moral e intelectual de nuestra especie. Cuando se quedan solas, de su propio corazón emanan bocanadas de menosprecio para sí mismas. Sus pobres esfuerzos para desempeñar papeles vistosos en la sociedad resultan inútiles. Su aparente triunfo social envenena más su interior, revelándoles el desequilibrio inestable de su vida, a toda hora amenazada por un justiciero derrumbamiento. Aparecen ante sus propios ojos como falsificadoras de sí mismas, como monederos falsos de trágica naturaleza, donde la moneda falsificada es la misma persona que se falsifica a sí misma.<sup>294</sup>

Las palabras de Gasset parecen ajustarse perfectamente a lo que piensan del movimiento feminista, esto es, un movimiento falso e inmoral que se usa para llamar la

---

<sup>293</sup> FNM, “El individualismo, el hedonismo y la podredumbre del mundo moderno (difundir es crecer),” Facebook, 26 de noviembre de 2019, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/2926707364028458>.

<sup>294</sup> “Acerca de la toma de la CNDH por feministas,” FNM.

atención pero que resulta infructuoso. La distancia temporal entre uno y otro discurso es lo que al principio de este capítulo se problematizó como un desplazamiento entre la democracia desencantada y el desencanto democrático. Este desencanto por la democracia liberal que se expresa en el (re)sentimiento de que el sistema es injusto se interpreta, no obstante, como la decadencia moral del mundo occidental. Una percepción de que la democracia liberal no ha funcionado y una sensación de que vamos a la deriva. El Frente es enfático en la necesidad de “identificar al sistema demoliberal como el verdadero enemigo de los pueblos”. Pero como ya he insistido, canalizan su frustración y su desilusión a aquellos actores que también resisten al Estado neoliberal. Es de este modo como las feministas, particularmente, encarnan la decadencia de occidente y su podredumbre moral y cultural:

El pseudo feminismo constituye uno de los sellos más decadentes de esta “civilización occidental” en su fase terminal, no es casualidad que el Monumento a Cuauhtémoc haya sido el principal objeto de sus agresiones. La destrucción de monumentos históricos y religiosos, la tergiversación de los conceptos de familia y el secuestro de las conciencias de los más pequeños no son sino una nueva forma de colonialismo. [...] La república, su base filosófica, su decadente individualismo han conformado una sociedad cuyo sello es la podredumbre moral y cultural. Quien en nombre de ideologías modernas predica que la vida de un individuo, sea cual sea su sexo, tiene mas valor que el patrimonio cultural e histórico de nuestro país, ha descendido a niveles de barbarismo verdaderamente cavernarios, perdiendo todo sentido real de civilización, colectividad y justicia.<sup>295</sup>

La percepción de fracaso y la sensación de continuar sin rumbo no quitan de ninguna manera las formas conservadores y tradicionales de ver el mundo. Ya se decía con anterioridad que la modernidad los irrita así como la pluralidad y la divergencia democrática. Hay, por tanto, una preferencia por la unidad y la homogeneidad. Las feministas y las minorías sexuales representan los antivalores modernos y liberales que “erosionan la cultura tradicional”, “desmantelan la institución familiar” y “destruyen la identidad nacional”.<sup>296</sup> Frente a esto, el FNM propone un nuevo orden donde la tradición, la virtud y la identidad originaria sean restauradas. “México –dice– debe romper con la decadencia del mundo occidental”:

Tanto los medios como los gobiernos adoctrinan a las masas con una propaganda que corrompe la mentalidad de los pueblos para someter sus conciencias a los dictados del capitalismo internacional. Lo vemos con el vandalismo en las calles, el egoísmo económico, la corrupción moral y la decadencia

---

<sup>295</sup> FNM, “El individualismo, el hedonismo y la podredumbre.”

<sup>296</sup> FNM, “El anarquismo;” FNM, “El femimachismo como herramienta anti mexicana,” Facebook, 30 de septiembre de 2019, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/2797177390314790>.

que corroe nuestra sociedad y que es abrazada y defendida por los partidos políticos. Es necesario depurar a la nación, restaurar la mexicanidad, construir un orden nuevo donde la virtud sea exaltada y el vicio sea combatido, una patria tradicional, soberana e identitaria.<sup>297</sup>

Cuadro 2. Soluciones del Frente Nacionalista de México ante las identidades sexuales y de género así como ante el sistema que las sustenta

<i>Problema</i>	<i>Solución</i>
Individualismo y egoísmo liberal	Bienestar colectivo y comunitario
Decadencia moral y valores antimodernos	Valores morales y tradicionales
Ideologías de moda	Tradiciones
Anarcofeminismo	Autoritarismo
Vandalismo anárquico	Orden y fuerza pública
Desmantelamiento de la institución familiar	Familia tradicional
Destrucción de la identidad nacional	Identidad originaria
Promiscuidad	Virtud

Fuente: Elaboración propia.

Estas reacciones sustentadas en la tradición, la familia, la identidad y la comunidad constituyen la única vía de resistencia ante los cambios sociales percibidos como amenazas y que, no obstante, el FNM muestra como soluciones (ver cuadro 2). Ante el avance de las políticas de identidad, los nacionalistas reclaman su identidad, sus orígenes y sus tradiciones. Los anhelos de orden, unidad y homogeneidad representados en los valores nacionales sólo pueden ser rastreados en el pasado. Es por esta razón que los nacionalpopulismos retornan al pasado con el objetivo de restaurarlo y legitimar un nuevo orden político y moral. Son los pasados del presente o el intento de elaboración y recuperación desde el presente de ese espacio de experiencias. Como veremos en el siguiente capítulo, la memoria nostálgica a la vez que manipulada es el recurso político e identitario para rastrear un tiempo distinto siempre imaginado mejor. Un pasado idealizado, casi utópico, confrontado con el caos igualitario y global de la actualidad, con la decadencia moral producto del egoísmo y el individualismo liberal, así como con la falta de proyección política e histórica. La reivindicación del pasado es un regreso simbólico a la seguridad, cuya trinchera siempre se antepone a la libertad y la modernidad que difuminan los límites de la pertenencia y la identidad.

<sup>297</sup> FNM, “México debe romper con la decadencia del mundo occidental (difundir es crecer),” Facebook, 27 de noviembre de 2019, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/2927982253900969>.

### *Capítulo III. Comunidades identitarias*

“Para aquellos que no pueden pertenecer a algún otro lugar  
hay al menos otra comunidad imaginada a la cual pueden pertenecer:  
la cual es permanente, indestructible, y cuya pertenencia es cierta”

Eric Hobsbawm, *Etnicidad y nacionalismo en Europa hoy*

“El tiempo de la nostalgia es el tiempo fuera del tiempo,  
el tiempo de la ensoñación y de la añoranza”

Svetlana Boym, *El futuro de la nostalgia*

“Enseñar a las nuevas generaciones sobre la grandeza que perdimos,  
es condición necesaria para restaurar el orgullo nacional”

Frente Nacionalista de México, *Declaración de principios*

Síntoma de nuestra crisis del tiempo es el uso, casi siempre excesivo, de la memoria. Y es así porque la memoria es un ejercicio fundamental para la búsqueda, afirmación y reconocimiento de la identidad, allí donde la articulación de los tiempos históricos pierde sentido y evidencia. Una identidad que, como decía en el capítulo anterior, esencializa la diferencia y deviene en un comunitarismo defensivo. En este capítulo pretendo abocarme a la memoria como recurso para rastrear dicha identidad, es decir, una identidad esencializada y diferenciada que se expresa, para el caso aquí estudiado, en la búsqueda de la comunidad y la identidad nacional. Memoria e identidad son indisolubles en este ya entrado siglo XXI tal como refería para las categorías de política e identidad. En un tiempo presentista la memoria es una necesidad identitaria. De aquí la obsesión por rastrear orígenes comunes, por buscar ancestros que gozaron de una mejor vida y por inventar mundos pasados que demuestren la grandeza y la dignidad que alguna vez tuvimos. Orígenes, ancestros y mundos pasados que designan una identidad auténtica: la mexicanidad como afirmación de lo autóctono y como esencia positiva del ser mexicano. Si en el capítulo anterior reflexioné sobre el presente crítico y sus resquicios de futuro, aquí hablaré del pasado imaginado construido desde ese presente crítico intentando orientar un futuro incierto.

La memoria como síntoma del presentismo es también una huida. La construcción imaginaria del pasado, de la mano de una aspiración comunitaria, representa un espacio seguro de pertenencia. En ese pasado imaginado no hay incertidumbres. La evocación de una supuesta grandeza imperial, de un origen común y de una cultura milenaria otorgan orgullo y certidumbre identitaria. La reivindicación del pasado es un tipo de memoria nostálgica como regreso simbólico a una seguridad pasada y como añoranza de lo que pudo haber sido, en un presente que se vive de manera crítica e incierta. Decía en el capítulo anterior que las comunidades nacionalistas vuelven la tradición y la nación una nostalgia, nostalgia por un pasado imaginado mejor. Por supuesto que este pasado no existe. Los orígenes míticos, milenarios y gloriosos son irrastreables tal como ellos pretenden reivindicarlos. De aquí viene la necesidad de irse hasta el origen más remoto de los tiempos y de inventar la tradición para hacer parecer a la nación como una entidad natural y no artificial. Este planteamiento ya es por demás conocido a través de Hobsbawm con la tradición inventada pero también con De Certeau y el mito de los orígenes. Más adelante me detendré en esto, pero lo que me parece importante destacar de inicio es que estos autores resaltan que las tradiciones y los orígenes inventados son más frecuentes cuando se producen bruscos cambios temporales y culturales, por lo que los nacionalistas buscan conectarse con un pasado histórico en gran parte ficticio que les sea adecuado y se ajuste a sus necesidades del presente.<sup>298</sup> “Volver a la tradición – dice De Certeau– para inventar el presente.”<sup>299</sup> Pero en este volver no se busca el conocimiento del pasado, ni siquiera del presente, sino el reconocimiento de la identidad.<sup>300</sup> Como señala Manuel Cruz, lo nuevo en la actual situación estaría dado por el espejismo de la transparencia, esto es, creer que podemos mirarnos e identificarnos en el pasado.<sup>301</sup> La memoria como recurso identitario llena el vacío dejado por la crisis de los tiempos.

Los nacionalpopulismos no pretenden comprender ni conocer el pasado, por el contrario quieren restaurarlo. Lo suyo es una *nostalgia restauradora* no una nostalgia reflexiva, por usar la distinción de Svetlana Boym. La autora refiere que la promesa de

---

<sup>298</sup> Véase Michel De Certeau, “El mito de los orígenes,” en *La historiografía: una observación de observaciones*, coordinado por Alfonso Mendiola (México: Ediciones Navarra, 2019); Eric Hobsbawm, Introducción a *La invención de la tradición* (Barcelona: Crítica, 2002).

<sup>299</sup> De Certeau, “El mito de los orígenes,” 384.

<sup>300</sup> Manuel Cruz, *Adiós, historia, adiós. El abandono del pasado en el mundo actual* (España: Ediciones Nobel, 2012), 104-105.

<sup>301</sup> Cruz, *Adiós, historia, adiós*, 104-105; María Inés Mudrovic y Nora Rabotnikof, Introducción a *En busca del pasado perdido: temporalidad, historia y memoria*, Teoría (México: Siglo XXI, UNAM, 2013), e-book.

reconstruir el hogar ideal es una tentación que renuncia al pensamiento crítico en favor de la vinculación emocional. Para Boym, la nostalgia no es sólo una enfermedad individual o una expresión de la añoranza local, sino un síntoma de nuestra era, una emoción histórica y una nueva comprensión del tiempo y del espacio que hizo posible la distinción entre “local” y “universal”.<sup>302</sup> El peligro de la nostalgia restauradora estriba, por un lado, en que confunde el hogar real y el imaginario, y por el otro, que no se considera a sí misma nostalgia, sino verdad y tradición.<sup>303</sup> Applebaum, basándose en la propuesta de Boym dada su utilidad conceptual para comprender los autoritarismos actuales, refiere que los nostálgicos restauradores son artífices de mitos y proyectos políticos nacionalistas,

Muchos de ellos no reconocen sus propias ficciones sobre el pasado como lo que son: <<Creen que su proyecto va de la verdad>>. No les interesa el pasado con todos sus matices, un mundo en el que los grandes líderes eran hombres imperfectos y en el que las famosas victorias militares tenían consecuencias letales. No reconocen que el pasado pudo haber tenido sus inconvenientes. Quieren la versión animada de la historia, y lo que es más importante, quieren vivir en ella, aquí y ahora. No quieren representar papeles del pasado porque eso les divierta: sin ironía, quieren comportarse como creen que lo hicieron sus ancestros.<sup>304</sup>

El Frente pretende reconstruir el Estado nacional para restaurar la indianidad y la grandeza imperial como un medio de orgullo y unidad. Y sin la menor ironía de la que habla Applebaum, quieren regresar a ser lo que eran sus ancestros: guerreros y conquistadores. Se rehúsan a seguir siendo los “conquistados” y “vencidos” como símbolo de la humillación identitaria. El FNM también pretende reconstruir las “fronteras históricas” del imperio mexicano y recuperar los territorios robados por Estados Unidos. Para regresar a los orígenes y restaurar el hogar que se cree haber perdido, este tipo de nostalgia hace uso de conspiraciones e incluso de mentiras que, como se revisó en el capítulo anterior, son usadas para repeler a los enemigos que rompen con ese hogar ideal y con el orden moral deseado.

La ausencia de futuro es la causante de la nostalgia restauradora. Dice Boym que “el siglo XX se inauguró con una utopía futurista y ha terminado dominado por la nostalgia.”<sup>305</sup> La nostalgia tiene una dimensión utópica aunque, a diferencia de aquella, no se proyecta sobre el futuro.<sup>306</sup> La utopía nostálgica no es el paraíso que imaginó Tomás Moro, si acaso

---

<sup>302</sup> Svetlana Boym, *El futuro de la nostalgia* (Madrid: A. Machado Libros, 2015), introducción, Kindle.

<sup>303</sup> Boym, *El futuro de la nostalgia*, introducción.

<sup>304</sup> Applebaum, *Twilight of Democracy*.

<sup>305</sup> Boym, *El futuro de la nostalgia*, introducción.

<sup>306</sup> Boym, *El futuro de la nostalgia*, introducción.



es una seguridad imaginaria. Uno de los epígrafes que usé en el primer capítulo de Castells dice: “Construyen refugios pero no paraísos”. Las comunidades digitales forman parte de la nostalgia. La red tiene la gran virtud de brindar esa seguridad imaginaria. En dicho capítulo hablé de una especie de “no-tiempo” de las minorías reactivas conectadas, podría decirse utópico, frente al “tiempo-ahora” de las multitudes conectadas. Lo más grave de esto, posiblemente, es que a veces tampoco la nostalgia se proyecta en el pasado. El nostálgico, observa Boym, parece estar atrapado en el tiempo –¿en un no-tiempo?–, por lo que cabría preguntarse: ¿qué añoran exactamente los nacionalistas?, ¿otro lugar, otra época, otra vida mejor?<sup>307</sup>

Retomando las ideas de Boym, Bauman hace una reinterpretación de la nostalgia restauradora a través del concepto de *retrotopía*. De la doble negación de la utopía de Moro, esto es, primero de su rechazo y posteriormente de su resurrección, surgen actualmente las retrotopías: “mundos ideales ubicados en un pasado perdido/robado/abandonado que, aun así, se ha resistido a morir, y no en ese futuro todavía por nacer (y, por lo tanto, inexistente) al que estaba ligada la utopía dos grados de negación antes.”<sup>308</sup> No obstante, la retrotopía como resultado de la negación de segundo grado (la negación de la negación de la utopía), comparte con el legado de Moro “su fijación por un *topos* territorialmente soberano: una tierra firme que se presume capaz de proveer –y, a lo mejor, hasta de garantizar– un mínimo aceptable de estabilidad y, por consiguiente, un grado satisfactorio de confianza en nosotros mismos.”<sup>309</sup> En efecto y como apunta la propia Boym, la nostalgia no sólo es retrospectiva sino también prospectiva. Y esto puede recaer en su capacidad de proveer estabilidad. Ya decía que las comunidades nacionalistas buscan construir, mediante la tecnopolítica, resquicios de futuro. El resquicio de futuro es el “mínimo aceptable de estabilidad”. El nuevo orden del Frente, basado en la grandeza imperial, sería el resquicio de futuro o el *futuro de la añoranza nostálgica* del que habla Boym.

La nostalgia restauradora es un abuso de memoria que, como se infería, tiene déficit de crítica. Dado que esta nostalgia es muy usada por los movimientos nacionalistas y autoritarios, es un tipo de abuso de memoria que Paul Ricoeur nombraría *memoria manipulada* o instrumentalizada: un abuso que se deriva de la manipulación ideológica

---

<sup>307</sup> Boym, *El futuro de la nostalgia*, introducción.

<sup>308</sup> Zygmunt Bauman, *Retrotopía*, Estado y Sociedad (Barcelona: Paidós, 2017), e-book.

<sup>309</sup> Bauman, *Retrotopía*.

concertada de la memoria y el olvido por quienes tienen o pretenden tener el poder.<sup>310</sup> Y esta manipulación es resultado de un problema identitario. Es en la identidad donde hay que buscar la causa de la fragilidad de la memoria así manipulada.<sup>311</sup> Señala Ricoeur que lo que constituye la especificidad de la memoria manipulada, frente a otros tipos de abusos de memoria, es el cruce entre la problemática de la memoria y la de la identidad, pero también de la política toda vez que la fragilidad identitaria aparece como ocasión de manipulación por la memoria que sirve como justificación de un sistema de orden o poder. La memoria también tiene una función política. En este sentido, pretendo aquí explorar la memoria como recurso identitario y político, esto es, como forma de orientarse en el tiempo a través de la búsqueda y la reivindicación de la identidad así como una forma de legitimarse en tanto movimiento político. En términos historiográficos podría ser planteado como la relación entre memoria, política e identidad que da continuidad a la reflexión realizada en el capítulo anterior como parte de la tríada conceptual propuesta. Queda por investigar, además, los diversos recursos narrativos y temporales usados por los nostálgicos restauradores como empresas de manipulación.

### *3.1. Memoria, identidad y política*

Son las “fragilidades de la identidad”, por usar las palabras de Ricoeur, las que marcan el paso de la memoria manipulada. La primera fragilidad identitaria es causada por la difícil relación con el tiempo, como ya se ha insistido. Una dificultad que justifica precisamente el recurso de la memoria en cuanto componente temporal de la identidad.<sup>312</sup> Esto es algo que Tzvetan Todorov ya había dejado muy claro en *Los abusos de la memoria* (1995). El culto a la memoria viene dado por la aceleración del tiempo y por la tendencia a una mayor homogeneidad y uniformidad del mundo que perjudica las identidades tradicionales y provoca, por tanto, la necesidad de pertenencia a una identidad colectiva: “La combinación de las dos condiciones –necesidad de una identidad colectiva, destrucción de identidades tradicionales– es responsable, en parte, del nuevo culto a la memoria: al constituir un pasado

---

<sup>310</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Colección Estructuras y Procesos, Serie Filosofía (Madrid: Editorial Trotta, 2003), 110.

<sup>311</sup> Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 111.

<sup>312</sup> Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 111.

común, podemos beneficiarnos del reconocimiento debido al grupo.”<sup>313</sup> Por extensión, la memoria está relacionada con la política de identidad: rastrear de dónde vengo, de qué formo parte y a qué pertenezco como parte de la lucha por el reconocimiento. Una lucha que, como ya se ha expuesto, es defensiva, agresiva y excluyente. Sobre esto va la segunda fragilidad identitaria: el otro como amenaza para la propia identidad. En tanto que la identidad “pende de un hilo”, el otro-diferente se convierte en un peligro. Dice Ricoeur: “Son, sin duda, las humillaciones, los atentados reales o imaginarios contra la estima de sí, bajo los golpes de la alteridad mal tolerada, los que hacen cambiar radicalmente de la acogida al rechazo, a la exclusión, la relación que el mismo mantiene con el otro.”<sup>314</sup> La distinción nosotros y ellos es un recurso seguro para reivindicar la identidad y para trazar fronteras simbólicas que reafirmen lo propio. En consecuencia, dicha distinción constituye un mecanismo para la diferenciación y la segregación. La memoria manipulada, propia del caso aquí estudiado, rastrea hasta los orígenes de la nación a fin de determinar quién no forma parte-de y puede representar por tanto una amenaza. Los inmigrantes son el mejor ejemplo de esta amenaza.

La tercera y última fragilidad planteada por Ricoeur se refiere a la herencia de la violencia fundadora. No existe una comunidad nacional que no haya nacido de una relación con la guerra y con la violencia.<sup>315</sup> Para el Frente, herencia de la violencia colonial es la idea de derrota fundada en el mexicano, de malinchismo y de un indigenismo disgregador. Desde entonces, aseguran, cargamos con el complejo de vencidos y conquistados. Para combatir estos complejos que nos impiden prosperar, el movimiento nacionalista propone una “indianidad positiva”: reconciliación de la nación con el México indígena. La indianidad es el único recurso para que la nación recupere su sitio de honor en el mundo. Si bien el FNM habla de romper con las ideas y complejos instaurados en el mexicano, la violencia colonial constituye una herida histórica y un símbolo de la humillación identitaria. En los archivos de la memoria colectiva se almacenan heridas reales y simbólicas, y es aquí donde la tercera causa de fragilidad se funde con la anterior.<sup>316</sup> Es debido a esto que lo negativo y lo frágil lo convierten en positivo: “Tenemos que aceptar el pasado –dice el FNM– para sanar nuestro presente.” En la “positividad” identitaria no cabe la “negatividad” o alteridad del otro.

---

<sup>313</sup> Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria* (Barcelona: Paidós, 2000), 51.

<sup>314</sup> Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 112.

<sup>315</sup> Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 112.

<sup>316</sup> Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 112.

Quieren convertir la humillación identitaria en grandeza y prometen regresarla. Esta es la base de su movimiento político: prosperar como nación y recuperar el honor sin enemigos ni diferencias. La grandeza identitaria como elemento positivo y la diferencia identitaria como elemento negativo es una fórmula atractiva en términos ideológicos y políticos. Aquí la manipulación y la instrumentalización de la memoria.

La memoria es siempre selectiva. Hay una selección, una recuperación y, sobre todo, una utilización.<sup>317</sup> ¿Qué se selecciona, qué se olvida, qué se omite y por qué? Es en este sentido que podemos hablar de la utilización e instrumentalización de la memoria especialmente cuando hay un interés político. Las fragilidades identitarias permiten problematizar los usos interesados de la memoria. Pero ¿cuál es la herramienta para la selección, utilización y manipulación de la memoria? La memoria es incorporada a la identidad a través de la función narrativa y es, concretamente, como señala Ricoeur, “la función selectiva del relato la que ofrece a la manipulación la ocasión y los medios de una estrategia astuta que consiste de entrada tanto en la estrategia de olvido como de rememoración.”<sup>318</sup> El olvido es fundamental en la dimensión selectiva de la memoria. Las estrategias de olvido se insertan en el relato y determinan su intención: “siempre se puede narrar de otro modo, suprimiendo, desplazando los momentos de énfasis, refigurando de modo diferente a los protagonistas de la acción al mismo tiempo que los contornos de la misma.”<sup>319</sup> El olvido también es manipulado. Los relatos dominantes todavía son más selectivos y *olvidadizos*. El recurso del relato que usa la memoria manipulada bien puede ser desde el poder, pensado como una historia oficial, o ir contra de ésta para imponer otro relato y hacerse del poder. Es el caso del FNM y sus pretensiones de imponer un relato imperial frente al relato liberal y oficial de la historia. De aquí viene su obsesión por rastrear la “vocación imperial” de la nación.

Lo que habría que preguntarse, siguiendo nuevamente a Ricoeur, es si este tipo de relatos implican una patología del olvido, una manipulación ideológica o una clara falsificación.<sup>320</sup> El revisionismo histórico es una línea interpretativa común para confrontar

---

<sup>317</sup> Todorov, *Los abusos de la memoria*, 16-17.

<sup>318</sup> Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 116.

<sup>319</sup> Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 581-582.

<sup>320</sup> Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 586.

ciertas narrativas e incluso hechos, cuyo caso más extremo es el negacionismo.<sup>321</sup> Se permite falsear y negar –bajo la idea de “revisar”– para crear su propio relato, un relato que en tiempos digitales bien podría ser *alternativo*. Esto tiene un gran impacto en la búsqueda de la verdad y en el conocimiento crítico del pasado. En el primer capítulo se revisaba –a través de Arendt– que el mero relato de los hechos no conduce a ninguna acción política y que el falsario tiene libertad para modelar sus hechos de tal modo que concuerden con su provecho. Pero, además, en términos identitarios la memoria manipulada y falseada es sumamente peligrosa porque impide a los otros la posibilidad de narrarse, esto como parte de la fragilidad identitaria en la que los otros son vistos como amenaza. Los relatos manipulados pretenden borrar la memoria de sujetos subalternizados. Las estrategias de manipulación (y de posible falsificación) que ofrece el relato, particularmente ideológicas, son legitimadoras del poder. El relato impuesto, o la pretensión de imponerlo, se convierte en un instrumento privilegiado del poder y en un mediador del político-falsario para seducir. La seducción ideológica recurre entonces a elementos narrativos: relatos de fundación, relatos de gloria y de humillación<sup>322</sup> como promesas de acción política. Es importante decir, como Ricoeur y Todorov han destacado, que el abuso, control e imposición de la memoria sucede también en contextos democráticos de aquellos guardianes de la gloria y la grandeza, como ya hemos visto con los nacionalismos populistas.

El vínculo entre memoria, identidad y política sugiere que toda acción de rememoración y olvido responde a un uso interesado del pasado o una necesidad identitaria toda vez que la memoria es una selección hecha desde el presente. A esto se refieren las

---

<sup>321</sup> El FNM se asume como negacionista del Holocausto. Ante un caso polémico en el 2013 por la negación del Holocausto en un evento llevado a cabo en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, el diputado Ricardo Monreal Ávila presentó ante la Cámara de Diputados un punto de acuerdo que exigía la condena del ataque y abrió la posibilidad de una penalización en México de la negación del Holocausto. El FNM se pronunció al respecto y públicamente en Facebook: “Si Monreal y los legisladores intentan pasar una ley que penalice la investigación histórica y las voces disidentes con respecto a lo sucedido en la Segunda Guerra Mundial y el llamado Holocausto, el F.N.M. promoverá amparos contra tal medida.” El Frente postuló esto en el muro de otra comunidad, Nacionalismo Mexicano, intentando movilizar a otros grupos nacionalistas. Pero dado que las empresas de redes sociodigitales han frenado los discursos negacionistas y de odio, como revisé en el primer capítulo, no he localizado más discursos al respecto. FNM, “Monreal: farsa y oportunismo”, Facebook, 13 de noviembre de 2013, <https://www.facebook.com/nacionalismo.mexicano/posts/673180099381207>. Para una mayor discusión sobre esta polémica véase May Samra, “Disculpa pública del GDF y UACM a Comunidad Judía de México, solicitan diputados,” *Enlace Judío*, 25 de marzo de 2013, <https://www.enlacejudio.com/2013/03/25/disculpa-publica-del-gdf-uacm-comunidad-judia-de-mexico-solicitan-diputados-hacia-la-penalizacion-en-mexico-de-la-negacion-del-holocausto/>.

<sup>322</sup> Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, 116.

políticas de la memoria imbricadas fuertemente con las políticas de la identidad. Las políticas de la memoria aluden, sí, a formas de gestionar o de lidiar con el pasado, pero sobre todo asumen una poética y retórica en el sentido ricoeuriano que implica una posición política frente a la temporalidad: “administran los acontecimientos, exponen y resaltan algunos, y dejan otros en penumbra; suturan épocas de acuerdo con formas de narrar; construyen un archivo de lo memorable conforme a formulaciones contemporáneas, a urgencias políticas y a necesidades sociohistóricas de reivindicación, resarcimiento o ejemplaridad.”<sup>323</sup> La memoria no sólo implica un ejercicio de recuerdo o ausencia insertado en un relato, es, como sugiere Rufer, una episteme o una labor de conexión.<sup>324</sup> Es así que el relato histórico puede ser pensado como un *montaje*, “como una composición que utiliza la sutura o la dialéctica para significar.”<sup>325</sup> La sutura es usada por el discurso nacional, y usada también por las comunidades nacionalistas, en un montaje que apela a la organicidad de la comunidad sustentada en un tiempo vacío-homogéneo. Esto es, un tiempo continuo con un origen y destino común donde no hay ninguna de las tres fragilidades descritas: no hay violencia fundadora, no hay amenazas a la identidad y no hay rupturas temporales. La nación es la comunidad imaginada y de allí su búsqueda impaciente.

### 3.2. “México para los mexicanos”: La búsqueda de la comunidad y la identidad perdidas

El lema del Frente Nacionalista de México es “México para los mexicanos”. Una frase corta, contundente y sobre todo simbólica. Y es así porque tiene, al menos, dos connotaciones que apelan a la comunidad y a la identidad nacionales. Por un lado, determina quiénes son los mexicanos, entendiendo esto como una identidad unívoca que pertenece a una comunidad (Estado-nación) delimitada; y, por el otro, fija de quién es México e, implícitamente, de quién no es. Ambas connotaciones marcan el sentido exclusivo y excluyente de la frase. La primera connotación, o para contestar la pregunta ¿quiénes son los mexicanos?, el Frente intenta rastrear los orígenes históricos comunes como esencia y pureza de la raza mexicana que han forjado el carácter del ser mexicano. Todos estos elementos son eminentemente abstractos.

---

<sup>323</sup> Mario Rufer, “Memoria y política: Anacronismos, montajes y usos de la temporalidad en las producciones de la historia,” en *Historia, memoria y sus lugares. Lecturas sobre la construcción del pasado y la nación en México*, compilado por Mario Alberto Magaña y José Eduardo Cerda, Colección Magistrales, 3 (Mexicali, Baja California: UABC, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo, 2014), 96.

<sup>324</sup> Rufer, “La memoria como conexión.”

<sup>325</sup> Rufer, “Memoria y política,” 91.

La fortaleza del carácter del mexicano es heredada de “nuestros” orígenes indígenas, guerreros y conquistadores. En la búsqueda de orígenes por los cuales sentirse grandes y orgullosos, pretenden romper con los prejuicios negativos del mexicano como “mediocre”, “corrupto”, “incapaz de superarse” y “destinado al fracaso”.<sup>326</sup> La indianidad o la identidad propia es positiva, no negativa, y es la única vía para restaurar “el orgullo nacional perdido” y recobrar “el orgullo por lo propio para construir un camino adecuado a nuestra idiosincrasia, condiciones culturales y manera de ser como mexicanos [...] Ha llegado el momento de demostrarle al mundo que el águila mexicana puede volver a levantar su vuelo en señal de victoria.”<sup>327</sup> El mestizaje constituye para ellos una tensión y una confusión identitaria. Es por ello por lo que priorizan el origen antiguo indígena, frente al México mestizo colonial y posteriormente moderno.

La naturalización de los orígenes raciales y culturales, tal como hacen los nacionalismos primordialistas, justifican la exclusión. La segunda connotación del lema del movimiento, o sobre la pregunta ¿para quién y de quién es México?, hace exclusiva la pertenencia comunitaria y excluye a los otros, es decir, los que no son rastreables en estos orígenes. Lo que es “nuestro”, de los mexicanos, no es de los “otros”, los inmigrantes y extranjeros: México es *de y para* los mexicanos. Lo que el Frente esencializa como positivo de los mexicanos, determina lo negativo de los inmigrantes. En el capítulo anterior me detuve en los discursos securitario y populista de las reacciones antiinmigratorias, aquí me centraré en el discurso orgánico e identitario. Aquellos que no forman parte de la identidad nacional alteran lo propio, lo *proprium*, y esta es la principal justificación de su exclusión y expulsión. Como ya se ha señalado con la teoría de Esposito sobre la *communitas* y la *immunitas*, el Frente entiende por comunidad una categoría privativa, es decir, como una propiedad, como una sustancia, como un origen y una naturaleza única que no es común. A lo que aluden realmente con la propiedad y la pertenencia identitaria es a la *immunitas*, el sentido negativo y defensivo de la comunidad. La inmunización, como mecanismo de protección y defensa, es producto de las fragilidades identitarias. Por más que el Frente insista en que la restauración de la indianidad, la reconstrucción del Estado-nación y la reafirmación de la

---

<sup>326</sup> “¿Quiénes somos?,” FNM.

<sup>327</sup> FNM, Punto I de la “Declaración de principios,” Wayback Machine, captura 12 de octubre de 2016, <http://web.archive.org/web/20161012042640/http://frenamex21.net/principios>; “¿Quiénes somos?,” FNM.

identidad nacional no busca segregar ni dividir,<sup>328</sup> en el prefijo *re* hay una repetición, un volver al pasado para instaurarlo en el presente, pero también hay una resistencia a las amenazas y a los cambios. Hobsbawm problematizó la repetición en el tiempo histórico como una serie de prácticas fijas, normalizadas y naturalizadas, que suponen continuidad como forma de conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado y en gran parte ficticio.<sup>329</sup>

El lema “México para los mexicanos” representa la imposición de una sola identidad, de un solo origen y de un solo destino. Representa, pues, el tiempo utópico de la nación: el tiempo homogéneo y vacío que conecta el pasado, el presente y el futuro. La repetición (restauración, reconstrucción y reafirmación) es un intento de continuidad temporal y de articulación de los tiempos pasado-presente-futuro, donde evidentemente ya no la hay. El tiempo utópico de la nación es el tiempo, por supuesto, donde únicamente caben los “nuestros”, donde los “otros” no amenazan ni rompen con el origen y el destino común. La comunidad que imagina el FNM es consciente de su unidad, de su estirpe, de su destino y de su defensa como la fuerza detrás de la construcción de un imperio:

Creemos en la conciencia colectiva de unidad, en torno a un destino común, como la verdadera fuerza detrás de la construcción de imperios y civilizaciones, por encima de la geografía o los recursos naturales. [...] Por eso visualizamos una sociedad basada en el desarrollo de expresiones ideológicas, culturales e institucionales surgidas del espíritu creador de nuestro pueblo, orientadas al enaltecimiento de la estirpe y la defensa de su espacio.<sup>330</sup>

No obstante, la comunidad planteada así apenas si se ata a esos elementos imaginarios. Podría decirse que la comunidad imaginada del FNM es de segundo orden, es decir, la observación –nostálgica– de aquella comunidad imaginada como homogénea, unida y segura. Michael Billig sugiere indagar no tanto cómo se crea una comunidad imaginada, sino cómo se mantiene o se intenta mantener. Incluso, el autor invierte la lógica imaginaria de la nación y la identidad nacional al pensarlas como un conjunto de prácticas y rutinas sin imaginación que se reproducen cotidiana y banalmente.<sup>331</sup> A esto se refiere Billig con *nacionalismo banal*. Si bien la repetición de estas prácticas y rutinas otorgan sentido de pertenencia, fácilmente pueden ser movilizadas para fines políticos. Los discursos políticos,

---

<sup>328</sup> “Nuestra lucha,” FNM; “Nuestros valores,” FNM.

<sup>329</sup> Hobsbawm, Introducción a *La invención de la tradición*, 8.

<sup>330</sup> Punto III de la “Declaración de principios,” FNM.

<sup>331</sup> Michael Billig, *Banal Nationalism* (Londres: Sage Publications, 2002), 6-8.



especialmente de patriotas populistas, usan los lugares comunes de la retórica nacionalista habitual y ondean banalmente el concepto de nación cuando se dirigen a la ciudadanía; discursos que comienzan con “Nuestro gran pueblo”, “Tenemos una gran historia y una gran cultura”, “Necesitamos construir una nación orgullosa de sí misma”.<sup>332</sup> Discursos como los que ya se han citado del FNM y que, en general, aluden al “nosotros” nacional.

Dicho lo anterior, lo que quiero plantear a manera de hipótesis es que la búsqueda de la comunidad y la identidad nacionales es más emocional y política que imaginaria. La nostalgia implícita en esta búsqueda es meramente emocional. La comunidad y el pasado imaginados son los lugares comunes para la construcción de un nacionalismo defensivo y reactivo. Un nacionalismo que resurge con fuerza en el siglo XXI de forma banal y defensiva. Decía en el capítulo anterior que el nacionalismo pasa a segundo término cuando de política e identidad se trata. La crítica que Castells hace a las comunidades imaginadas es, en realidad, una actualización de la propuesta andersoniana en la era de la información. El nacionalismo contemporáneo es más reactivo que proactivo y en este sentido se orienta más a la defensa de una cultura que a la construcción.<sup>333</sup> La explosión de los nacionalismos desde finales del siglo XX ya no encaja con el modelo imaginado de la nación. Para Castells son *imágenes comunales*, no comunidades imaginadas. Las naciones, producto de una historia compartida, se expresan en imágenes comunales cuya primera palabra es “nosotros”, la segunda es “nuestro” y la tercera “ellos”.<sup>334</sup> Las comunas en nuestra era tienen tres rasgos principales: 1) son reacciones a tendencias sociales imperantes a las que se opone resistencia, como es el caso de las reacciones a las olas de inmigrantes; 2) son identidades defensivas que funcionan como refugio y solidaridad para protegerse de un mundo exterior hostil; y 3) están organizadas en torno a un conjunto específico de valores y códigos de autoidentificación como los íconos del nacionalismo.<sup>335</sup> Son, en pocas palabras, los multicomunitarismos que veíamos con Bauman. Una de las grandes particularidades de estas comunas es el uso de la memoria para resistir al tiempo incierto.

---

<sup>332</sup> Billig, *Banal Nationalism*, 104-105.

<sup>333</sup> Castells, *El poder de la identidad*, 53.

<sup>334</sup> Castells, *El poder de la identidad*, 75.

<sup>335</sup> Castells, *El poder de la identidad*, 88.

### 3.2.1. De primordialismos y organicismos

Decía en el primer capítulo que las identidades de resistencia reclaman su memoria y afirman la permanencia de sus valores contra la disolución del tiempo y que el mejor frente al tiempo atemporal es la lucha desde la nación: la mejor representación del tiempo eterno y continuo. Inclusive, la nación –dice Norma Durán– “¡ahora es ella misma el patrimonio que hay que conservar!”<sup>336</sup> y desde luego que defender. La explosión de los nacionalismos y sus impulsos inmunitarios viene en forma de primordialismos que apelan a la organicidad de la comunidad nacional. La teoría primordialista está basada en la idea de que las naciones son fenómenos antiguos y productos de destino natural de los pueblos arraigados en la raza, el lenguaje, el territorio y la religión. La etnicidad es un rasgo fundamental de los primordialismos para la búsqueda de antepasados comunes así como para la distinción nosotros y ellos que definen su agenda racista y purista.

La compleja teoría del nacionalismo y sus diversas vertientes puede ser situada en dos grandes líneas, una que alude a la naturalidad de la nación y otra a su artificialidad. La primera está basada en la idea de nación según el modelo de la raza, es decir, una comunidad de “sangre” o una entidad biológica que va más allá de la acción humana.<sup>337</sup> Para el FNM, se nace mexicano y ninguna carta de naturalización le otorgará este estatus biológico-identitario a un extranjero: “La nacionalidad mexicana no puede reducirse a un papel ni depender exclusivamente del lugar de nacimiento. Por eso exigimos que no se otorguen cartas de naturalización a extranjeros.”<sup>338</sup> Los primordialismos y el Frente, evidentemente, entran en esta interpretación. Por tanto, se oponen a la vertiente que piensa la pertenencia a una nación según el modelo del contrato. Este modelo afirma que pertenecer a una nación es un acto de voluntad, un compromiso de vivir junto con otros adoptando reglas comunes y, por ende, pensando en un futuro común.<sup>339</sup> El orden natural no piensa en un futuro elaborado en el presente bajo común acuerdo, por el contrario, el pasado y la raza determinan el destino de los pueblos. Los otros no forman parte de la comunidad de sangre ni de la comunidad de

---

<sup>336</sup> Norma Durán, “François Hartog, la historia y el ‘presentismo’ del presente,” en *Epistemología histórica e historiografía*, coordinado por Norma Durán, Colección Humanidades, Serie Estudios (México: UAM-Azcapotzalco, 2017), 287.

<sup>337</sup> Tzvetan Todorov, *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana* (México: Siglo XXI, 2007), 433.

<sup>338</sup> Punto 5 del “Programa de los 25 puntos,” FNM.

<sup>339</sup> Todorov, *Nosotros y los otros*, 434.

destino. La voluntad de la que habla el FNM es una “fuerza” un “espíritu” que posibilitará el cumplimiento del destino nacional. Sobre el origen y el destino común tratan los siguientes dos apartados.

*3.2.1.1. Los orígenes comunes: “México es una nación fincada en la sangre, el suelo y el espíritu”*

En esta frase del Frente, “México es una nación fincada en la sangre, el suelo y el espíritu”, queda plasmada la intención de reivindicar los orígenes comunes. ¿Cuáles son los elementos y los fundamentos para la reivindicación de estos orígenes? Son cuatro los argumentos que el FNM quiere reivindicar y que, como he insistido, son propios de los nacionalismos primordialistas. Se trata de la sangre, el lenguaje, el territorio y la religión, como revisaré a continuación:

1. La sangre mexicana es indígena. Los rasgos raciales-biológicos de la mayoría de los mexicanos –dice el FNM– son indígenas, pero se han excluido de la “evolución” histórica. Es por esta razón que quieren reivindicar de manera positiva la indianidad como el único camino para unificar a la nación. Es la sangre la que marca la continuidad del tiempo nacional, la que hilvana las generaciones pasadas, presentes y futuras. Las generaciones presentes y las que nacerán en el futuro deben rendir honor a sus ancestros y sus héroes, pues “México es una nación forjada por la sangre de guerreros y conquistadores”. La comunidad de sangre es la base identitaria de la comunidad nacional. Dice el FNM:

México es una nación fincada en la sangre, el suelo y el espíritu. La patria es una comunión de generaciones. Luchamos por la nación mexicana y por los que en ella viven, por los que nacerán en el futuro, por el honor de sus héroes y ancestros. Reconocemos en las mayorías del país a un pueblo [sic] rasgos mayoritariamente indígenas, al cual se excluyó completamente de nuestra evolución histórica. Por ello, reivindicamos el concepto de indianidad positiva como el camino más adecuado para impulsar la integración de México como entidad nacional y como país líder en el mundo hispanoamericano. Consecuentemente, respaldamos la lucha de los pueblos frente al colonialismo, el imperialismo y la subordinación internacional.<sup>340</sup>

La “sangre” es la metáfora de la nación como familia. Es metáfora de la proximidad, de la unión y del parentesco. Si los orígenes de la nación los traemos en la sangre ¿por qué no

---

<sup>340</sup> Punto II de la “Declaración de principios,” FNM. El Frente asegura que, si bien los zapatistas “sacaron a la luz el México profundo e indígena”, “nosotros somos distintos” pues “vemos la indianidad como una forma de unir a las personas. En cambio, ellos apoyan la segregación.” En este caso, la categoría nosotros y ellos sirve como una diferenciación mayormente política que identitaria. “Entrevista al frente,” FNM.

actuar en nombre de ella? Los discursos y la propaganda del Frente se valen de ella para la movilización política.

2. El náhuatl forma parte de la indianidad positiva. El Frente visualiza una sociedad bilingüe donde el náhuatl o el equivalente regional “vuelva a ocupar un lugar preponderante como medio de comunicación habitual del pueblo” y como medio de “reconciliar a la nación con el México indígena”.<sup>341</sup> Uno de sus programas de acción consiste en la nacionalización cultural del pueblo y el fortalecimiento de las identidades regionales, y para ello demandan “una política de estado orientada a la estandarización del idioma náhuatl y otras lenguas mexicanas, para que recuperen su sitio como medio de comunicación habitual, a la par de la lengua española.”<sup>342</sup> Para los nacionalistas, el lenguaje común es más que un medio de comunicación: es un vehículo para expresar el alma nacional, el espíritu y la identidad.<sup>343</sup>

3. “Los hijos de un pueblo con orígenes comunes deben estar unidos bajo una sola patria”. Con la intención de restaurar el territorio imperial, el FNM promueve la reintegración de América Central a la nación mexicana. Su argumento es que los pueblos de México y Centroamérica están “hermanados por la sangre, la historia y la cultura”, por lo que deben estar unidos a una sola patria, un solo territorio y un único gobierno. Así lo expresa el Frente: “Los pueblos de México y Centroamérica estamos hermanados por la sangre, la historia y la cultura. Por tanto, es menester que estemos unidos bajo una sola patria y un solo gobierno. Bajo tal premisa, impulsaremos la reintegración de América Central a la nación mexicana, condición necesaria para la apertura de fronteras.”<sup>344</sup> Por supuesto que los migrantes centroamericanos, aunque sean “hijos de un pueblo con orígenes comunes”, no son bienvenidos en México. La hermandad de sangre, historia y cultura se acaba cuando la nación y sus fronteras se ven amenazadas. Las fronteras son más tangibles cuando hay filas kilométricas de migrantes exigiendo entrar al país, mientras que las fronteras históricas-imperiales son utópicas y parte de la nostalgia restauradora que será analizada con mayor detenimiento en el apartado 4.3.

---

<sup>341</sup> “Nuestros valores,” FNM.

<sup>342</sup> Punto 22 del “Programa de los 25 puntos,” FNM.

<sup>343</sup> Bhikhu Parekh, “El etnocentrismo del discurso nacionalista,” en *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, compilado por Álvaro Fernández Bravo (Buenos Aires: Manantial, 2000), 102-103.

<sup>344</sup> Punto 24 del “Programa de los 25 puntos,” FNM.

4. La religión es una tradición verdadera de nuestra estirpe. Cuando el movimiento nacionalista Tercer Camino de Polonia le pregunta al FNM “¿qué lugar tiene la religión en el nacionalismo mexicano?”, el Frente asegura no apoyar ninguna forma de clericalismo; lo que dicen defender realmente son los valores tradicionales y lo que rechazan por completo es el ateísmo. Son los valores tradicionales y religiosos los únicos que pueden destruir las tendencias feministas y las modas sexuales, por lo que recomiendan a sus miembros practicar una fe.<sup>345</sup> “Se valoran las tradiciones verdaderas de nuestra estirpe –señalan en su “Código de ética”– cuando engrandecen a la patria o tienen sentido comunitario o identitario. Hay elementos religiosos, que independientemente de nuestras convicciones personales, fortalecieron nuestra identidad.”<sup>346</sup> En ambos discursos el FNM se niega a especificar cuál es la tradición religiosa verdadera de nuestra estirpe y de nuestra identidad, pero es evidente que se refieren al catolicismo. Parte de su proyecto de nación es instar que el Estado trate a las religiones en función de su importancia histórica y su contribución a la identidad del pueblo, sin alterar la separación entre religión y poder público.<sup>347</sup> La religión es parte de las tradiciones de continuidad en el tiempo.

En general, estos cuatro argumentos otorgan un sentido de pertenencia y un “nosotros” homogéneo, cohesivo y distintivo constituido por la sedimentación histórica – autoridad basada en el pasado, en el mito– y por un proceso de continuidad histórica y de progreso hacia un nunca culminado. La nación es natural, eterna y sagrada. Sin embargo, el mito de los orígenes comunes y la reivindicación de la naturalidad de la nación representan dos importantes problemas que parecen no tener resolución. Los problemas son de orden identitario y me refiero específicamente a fragilidades identitarias. En primer término, representan una *contradicción identitaria* no tanto por la oposición entre naturalidad y artificialidad de la comunidad nacional, sino porque su matriz temporal basada en la homogeneidad, la unidad y la continuidad, se ven constantemente amenazadas. La ruptura del tiempo que implican los otros, la contradicen y la alteran. Es por esta razón que las historias nacionales ponen “al margen” a los otros, y los nacionalistas los quieren borrar, expulsar y en el grado más extremo exterminar. Así se justifica la inmunización de la comunidad. Bauman plantea así esta contradicción:

---

<sup>345</sup> “Entrevista al frente,” FNM.

<sup>346</sup> “Pequeño código de ética,” FNM.

<sup>347</sup> Punto 38 del “Proyecto de nación,” FNM.

Por un lado, se sostiene que la nación es un veredicto de la historia y una realidad tan objetiva y sólida como cualquier fenómeno natural. Por otro lado, se trata de una realidad precaria porque su unidad y coherencia se hallan permanentemente amenazadas por la existencia de otras naciones cuyos miembros pueden entrar a formar parte de sus filas. La nación puede responder entonces defendiendo su existencia contra la invasión de los “otros” y de esa manera no puede vivir sin constante vigilancia y esfuerzo. Por lo tanto, los nacionalismos normalmente exigen poder –el derecho a usar la coacción– para así asegurar la preservación y continuidad de la nación.<sup>348</sup>

Algo que ya había planteado Max Weber como el *pathos* específico de una comunidad política, es decir, la protección coercitiva de sus intereses especialmente cuando está ligada a una comunidad de origen o de sangre. La comunidad étnica se protege con el desprecio o exclusión de los distintos, expresándose de manera puramente negativa como oposición respecto a otros.<sup>349</sup> En “Nuestra lucha”, el FNM enfatiza que no está en contra de otros pueblos, sólo exige que se respete a México, pues le preocupa las amenazas que se ciernen contra la nacionalidad.<sup>350</sup> Un argumento insistente en sus reacciones antiinmigratorias. El *nacionalismo mexicanista* es el medio para alcanzar el respeto, el orgullo y la unidad. El verdadero nacionalismo, como el mexicanista, –dicen– no puede ser racista: “El racismo reduce el concepto de nacionalidad a un asunto meramente biológico o físico”, mientras que

La nacionalidad es para nosotros una cuestión de sangre, espíritu y vivencias. Por eso nos oponemos al “derecho de suelo” que confiere la categoría de mexicano a cualquiera que nazca en territorio nacional y otorga cartas de naturalización a cualquiera que cumpla con requisitos de residencia sin tomar en cuenta los demás factores. Creemos en la preferencia hacia lo nacional, en todos los aspectos.<sup>351</sup>

El vínculo espiritual, experiencial y de sangre es manifiestamente étnico. Este entendimiento de nacionalidad lo quieren hacer ley. Un Estado nacional cuya identidad se defina por la etnicidad. Su “nueva ley de nacionalidad” distingue entre aquellos extranjeros “asimilables” y aquellas minorías étnico-religiosas “inasimilables”. Pretenden hacer de la

---

<sup>348</sup> Bauman y May, *Pensando sociológicamente*, 168.

<sup>349</sup> Véase Max Weber, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (España: FCE, 2002), 315, 322 y 662.

<sup>350</sup> En este discurso aprovechan para expresar que les preocupe particularmente la “judería asentada en la tierra del Anáhuac, a pesar de no rebasar el 0.30% de nuestra población, se ha hecho del control de los medios informativos, del sistema hospitalario, del mercado inmobiliario y de otros rubros que ahora operan en contra de México y los mexicanos.” “Nuestra lucha,” FNM.

<sup>351</sup> FNM, “¿Por qué el verdadero nacionalismo no puede ser racista?,” Facebook, 28 de abril de 2018, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/1955257111173493>. El artículo 30 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece que “La nacionalidad mexicana se adquiere por nacimiento o por naturalización”.

exclusión una ley. Por un lado, “aquellas minorías etno-religiosas cuya mentalidad las haga inasimilables a la comunidad nacional, no podrán ser consideradas como miembros del pueblo independientemente de su lugar de nacimiento. Tales personas estarán sujetas a la protección que la ley otorga a todo extranjero residente en México.”<sup>352</sup> Los migrantes, dada su condición errante y por considerarse seres “prescindibles”, los excluyen de cualquier posibilidad de protección. Por otro lado, aquellos extranjeros que son asimilables sí entran bajo el estatuto de un Estado nacionalista que se define mayormente por elementos políticos y culturales, no étnicos. Estos extranjeros son admitidos no sólo en el Estado sino también en la nación a condición de aceptar plenamente la cultura y modo de vida<sup>353</sup>: “Toda persona que ostente la ciudadanía mexicana debe ser leal a la nación. Obedeciendo a este principio, demandamos que solo se conceda la nacionalidad mexicana a extranjeros que comprueben un tiempo de residencia suficiente para indicar que desean hacer su vida en el país de forma permanente, aplicándose el mismo criterio a los hijos de extranjeros nacidos en México.”<sup>354</sup> Su nueva ley de nacionalidad es una contradicción entre nacionalidad y etnicidad.

En segundo término, los orígenes comunes representan una *tensión identitaria*. Al intentar rastrearlos, el Frente se encuentra con una confusión entre la identidad indígena y la identidad hispana. Se trata de una tensión identitaria entre “indianidad” e “hispanidad”. El Frente esencializa la identidad mexicana mediante la mexicanidad sustentada en la indianidad. La indianidad se torna entonces en una obsesión: quieren encontrar una identidad única y verdadera. La hispanidad representa un conflicto por la destrucción que supuso de esa identidad verdadera:

Reconocemos que las mayorías del pueblo son de rasgos y origen indígenas, que no se identifican plenamente con la nueva nación mexicana a raíz de la destrucción de su cultura. De ahí la necesidad de recuperar el orgullo por lo propio. Nos identificamos con una indianidad positiva, sin revanchismos ni rencores, que recupere lo bueno y verdadero de las grandes civilizaciones prehispánicas y restaure el orgullo nacional perdido. No odiamos lo Hispano ni pretendemos ignorar siglos de presencia europea en México. Sin embargo, creemos que la restauración nacional será viable solo en la medida en que las mayorías del pueblo recuperen el orgullo por sus orígenes verdaderos.<sup>355</sup>

Otro discurso del FNM es reflejo también de esta tensión:

---

<sup>352</sup> Punto 8 del “Proyecto de nación,” FNM. El punto I del inciso A del artículo 30 dice: “Son mexicanos por nacimiento los que nazcan en territorio de la República, sea cual fuere la nacionalidad de sus padres.”

<sup>353</sup> Parekh, “El etnocentrismo,” 106.

<sup>354</sup> Punto 8 del “Proyecto de nación,” FNM.

<sup>355</sup> Punto I de la “Declaración de principios,” FNM.

Aunque reconocemos la herencia del pensamiento vasconcelista e iturbidista, que ha forjado nuestro nacionalismo, creemos que reconciliar a la nación con el México indígena es de vital importancia si realmente queremos combatir los complejos que nos impiden prosperar como sociedad. Si bien no rechazamos nuestros vínculos con el mundo hispánico, los nacionalistas visualizamos una sociedad bilingüe, donde el náhuatl (o el equivalente regional), vuelva a ocupar un lugar preponderante como medio de comunicación habitual del pueblo, no con el fin de segregar y dividir, sino con el fin de reafirmar la identidad nacional.<sup>356</sup>

¿Cómo intentan los nacionalistas resolver esta tensión? Mediante el mestizaje. A la pregunta “¿somos realmente un país mestizo?” el Frente responde: “Es menester que en el Estado identitario se mantenga un balance entre el nacionalismo interno, regionalista e indianista, y el nacionalismo externo, de vocación iberoamericanista, tal como era la consigna de promotores del nacionalismo mexicano como José Vasconcelos y Rodolfo Nieva López, quienes a pesar de haber evolucionado hacia dos vertientes distintas, fueron los principales teóricos de nuestro nacionalismo.”<sup>357</sup> Las figuras de Vasconcelos y de Nieva López representan muy bien la búsqueda de una resolución identitaria entre el mestizaje como factor de unidad nacional y la mexicanidad como movimiento autóctono, respectivamente. En un llamado a aceptar la historia, esto es, con sus fragilidades y humillaciones, dicen: “México es la nación de los antepasados que vivían en comunión con las fuerzas de la naturaleza y del universo oculto, de los hombres águila que construyeron grandes civilizaciones. Somos una nación de cultura hispánica con valores morales y humanos forjaron un nuevo pueblo. No aceptar la historia es diluir nuestra fuerza y favorecer a los que nos dividen.”<sup>358</sup>

El mestizaje como ideología y como política de Estado intentó precisamente solucionar el problema de la identidad mexicana a través de un proyecto de mezcla racial-cultural. Pero el mestizaje mismo constituye una tensión, no una resolución. Decía líneas arriba que las fragilidades identitarias parecen no tener resolución. Lo que habría que dejar muy claro es que este tipo de tensiones son propias de sociedades poscoloniales cuyo eje vertebral es el mestizaje. La tesis de Mónica Moreno sobre la “lógica del mestizaje” apunta a la reproducción de la experiencia cotidiana del racismo en México y su impacto en los sistemas de pertenencia. Es en este punto donde ya no es suficiente explorar la idea de

---

<sup>356</sup> “¿Quiénes somos?”, FNM.

<sup>357</sup> FNM, “¿Somos realmente un país mestizo?”, Wayback Machine, captura de 31 de agosto de 2016, <http://web.archive.org/web/20160831072048/http://frenamex21.net/somos-realmente-un-pais-mestizo>. Nieva López fue inicialmente seguidor del nacionalismo mestizófilo de Vasconcelos y posteriormente viró hacia un nacionalismo indianista radical, como revisaré en el apartado 4.3.2.1.

<sup>358</sup> “Pequeño código de ética,” FNM.



mexicanidad y la imaginación de la nación mexicana.<sup>359</sup> Afirmaciones como “nosotros no somos racistas, somos mexicanos”, insistentes en la retórica del FNM, reflejan las tensiones del mestizaje entre negación y reconocimiento del racismo: una negación de la raza y el racismo mientras, al mismo tiempo, se refuerza el *status quo* racial del mestizaje como esencia de la política post-racial en México.<sup>360</sup>

Las contradicciones y tensiones inherentes a la búsqueda de orígenes comunes y la reivindicación de la naturalidad de la nación demuestran que volver al pasado es conflictivo, en principio porque el pasado en sí no resuelve ni legitima nada, de aquí la dimensión utópica del pasado. De este modo se forman comunidades políticas de recuerdo en el sentido weberiano. A la protección coercitiva de la comunidad y la salvaguarda de los intereses de sus miembros como su *pathos* específico, se suman sus fundamentos emotivos: “El destino político común, es decir, ante todo las luchas políticas comunes a vida y a muerte forman comunidades basadas en el recuerdo, las cuales son con frecuencia más sólidas que los vínculos basados en la comunidad de cultura, de lengua o de origen. [...] Es lo único que caracteriza decisivamente la ‘conciencia de la nacionalidad’.”<sup>361</sup> Y el recuerdo como se decía en un inicio no es otra cosa sino una selección interesada (y manipulada) del pasado.

### 3.2.1.2. *El destino común: “La voluntad nacional es el cumplimiento del destino histórico de un pueblo”*

Al origen común va ligado un destino común. Los llamados a la unidad y la voluntad nacional son la base discursiva y retórica que asignan a la nación una única dirección y un solo fin. La nación es entendida como una entidad abstracta cuya “fuerza espiritual” define la vida de sus miembros y les otorga identidad. Bajo esta perspectiva, la nación no es una asociación ni un contrato lo que define los intereses de sus miembros; es, por el contrario, la voluntad, la unidad y el destino común los que preceden todo acuerdo de intereses. El primer principio

---

<sup>359</sup> Para una mayor discusión véase Mónica Moreno Figueroa, “Negociando la pertenencia: Familia y mestizaje en México,” en *Raza, etnicidad y sexualidad: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, editado por Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Centro de Estudios Sociales, 2008), 3-7.

<sup>360</sup> Mónica Moreno Figueroa y Emiko Saldívar Tanaka, “‘We Are Not Racists, We Are Mexicans’: Privilege, Nationalism and Post-Race Ideology in Mexico,” *Critical Sociology* 42 (4-5 2016): 516, <https://doi.org/10.1177/0896920515591296>.

<sup>361</sup> Weber, *Economía y sociedad*, 662.

del Frente Nacionalista de México es “la voluntad nacional es el cumplimiento del destino histórico de un pueblo” y lo desarrollan así:

Concebimos a la nación como una entidad dotada de fuerza espiritual propia y no como simple producto de la evolución histórica o las relaciones económicas. Por tanto, somos contrarios a la república liberal y su concepto materialista de nación, sustentando en la idea de “un contrato entre individuos”. México tiene una misión histórica que aún no se cumple, pues hemos sido saboteados por fuerzas ajenas a la voluntad nacional.<sup>362</sup>

El Estado en tanto contrato material y entidad tangible se sujeta a la nación abstracta-espiritual. Para el Frente, el Estado “ideal” es la manifestación de la voluntad nacional:

La voluntad nacional puede definirse como la protección de la identidad del pueblo, la soberanía de la nación y la sana conquista de su espacio de vida. Por tanto, el Estado no es una simple autoridad de gobierno que mantiene el orden por medio de la fuerza. Tampoco es por sí [sic] mismo el creador de culturas o civilizaciones, sino una manifestación de la conciencia colectiva del pueblo y una estructura visible al servicio de la voluntad nacional.<sup>363</sup>

Su voluntad es orgánica y colectiva. La conciencia colectiva de unidad y la voluntad nacional como base del Estado giran en torno a un origen y un destino comunes. En suma, el nacionalismo determina la organización del Estado. El nacionalismo tiene como premisa que las naciones poseen una misión que cumplir, cuya grandeza es el destino de la historia. La voluntad, así, puede ser leída y representada como una línea del tiempo que parte desde los orígenes hasta la meta de la nación. El Estado tiene una función de legitimación y de instauración de un nuevo orden nacional. Cuando Ernest Renan se preguntó en 1882 “¿Qué es una nación?”, la definió como “una gran solidaridad constituida por el sentimiento de los sacrificios que se han hecho y de lo que aún se está dispuesto a hacer. Supone un pasado, pero se resume, sin embargo, en el presente por un hecho tangible: el consentimiento, el deseo claramente expresado de continuar la vida común.”<sup>364</sup> La voluntad es para Renan ese consentimiento actual, ese deseo de vivir juntos, de continuar la vida común y de hacer valer el pasado. Es, pues, el “principio espiritual” de la nación.

Sin embargo, esta definición moderna de nación –dice Hartog– inscribía la forma política de la nación como un concepto abierto hacia el futuro que articulaba los tiempos

---

<sup>362</sup> Punto I de la “Declaración de principios,” FNM.

<sup>363</sup> Punto V de la “Declaración de principios,” FNM.

<sup>364</sup> Ernest Renan, “¿Qué es una nación?,” en *La invención de la nación*, 65.

históricos.<sup>365</sup> En un régimen de historicidad presentista esta articulación se pierde y, como ya vimos en el capítulo anterior, el nacionalismo ya no es un concepto abierto al futuro. Esa voluntad moderna se ha vaciado. Es por esta razón que se regresa a una voluntad orgánica “premoderna” que, en realidad, es una concepción historicista de la nación. La misión histórica de México todavía no se cumple porque está perdida. Expresa el Frente que “la nación mexicana tiene una misión que cumplir y si no lo hemos logrado es por la ausencia de un proyecto nacional acorde a lo que verdaderamente somos” y porque, además, “hemos sido saboteados por fuerzas ajenas a la voluntad nacional”.<sup>366</sup> Lo único que queda es la “restauración de esa misión histórica” a manera de pasado-presente o a la recuperación desde el presente del espacio de experiencias: “Nuestras acciones futuras deben orientarse a la restauración de esa misión histórica, eje sobre el cual descansará todo aspecto de la vida colectiva de nuestro pueblo.”<sup>367</sup> La misión histórica de la nación se vuelve una misión política. En tanto que la referencia a la naturalidad y el destino de la comunidad es limitada, la posibilidad descansa en la comunidad política que se orienta a la restauración.

### *3.3. La nostalgia restauradora: “Por la reivindicación del orgullo nacional y la restauración de la grandeza de nuestra nación”*

En la búsqueda de la comunidad y la identidad nacionales perdidas hay una nostalgia implícita. La nostalgia, que proviene de *nostos* (regreso) y de *algia* (añoranza), es la añoranza por regresar a algo que se perdió o se cree haber perdido. Es un sentimiento de pérdida que genera tristeza. Dice Boym: “La nostalgia es la añoranza de un hogar que no ha existido nunca o que ha dejado de existir.”<sup>368</sup> Y ese sentimiento de pérdida genera un anhelo casi obsesivo por retornar a la comunidad “originaria” (de aquí viene también el éxito de las comunidades virtuales) y por buscar continuidad histórica en un tiempo donde sólo existe evidentemente discontinuidad y disrupción. Dado que las rupturas del tiempo hacen imposible la búsqueda de continuidad, la invención del pasado resulta mítico y acomodaticio. La desilusión de nuestros tiempos sólo agrava la nostalgia. Para Boym, la nostalgia es un

---

<sup>365</sup> François Hartog, “¿Cómo reabrir futuros?,” entrevista realizada por Olivier Mongin y Jean-Louis Schelgel, *Fuentes Humanísticas* 29, núm. 55 (julio-diciembre 2017): 207, <http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/article/view/829/815>.

<sup>366</sup> “Nuestros valores,” FNM.

<sup>367</sup> Punto I de la “Declaración de principios,” FNM.

<sup>368</sup> Boym, *El futuro de la nostalgia*, introducción.

concepto paradójico: “En el momento en que intentamos satisfacer esa añoranza con la apropiación, aprehender lo perdido a través del redescubrimiento de la identidad, solemos tomar otro camino y frustrar el entendimiento mutuo. Lo que compartimos es la *algia*, la añoranza, pero lo que nos separa es el *nostos*, el regreso al hogar.”<sup>369</sup> El regreso al hogar es el regreso simbólico a lo conocido, lo propio, lo seguro en tanto nuestro entorno es diverso, impropio, hostil. Esta es la razón de la añoranza. En este sentido, regresar al hogar implica un entendimiento propio, no mutuo. El hogar es único y exclusivo de los y para los mexicanos: no hay extraños, no hay enemigos. La nostalgia es un concepto paradójico porque, además, representa las contradicciones y tensiones identitarias descritas anteriormente.

Las fragilidades identitarias determinan el tipo de nostalgia. La nostalgia del FNM es una nostalgia restauradora. El nacionalista no sólo busca, rastrea y regresa simbólicamente a ese hogar perdido: lo quiere restaurar. El Frente pretende restaurar y reconstruir la comunidad, la identidad y el orgullo nacionales supuestamente perdidos. Señala Boym que una de las diferencias entre la nostalgia restauradora y la nostalgia reflexiva es el tipo de memoria que usa cada una. En la primera se trata de una memoria nacional basada en una única identidad nacional, y en la segunda de una memoria social formada por marcos colectivos que delimitan la memoria individual pero que no la definen.<sup>370</sup> La otra gran diferencia estriba entre el *nostos* y el *algia*:

La nostalgia restauradora pone énfasis en el *nostos* y su finalidad es reconstruir el hogar perdido y remendar los huecos de la memoria. La nostalgia reflexiva se centra en el *algia*, en la añoranza y la pérdida, en el proceso imperfecto del recuerdo. Los que pertenecen a la primera categoría no se consideran nostálgicos; creen que su proyecto persigue la verdad. Esta es la nostalgia característica del nacionalismo en cualquier lugar del mundo.<sup>371</sup>

La nostalgia restauradora es una memoria manipulada en términos ricoeurianos y, por tanto, renuncia al pensamiento crítico. Confunde, de manera intencionada por supuesto, el hogar “real” y el hogar “ideal”, y, sobre todo, olvida el pasado “real” para construir un relato histórico “ideal”. La memoria nostálgica-manipulada redime, por un lado, de toda humillación y vergüenza pasada; y por el otro, de toda culpabilidad: de violencia, de

---

<sup>369</sup> Boym, *El futuro de la nostalgia*, introducción.

<sup>370</sup> Boym, *El futuro de la nostalgia*, introducción, capítulo 4 y 5.

<sup>371</sup> Boym, *El futuro de la nostalgia*, capítulo 4.

exclusión, de odio. Las consecuencias ético-políticas son eminentes. Es de esta forma como los nostálgicos restauradores se dedican a construir mitos históricos antimodernos y antiliberales. Para ello, proponen el regreso a los orígenes y símbolos nacionales valiéndose de teorías conspirativas desde las cuales hacen el llamado a “la reivindicación del orgullo nacional y la grandeza de nuestra nación” (imagen 11).

Imagen 11.



Fuente: Captura de pantalla.

### 3.3.1. *La grandeza mexicana*

¿Cuál es el principal mito histórico del FNM? ¡El mito de la grandeza!, el gran mito de los nacionalismos populistas. Ya se ha enfatizado que el cometido del Frente es la construcción de un nuevo orden basado en la restauración de la grandeza de nuestros orígenes. El FNM “remienda” y “sutura” los huecos de la memoria mediante los relatos de gloria y grandeza nacionales. El mito de la grandeza mexicana es un montaje. Este tipo de relatos son usados para seducir política e ideológicamente. Se decía previamente que las estrategias de

manipulación y de falsificación que ofrece el relato son legitimadoras del poder. La seducción política del Frente recurre a estos elementos narrativos: “Regresaremos a México la grandeza nacional”, “¡Haremos grande a México otra vez!” (imagen 3). El éxito de estos recursos consiste en aludir que la grandeza es “nuestra” porque es heredada y la traemos en la sangre. Todos somos parte de esa grandeza y, por tanto, todos podemos recuperarla. La seducción política deviene en propaganda directa: “¡Ayúdanos a recuperar la grandeza nacional!”, “Afiliate ya y consolidemos nuestra Grandeza Nacional”.

Para recuperar la grandeza se vale cualquier cosa: el odio, la inculpación, la mentira. El uso de conspiraciones para falsear, acusar e incitar al odio es muy recurrente entre los nostálgicos restauradores. La visión conspirativa es descrita por Boym como una concepción simple de la realidad que se basa en una trama única y maniquea entre el bien y el mal, la verdad y la mentira en la que irrumpe el enemigo mítico: “Se suprime así la ambivalencia, la complejidad de la historia y la especificidad de las circunstancias modernas, y se considera que la historia moderna es la realización de una profecía ancestral. Los extremistas que defienden la teoría de la conspiración consideran que <<el hogar>> se encuentra asediado y que hay que defenderse de las maquinaciones del enemigo.”<sup>372</sup> Las teorías conspirativas siempre culpan a los otros de sabotear la grandeza y el regreso al hogar ideal. Los principales enemigos que impiden recuperar la grandeza pasada son los inmigrantes. Desde el 2011 circula una conspiración llamada “El gran reemplazo” que asegura que una élite liberal globalista conspira para sustituir a la civilización europea, blanca y cristiana, por miles y miles de inmigrantes musulmanes, africanos y latinoamericanos. El fin de esta supuesta maquinación es formar y dominar masas homogéneas sin identidad nacional. Esta teoría fue difundida por el pensador francés Renaud Camus, expandiéndose por diversas partes del mundo y consiguiendo suficientes seguidores.<sup>373</sup> El ataque de 2019 en dos mezquitas de Nueva Zelanda que cité de manera breve en el primer capítulo y sobre el cual Facebook tuvo que tomar medidas anti-odio, fue cometido por un seguidor de esta teoría. Aquí las consecuencias.

---

<sup>372</sup> Boym, *El futuro de la nostalgia*, capítulo 4.

<sup>373</sup> Para una mayor discusión véase Sergio C. Fanjul, “Nos están sustituyendo”: la teoría conspirativa que incendia a la extrema derecha,” *El País*, 17 de octubre de 2021, [https://elpais.com/icon/actualidad/2021-10-18/nos-estan-sustituyendo-la-teoria-conspirativa-que-incendia-a-la-extrema-derecha-y-esta-llegando-a-espana.html?utm\\_source=Facebook&ssm=FB\\_CM&fbclid=IwAR3pPOJ7xmyiKHNcjPTsFLOCSs\\_c8Xvz7s5sdWWVyt8-7zC9s94jTfEA8Dg#Echobox=1634545083](https://elpais.com/icon/actualidad/2021-10-18/nos-estan-sustituyendo-la-teoria-conspirativa-que-incendia-a-la-extrema-derecha-y-esta-llegando-a-espana.html?utm_source=Facebook&ssm=FB_CM&fbclid=IwAR3pPOJ7xmyiKHNcjPTsFLOCSs_c8Xvz7s5sdWWVyt8-7zC9s94jTfEA8Dg#Echobox=1634545083).

Si bien la teoría del gran reemplazo es usada por supremacistas blancos, el FNM hace su propia interpretación. El FNM teme que con las múltiples caravanas de migrantes centroamericanos pase lo mismo que en Europa: “Los integrantes de estas caravanas no ingresan a México por guerras, hambrunas o persecuciones políticas en sus países de origen. Son invasiones disfrazadas, financiadas por organizaciones y activistas internacionales que sólo buscan crear caos, violencia y desestabilización en nuestro país, tal y como viene ocurriendo desde hace muchos años en Europa.”<sup>374</sup> El Frente reduce el problema de la inmigración a un *complot*. Los inmigrantes son “hordas de agresores” financiadas por élites con fines desestabilizadores. Quien está detrás de todo esto es George Soros, fundador de *Open Society Foundations*, pues “lleva años promoviendo la inmigración masiva, especialmente de musulmanes a Europa, y ha manifestado su oposición al gobierno y políticas de Donald Trump.”<sup>375</sup> La teoría de la desestabilización financiada por Soros es antisemita. Nuevamente la teoría de la “conspiración judía internacional” es efectiva.

El proyecto de Soros es un proyecto antimexicano. Sus caravanas son una agresión contra México y contra los mexicanos. Los tweets y posts al respecto son abundantes: “La #CaravanaMigrante es realmente la #CaravanaDeGeorgeSoros. Una agresión contra México y los mexicanos”, “Este es el anhelado proyecto de #GeorgeSoros la mano negra detrás de la #CaravanaMigrante en un acto intolerable de agresión contra México” (imágenes 12 y 13). Insisten que las caravanas de migrantes son enviadas por una fuerza internacional para desestabilizar al país y que es urgente defender a México de agresores e invasores: “La #CaravanaMigrante es una fuerza delictiva internacional enviada para desestabilizar al país. Tenemos el derecho a defender lo nuestro”, “La #CaravanaMigrante es la #CaravanaDeGeorgeSoros ¡Fuera agresores centroamericanos de México! ¡No a la invasión! #MexicoParaLosMexicanos” (imágenes 14 y 15). En tanto que la grandeza de una nación es frágil, hay que defenderla constantemente de los enemigos. El nacionalismo –dice el FNM– implica defender la grandeza mexicana (imagen 16). La reconstrucción de la grandeza y del hogar perdido es una paranoia basada en la fantasía de la persecución: “ellos” conspiran para impedir nuestra grandeza y “nosotros” tenemos que conspirar contra ellos.<sup>376</sup> La defensa de la grandeza se antepone a la verdad y a la crítica.

---

<sup>374</sup> “Urgente mensaje,” FNM.

<sup>375</sup> FNM, “Comunicado del FNM sobre la caravana migrante.”

<sup>376</sup> Boym, *El futuro de la nostalgia*, capítulo 4.

Imagen 12.



Fuente:

[https://twitter.com/search?q=La%20%23CaravanaMigrante%20es%20realmente%20la%20%23CaravanaDeGeorgeSoros.%20Una%20agresión%20contra%20México%20y%20los%20mexicanos.&src=typed\\_query](https://twitter.com/search?q=La%20%23CaravanaMigrante%20es%20realmente%20la%20%23CaravanaDeGeorgeSoros.%20Una%20agresión%20contra%20México%20y%20los%20mexicanos.&src=typed_query).

Imagen 13.



Fuente: <https://twitter.com/siguealfrente/status/1053889753802665984>.

Imagen 14.



Fuente: <https://twitter.com/siguealfrente/status/1220746908483719169>.



Imagen 15.



Fuente: <https://twitter.com/siguealfrente/status/1053888709051899904>.

Imagen 16.



Fuente: <https://www.facebook.com/siguealfrente/photos/a.540091676023384/3032597463439447/>.

Al igual que la teoría de “el gran reemplazo”, el FNM cree que el interés real de Soros es hacer “masas homogéneas sin arraigo” y, como tantos otros discursos, asevera no fomentar el odio ni la violencia pues sólo busca evitar que los migrantes centroamericanos –aquellos que comparten orígenes comunes como ya veíamos–, sean víctimas de una estrategia de erosión cultural social e identitaria:

No fomentamos el odio, ya que reconocemos en ellos a hermanos hispanoamericanos. Destacamos también que, a pesar de que consideramos que el gobierno mexicano debe imponer orden, no estamos a favor ni buscamos incitar ningún tipo de violencia porque notamos en ellos a víctimas de una estrategia de erosión cultural y social que modifica la demografía de pueblos con identidad arraigada buscando con el globalismo convertirlos en masas homogéneas sin arraigo.<sup>377</sup>

Los movimientos feministas a nivel mundial son también creación de Soros, quien es “el mayor financiero de movimientos y organizaciones a nivel mundial con enfoque y metas globalistas y liberales, entre otras cosas.”<sup>378</sup> Forman parte del mismo plan de hacer masas homogéneas, globales y manipulables para intereses liberales. Como parte del proyecto antimexicano de Soros, el fin del movimiento feminista es desarraigar cualquier tradición familiar y nacional. Ante un vídeo circulado en redes sociales de feministas con el rostro cubierto quemando la bandera nacional en una manifestación, el Frente publicó un post intitulado “El femimachismo como herramienta anti mexicana”, donde acusan a las feministas de destruir la institución familiar y la identidad nacional: “Pese a la frecuente descalificación que se hace a estas personas como ‘anarquistas’, la realidad es que los colectivos feministas ajenos a la izquierda en muchos casos defienden estas acciones vandálicas. Manipulan la opinión pública con respecto a los ‘femicidios’, coadyuvan al desmantelamiento de la institución familiar y colaboran con la destrucción de la identidad nacional.”<sup>379</sup> Las feministas socavan la grandeza mexicana al fomentar el vandalismo, el egoísmo, la corrupción y la decadencia moral, todo como parte de los “dictados del capitalismo internacional”. A fin de tener “una patria, soberana e identitaria”, es decir, una patria grande, “es necesario depurar a la nación, restaurar la mexicanidad, construir un orden nuevo donde la virtud sea exaltada y el vicio sea combatido”.

---

<sup>377</sup> FNM, “Comunicado del FNM sobre la caravana migrante.”

<sup>378</sup> FNM, “Comunicado del FNM sobre la caravana migrante.”

<sup>379</sup> FNM, “El femimachismo como herramienta anti mexicana.”

Imagen 17.



Fuente: <https://www.facebook.com/siguealfrente/photos/a.540091676023384/2927952503903944/>.

A propósito de uno de los tantos símbolos de protesta feminista en el mundo (imagen 17), el FNM aprovechó para hablar de los efectos de la manipulación capitalista y liberal en las tradiciones nacionales y la necesidad de restaurarlas:

Tanto los medios como los gobiernos adoctrinan a las masas con una propaganda que corrompe la mentalidad de los pueblos para someter sus consciencias a los dictados del capitalismo internacional. Lo vemos con el vandalismo en las calles, el egoísmo económico, la corrupción moral y la decadencia que corroe nuestra sociedad y que es abrazada y defendida por los partidos políticos. Es necesario

depurar a la nación, restaurar la mexicanidad, construir un orden nuevo donde la virtud sea exaltada y el vicio sea combatido, una patria tradicional, soberana e identitaria.  
¡UN MÉXICO PARA LOS MEXICANOS!<sup>380</sup>

Los llamados a la tradición son efectos propios de la modernidad y la globalización. Defender la tradición significa defenderla desde sus pretensiones de verdad. Y es esta pretensión lo que los hace guardianes de la grandeza. En los siguientes apartados profundizaré en el otro elemento fundamental de la tradición: la continuidad temporal. La verdad y la tradición son los grandes recursos que usan los nostálgicos restauradores para acabar con los enemigos míticos que rompen con su relato de nación continuo y orgánico: “Vamos a recuperar a nuestro país, únete a los nacionalistas. Los enemigos de México han ganado terreno por culpa de los políticos mercenarios cuyo sólo interés son las elecciones y los cargos públicos. Lo que sucede en nuestras fronteras es intolerable. De todos depende, que el interés nacional no siga siendo pisoteado por quienes deberían defenderlo.”<sup>381</sup> Respecto a la agresión y desestabilización provocada por capitalistas, liberales y globalistas, el FNM considera que es el momento de decidir y de integrarse al movimiento nacionalista: “La hora de la verdad, este es tiempo de integrarse. ¿De qué lado estás tu?” (imagen 18), esto es, ¿del lado de George Soros o del lado del Frente Nacionalista de México? “Tenemos hoy 17 delegaciones estatales funcionando. Pero aún falta la presencia de nacionalistas convencidos. El movimiento crece tras años de experiencia. Hoy no puede haber marcha atrás. Unirse al frente es plantar cara al orden de los mismos de siempre.”<sup>382</sup>

La grandeza va de la mano de los obstáculos, o mejor dicho, para recuperar la grandeza hay que superar los múltiples obstáculos: los enemigos, la división, la confrontación y hasta la humillación. Aquí viene la parte positiva del movimiento una vez identificados los enemigos. Siempre es tiempo de cambiar, de actuar y sobre todo de reivindicar lo que alguna vez fuimos y nos perteneció, sólo se necesita la fuerza, unión, dedicación y convicción de los mexicanos. En “Nuestra lucha”, el Frente culmina su discurso diciendo:

---

<sup>380</sup> FNM, “México debe romper con la decadencia del mundo occidental.”

<sup>381</sup> FNM, “Vamos a recuperar nuestro país,” Facebook, 28 de enero de 2020, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/3077381028961090>.

<sup>382</sup> FNM, “La hora de la verdad, este es tiempo de integrarse,” Facebook, 22 de mayo de 2019, <https://www.facebook.com/siguealfrente/photos/a.540091676023384/2547817445250787/>.

Imagen 18.



Fuente: <https://www.facebook.com/siguealfrente/photos/a.540091676023384/2547817445250787/>.

Hoy más que nunca, cuando por todas partes se ‘predica’ la división y la confrontación entre mexicanos, necesitamos una fuerza social que apele a la unión de todos los mexicanos en torno a un ideal de Grandeza.

Por eso, te invitamos a integrarte al trabajo y a la acción junto con todos los hombres y mujeres de bien, que luchan por la justicia social y la liberación nacional. El frente, como germen político de la revolución nacional, asume esta obligación con particular convicción y dedicación.

MÉXICO PARA LOS MEXICANOS.<sup>383</sup>

Rastrear los momentos de grandeza en el pasado es fundamental para demostrar que México ha sido grande alguna vez como parte de un montaje que seduzca políticamente.

### 3.3.2. *Los momentos de grandeza*

Parte del proceso de superación de los complejos históricos que constituyen una verdadera herida y un símbolo de humillación identitaria, está la búsqueda –e invención– de la “vocación imperial” de México. El FNM se niega a seguir “perpetuando la falsa idea de que fuimos conquistados, de que somos el fruto de una ‘violación’ y otros complejos históricos”, “nosotros nunca fuimos conquistados”, por el contrario, somos “una nación con vocación de Imperio, forjada por la sangre de guerreros y conquistadores”, “somos mexicanos y estamos orgullosos de ello”.<sup>384</sup> Al buscar el resurgimiento nacional, “los nacionalistas concebimos a México como una nación con vocación de Imperio, forjada por la sangre de guerreros y conquistadores. Por lo tanto, podemos decir que el Frente Nacionalista se orienta hacia la transformación nacional y el rescate de la grandeza mexicana.”<sup>385</sup> Su labor es demostrar esa vocación.

La vocación imperial de la nación es rastreable en dos momentos históricos que pretenden restaurar. El primero es la grandeza imperial indígena representada *grosso modo* por los “guerreros” y “conquistadores que nos precedieron así como por las grandes culturas prehispánicas. Estas representaciones arquetípicas de lo indígena son características de movimientos (neo)mexicanistas y (neo)tradicionalistas. El segundo momento es rastreado en la grandeza imperial monárquica tanto del primer imperio como del segundo. Del primer

---

<sup>383</sup> “Nuestra lucha,” FNM.

<sup>384</sup> FNM, “Somos mexicanos y estamos orgullosos!,” Facebook, 13 de agosto de 2021, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/4682529328446244>; FNM, “Buscar el resurgimiento nacional frente al materialismo,” Facebook, 8 de enero de 2020, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/3032607096771817>.

<sup>385</sup> FNM, “Buscar el resurgimiento nacional.”

imperio quieren restaurar la gran extensión territorial y las “fronteras históricas”; y del segundo imperio la dignidad y la resistencia del México indígena e identitario (ver Infografía 2). Como revisaré en los siguientes apartados, ambos momentos de grandeza intentan legitimar formas autoritarias y antiliberales de gobierno.

Infografía 2. Momentos de grandeza mexicana según el Frente Nacionalista de México



Fuente: Elaboración propia.

### 3.3.2.1. La grandeza imperial indígena

Grandes culturas prehispánicas, diversas y antiquísimas, constructoras de grandes civilizaciones e imperios con verdaderas órdenes de guerreros y conquistadores; son, para el FNM, expresiones de la vocación imperial y la grandeza mexicana, motivos de sobra para enorgullecerse de las raíces y razones por las cuales México puede ser grande y líder mundial. Estos son los argumentos de su mexicanidad-indianidad. El FNM se ha autodenominado como una *organización mexicanista* que reclama el restablecimiento del liderazgo de México en el mundo hispano y que, sobre todo, adopta la “doctrina de la mexicanidad como filosofía de vida”: una filosofía autóctona de los pueblos originarios indígenas que “son el reflejo de lo que México puede ser”.<sup>386</sup> Un movimiento de esta índole no tiene un interés real por el pasado, ni siquiera una intención de volver al pasado en sí. Es una visión utópica e idealizada

<sup>386</sup> “¿Quiénes somos?,” FNM.

de la historia. Diría Applebaum que quieren la versión Disney de la historia. Para ellos es repudiable cuando alguien habla de los mexicas como “caníbales que sacaban corazones”. Los mexicas son la máxima expresión de la grandeza imperial indígena: “No eran un ‘pueblo’ en el sentido moderno sino una orden de guerreros. Portadores de una moral superior.”<sup>387</sup> La orden mexica es el origen de las civilizaciones y el inicio de un Imperio que contrasta con el “pasado tribal, nómada y primigenio, que el mundo moderno considera como ‘bárbaro’.”<sup>388</sup> Uno de los puntos del Programa de acción del Frente propone inclusive la restauración de México-Tenochtitlan, dada su trascendencia geoestratégica, como ciudad lacustre sin importar los obstáculos de tipo social, demográfico o económico.<sup>389</sup> La utopía nostálgica también es espacial, no sólo temporal. Ya veíamos con Bauman que la retrotopía comparte con la utopía su fijación por un *topos* que sea capaz de garantizar un mínimo aceptable de estabilidad. El orden y grandeza de Tenochtitlan es contrastada con el crecimiento abusivo y desordenado de las grandes urbes modernas.

La restauración y recuperación del pasado es un intento de continuidad temporal que implica, inexorablemente, una reinterpretación y reinención en el presente de ese pasado con una intencionalidad muy clara que en este apartado pretendo ahondar. Como he citado a lo largo del capítulo, la mexicanidad e indianidad es un recurso para que el país recupere su sitio de honor en el mundo, para restaurar la grandeza perdida, para reunificar y reintegrar la nación, para recobrar el orgullo por lo propio y para reconciliarse con el pasado indígena. Los movimientos nativistas y tradicionalistas que aspiran a la reivindicación de la cultura e historia prehispánicas, como es claramente el caso del FNM, han sido entendidos especialmente por la antropología como parte del fenómeno mexicanista. El movimiento del mexicanismo no es nuevo desde luego, pero como fenómeno se agudizó con el nuevo milenio como efecto de la sobre o hiper-modernidad. Ya sea una explicación antropológica o una explicación historiográfica, el mexicanismo conlleva el resurgimiento de identidades primarias. El antropólogo Francisco de la Peña define el mexicanismo como:

Un movimiento revitalista, nativista y neo-tradicionalista, caracterizado por una afirmación de lo autóctono, por la reinención de las tradiciones prehispánicas y por la reinterpretación del pasado. Con un claro componente milenarista y profético, el mexicanismo aspira a la restauración de la civilización

---

<sup>387</sup> FNM, “Somos mexicanos y estamos orgullosos!.”

<sup>388</sup> FNM, “Somos mexicanos y estamos orgullosos!.”

<sup>389</sup> Punto 18 del “Programa,” FNM.



precolombina y a la reindianización de la cultura nacional. Su universo ideológico se inspira en una reinterpretación idealizada del pasado prehispánico y en la exaltación de una imagen arquetípica de lo indio.<sup>390</sup>

Los movimientos mexicanistas tienen un origen meramente urbano y mestizo, no étnico ni indígena, de aquí su idealización. La mayor parte de estos movimientos se localizan en el centro del país, Ciudad de México y alrededores, y en regiones donde hay fuertes tradiciones de origen náhuatl (Morelos, Puebla, Guerrero, Tlaxcala, Hidalgo y el Estado de México).<sup>391</sup> El Frente Nacionalista de México surge en Cuautla, Morelos, y de allí se ha ido extendiendo a muchos otros estados, pero predomina en el centro del país. El mexicanismo ha tenido un importante efecto en la población chicana de Estados Unidos, movimiento al que por cierto se opone el FNM por considerarlo separatista. Entre las múltiples expresiones y tendencias del fenómeno mexicanista, el FNM forma parte de un “mexicanismo radical” o un “nacionalismo indianista radical” que, además de defender el potencial imperial y la superioridad de las culturas prehispánicas como se mencionó líneas arriba, se caracteriza por ser un mexicanismo integrista, xenófobo y anti-occidental que propone erradicar cualquier rastro de individualismo, extranjerismo, racionalismo, democracia y hasta comunismo.<sup>392</sup> Esta tendencia tiene un intención política muy clara. Nieva López fue el iniciador de este movimiento en los años cincuenta convertido en Partido de la Mexicanidad en 1965, cuyos postulados siguen siendo vigentes: 1) el rescate de un único origen racial e identitario resumido como indianidad, 2) la estandarización del náhuatl como lengua nacional, 3) la superación del complejo de inferioridad respecto a los países occidentales, y 4) acabar con las corrientes liberales occidentales. Todos estos rasgos son compartidos por el Frente. En los apartados previos me concentré en los dos primeros postulados, aquí me concentraré en los últimos dos.

La figura de Nieva López ha sido fundamental en el surgimiento del FNM y en la constitución de sus bases ideológico-identitarias. Se ha descrito como una “organización

---

<sup>390</sup> Francisco de la Peña, “Milenarismo, nativismo y neotradicionalismo en el México actual,” *Ciencias Sociales y Religión* 3, núm. 3 (2001): 96, <https://econtents.bc.unicamp.br/inpec/index.php/csr/issue/view/661>.

<sup>391</sup> De la Peña, “Milenarismo, nativismo y neotradicionalismo,” 97.

<sup>392</sup> La otra gran tendencia del movimiento mexicanista es el “nuevo mexicanismo” que “podría ser calificado de ecléctico y más espiritualista que político, caracterizada por un discurso abierto a la síntesis con otras tradiciones culturales. La doctrina mexicanista se integra aquí al interior de un proyecto planetario y cosmopolita que se confunde con el discurso New Age.” Para una mayor discusión véase De la Peña, “Milenarismo, nativismo y neotradicionalismo,” 101.

netamente autóctona y mexicanista” seguidora de la *mexicayotl* que rechaza cualquier símbolo o imagen de movimientos extranjeros. La *mexicayotl* es el rescate de la mexicanidad ancestral, planteando la esencialización de lo auténticamente azteca o prehispánico en oposición al sincretismo con la religión católica y la cultura hispana,<sup>393</sup> pero que, dado su origen mestizo y urbano, representa una tensión. Conforme el paso del tiempo el FNM se ha ido deslindando de la *mexicayotl*, en gran medida por sus pretensiones partidistas que requieren una identidad política e ideológica propia. En el 2011 llevaban como nombre “Frente Nacional Mexicanista” hasta que en 2016 tomaron el de Frente Nacionalista de México “Siglo XXI” y, actualmente, únicamente Frente Nacionalista de México. Sin embargo, la *mexicayotl* ha servido de plataforma para hablar de una mexicanidad y un indigenismo puro frente al indigenismo “convenenciero” de los políticos, especialmente de los políticos de izquierda. Un indigenismo convenenciero que, desde la perspectiva del Frente, ha funcionado para legitimar dos puntos. Por un lado, un discurso de derrota histórica que ha perpetuado una serie de complejos e ideas falsas desde la conquista española:

Los políticos de la república actual, que siempre se han comportado como turistas europeos disfrazados de mexicanos, continúan perpetuando la falsa idea de que fuimos conquistados, de que somos el fruto de una “violación” y otras [sic] complejos históricos. El indigenismo de ellos es un indigenismo convenenciero. Hablan de la “conquista” como una “derrota histórica”, pero retratan a los abuelos mexicas como caníbales que sacaban corazones. En eso se parecen a muchos reaccionarios que asumen la etiqueta de “disidentes” cuando cuestionan las versiones oficiales sobre los genocidios en guerras relativamente recientes, pero tildan de locos a los historiadores y arqueólogos que se atreven a cuestionar la existencia de sacrificios humanos cuando las supuestas “evidencias” tienen más de 500 años. Esos no son disidentes. Sólo son reaccionarios y revisionistas de ocasión.<sup>394</sup>

Y esto –aseguran– ha tenido un gran impacto en la mentalidad de los mexicanos que desde pequeños se les enseña que son “pobres”, “holgazanes” e “ignorantes” por naturaleza y que nacieron para ser derrotados: “Reaccionamos contra tales cosas y nos dimos cuenta de que tenemos todo lo necesario para desarrollarnos y prosperar. Descubrimos que la derrota solo es un estado de ánimo y que la historia ha sido manipulada.”<sup>395</sup> El FNM está para revisar la historia y rectificarla, para demostrar la verdad histórica y para revelar el *ethos* del mexicano. La mexicanidad tiene este cometido. Hallar la verdadera idiosincrasia del

---

<sup>393</sup> Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez Zúñiga, “La neomexicanidad y los circuitos *new age*,” *Archives de sciences sociales des religions* 153 (enero-marzo 2011): 183, <https://journals.openedition.org/assr/22819>.

<sup>394</sup> FNM, “Somos mexicanos y estamos orgullosos!,”.

<sup>395</sup> “Entrevista al Frente,” FNM.

mexicano y su manera “real” de ser posibilitará darse cuenta de nuestro potencial y lo que se puede llegar a ser y hacer. Dicen los nacionalistas:

Mienten, quienes dicen que el mexicano es mediocre, corrupto, incapaz de superarse y destinado al fracaso! México está lleno de personas valiosas que luchan día a día por sus familias y por construir una sociedad mejor: estudiantes, profesionistas, obreros, campesinos, pueblos indígenas, amas de casa, emigrantes, militares patriotas, defensores de la ecología. Ha llegado la hora de demostrarle al mundo que el águila mexicana puede volver a levantar su vuelo en señal de victoria.<sup>396</sup>

Para alcanzar la libertad y, por tanto, el avance de la nación se requiere “desterrar” todos aquellos complejos históricos que han sido la causa fundamental de “nuestro fracaso”. El FNM propone un proyecto de reconciliación con el México indígena para exigir “la promoción de una sana consciencia nacional que revalorice nuestras raíces y destruya los complejos que limitan el desarrollo de nuestro pueblo.”<sup>397</sup> La liberación nacional viene de una reconciliación con el pasado, y esta reconciliación, a su vez, es la semilla del orgullo nacional como elemento fundamental del desarrollo. Uno de los principios de su Declaración, “El orgullo nacional es un factor clave para el desarrollo de una colectividad”, dice:

Queremos que cada mexicano se sienta orgulloso de sus orígenes, rescatando el valor de lo “comunitaria” y lo “colectivo” que caracteriza a nuestros pueblos originarios. Por ello, rechazamos el cosmopolitanismo, el liberalismo y el internacionalismo, que buscan implantar una república universal bajo un concepto banal de “ciudadanía”. Nuestra completa libertad depende de que desterremos para siempre el complejo de “vencidos” y “conquistados”, que ha legado victimismo y sometimiento a nuestro pueblo.<sup>398</sup>

El liberalismo y sus políticas aliadas son el problema de fondo. El otro fin del indigenismo convenenciero es, según el Frente, imponer una identidad de “cuotas” como parte de una política y una retórica de minorías. Bajo sus tendencias conspirativas, el indigenismo es un pretexto para imponer políticas feministas que “adulteran” las formas tradicionales y originarias de identidad. Dice el Frente en un post de Facebook:

Es evidente que los políticos izquierdistas no tienen vergüenza. Exigen respeto a los “usos y costumbres” y las formas de organización tradicionales de las comunidades indígenas, pero las adulteran con políticas feministas. Al igual que los europeos del siglo XVI y del siglo XIX, ellos

---

<sup>396</sup> “¿Quiénes somos?,” FNM.

<sup>397</sup> Punto 39 del “Proyecto de nación,” FNM.

<sup>398</sup> FNM, Punto IV de la “Declaración de principios,” Wayback Machine.

también buscan la “modernización” pero con más “colorido”. La indianidad no es para ellos cuestión de identidad sino de cuotas. Es parte de su retórica sobre minorías.<sup>399</sup>

Por el contrario, el indigenismo y el *nacionalismo mexicanista* del Frente es identitariamente puro. No es un programa ni una retórica, sino “una concepción propia del mundo” que orienta su movimiento. Es por este motivo que se oponen a “las reivindicaciones banales y cosmopolitas de una sociedad moderna egoísta” promovidas por élites internacionales que corrompen la tradición. Como ya se ha insistido, en la restauración de la indianidad no caben aquellos actores que alteran la identidad, el orgullo y la unidad nacional:

El *nacionalismo mexicanista* que promueve el frente, no es un programa ni un discurso sino una concepción propia del mundo. Por este motivo, no apoyamos las reivindicaciones banales y cosmopolitas de una sociedad moderna egoísta. Tampoco apoyaremos revoluciones engañosas, promovidas con presupuesto en dólares por los internacionalismos de izquierda y derecha, ni damos respaldo alguno a aquellos que se escudan en la lucha política para vandalizar el patrimonio nacional. Mas bien, pretendemos reconstruir al Estado nacional para restaurar la indianidad y convertirla en un medio de orgullo y unidad, no en foco de divisionismo y separatismo.<sup>400</sup>

Ante el avance de las políticas feministas y de las políticas de identidad en general, la fórmula de los nostálgicos restauradores es reivindicar los orígenes, recuperar las tradiciones y volver al orden que los antepasados supuestamente nos enseñaron. El FNM regresa al orden moral y legal colectivo de las sociedades prehispánicas para retomar e instaurar su gran legado: la estratificación y la exclusión de las mujeres del espacio público, político y legal como ejemplo del orden moral frente al caos igualitario de la actualidad. Legitimándose en el origen de los tiempos, pretenden entonces restaurar un orden patriarcal y autoritario heredado de la grandeza, la sabiduría y la superioridad moral de nuestros ancestros:

Portadores de una moral superior [los mexicas], representada por una deidad masculina y solar, las órdenes guerreras se separaban de la sociedad de las mujeres para conformar las bases de un orden legal colectivo. Por eso no debe sorprendernos que el estado en las diferentes lenguas se asocie casi siempre a lo masculino y la patria (la comunidad nacional) a lo femenino. Ese es el verdadero origen del Estado. Ese es el único indigenismo que los nacionalistas predicamos, que fomenta el orgullo por nuestras raíces como hacen todas las naciones civilizadas. Ese pasado tribal, nómada y primigenio, que el mundo moderno considera como “bárbaro”, es el origen de las civilizaciones. Los nacionalistas recordamos con orgullo el legado de aquellas sociedades prehispánicas estratificadas y anti-igualitarias, regidas por la moral superior de los guerreros frente al caos igualitario de la actualidad. La República liberal de ahora, es un producto del positivismo, de la modernización y del eurocentrismo. Es una república manchada con la sangre de los mexicanos autóctonos.<sup>401</sup>

---

<sup>399</sup> FNM, “Somos mexicanos y estamos orgullosos!.”

<sup>400</sup> “Nuestra lucha,” FNM.

<sup>401</sup> FNM, “Somos mexicanos y estamos orgullosos!.”

En el pasado indígena quieren encontrar el “verdadero” origen del Estado. Y este Estado es autoritario y patriarcal que, evidentemente, se contraponen al Estado liberal e igualitario de las democracias actuales. Lo que parece no tener conexión alguna, el Frente lo conecta bajo una línea continua del tiempo para instaurar un orden natural a la vez que moral y sustentar formas colectivas e iliberales de identidad, como revisé en el capítulo anterior. Estas formas se reafirman con las pretensiones de restaurar un imperio monárquico.

### 3.3.2.2. *La grandeza imperial monárquica*

No hay mejor expresión de la vocación imperial de la nación que la conformación de dos imperios: el Primer Imperio Mexicano (1821-1823) en forma de monarquía constitucional, y el Segundo Imperio Mexicano (1864-1867) bajo una monarquía “moderada y hereditaria”. Según los nacionalistas, la historia oficial y los historiadores del régimen han caracterizado a la monarquía como una propuesta retardataria y opuesta a toda forma de progreso, pero el Frente quiere demostrar lo contrario: que los considerados traidores a la patria no lo son realmente y que los etiquetados como conservadores no lo son del todo. Es una lucha entre el oficialismo y el revisionismo histórico. En el caso del primer imperio, creen que la historia oficialista ha manchado la figura de Agustín de Iturbide como un “católico integrista y fanático” y como un “oportunista que cambió de bando para otorgarle a la Iglesia Católica la posibilidad de dictar políticas públicas”.<sup>402</sup> Por el contrario, Iturbide “fue mucho más moderado en su religión que el propio Morelos” y, a diferencia también de Morelos y de Hidalgo, se le reconoció en su época por “haber implementado la igualdad ante la ley, principio del liberalismo de entonces”.<sup>403</sup> Iturbide es, sobre todo, el “gran libertador” y el “gran consumidor” de la Independencia de México.<sup>404</sup> Y es así porque su “sagrada causa” no sólo nos liberó del sometimiento y el colonialismo, ¡sino también del liberalismo!.

---

<sup>402</sup> “¿Monarquía o república? Una reflexión histórica sobre la forma de gobierno,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2017/10/26/monarquia-o-republica/>.

<sup>403</sup> “¿Monarquía o república?,” FNM; FNM, “¿Por qué desprecia el sistema la figura de Iturbide?,” Facebook, 26 de abril de 2018, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/1953194588046412>.

<sup>404</sup> Para el FNM el desprecio a la figura de Iturbide proviene de la escuela marxista de los años treinta y no del liberalismo propiamente decimonónico porque, como argumenta, durante la Guerra de Reforma tanto conservadores como liberales lo admiraban por ser una figura neutral. FNM, “¿Por qué desprecia el sistema la figura de Iturbide?” Cabe mencionar que el rescate de la figura de Iturbide como libertador no es exclusivo del Frente o de este tipo de grupos políticos, hay nuevas interpretaciones desde la historiografía que le otorgan este papel especialmente por lograr la Independencia de México sin violencia y sin derramamiento de sangre. Es el caso de los historiadores Jaime Olveda Legaspi, Pedro Fernández y Luis Reed.

Nuevamente visitar la historia significa afrontar a los políticos liberales, tanto de izquierda como de derecha, y su identidad indigenista convenenciera e hipócrita. Como se puede observar en la siguiente cita, el liberalismo borbón únicamente es un pretexto para hablar del nihilismo anti-identitario moderno:

La gesta del Ejército Trigarante no solo puso fin a una guerra donde se cometieron atrocidades. También representa la liberación de la patria del yugo de la monarquía borbónica de España. Con esta dinastía se llevó a cabo la primera reforma liberal, que tantas desgracias causó a los pueblos de América. Alzar la enseña tricolor es una afrenta para los defensores del colonialismo, liberales mojigatos que han dado la espalda a su identidad, positivistas creyentes en la supremacía europea y en la inferioridad de los hispanoamericanos. Tan mala es su conducta como la de los izquierdistas a quienes dicen combatir. Ambas son, de cierto modo, manifestaciones propias del nihilismo moderno.<sup>405</sup>

El Ejército Trigarante y su bandera tricolor, creación de Iturbide, son, contrario al liberalismo y la bandera albiceleste insurgente, los símbolos reales de la esperanza, la libertad y la unidad. La bandera tricolor personificaba “la promesa de un enorme imperio” que se vio interrumpida por la República federal-liberal. Dice un tweet del Frente: “La #bandera de la esperanza, la #libertad, la unidad. La promesa de un enorme #imperio. Nuestra herencia, un #legado” (imagen 19). Sin duda alguna, el mayor legado del Primer Imperio Mexicano fue un extenso territorio que demostraba su grandeza (imagen 20). El gran cometido del Frente es recuperarlo. Restaurar ese extenso territorio que prometía “prosperidad y dominación” significa restaurar el orgullo y la dignidad nacional. Enfatiza que si las nuevas generaciones supieran de esta grandeza imperial perdida, sentirían orgullo, amor y respeto por la patria. Dice el Frente: “Nacimos a la vida independiente como un Imperio continental cuya gran extensión territorial nos prometía prosperidad y dominación. Enseñar a las nuevas generaciones sobre la grandeza que perdimos, es condición necesaria para restaurar el orgullo nacional, pues no se puede amar lo que no se respeta ni se puede respetar lo que no se conoce.”<sup>406</sup>

---

<sup>405</sup> FNM, “Commemoración de la consumación de la Independencia,” Facebook, 26 de septiembre de 2021, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/4821848834514292>. Es en este punto, en el antiliberalismo del Frente, lo que diferencia su revisionismo histórico del revisionismo crítico de las nuevas interpretaciones historiográficas que mencionaba en la nota anterior.

<sup>406</sup> Punto XIII de la “Declaración de principios,” FNM.

Imagen 19.



Fuente: <https://twitter.com/siguealfrente/status/430525819912331264>.

Imagen 20.



Fuente: <https://www.facebook.com/siguealfrente/photos/a.540091676023384/2208117935887408>.

El primer proyecto del Frente es recuperar los territorios al sur de México. Uno de los puntos de su “Proyecto de nación” es la “Restauración de la unidad política con América Central”, siguiendo la idea de unidad iturbidista: “De acuerdo al principio que establece que

‘los pueblos de una misma sangre deben pertenecer a una patria común’, impulsaremos la restauración de la unidad política con América Central, para que volvamos todos a ser una sola patria.”<sup>407</sup> En el apartado 4.2.1.1 revisaba dicho principio, a saber, que “los hijos de un pueblo con orígenes comunes deben estar unidos bajo una sola patria”. En este principio, el Frente deja claro que el primer objetivo de sus relaciones exteriores y del engrandecimiento del mundo hispanoamericano es restablecer la unidad política con Centroamérica y reunificar el gran territorio del Imperio de Iturbide que, por oportunismos, se disolvió:

Cemanahuac, la América Septentrional de Morelos, corresponde en mayor o menor medida, a la extensión del Imperio de Iturbide. Si la desunión del pasado no nos permitió organizar la defensa de la integridad territorial de nuestra patria, este es el momento de restaurarla. México y Centroamérica son una misma nación, fracturada por viejos oportunismos. Restablecer la unidad política con América Central debe ser entonces el primer objetivo de nuestras relaciones exteriores y el primer paso en el engrandecimiento del mundo hispanoamericano.<sup>408</sup>

Sin embargo, el FNM asegura que son los gobiernos centroamericanos los que se oponen a cualquier intento de unidad por un supuesto odio histórico antimexicano. Su respuesta es una especie de odio a la inversa que justifica su rechazo a los migrantes centroamericanos. Este tipo de argumentos se intensificaron después de la llegada de la primera caravana migrante en octubre de 2018 y, como muchos de sus discursos ya citados, quieren dejar claro que no es un impulso racista. En un post intitulado “¿Racismo? En modo alguno y siempre lo diremos”, el grupo asevera:

Siempre hemos considerado a los pueblos centroamericanos como afines a nosotros. Este no es un asunto de racismo ni de discriminación sino de realidades. Estos países se separaron de México en 1821 y el odio anti mexicano es tan arraigado que sus gobiernos se han opuesto a cualquier intento de unidad. Esto no es una lucha contra los migrantes sino contra los delincuentes que operan infiltrados, contra los agitadores y frente a un gobierno permisivo que nos ha dejado en ridículo internacional.<sup>409</sup>

La única forma de que los centroamericanos sean admitidos es reintegrándose a la nación mexicana dado que comparten los mismos orígenes. El Frente admite que fue la injerencia estadounidense la que sembró el odio y la división, pues originalmente no existía antipatía de los centroamericanos hacia los mexicanos, por el contrario, la unión durante el Imperio de

---

<sup>407</sup> Punto 44 del “Proyecto de nación,” FNM.

<sup>408</sup> Punto XV de la “Declaración de principios,” FNM.

<sup>409</sup> FNM, “¿Racismo? En modo alguno y siempre lo diremos,” Facebook, 23 de octubre de 2018, <https://www.facebook.com/siguealfrente/photos/a.540091676023384/2208117935887408>.



Iturbide fue bien recibida. En un post de Facebook, el Frente Nacionalista de México etiquetó a la Unión de Guatemala a México, otra comunidad surgida en red, para aclarar lo siguiente:

Nuestra organización pugna por la unión de Centroamérica a México por la vía pacífica, como medio para restaurar la grandeza del Imperio Mexicano. Sin duda alguna, la cizaña y la incompreensión (que a veces se convierte en odio) fue llevada a Centroamérica por los Estados Unidos, que buscaron debilitar a México sembrando la división. Originalmente no existía antipatía de los centroamericanos hacia nuestro país y la unión durante el Imperio de Iturbide fue bien recibida. Lo mismo podemos decir del General Carrera, que buscó la anexión a México durante el Imperio de Maximiliano I de México. Queda en nosotros la posibilidad de convertir a México en una patria unida y justa, donde quepan todos los hijos de la nación, donde el odio y el divisionismo sembrados por el anglosajón sean desterrados por siempre.<sup>410</sup>

La mayor humillación histórica es haber perdido casi la mitad del territorio nacional con el Tratado Guadalupe Hidalgo (1848) después de la guerra con Estados Unidos. Esta es la otra gran herida histórica del Frente que genera un profundo resentimiento: “La emigración es consecuencia del despojo territorial de 1847. ¿Como [*sic*] esperan que nuestro pueblo viva ‘bien’ en la mitad de su territorio?.”<sup>411</sup> La pérdida de ambos territorios provoca que el sur se vea constantemente amenazado por los migrantes, y al norte que los connacionales se vean obligados a emigrar. Es por ello que el segundo proyecto del Frente Nacionalista de México consiste en recuperar los territorios que se poseían al norte del río Bravo. El último punto de su “Proyecto de nación” se trata de “La total reunificación de nuestra patria”:

Demandamos una política exterior activa en la defensa de los intereses de nuestros connacionales fuera del país. Con respecto a los Tratados de Guadalupe Hidalgo, rechazamos el despojo de nuestra patria al norte del Río Bravo. Por eso buscaremos que esos territorios, anexados injustamente por los Estados Unidos, sean considerados en nuestra Carta Magna como territorio bajo ocupación extranjera. Conforme al principio de la libre determinación de los pueblos, lucharemos de forma legal y pacífica, por la reunificación de nuestra patria dentro de sus fronteras históricas (tal como fueron reconocidas al momento de nuestra independencia).<sup>412</sup>

No contemplar las “fronteras históricas” conforme fueron reconocidas al momento de la independencia es no tener memoria, y “un pueblo sin memoria –dice el FNM– es un pueblo

---

<sup>410</sup> Post del FNM al perfil de la Unión de Guatemala a México, Facebook, 2 de mayo de 2015, <https://www.facebook.com/guatemalaparamexico/posts/623772757722369>. La Unión de Guatemala a México se describe como una “comunidad de mexicanos y guatemaltecos unidos por un mismo sueño, la anexión de Guatemala como el 33° estado libre y soberano de la República Mexicana.” Unión de Guatemala a México, Facebook, <https://www.facebook.com/guatemalaparamexico/>.

<sup>411</sup> FNM, “La emigración es consecuencia del despojo territorial,” Twitter, 10 de julio de 2014, <https://twitter.com/siguealfrente/status/487422612331438080>.

<sup>412</sup> Punto 45 del “Proyecto de nación,” FNM.

sin honra”. Ya decía en el segundo capítulo que las únicas fronteras certeras son las fronteras históricas, pues las fronteras de Estado son porosas e inseguras. Las fronteras históricas son incluso “fronteras naturales” al norte y centro del continente americano. Una vez que la patria recobre su espacio histórico-natural y se destierre la mediocridad y el entreguismo, será posible alcanzar todo lo que México puede ser.<sup>413</sup>

El único hombre que regresó la dignidad a la nación después de la pérdida del territorio fue Maximiliano de Habsburgo. Para el FNM, Maximiliano es “el hombre que lo dejó todo en Europa para devolver a México, la Grandeza que la república impuesta por Estados Unidos, nos arrebató” (imagen 21); y, contrario a lo que la historia oficial-liberal ha contado, no fue Benito Juárez el que restableció la soberanía nacional. El Frente es antijuarista. Juárez es el gran enemigo histórico de la grandeza mexicana y el usurpador de un gran imperio. En cambio, “el régimen ha caracterizado a Maximiliano como un usurpador extranjero, llamado por un comité de traidores para gobernar a México en nombre de los franceses” e, igualmente, “los partidarios del Imperio de Maximiliano han sido satanizados históricamente como traidores porque aceptaron la autoridad de un Emperador ‘extranjero’”.<sup>414</sup> Pero los verdaderos traidores son los liberales: “Por más que se le acuse al Imperio de Maximiliano de fraguarse desde el extranjero en una alianza con franceses, los liberales ya eran culpables de traición.”<sup>415</sup> El Frente quiere romper la imagen de la república juarista como “corolario de valores justicieros e igualitarios” y presentarla como lo que es “una república de latifundistas blancos, cuya intención original era integrar todo México dentro de los Estados Unidos de América.”<sup>416</sup> Es por esta razón, por su entreguismo y su traición a los mexicanos, que Juárez es el destructor de la grandeza imperial mexicana. El objetivo es presentar la figura de Juárez en sus “justas dimensiones”:

Lo poco que hemos dicho sobre Juárez bien desvela su figura como padre de un sistema de gobierno basado en el legalismo burgués, el patronazgo anglosajón y la burocracia. A pesar de haber sido el más moderado de los liberales, es indudable que Don Benito jugó un rol de enorme importancia en la destrucción de la grandeza mexicana al amparo de nuestros enemigos históricos. [...] Su figura omnipresente es el símbolo fundacional del sistema político, económico y social que debe ser combatido por todos los frentes.<sup>417</sup>

---

<sup>413</sup> “¿Quiénes somos?,” FNM; Punto XV de la “Declaración de principios,” FNM.

<sup>414</sup> “¿Monarquía o república?,” FNM.

<sup>415</sup> “Benito Juárez, símbolo del sistema político anti mexicano. Justas dimensiones,” FNM, <https://nacionalistas.org.mx/blog/2019/03/21/benito-juarez-un-simbolo-del-sistema/>.

<sup>416</sup> “¿Monarquía o república?,” FNM.

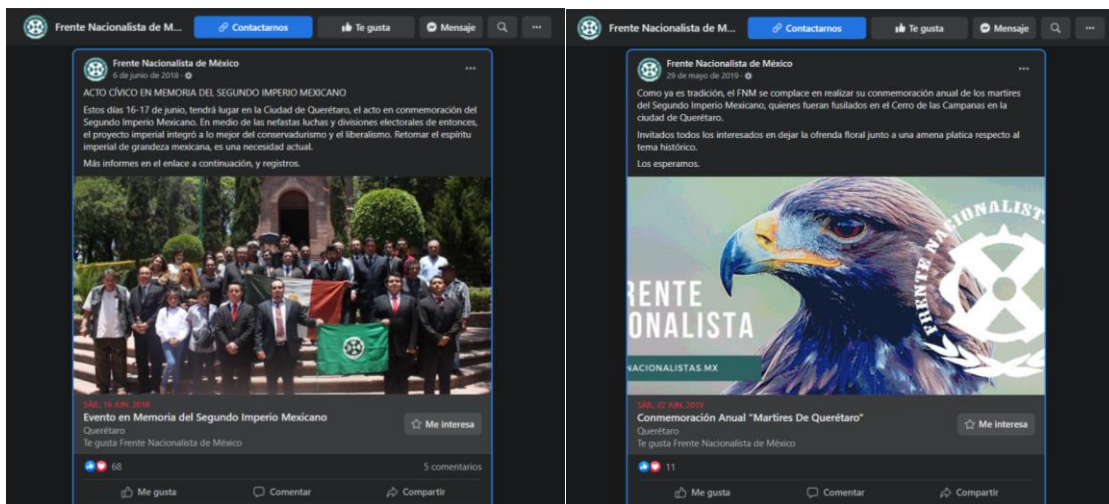
<sup>417</sup> “Benito Juárez,” FNM.

Imagen 21.



Fuente: <http://web.archive.org/web/20160829122315/http://frenamex21.net/>.

Imagen 22.



Fuente: <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/1997672186931985> y <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/2559682844064247>.

Imagen 23.



**CONMEMORACIÓN**  
**MÁRTIRES DEL SEGUNDO IMPERIO**  
SÁBADO 22 DE JUNIO 2019

nacionalistas.mx  /siguealfrente

contacto@nacionalistas.mx

*Ciclo de conferencia y diálogos*

- AMLO a 5 meses al poder y la polarización ciudadana
- Posición pro vida, aborto, pena de muerte, eutanasia y suicidio asistido
- Conservadurismo, una causa perdida
- FNM como alternativa, AC y APN

 INFORMACIÓN Y UBICACIÓN DE LAS PLÁTICAS  
444 · 122 · 6400

Fuente: <https://www.facebook.com/siguealfrente/photos/a.889441637755051/2572311479468050/>.

El proyecto antimexicano de Juárez es para el siglo XIX lo que Soros al siglo XXI. Ambos proyectos representan la destrucción de la cultura e identidad mexicanas con su visión individualista e internacionalista. El FNM se pregunta “¿por qué defendemos el Segundo Imperio?”, porque a diferencia de los republicanos y su deseo de destruir la cultura mexicana, los imperialistas garantizaban la unidad, la concordia y la pacificación en una nación incipiente. El imperio mexicano, llamado a la grandeza y la supremacía, requería de un gobierno monárquico que los liberales republicanos nunca aceptaron. Es de esta forma como legitiman la figura del monarca y la monarquía como forma de gobierno. El monarca, en una monarquía auténtica, es representante de la identidad nacional y el mayor legado histórico del Segundo Imperio es ser la última resistencia del México indígena e identitario. Expresa el Frente:

A diferencia de los republicanos y su ardiente deseo por destruir nuestra cultura adoptando la anti-cultura del yanqui al norte de la frontera, los partidarios del Imperio recurrieron a una solución que había funcionado correctamente en naciones como Grecia, Rumania, Italia y Bélgica. Es decir, se ofreció la corona a un monarca que garantizaba unidad, concordia y pacificación en una nación joven. Los ocupantes franceses, por desgracia, habían impuesto condiciones absurdas. Su corazón estuvo siempre con el republicanismo. Bajo una auténtica monarquía, el monarca es representante de la identidad nacional por su propia persona, sin importar su nacionalidad de origen, lugar de nacimiento o color de piel. Era necesario que un Imperio Continental tuviese un gobierno monárquico. México estaba y está llamado a la grandeza y a la supremacía, cosa que los liberales republicanos, ensoberbecidos en su pequeñez individualista, jamás pudieron comprender. El Imperio de Maximiliano, más que una conspiración de extranjeros, fue la última resistencia del México profundo, del México indígena e identitario, que Juárez tildaba de primitivo y retrógrada. Las avanzadas leyes en defensa del campesinado a cargo del Segundo imperio, son un fiel reflejo del carácter progresista y visionario de la Casa de Habsburgo.<sup>418</sup>

El Frente conmemora cada año en un Encuentro Nacional en Querétaro a los “Mártires del Segundo Imperio”, a Maximiliano I de México, Miguel Miramón y Tomás Mejía fusilados en el Cerro de las Campanas. Mientras la historia oficial-liberal conmemora la toma de Querétaro el 15 de mayo de 1867 como el triunfo de las tropas liberales, el FNM conmemora el 19 de junio de 1867 la caída del Segundo Imperio. Los eventos conmemorativos son convocados a través de redes sociales como se puede observar en la imagen 22. La invitación al evento conmemorativo de 2018 dice: “Estos días 16-17 de junio, tendrá lugar en la Ciudad de Querétaro, el acto en conmemoración del Segundo Imperio Mexicano. En medio de las nefastas luchas y divisiones electorales de entonces, el proyecto

---

<sup>418</sup> “¿Monarquía o república?,” FNM.

imperial integró a lo mejor del conservadurismo y el liberalismo. Retomar el espíritu imperial de grandeza mexicana, es una necesidad actual.”<sup>419</sup> Eventos conmemorativos de esta índole son muy ilustrativos de los usos políticos de la memoria. Tal como lo plantean en la invitación citada, esa necesidad actual de retomar el espíritu imperial de grandeza mexicana es una necesidad identitaria ante una clara crisis política.

Es por esta razón que quieren retomar aquel “proyecto alternativo de nación”, es decir, el proyecto imperialista frente al republicano; e imponer el suyo: “Un México diferente al que se está ejecutando”. Un México donde “nos manifestemos” y “nos hagamos escuchar”, “la pluralidad de opiniones y además la conciencia histórica nos van a hacer muy fuertes para que podamos de verdad sacar el nombre de México adelante y que tengamos ese proyecto de nación diferente.”<sup>420</sup> Desde este argumento convocaron a sus seguidores a través de un video de YouTube a asistir al evento cívico de 2019. Este evento, además, fue aprovechado para hablar de temas políticos actuales, como la polarización ciudadana por la llegada de López Obrador al poder, y también de temas polémicos como el aborto, la pena de muerte y la eutanasia (ver el cartel de la imagen 23). En el capítulo anterior se veía que los nacionalpopulismos tocan temas polémicos que los gobiernos evaden o no resuelven para seducir políticamente. Sobre todo, el Frente usó este evento para posicionarse como una alternativa partidista. La función selectiva del relato es la que posibilita la manipulación ideológica, especialmente cuando hay un interés político.

La conmemoración de los “Mártires del Segundo Imperio” es la mejor expresión de la nostalgia: la rememoración de una patria “orgullosa”, “digna”, “libre” y “potente” que había elegido un rumbo distinto.<sup>421</sup> Un rumbo que los liberales interrumpieron. Un orden y una grandeza que los liberales destruyeron. Desde entonces, hemos ido a la deriva. Con los gobiernos posteriores a la caída del imperio –apenas rescatado por el de Porfirio Díaz–, la meta de la nación y la aspiración de convertirse en potencia mundial se han derrumbado. Esta meta nacional imaginada en un trazo lineal y progresivo del tiempo se ve frustrada, generando una sensación de caída hacia adelante. La desilusión y la desorientación temporal exacerbaban

---

<sup>419</sup> FNM, “Acto cívico en memoria del Segundo Imperio Mexicano,” Facebook, 6 de junio de 2018, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/1997672186931985>.

<sup>420</sup> FNM, “Invitación a la Conmemoración del Segundo Imperio Mexicano edición 2019,” YouTube, [https://www.youtube.com/watch?v=yo996kL\\_rtU](https://www.youtube.com/watch?v=yo996kL_rtU).

<sup>421</sup> FNM, “Conmemoración del Segundo Imperio Mexicano,” Facebook, 19 de junio de 2019, <https://www.facebook.com/siguealfrente/posts/2599613550071176>.

estas emociones. La nostalgia es la añoranza de lo que pudo haber sido, y en la agonía de lo que “no es” se intenta recuperar el tiempo. Los nostálgicos restauradores buscan culpables de la destrucción de la grandeza y la tradición mexicanas tanto en el pasado como en el presente, y, al mismo tiempo, buscan certidumbres que sólo pueden ser obtenidas de identidades nativistas. La siguiente respuesta del Frente a la pregunta “¿Qué tipo de nacionalismo representa el Frente Nacionalista de México?” es realmente ilustradora de su añoranza por lo que pudo haber sido, de la sensación de fracaso así como de la necesidad de restaurar instituciones tradicionales e identidades nativistas que resistan a las tendencias liberales y modernizadoras:

México estaba en camino de convertirse en una potencia mundial pero este proceso se vio interrumpido. Los gobernantes y las logias quisieron “modernizar al país” desmantelando las tradicionales instituciones indígenas que lo hicieron próspero hasta antes de que la dinastía borbónica gobernara España. Al adoptar instituciones estadounidenses y el positivismo francés, nuestro país perdió el rumbo y quedó debilitado. Tanto la filosofía nativista indígena como el identitarismo hispánico deben servir para unirnos. Queremos unir a todos los radicales que reaccionan contra el sistema político liberal-centrista-moderno.<sup>422</sup>

### *3.4. La tradición, la restauración y la continuidad temporal*

La obsesión nostálgica del FNM por restaurar la grandeza mexicana y su vocación imperial nos lleva a una pregunta que permite cerrar gran parte de lo planteado hasta aquí: ¿qué anhela realmente el Frente Nacionalista de México? Señala atinadamente Boym que la nostalgia restauradora no sólo se trata de imperios o regímenes caídos, sino también de los sueños pasados que no llegaron a cumplirse y las visiones de futuro que se quedaron obsoletas.<sup>423</sup> Es una añoranza por lo que pudo haber sido. Los sueños del FNM son los de un México como líder mundial con extensos territorios que en el pasado prometía unidad, grandeza, admiración y un rumbo distinto sin discordias ni alteraciones; y los sueños, sobre todo, de una comunidad y una identidad nacional única, homogénea y cohesiva. La monarquía se quedó como una visión de futuro obsoleta ante el avance del liberalismo. Los sueños pasados del presente son, realmente, el anhelo de un tiempo distinto. Pero de un tiempo distinto idealizado, casi utópico, siempre confrontado con el caos igualitario y global de la actualidad así como con la decadencia moral producto del egoísmo y el individualismo.

---

<sup>422</sup> “Entrevista al frente,” FNM.

<sup>423</sup> Boym, *El futuro de la nostalgia*, introducción.

Imaginar un tiempo diferente es una reacción a la idea moderna del tiempo. Particularmente, los reajustes espaciotemporales de la modernidad “tardía” difuminan los límites de la pertenencia que terminan por generar identidades de resistencia. Estos reajustes están asociados a la globalización, las redes y la interconexión, el trastocamiento de las fronteras, el desplazamiento masivo de personas y las tendencias individualizadoras; todos estos procesos, como hemos visto, son fuente de resistencia en el FNM. La aceleración del tiempo característica de la modernidad, ahora un tiempo casi imperceptible, diríamos un tiempo fugaz, produce desubicación y de allí la necesidad de buscar tradiciones de continuidad. Las identidades resisten desde las tradiciones en búsqueda de anclajes o raíces temporales. En el caso del FNM, como se revisó en este capítulo, se priorizan las tradiciones prehispánicas. Estas tradiciones son, por lo general, inventadas especialmente cuando se pretende legitimar un nuevo orden político y moral. Un buen ejemplo de ello es la justificación de un Estado autoritario, jerárquico y patriarcal heredado de la grandeza, la sabiduría y la superioridad moral de nuestros ancestros. Para instaurar un nuevo orden y sustentar formas colectivas e iliberales de identidad, conectan y, sobre todo, suturan bajo una línea continua del tiempo todos los vacíos, las humillaciones y las amenazas identitarias. Es así como la conexión con el pasado histórico, vía las tradiciones, es siempre selectiva y usa como recurso la (re)invención, la manipulación y hasta la falsificación de tradiciones y orígenes comunes. Es, en pocas palabras, la única forma de conectarse con sueños pasados incumplidos y con un tiempo idealizado. Sobre los cambios temporales y las tradiciones, señala Boym:

En las nuevas tradiciones la formalización simbólica y la ritualización se encuentran más acentuadas que en las costumbres y las convenciones campesinas en las que se inspiran. Se nos plantean aquí dos paradojas. En primer lugar, cuanto más rápido y arrollador es el ritmo y la magnitud de la modernización, más conservadoras e inmutables tienden a ser las nuevas tradiciones. En segundo lugar, cuanto más fuerte es la retórica de la continuidad con el pasado histórico y mayor el énfasis que se pone en los valores tradicionales, más selectiva es la presentación del pasado.<sup>424</sup>

En efecto y como ya lo ha problematizado Anthony Giddens, paradójicamente la idea de tradición es en sí misma una creación de la modernidad.<sup>425</sup> Hay dos rasgos fundamentales

---

<sup>424</sup> Boym, *El futuro de la nostalgia*, capítulo 4.

<sup>425</sup> Agrega Giddens que en la Edad Media no había necesidad de la palabra “tradición” pues estaba en todas partes. Véase Anthony Giddens, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Pensamiento (España: Taurus, 2000), 52.



de las tradiciones. Uno es la repetición y el ritual o aquello que se decía a través de Hobsbawm como una serie de prácticas fijas, normalizadas y naturalizadas, que suponen continuidad como forma de conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado y en gran parte ficticio. Giddens da una vuelta a esta tesis para decir que es un mito pensar que las tradiciones son impermeables al cambio. Las tradiciones se desarrollan en el tiempo pero también son repentinamente transformadas, por lo que son inventadas y *reinventadas*.<sup>426</sup> El problema radica en la inestabilidad del tiempo presente. Dado que la repetición se vuelve difícil, las únicas vías de continuidad temporal son la reinención y la restauración nostálgicas. La continuidad es restaurativa, no ritualizada. Si bien el prefijo *re-* al que el FNM alude constantemente (*restauración* de la indianidad, la *reconstrucción* del Estado o la *reafirmación* de la identidad nacional) conlleva una repetición temporal, parece ser hoy un efecto del prefijo *des-*. La restauración, más que la repetición, es un efecto de la *desglobalización*, la *despolitización*, la *desvinculación* y la *deslocalización*. En el capítulo dos se problematizó que estos procesos son resultado de una ausencia de futuro y de un tiempo atrapado en el presente que generan una necesidad identitaria de buscar y marcar tradiciones de continuidad. De hecho, una de las críticas realizadas al presentismo gira en torno a la falta de reflexión sobre las actitudes actuales hacia la relación entre pasado y presente en la articulación del tiempo histórico. El filósofo e historiador Jeffrey Andrew Barash agudamente observa que Hartog pasa por alto una de las principales características de nuestro contexto: la búsqueda de la continuidad con el pasado como fuente de identidad grupal y de cohesión social, cuya búsqueda da pie a una nostalgia casi mítica de apropiarse del pasado por parte de los fundamentalismos religiosos y las nuevas formas de nacionalismo populista.<sup>427</sup>

El segundo rasgo de las tradiciones que me parece fundamental destacar para el caso de los nacionalpopulismos es su pretensión de verdad. Las tradiciones son verdaderas sólo por el hecho de ser milenarias y antiquísimas. Mientras más difícil sea rastrearlas, mayor su veracidad. Esto las hace incuestionables y, en palabras del Frente, “grandes”, “sabias”, “superiores” y “morales”. Aunque sean constantemente transformadas, la validez de las tradiciones descansa en su capacidad de persistir en el tiempo. Más aún, las tradiciones son

---

<sup>426</sup> Giddens, *Un mundo desbocado*, 53.

<sup>427</sup> Jeffrey Andrew Barash, *Collective Memory & the Historical Past* (Chicago, Londres: The University of Chicago Press, 2016), 122-124.

eternas. El mayor valor de las tradiciones es que son fuente de la identidad. Un extracto del “Código de ética” del Frente –citado en el apartado 4.2.1.1.– ejemplifica claramente lo anterior: “Se valoran las tradiciones verdaderas de nuestra estirpe cuando engrandecen a la patria o tienen sentido comunitario o identitario. Hay elementos religiosos, que independientemente de nuestras convicciones personales, fortalecieron nuestra identidad. Sin embargo, es una virtud discernir entre lo verdadero y lo falso. Defendamos lo eterno pero no lo pasado.” Es desde el argumento identitario que los nacionalistas se convierten en los guardianes de la tradición. Y, además, como creen que su proyecto persigue la (pos)verdad se valen de mitos, de mentiras y de conspiraciones. Giddens es esclarecedor sobre la relación entre tradición y verdad:

Lo distintivo de la tradición es que define una especie de verdad. Para alguien que cumple una práctica tradicional no hay que hacer preguntas sobre posibles alternativas. Por mucho que cambie, una tradición ofrece un marco para la acción que permanece prácticamente incuestionable. Normalmente, las tradiciones tienen guardianes –eruditos, sacerdotes, sabios–. Guardián no es igual a experto. Toman su posición y poder del hecho de que sólo ellos son capaces de interpretar la verdad del ritual de la tradición. Sólo ellos pueden descifrar los significados verdaderos de los textos sagrados o de los otros símbolos incluidos en los rituales comunales.<sup>428</sup>

Siguiendo a Giddens, la tradición en los fundamentalismos es una *tradición acorralada*, esto es, una “tradición defendida a la antigua usanza –por referencia a su verdad ritual– en un mundo globalizado que pregunta los motivos.”<sup>429</sup> No importa realmente la verdad ni las creencias en sí, sino cómo se defienden o se sostienen, por qué lo creen y cómo lo justifican.<sup>430</sup> He aquí el recurso de la memoria: de la memoria nostálgica-manipulada. La tradición acorralada representa una paradoja en un mundo (des)globalizado e (hiper)conectado. Dice Giddens que el fundamentalismo es hijo de la globalización, a la que contesta y a la vez utiliza. Esta paradoja la planteé en el capítulo uno de la siguiente manera: las comunidades nacionalistas viven en el “tiempo-ahora” porque usan las herramientas digitales y su eficacia comunicativa pero, paradójicamente, viven en un “no-tiempo” toda vez que aluden a un pasado idealizado. El no-tiempo es un tiempo nostálgico rememorado desde el espacio digital. La red produce una doble nostalgia: la de añorar un pasado perdido/robado y la de anhelar una comunidad ante la falta de pertenencia y de seguridad. Es

---

<sup>428</sup> Giddens, *Un mundo desbocado*, 54.

<sup>429</sup> Giddens, *Un mundo desbocado*, 61.

<sup>430</sup> Giddens, *Un mundo desbocado*, 61.

así como el tiempo de la nostalgia en la red, o el no-tiempo, es un tiempo fuera del tiempo.<sup>431</sup> Un tiempo de segundo orden en tanto se imagina un pasado mejor y una comunidad segura desde la ensoñación internauta.

El tiempo atemporal que rompe con la secuencialidad de los tiempos históricos es apenas resistido desde la memoria. La memoria de los nostálgicos restauradores es una memoria nacional –no colectiva–, puesto que la nación es la mejor representación del tiempo homogéneo y vacío que conecta el pasado, el presente y el futuro. Aun cuando los nacionalpopulismos se sustenten en una temporalidad y una memoria pedagógica, la del tiempo vacío-homogéneo de la nación; se trata de una memoria performativa en el sentido antropológico, es decir, una memoria de resistencia o una memoria reactiva ante los cambios sociales y temporales. Como se ha insistido a lo largo de la tesis, el recurso más viable de los nacionalistas es resistir desde los principios comunales y los fundamentos tradicionales y morales.

---

<sup>431</sup> Boym, *El futuro de la nostalgia*, introducción.

***Horizonte y universo de las comunidades nacionalistas en red***  
***(o a manera de conclusión)***

Las comunidades nacionalistas en red forman parte de un universo más amplio: del ascenso y auge de nacionalismos populistas en la política mundial del siglo XXI cuya vía principal de movilización son las redes sociodigitales. Este universo exigió situar en un horizonte de enunciación tanto temporal como teórico los problemas y condiciones que emergen de este fenómeno sociopolítico que abarca distintos órdenes de conocimiento. Los órdenes de conocimiento o *epistemes* fueron rastreados a través de tres categorías que se refieren a lo digital, lo político y lo identitario cuyo reto estuvo en entrelazarlas. Esto fue planteado en los capítulos como tríadas conceptuales que, no obstante, las variables pueden extenderse y combinarse. Intentaré hacer a continuación una recapitulación de los contenidos con el fin de reafirmar el entrecruzamiento de las categorías sin ningún ordenamiento ni jerarquía explicativa. En este punto radica la potencialidad de las categorías de observación: en las múltiples y variables condiciones de posibilidad. Dicho de otra manera: no hay ninguna línea de causa-efecto en los complejos fenómenos sociotemporales.

Si bien las redes sociodigitales son utilizadas por actores políticos tradicionales con fines principalmente electorales, la gran ruptura de estas plataformas radica en su posibilidad de intervención activista o tecnopolítica dando cabida a multitudes de indignados conectados. Sin embargo, estas redes también son movilizadas por sujetos políticos nacionalistas y populistas que no conforman multitudes, por supuesto, pero sí minorías reactivas con gran capacidad de persuasión política. En ambas vías de movilización prevalecen la indignación, la desconfianza y el descontento. La indignación es una de las emociones predominantes en el siglo XXI derivada, principalmente, de la injusticia y de la humillación social por parte de las élites. La complejidad del problema va más allá de cualquier determinismo tecnológico pero también de cualquier desprecio por el papel que juegan las tecnologías digitales para expresar públicamente su indignación. Las amenazas a la dignidad de las personas y de los grupos se han convertido en el gran trasfondo político de la ira. Los nacionalismos y los fundamentalismos son una reacción defensiva ante dichas amenazas. La identidad se convierte en la única respuesta. Las políticas de la identidad y las demandas de dignidad y

reconocimiento adquieren cada vez más un sentido sectario y reactivo. El resultado es la formación de múltiples comunitarismos: los otrora multiculturalismos. La diferenciación de la identidad –ya no la igualdad–, es la vía de reconocimiento y dignidad de los grupos.

Las amenazas también vienen de los propios cambios sociales asociados al (neo)liberalismo que irritan a los actores políticos nacionalistas. Los principales cambios ante los cuales resisten son: (des)globalización, olas y caravanas de migrantes, así como derechos de las minorías étnicas, sexuales y de género. Hay una reticencia y una resistencia de aceptar el cambio, la diferencia y la diversidad. No hay búsqueda de causas históricas o estructurales, por el contrario, dichos cambios son “empaquetados” por los nacionalistas como: caos liberal, desorden global, “corrección política”, decadencia moral y destrucción local e identitaria. Ellos se presentan como el medio político para resolverlo; sus soluciones consisten en el control, la autocracia, la exclusión y la expulsión de los otros que alteran y perturban el orden nacional, social y moral. Estas soluciones, no obstante, se presentan bajo la idea de comunidad, soberanía, patriotismo, tradición, identidad y moralidad. La particularidad de los movimientos nacionalpopulistas es que la ira se transforma en resentimiento cuando sus miembros se sienten prescindibles, desplazados y relegados de cualquier atención, reconocimiento y posibilidad de participación. Lo que los hace “populistas” es su rechazo a las élites y las formas de gobierno imperantes, su alusión a la soberanía nacional-popular y su reivindicación de la justicia social y los derechos de la población nativa.

Detrás de toda esa ira convertida en resentimiento, hay una profunda desilusión de la vida, un desencanto político y una pérdida del sentido histórico que orientaba el tiempo y la posibilidad de transformación. Existe una percepción de fracaso y una confusión sobre cómo continuar. Los reacomodos y las rupturas temporales de la modernidad generan incertidumbre, desubicación y desorientación política, histórica y experiencial. La ausencia de futuro marca nuestra época y resulta difícil vislumbrar el porvenir, especialmente para los jóvenes. Apenas se construyen resquicios de futuro. Los nacionalistas vuelven al pasado con miras a encontrar respuestas y soluciones. Es así como regresan a formas tradicionales de organización e imaginación política. El pasado siempre es imaginado mejor y esto deviene en una nostalgia. Para los nacionalismos populistas volver al pasado se convierte en una obsesión política presentista: restaurar el hogar ideal y la grandeza que se perdió o que

alguien se robó. Los imaginarios nacionalistas internautas están llenos de enemigos y de culpables que se traman en teorías conspirativas, mitos históricos y noticias falsas. No hay ninguna pretensión de conocimiento crítico del pasado. Pero el problema historiográfico que representa esto apenas lo estamos comprendiendo, pues la restauración nostálgica es una búsqueda de continuidad temporal al menos como un sentimiento de certidumbre identitaria. Es un problema importante para los estudios de memoria colectiva y que en esta investigación intenté rastrearlo a través de la memoria nostálgica-manipulada. En cualquier caso, la vía más inmediata y segura para estos movimientos es conformar comunidades de resguardo y de pertenencia identitaria.

El Frente Nacionalista de México se convirtió en el microcosmos de la investigación, especialmente por el problema de exceso de información al que me enfrenté. Tal vez, la manera de analizar procesos novedosos y complejos como el que aquí estudié sea, como sugiere Giovanni Levi para la historiografía, hacer observaciones y contestaciones localizadas –no locales– a observaciones y preguntas globales. Estamos, pues, ante fenómenos “glocalizados”. El análisis del FNM permitió adentrarse en argumentos particulares de problemas que observan en su entorno local, nacional y global, como la crisis, la migración, la violencia, la corrupción, la desigualdad y la injusticia sociales. Permitió además conocer soluciones a estos problemas que conllevan control, orden y autoritarismo, así como soluciones “imaginarias” que invocan ciertas tradiciones nacionales y valores morales; demandas específicas de atención y dignidad al gobierno y las instituciones que, la mayoría de las veces, canalizan a otros sectores vulnerables; y por último, diría que usos determinados del tiempo y la memoria para retornar al pasado, intentar restaurarlo y buscar formas de continuidad y seguridad temporal. En pocas palabras, permitió hacer observaciones y contestaciones localizadas desde la percepción, comprensión e interpretación de un movimiento nacionalista del mundo y de *su* mundo que se manifiesta en emociones, experiencias, memorias, expectativas y valores propios.

Si en la introducción planteé que el principal reto estuvo en la novedad del fenómeno, a manera de conclusión diría que uno de los problemas pendientes de la investigación es que, por tratarse de procesos sociopolíticos en curso, hay más preguntas sin resolver y múltiples

líneas de fuga que certezas.<sup>432</sup> En una investigación de corte historiográfico, lo anterior tiene un gran impacto. Bajo las premisas de la “historia del tiempo presente” –cercana a la “historia inmediata” y la “historia reciente”–, historizar nuestro tiempo está condicionado por el desconocimiento del mañana. Sin embargo, considero que el problema va más allá de esto. Por tratarse de procesos en curso, parece haber una escisión más grande entre el mundo del observador y el mundo práctico-político y, por tanto, exige hacerse mayormente consciente de ello. En el primer capítulo se trazó el problema de investigación en torno a estos dos mundos. Un intento incipiente en tanto sigue siendo un desafío situarse como observador y aprehender aquellas categorías que buscan dar cuenta de los cambios temporales que estamos presenciando y de los que somos parte. Es el caso de muchas de las categorías utilizadas en la tesis como: despolitización, desglobalización, políticas de identidad, políticas de resentimiento, no-tiempo, nostalgia restauradora y su relación con el régimen de historicidad presentista. En sí, es un problema que atañe a la historicidad y la variabilidad tanto de las experiencias y expectativas como de la propia acción, por lo que estamos más bien ante las premisas de la “historia efectual”. Quisiera plantear a continuación algunos de los problemas no resueltos y las principales líneas de fuga de la investigación, siguiendo los ejes de observación y su interrelación con las categorías conceptuales que intentan fijar los cambios temporales, identitarios y sociopolíticos.

Una de las discusiones más importantes que ha despertado la invención de la web 2.0 y el uso de las redes sociodigitales es la “democratización” de la política, de la cultura, del conocimiento y de la memoria por la capacidad que los usuarios tienen de gestionar sus propios contenidos de una manera colaborativa y participativa. En esta discusión, podemos ubicar aquellas posturas que resaltan las múltiples ventajas y posibilidades que brindan la accesibilidad, la horizontalidad y la bidireccionalidad de las redes; y, por otro lado, posturas menos entusiastas que se centran en los efectos colaterales que han provocado los límites cada vez más difusos entre lo público y lo privado. Como inferí en el primer capítulo, el FNM y las comunidades nacionalistas, forman parte de los desplazamientos comunicacionales y espaciotemporales entre los medios de comunicación masiva y las redes sociodigitales que han facilitado nuevas formas de socialidad y de acción sociopolítica. Usé el concepto de

---

<sup>432</sup> Agradezco a mi asesora y a las sinodales por la aclaración de esta idea así como por la discusión de las principales líneas de fuga en la investigación y que en los próximos párrafos retomaré.

*historicidad de las formas de comunicabilidad* para comprender dichos desplazamientos y reconocer tanto las posibilidades epistémicas para el propio observador como las posibilidades políticas, incluidos aquellos discursos no reconocidos en la retórica democratizadora que aluden a “lo propio” y “lo nuestro” utilizando como recursos el odio y la exclusión.

No obstante, queda seguir pensando sobre los efectos no esperados de estos desplazamientos comunicacionales así como los impactos de lo privado en lo público. Comenzaré por los efectos de orden político. Hasta hace no mucho, las redes sociodigitales eran vistas de manera mayormente optimista por su potencial activista sintetizado en el concepto de *tecnopolítica*, siendo las multitudes conectadas su máxima expresión. Pero la retórica activista y democratizadora de las redes parece ir cediendo cada vez más a un desencanto digital que se puede identificar aquí en al menos dos líneas. Posiblemente uno de los efectos más polémicos que las redes sociodigitales han representado es el control y robo de datos a través de algoritmos, *big data* y *data-mining* que, además de tratarse de una explotación capitalista por el provecho que obtienen las grandes corporaciones, se utilizan para fines políticos y estrategias electorales con un impacto público. En el primer capítulo mencioné el caso de Cambridge Analytica. Se trata de procesos claramente antidemocráticos que generan justo el efecto contrario de lo que se auguraba con las redes digitales. Si bien expuse que este control no es vertical, el principal afectado es el usuario que ha pasado de ser un internauta-ciudadano a un usuario-consumidor. García Canclini plantea que los desfases entre saberes algorítmicos y usos políticos o corporativos tendenciosos alteran lo que la participación digital podría aportar a la ciudadanía.<sup>433</sup> Hay, pues, un trastocamiento del sentido de lo público que cambia la experiencia de lo que los ciudadanos pueden decidir y de lo que como sociedad podemos transformar. Esto parece ahondar más la crisis política.

Una segunda línea tiene que ver con la caída del auge de las protestas globales, conocidas por el uso de redes sociodigitales para su movilización, dando paso al ascenso y multiplicación de movimientos, partidos y gobiernos con tendencias nacionalistas, xenóforas y autoritarias. Lo anterior ha obligado a reconocer que las redes sociodigitales también son movilizadas por actores y grupos políticos de corte nacionalista-populista y usadas para difundir el odio, para excluir, para conspirar, para distorsionar la realidad y, por supuesto,

---

<sup>433</sup> García Canclini, *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*, 121-122.



para hacerse del poder. Los últimos estudios plantean que este uso particular de las tecnologías digitales ha dado pie a un cambio entre lo que conocemos como tecnopolítica y lo que bien ahora se puede denominar *tecnofascismo* o *distorsiones tecnopolíticas*, revirtiendo de alguna manera la imaginación de una red abierta al debate y la participación.<sup>434</sup> En la investigación se propuso la categoría de *minorías reactivas conectadas* pensando en el caso de las comunidades nacionalistas localizadas en la red, pero que desde luego es un fenómeno más amplio en el que intenté situar a estos grupos. La “ilusión” activista decae en un desencanto y se confronta con el uso político de la red para movimientos reactivos. Posiblemente el caso más emblemático de esta esperanza/desesperanza sea el de la Primavera Árabe, vista incluso como un fracaso. Es importante mencionar que este desplazamiento entre la tecnopolítica y el tecnofascismo –al mismo tiempo que entrecruzamiento en tanto coexisten ambos usos y formas de acción política digital–, ya rebasó las discusiones de los años noventa sobre la utopía/distopía de la red, pues estos cambios no sólo tienen que ver con imaginarios sino con la propia experiencia sociopolítica.

El uso político de la red para mentir, conspirar, inculpar y difundir *fake news*, si bien es característico de los nacionalpopulismos, no es exclusivo de estos movimientos. Y es que estos riesgos políticos forman parte también de efectos epistémicos de las redes sociodigitales que atañen a la información y el conocimiento. Falta seguir profundizando sobre cómo el carácter temporal inmediato y fugaz de la red tiene como resultado la dificultad para profundizar en los contenidos. Tanto la velocidad como la abundancia de información contribuyen a reforzar emociones e ideas preconcebidas, a sesgar opiniones y a polarizar posturas que terminan por generar “burbujas” digitales que nos aíslan de la posibilidad de convivir con la diferencia. Uno de los efectos más importantes de estas burbujas es el reforzamiento de las categorías nosotros y ellos. Cabe reconocer que, y esto es un gran vacío en la investigación, el anonimato virtual contribuye a este reforzamiento. El anonimato como disimulación y ocultación favorece la desinhibición en tanto conducta que permite expresar resentimientos y quejas al mismo tiempo que insultos y odios contra los otros. La cercanía entre anonimato y políticas de resentimiento es una hipótesis plausible. Además de la pérdida de la autoría y la autoridad, la comunicación anónima digital conlleva la destrucción del

---

<sup>434</sup> Para una mayor discusión véase Emiliano Treré, Jose Candón-Mena y Salomé Sola-Morales, “Imaginarios activistas sobre Internet: Del mito techno-utópico al desencanto digital,” *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación* 26 (2021): 47, <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/76147>.

respeto, pues el respeto va unido al nombre, y el nombre a su vez va unido a prácticas como la responsabilidad y la confianza.<sup>435</sup> El anonimato es el ambiente propicio para los discursos de odio.

Siguiendo con la relación entre los efectos políticos y epistémicos, la posverdad es uno de los principales efectos de la visibilización de lo público en lo privado. Se decía en el primer capítulo que según el tipo de comunicación es el concepto de verdad que se produce. Las tecnologías digitales han acelerado una mutación epistemológica que transforma las técnicas de escritura y de prueba así como las modalidades de construcción y validación de los discursos de saber. La celeridad y el exceso de información provocan, además de las burbujas de creencias, indiferencia antes los hechos. Estos cambios traídos con el Internet y las redes sociodigitales, facilitan la manipulación, la conspiración y la falsificación, especialmente en política. La nueva relación con la verdad (la posverdad) es mucho más pública que las “tradicionales mentiras políticas”, por usar el término de Arendt. El impacto público de las mentiras gracias a las tecnologías digitales altera la relación que tenemos con la verdad y, por tanto, con la realidad y con nuestro entorno como un principio fundamental de nuestra existencia.

Finalmente, los desplazamientos comunicacionales también tienen un impacto en la transmisión de discursos sobre el pasado y la memoria. Son efectos de orden histórico y mnemónico que están estrechamente relacionados con los efectos tanto de orden político como de orden epistémico. En el primer capítulo se expuso que el giro digital ha afectado la historia pública por el papel activo que la sociedad desempeña en su relación con el pasado. Ya se ha dicho mucho del uso nostálgico de las redes por parte de los usuarios para compartir recuerdos tanto individuales como familiares y comunitarios por la hipertextualidad, multimediación y la interactividad que el propio medio facilita. Pero la memoria nostálgica de los nacionalistas dista mucho de estos recuerdos. Estamos hablando de usos políticos de la nostalgia. Falta mucho por estudiar al respecto y resulta urgente ante el auge de los fundamentalismos y los nacionalismos. Una nostalgia mítica y restauradora que en la investigación se rastreó a través del “no-tiempo”: un tiempo nostálgico que alude a un pasado idealizado, perdido y hasta robado, que se rememora desde el espacio digital. Una categoría que se contrapone al “tiempo-ahora”: el tiempo inmediato, fugaz, instantáneo. Sin duda,

---

<sup>435</sup> Byung-Chul Han, *En el enjambre*, Pensamiento Herder (Barcelona: Herder, 2019), 15.

queda seguir pensando cómo el no-tiempo hace frente a la inmediatez y la fugacidad de la red, o bien, cómo reclama la memoria histórica en un espacio, paradójicamente, efímero. Es necesario hacer un entrecruzamiento conceptual entre el no-tiempo y el tiempo presentista, pues el uso de la memoria nostálgica es síntoma de este régimen de historicidad. La memoria nostálgica que intenta restaurar un pasado grande, casi mítico, va de la mano de la memoria manipulada que tiene como recursos la distorsión de la verdad. Los movimientos de corte populista, conservador y nacionalista van actualmente hacia la restauración y la corrección del pasado.

Se ha dicho que el no-tiempo nostálgico es usado para fines políticos y que, se quiera o no, forma parte de la tecnopolítica ya sea devenida o distorsionada en tecnofascismo; pero el problema trasciende la tensión del activismo político-digital. Lo que habría que repensar es si el no-tiempo limita la posibilidad de movilización de las comunidades nacionalistas y si la propia condición digital inhibe la acción política.<sup>436</sup> He aquí una línea de fuga importante en la investigación y diría que también para los estudios sobre tecnopolítica en general. Y esto es así porque la comunidad digital actúa como un mecanismo de compensación justamente frente a la falta de acción política. La red produce una ilusión activista. Todo el descontento social vertido en la red, especialmente de resentimientos en el caso de los nacionalistas, no resuelve nada. Las comunidades nacionalistas compensan más de lo que resuelven y esto genera no sólo una ilusión, sino una autoreproducción toda vez que no hay confrontación ni alteridad ninguna. Las redes sociodigitales son ecos sin respuesta y esto, aparentemente, puede jugar a favor de algunos pero sin efectos políticos reales. Es por esta razón que los movimientos optan por regresar a formas tradicionales de organización política. La inhibición de acción sociopolítica en entornos digitales puede ser leída como una desilusión al mismo tiempo que una compensación.

Si la comunidad digital es mayormente compensatoria y las posibilidades de acción política muy limitadas, tiene entonces una función más identitaria que política. Las mismas políticas de identidad devenidas en políticas de resentimiento para el caso de los grupos nacionalistas, indican esto. ¿Cuáles son los efectos de orden identitario? Las comunidades digitales tienen una función identitaria de seguridad y de pertenencia aunque ésta, bien, puede que sea imaginaria. La búsqueda de seguridad y pertenencia generan comunitarismos, casi

---

<sup>436</sup> Agradezco a la Dra. Laura Moya por la aclaración tan puntual de esta idea.

tribalismos, con identidades reactivas, defensivas y emocionales. Estamos hablando de identidades de resistencia ante los cambios sociopolíticos y espaciotemporales sentidos como amenazas, así como de identidades diferenciadas por parte de grupos excluidos que exigen reconocimiento de la identidad, dignidad de la vida y justicia social. La compensación de la comunidad no sólo es política, sino también identitaria.

El gran problema de las comunidades en entornos digitales, tal como lo plantea Han, estriba en que la desaparición de la corporeidad producida por el exceso de comunicación tiene como resultado una *comunicación sin comunidad* que carece de las estructuras de ritualidad, sociabilidad y de reflexividad de una comunidad sin comunicación.<sup>437</sup> Este problema sigue siendo una línea pendiente en los estudios sobre las comunidades virtuales. Sin embargo, esto no excluye de ninguna manera explorar ensoñaciones internautas, aspiraciones comunitarias, visiones nostálgicas, ilusiones restauradoras y búsquedas de alternativas políticas aunque incluyan opciones no esperadas como es el nacionalismo.

---

<sup>437</sup> Para una mayor discusión véase Han, *La desaparición de los rituales*.

## *Fuentes*

### *Redes sociodigitales*

Facebook:

Frente Nacionalista de México, <https://www.facebook.com/siguealfrente/>.

División San Luis de la Patria, <https://www.facebook.com/frenamexslp>.

División Jalisco, <https://www.facebook.com/fnmjalisco>.

División Tamaulipas, <https://www.facebook.com/Frente-Nacionalista-de-México-Tamaulipas-236521370108036/>.

División Guanajuato, <https://www.facebook.com/nacionalistasgto/>.

Frente Nacional Mexicano, <https://www.facebook.com/FNM.ORG/about>.

Grupo de Nacionalismo Mexicano,

<https://www.facebook.com/groups/1574702945975521/about>.

Grupo Nacionalista Mexicano,

<https://www.facebook.com/grupo1nacionalista1mexicano/about>.

Guardia Social, <https://www.facebook.com/guardiasocial>.

Imperio Mexicano, <https://www.facebook.com/Imperiomexicano/>.

Imperio Unido Mexicano, <https://www.facebook.com/imperiounidomexicano/>.

Movimiento Falangista de México, <https://www.facebook.com/falangemexico>.

Movimiento Nacional Sinarquista, <https://www.facebook.com/Movimiento-Nacional-Sinarquista-126405687421521>.

Movimiento Nacional Sinarquista APN,

<https://www.facebook.com/MovimientoSinarquista/>.

Frente Nacional de la Juventud,

[https://www.facebook.com/FrenteNacionaldeJuventud/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/FrenteNacionaldeJuventud/about/?ref=page_internal).

Movimiento Nacionalista Mexicano-MNM,

<https://www.facebook.com/Mov.nacionalistamexicano/>.

Movimiento Nacionalista Mexicano, <https://www.facebook.com/Movimiento-Nacionalista-Mexicano-106405914351052/about>.

Movimiento Nacionalista Mexicano (Grupo privado),

<https://www.facebook.com/groups/305590073501634/>.

Nacionalismo Mexicano (@nacionalismo.mexicano),

<https://www.facebook.com/nacionalismo.mexicano/>.

Nacionalismo Mexicano (@NacMex), <https://www.facebook.com/NacMex/>.

Nacionalismo Mexicano (@Nac.Mexicano), <https://www.facebook.com/Nac.Mexicano>.

Nacionalismo Social Mexicano, <https://www.facebook.com/OrganizacionNSM/>.

División Águila, <https://www.facebook.com/NSM.Aguila/>.

División Lobo, <https://www.facebook.com/NSMLobo/>.

División Serpiente Emplumada, <https://www.facebook.com/NSM.Serpiente/>.

Orden del Honor Imperial de México, <https://www.facebook.com/OHIMexico/>.

Partido Imperialista de Occidente, <https://www.facebook.com/ImperialismoMX/>.

Partido Imperialista CDMX, <https://www.facebook.com/PIOcdmx/>.

Partido Imperialista Estado de México, <https://www.facebook.com/PIOEdoMex/>.

Partido Imperialista Hidalgo, <https://www.facebook.com/PIOxHidalgo/>.

Partido Imperialista Nuevo León, <https://www.facebook.com/PIONuevoLeon>.

Imperialismo, <https://www.facebook.com/MovimientoImperialista/>.

Partido Nacionalista de México,

<https://www.facebook.com/groups/2909853785776745/about>.

Partido Nacionalista Mexicano, <https://www.facebook.com/partidonacionalistamexicano/>.

Patriotismo Mexicano, [https://www.facebook.com/Patriotismo-Mexicano-](https://www.facebook.com/Patriotismo-Mexicano-303979853838718/about/?ref=page_internal)

[303979853838718/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/Patriotismo-Mexicano-303979853838718/about/?ref=page_internal).

Unidad Mexicanista-Movimiento Autónomo,

[https://www.facebook.com/UnidadMexicanista.MAITL/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/UnidadMexicanista.MAITL/?ref=page_internal).

Vanguardia Socialista Nacional Mexicana,

<https://www.facebook.com/SocialVanguardistaNacionalista/>.

Twitter:

Frente Nacionalista de México, <https://twitter.com/siguealfrente>.

Grupo Nacionalista Mexicano, <https://twitter.com/PresidenciaGNM>.

Guardia Social, <https://twitter.com/GuardiaSoiclal>.

Imperio Mexicano (@MexicanEmpire18), <https://twitter.com/MexicanEmpire18>.

Imperio Mexicano (@ImperioMexican2), <https://twitter.com/ImperioMexican2>.

Movimiento Falangista de México, <https://twitter.com/falangemx?lang=es>.  
Movimiento Nacional Sinarquista, <https://twitter.com/sinarquismomex>.  
Movimiento Nacional Sinarquista APN, <https://twitter.com/Sinarquistas>.  
Movimiento Nacionalista Mexicano, [https://twitter.com/MNM\\_CDMX](https://twitter.com/MNM_CDMX).  
Nacionalismo Mexicano (@Nac.Mexicano), <https://twitter.com/NacionalismoMXO>.  
Nacionalismo Mexicano (@PRImeroMX1), <https://twitter.com/PRImeroMX1>.  
Partido Imperialista de Occidente, [https://twitter.com/ImperialismoMX?fbclid=IwAR1R-SGHYVZgykZ9hL-g1IYiMevoUt0wyLCKyEZd4qGL6ril8RK\\_BVEE1As](https://twitter.com/ImperialismoMX?fbclid=IwAR1R-SGHYVZgykZ9hL-g1IYiMevoUt0wyLCKyEZd4qGL6ril8RK_BVEE1As).  
Partido Imperialista Puebla, <https://twitter.com/ImperialistaDe>.  
Partido Imperialista Nuevo León, <https://twitter.com/PIONUEVOLEON>.  
Patriotismo Mexicano, <https://twitter.com/PatriotismoMex1>.

YouTube:

Frente Nacionalista de México, <https://www.youtube.com/user/frenamex?app=desktop>.  
Movimiento Nacional Sinarquista APN, <https://www.youtube.com/user/Sinarquista>.  
Frente Nacional de la Juventud, <https://www.youtube.com/user/canalfnj/about>.  
Partido Imperialista de Occidente,  
[https://www.youtube.com/channel/UCVYZIfj5reBVxG8Ay5Y\\_jhQ](https://www.youtube.com/channel/UCVYZIfj5reBVxG8Ay5Y_jhQ).

Instagram:

Frente Nacionalista de México, <https://www.instagram.com/siguealfrente/>.

*Sitios web*

Frente Nacionalista de México, <https://nacionalistas.mx>.  
Partido Imperialista de Occidente, <https://partidoimperialista.org>

*Archivos digitales*

Internet Archive. Wayback Machine, <https://archive.org/web/>.  
Frente Nacionalista de México “Siglo XXI”,  
<http://web.archive.org/web/20161006060607/http://frenamex21.net/>.

## **Bibliografía**

- Appadurai, Arjun. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Sección de Obras de Sociología. Argentina: Ediciones Trilce, FCE, 2001.
- Applebaum, Anne. *Twilight of Democracy. The Seductive Lure of Authoritarianism*. New York: Doubleday, 2020. E-book.
- Arendt, Hannah. *¿Qué es política?*. Barcelona: Paidós, 1997.
- \_\_\_\_\_. “Verdad y política,” en *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*, 239-277. Imprescindibles. Barcelona: Ediciones Península, 1996.
- Arias Maldonado, Manuel. “Informe sobre ciegos: Genealogía de la posverdad,” *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, editado por Jordi Ibáñez Fanés, 65-77. Colección Criterios, Ensayo, 5. Barcelona: Calambur, 2017.
- Avalos González, Juan Manuel. “La posibilidad tecnopolítica. Activismos contemporáneos y dispositivos para la acción. Los casos de las redes feministas y Rexiste.” *Comunicación y Sociedad* 16 (2019): 1-30, <http://comunicacionysociedad.cucsh.udg.mx/index.php/comsoc/article/view/e7299/6150>.
- Barash, Jeffrey Andrew. *Collective Memory & the Historical Past*. Chicago, Londres: The University of Chicago Press, 2016.
- Bauman, Zygmunt. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Argentina: Siglo XXI, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Identidad. Conversaciones con Benedetto Vecchi*. Filosofía. Buenos Aires: Losada, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Retrotopía*. Estado y Sociedad. Barcelona: Paidós, 2017. E-book.
- \_\_\_\_\_ y Tim May. *Pensando sociológicamente*. Colección Diagonal. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.
- Billig, Michael. *Banal Nationalism*. Londres: Sage Publications, 2002.
- Boym, Svetlana. *El futuro de la nostalgia*. Madrid: A. Machado Libros, 2015. Kindle.



- Camps, Victoria. "Posverdad, la nueva sofisticada," *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, editado por Jordi Ibáñez Fanés, 91-100. Colección Criterios, Ensayo, 5. Barcelona: Calambur, 2017.
- Cansino, César. Introducción "Viejas y nuevas tesis sobre el Homo Twitter" a *Del Homo Videns al Homo Twitter. Democracia y redes sociales*, 11-26. Colección Comunicación Política, 4. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2016.
- Castells, Manuel. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- \_\_\_\_\_. *El poder de la identidad*. Volumen II de *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Sociología y Política. México: Siglo XXI, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.
- Chartier, Roger. *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*. México: Universidad Iberoamericana, 2005.
- \_\_\_\_\_. *La historia o la lectura del tiempo*. Visión3X. Barcelona: Gedisa, 2007.
- \_\_\_\_\_. "La revolución del texto electrónico," en *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas*, conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit, 195-225. México: FCE, 1999.
- Conti, Luisa. "Identidad y cultura: conceptos con gran efecto. Un análisis comparativo entre Latinoamérica y Europa," en *(Re)pensando el vínculo entre migración y crisis. Perspectivas desde América Latina y Europa*, editado por Lucila Nejamkis, Luisa Conti y Mustafa Aksakal, 301-328. Guadalajara: CALAS; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2021.
- Cruz, Manuel. *Adiós, historia, adiós. El abandono del pasado en el mundo actual*. España: Ediciones Nobel, 2012.
- De Certeau, Michel. "El mito de los orígenes," en *La historiografía: una observación de observaciones*, coordinado por Alfonso Mendiola, 383-404. México: Ediciones Navarra, 2019.
- \_\_\_\_\_. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 2006.

- De Colsa, Marcos, Luis Jaime González y Alejandro Servin. “Redes sociales: la nueva era en la investigación interpretativa.” *Versión. Estudios de Comunicación Política* 31 (marzo 2013): 19-32, <http://bidi.xoc.uam.mx/MostrarPDF.php>.
- De la Peña, Francisco. “Milenarismo, nativismo y neotradicionalismo en el México actual.” *Ciencias Sociales y Religión* 3, núm. 3 (2001): 95-113, <https://econtents.bc.unicamp.br/inpec/index.php/csr/issue/view/661>.
- De la Torre, René y Cristina Gutiérrez Zúñiga. “La neomexicanidad y los circuitos *new age*.” *Archives de sciences sociales des religions* 153 (enero-marzo 2011): 183-206, <https://journals.openedition.org/assr/22819>.
- Deleuze, Gilles. “Post-scriptum sobre las sociedades de control.” *Polis: Revista Latinoamericana* 13 (2006), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2242769>.
- “Denuncian xenofobia contra africanos y haitianos en redes.” *El Universal*, 11 de octubre de 2016, <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2016/10/11/denuncian-xenofobia-africanos-y-haitianos-en-redes-sociales>.
- Durán, Norma. “François Hartog, la historia y el ‘presentismo’ del presente,” en *Epistemología histórica e historiografía*, coordinado por Norma Durán, 257-290. Colección Humanidades, Serie Estudios. México: UAM-Azcapotzalco, 2017.
- Eco, Umberto. *Obra abierta*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985.
- Eiroa, Matilde. “El pasado en el presente: el conocimiento historiográfico en las fuentes digitales.” *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 110 (2018 [2]): 83-109, [http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/110-3-ayer110\\_HistDigital\\_APons\\_MEiroa.pdf](http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/110-3-ayer110_HistDigital_APons_MEiroa.pdf).
- Elias, Norbert. Introducción a *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*, de Norbert Elias y John L. Scotson, 27-71. Sección de Obras de Sociología. México: FCE, 2016.
- “Facebook actualiza su política sobre discurso de odio para evitar que se niegue el Holocausto.” *La República*, 13 de octubre de 2020, <https://www.larepublica.co/globoeconomia/facebook-actualiza-su-politica-sobre-discurso-de-odio-para-evitar-que-se-niegue-el-holocausto-3072985>.

“Facebook, sin compromiso contra discursos de odio: organizaciones civiles.” *Forbes México*, 7 de julio de 2020, <https://www.forbes.com.mx/mundo-facebook-compromiso-discursos-odio-organizaciones/>.

Fanjul, Sergio C. “‘Nos están sustituyendo’: la teoría conspirativa que incendia a la extrema derecha.” *El País*, 17 de octubre de 2021, [https://elpais.com/icon/actualidad/2021-10-18/nos-estan-sustituyendo-la-teoria-conspirativa-que-incendia-a-la-extrema-derecha-y-esta-llegando-a-espana.html?utm\\_source=Facebook&ssm=FB\\_CM&fbclid=IwAR3pPOJ7xmyiKH NcjPTsFLQCSs\\_c8Xvz7s5sdWWVyt8-7zC9s94jTfEA8Dg#Echobox=1634545083](https://elpais.com/icon/actualidad/2021-10-18/nos-estan-sustituyendo-la-teoria-conspirativa-que-incendia-a-la-extrema-derecha-y-esta-llegando-a-espana.html?utm_source=Facebook&ssm=FB_CM&fbclid=IwAR3pPOJ7xmyiKH NcjPTsFLQCSs_c8Xvz7s5sdWWVyt8-7zC9s94jTfEA8Dg#Echobox=1634545083).

Fogel, Jean-François. “Veinte apuntes sobre el ciberLeviatán.” *Letras Libres*, núm. 71 (julio 2007). <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/veinte-apuntes-sobre-el-ciberleviatan>.

Fukuyama, Francis. *Identidad. La demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. México: Ariel, 2019.

\_\_\_\_\_. “Reflexiones sobre <<El fin de la Historia>> cinco años después,” en *¿El fin de la Historia? Y otros ensayos*, 102-140. España: Alianza, 2015.

Gabriel, Markus. “El odio es la lógica de las redes sociales.” Entrevista realizada por Silvina Frieri. *Página 12*, 01 de julio de 2019, <https://www.pagina12.com.ar/203559-el-odio-es-la-logica-de-las-redes-sociales>.

García Canclini, Néstor. *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Alemania: CALAS, 2020.

Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Pensamiento. España: Taurus, 2000.

Gutiérrez Zúñiga, Cristina y Luis Bahamondes González. “Los evangélicos y su participación en la política y la democracia en América Latina: una lectura a partir de los casos de Chile y México,” en *Políticas de identidad en el contexto de la crisis de la democracia*, coordinado por Laura Loeza Reyes, 45-78. Colección Debate y Reflexión. México: UNAM, 2021.

Han, Byung-Chul. *En el enjambre*. Pensamiento Herder. Barcelona: Herder, 2019.

\_\_\_\_\_. *La desaparición de los rituales. Una topología del presente*. Pensamiento Herder. Barcelona: Herder, 2020.

- Hartog, François. “¿Cómo reabrir futuros?.” Entrevista realizada por Olivier Mongin y Jean-Louis Schelgel, *Fuentes Humanísticas* 29, núm. 55 (julio-diciembre 2017): 207-215, <http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/article/view/829/815>.
- \_\_\_\_\_. “Órdenes del tiempo, regímenes de historicidad.” *Historia y Grafía* 21 (2003): 73-102.
- \_\_\_\_\_. *Regímenes de historicidad*. El oficio de la historia. México: Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 2007.
- Hobsbawm, Eric. Introducción a *La invención de la tradición*, de Eric Hobsbawm y Terence Ranger, 7-21. Barcelona: Crítica, 2002.
- Ibáñez Fanés, Jordi. Introducción a *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, 11-36. Colección Criterios, Ensayo, 5. Barcelona: Calambur, 2017.
- Kaplan, Andreas M. y Michael Haenlein. “Users of the world, unite! The challenges and opportunities of Social Media.” *Business Horizons* 53 (2010): 59-68. [https://www.researchgate.net/publication/222403703\\_Users\\_of\\_the\\_World\\_Unite\\_The\\_Challenges\\_and\\_Opportunities\\_of\\_Social\\_Media](https://www.researchgate.net/publication/222403703_Users_of_the_World_Unite_The_Challenges_and_Opportunities_of_Social_Media).
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós Básica. Barcelona: Paidós, 1993.
- Leetoy, Salvador, Diego Zavala-Scherer y Francisco Sierra. “Tecnología y ciudadanía digital.” *Comunicación y Sociedad* 16 (2019): 1-8, <http://comunicacionsociedad.cucsh.udg.mx/index.php/comsoc/article/view/7462/6134>.
- Loeza Reyes, Laura y Rogelio Marcial Vázquez. Introducción “De políticas, identidades y crisis democráticas” a *Políticas de identidad en el contexto de la crisis de la democracia*, 9-23. Colección Debate y Reflexión. México: UNAM, 2021.
- Magallón, Raúl. “Datos abiertos y acceso a la información pública en la reconstrucción de la historia digital.” *Historia y comunicación social* 22, núm. 2 (2017): 297-308, <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/57845>.
- Martín Serrano, Manuel y Olivia Velarde Hermida. “La mediación comunicativa de las identidades individuales y colectivas.” *Revista Latina de Comunicación Social* 70 (2015): 552-565, <http://www.revistalatinacs.org/070/paper/1059/RLCS-paper1059.pdf>.

- Mihelj, Sabina y César Jiménez-Martínez, “Digital nationalism: Understanding the role of digital media in the rise of “new” nationalism.” *Nations and Nationalism* (2020): 1-16, <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/nana.12685>.
- Milligan, Ian. “La historia en la era de la abundancia: archivos web e investigación histórica.” *Historia y Memoria*, número especial (2020): 235-269, [https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia\\_memoria/article/view/11587/9649](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/11587/9649).
- Moreno Figueroa, Mónica. “Negociando la pertenencia: Familia y mestizaje en México,” en *Raza, etnicidad y sexualidad: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, editado por Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Centro de Estudios Sociales, 2008.
- \_\_\_\_\_ y Emiko Saldívar Tanaka. “‘We Are Not Racists, We Are Mexicans’: Privilege, Nationalism and Post-Race Ideology in Mexico.” *Critical Sociology* 42 (4-5 2016): 515-533, <https://doi.org/10.1177/0896920515591296>.
- Mudrovcic, María Inés y Nora Rabotnikof. Introducción a *En busca del pasado perdido: temporalidad, historia y memoria*. Teoría. México: Siglo XXI, UNAM, 2013. E-book.
- Noiret, Serge. “Trabajar con el pasado en internet: la historia pública digital y las narraciones de las redes sociales.” *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 110 (2018 [2]): 111-140, [http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/110-4-ayer110\\_HistDigital\\_APons\\_MEiroa.pdf](http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/110-4-ayer110_HistDigital_APons_MEiroa.pdf).
- “Pacto Mundial sobre Migración: ¿a qué obliga y qué beneficios tiene?.” *Organización de las Naciones Unidas*, 5 de diciembre de 2018, <https://news.un.org/es/story/2018/12/1447231>.
- Parekh, Bhikhu. “El etnocentrismo del discurso nacionalista,” en *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, compilado por Álvaro Fernández Bravo, 91-122. Buenos Aires: Manantial, 2000.
- Pons, Anaclét. “Archivos y documentos en la era digital.” *Historia y comunicación social* 22, núm. 2 (2017): 283-296, <https://doi.org/10.5209/HICS.57844>.
- \_\_\_\_\_ . “El pasado fue analógico, el futuro es digital. Nuevas formas de escritura histórica.” *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 110 (2018 [2]): 19-50,

[http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/110-1-ayer110\\_HistDigital\\_APons\\_MEiroa.pdf](http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/110-1-ayer110_HistDigital_APons_MEiroa.pdf).

Portes, Alejandro. "A cien años de Weber: la ciencia como vocación y el resurgimiento del nacional-populismo." *Revista Mexicana de Sociología* 83, núm. 3 (julio-septiembre 2021): 745-765, <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/60138/53154>.

Pozas Horcasitas, Ricardo. *Los nudos del tiempo: la modernidad desbordada*. Sociología y política. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2006.

Puig, Valentí. "Posverdades de siempre y más," *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, editado por Jordi Ibáñez Fanés, 129-137. Colección Criterios, Ensayo, 5. Barcelona: Calambur, 2017.

Rabotnikof, Nora. *De la democracia desencantada al desencanto democrático*. Conferencias Magistrales, Temas de la democracia, 20. México: Instituto Nacional Electoral, 2016. \_\_\_\_\_ . "Tiempo, historia y política." *Desacatos* 55 (septiembre-diciembre 2017): 28-43, <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1802/1366>.

Ramos, Alejandra. "Zuckerberg anuncia nuevas políticas contra el discurso de odio." *Cnet*, 26 de junio de 2020, <https://www.cnet.com/es/noticias/zuckerberg-anuncia-nuevas-politicas-contra-el-discurso-de-odio/>.

Renan, Ernest. "¿Qué es una nación?," en *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, compilado por Álvaro Fernández Bravo, 53-66. Buenos Aires: Manantial, 2000.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Colección Estructuras y Procesos, Serie Filosofía. Madrid: Editorial Trotta, 2003.

Rodríguez de las Heras, Antonio. "Qué es un (hiper)texto." En *¿Qué es un texto?*, Roger Chartier, Fernando Bouza, Pedro M. Cátedra, Antonio Rodríguez de las Heras, 89-100. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2006.

Rovira, Guiomar. *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. Antrazyt, 452. México: Icaria, UAM-Xochimilco, 2017.

Rufer, Mario. "Conectar lo aparentemente inconexo es la labor clave de una historia crítica." Entrevista realizada por Mauro Franco, *HH Magazine. Humanidades em rede*, 10 de

- julio de 2019. <https://hmagazine.com.br/conectar-lo-aparentemente-inconexo-es-la-labor-clave-de-una-historia-critica-entrevista-con-mario-rufer/>.
- \_\_\_\_\_. “Memoria y política: Anacronismos, montajes y usos de la temporalidad en las producciones de la historia,” en *Historia, memoria y sus lugares. Lecturas sobre la construcción del pasado y la nación en México*, compilado por Mario Alberto Magaña y José Eduardo Cerda, 89-117. Colección Magistrales, 3. Mexicali, Baja California: UABC, Instituto de Investigaciones Culturales-Museo, 2014.
- Salazar Argonza, Javier. “Estado actual de la Web 3.0 o Web Semántica.” *Revista Digital Universitaria* 12, núm. 11, 1 de noviembre de 2011. <http://www.revista.unam.mx/vol.12/num11/art108/index.html>.
- Samra, May. “Disculpa pública del GDF y UACM a Comunidad Judía de México, solicitan diputados.” *Enlace Judío*, 25 de marzo de 2013, <https://www.enlacejudio.com/2013/03/25/disculpa-publica-del-gdf-uacm-comunidad-judia-de-mexico-solicitan-diputados-hacia-la-penalizacion-en-mexico-de-la-negacion-del-holocausto/>.
- Sandoval Macías, Cecilia. “Archivo y digitalidad. ¿La posibilidad de una historia más justa?,” en *Exclusión y deriva. Dinámicas fronterizas de la digitalidad*, coordinado por Johanna C. Ángel Reyes y Joseba Buj, 143-161. México: Universidad Iberoamericana, Taurus, Telefónica Fundación, 2020.
- Santos, Nina. “The Brazilian Protest Wave and Digital Media,” en *Networks, Movements and Technopolitics in Latin America. Critical Analysis and Current Challenges*, editado por Francisco Sierra y Tommaso Gravante, 113-131. Global Transformations in Media and Communication Research. Londres: Palgrave McMillan, 2018.
- Sartori, Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Pensamiento. Argentina: Taurus, 1998.
- Schneider, Florian. “China’s Digital Nationalism and the Hong Kong Protests.” Entrevista realizada por Émilie Frenkiel. *Books & Ideas*, 5 de septiembre de 2019, <https://booksandideas.net/China-s-Digital-Nationalism-and-the-Hong-Kong-Protests.html>.

- Shoshan, Nitzan. “Más allá de la empatía: la escritura etnográfica de lo desagradable.” *Nueva antropología* 28, núm. 83 (julio-diciembre 2015): 147-162, <http://www.scielo.org.mx/pdf/na/v28n83/v28n83a8.pdf>.
- Sloterdijk, Peter. *Ira y tiempo*. Biblioteca de Ensayo Ciruela. España: Ciruela, 2006. E-book.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2000.
- \_\_\_\_\_. *Nosotros y los otros. Reflexiones sobre la diversidad humana*. México: Siglo XXI, 2007.
- Toret, Javier. *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya-Internet Interdisciplinary Institute, 2013.
- Treré, Emiliano, Jose Candón-Mena y Salomé Sola-Morales. “Imaginario activistas sobre Internet: Del mito tecno-utópico al desencanto digital.” *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación* 26 (2021): 47, <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/76147>.
- Van Dijck, José. *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Colección Sociología y política, Serie Rumbos teóricos. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016.
- Villoro, Luis. *De la libertad a la comunidad*. [Transcripción del ciclo de conferencias en la Cátedra Alfonso Reyes del ITESM (octubre de 1999)]. Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey. México: Tecnológico de Monterrey, Ariel, 2001.
- Weber, Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. España: FCE, 2002.
- Zafra, Remedios. “Redes y posverdad,” *En la era de la posverdad. 14 ensayos*, editado por Jordi Ibáñez Fanés, 181-192. Colección Criterios, Ensayo, 5. Barcelona: Calambur, 2017.
- Zermeño, Guillermo. “Historia, ciencia, verdad y credibilidad. Notas para una historia social de la verdad histórica,” en *Producciones de sentido, II: algunos conceptos de la historia cultural. Antología*, coordinado por Valentina Torres Septién, 257-272. México: Universidad Iberoamericana, 2006.



*Ponencias o trabajos no publicados*

Bruns, Axel. "From Prosumer to Producer: Understanding User-Led Content Creation."

Trabajo presentado en *Transforming Audiences*, Londres, 3-4 de septiembre de 2009, <https://produsage.org/node/67>.

Castells, Manuel. "Creatividad y cultura digital." Conferencia magistral presentada en el XV *Encuentro Internacional de Humanistas*, Guadalajara, Jalisco, 21 de septiembre de 2018.

Fogel, Jean-François. "La nueva información: lo verdadero, lo falso, lo ficticio en la comunicación periodística." Conferencia magistral presentada en la *Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar*, Guadalajara, Jalisco, 23 de marzo de 2018.

Jerónimo Romero, Saúl. "Las redes sociales y la política." Trabajo presentado en el XI Encuentro Internacional de Historiografía *Reflexiones y debates sobre desplazamientos*, Ciudad de México, 18-20 de septiembre de 2017.

Moya López, Laura Angélica. "De la memoria comunicada a la memoria digital: desplazamientos conceptuales y narrativa espacial: El Mapa Colaborativo del Exilio Español en México." Trabajo presentado en el XI Encuentro Internacional de Historiografía *Reflexiones y debates sobre desplazamientos*, Ciudad de México, 18-20 de septiembre de 2017.

Rufer, Mario. "La memoria como conexión: apuntes para pensar las relaciones entre narrativa y desigualdad." Trabajo presentado en *Plataforma para el Diálogo: Memoria y Desigualdad*, CALAS, modalidad virtual, 9-11 de junio de 2021.

Voutssás, Juan, Silvia Salgado y Jonathan Hernández. "Memoria y olvido digital." Conversatorio moderado por Alí Martínez en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, Ciudad de México, 14 de marzo de 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=aCT4CWPC240>.